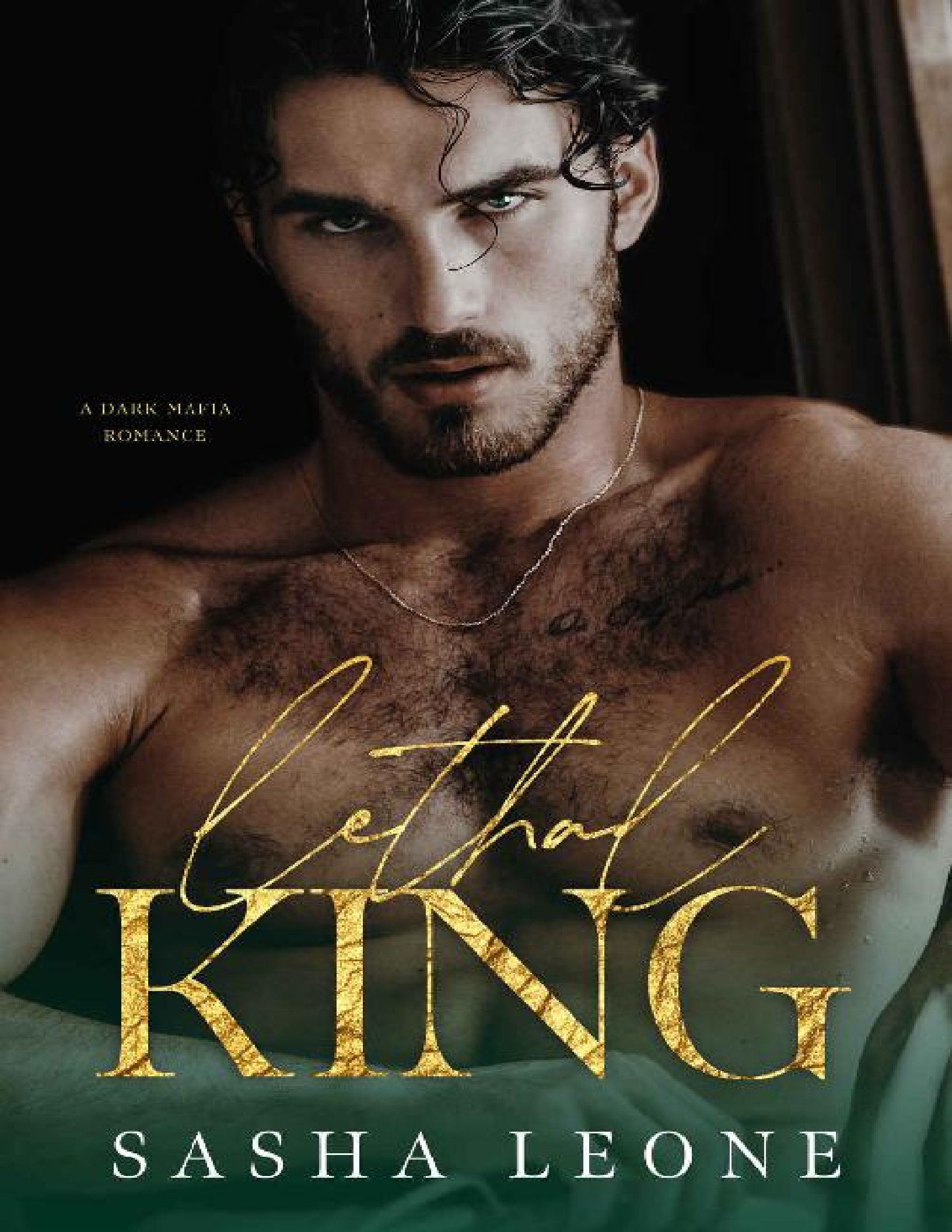
A DARK MAFIA ROMANCE
Lethal
KING
SASHA LEONE

TABLA DE CONTENIDO

Pagina del titulo
Derechos de autor
Contenido
Prólogo
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
capitulo 14
Capítulo 15
capitulo 16
capitulo 17
capitulo 18
capitulo 19
capitulo 20
capitulo 21
capitulo 22
capitulo 23
capitulo 24
capitulo 25
capitulo 26
capitulo 27
capitulo 28
capitulo 29
capitulo 30
capitulo 31
capitulo 32
capitulo 33
Epílogo
Epílogo
¡Gracias por leer!
También por Sasha Leone
quien es sasha leone??

REY LETAL

DINASTÍA DESPIADADA LIBRO 2

SASHA LEONA

Copyright © 2022 por Sasha Leone Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

CONTENIDO

Prólogo
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
capitulo 14
Capítulo 15
capitulo 16
capitulo 17
capitulo 18
capitulo 19
capitulo 20
capitulo 21
capitulo 22
capitulo 23
capitulo 24
capitulo 25
capitulo 26
capitulo 27
capitulo 28
capitulo 29
capitulo 30
capitulo 31
capitulo 32
capitulo 33
Epílogo
Epílogo
¡Gracias por leer!
También por Sasha Leone
quien es sasha leone??

PRÓLOGO

hace 11 años...

Ahí está de nuevo.

No. No 'él'. Ese no es un hombre.

es un monstruo

Por una fracción de segundo, la violenta tormenta que ruge afuera se detiene en seco, congelada aún por un feroz rayo de luz.

El flash irregular ilumina una escena horrible.

Bosques negros interminables. Cercas de alambre de púas. Torres de vigilancia improvisadas. Y en el centro de todo, una figura misteriosa.

Mi corazón late.

La silueta amenazante se encuentra en el césped desaliñado de abajo, justo en el borde del bosque, inmóvil, apenas visible entre las sombras.

Donde debería estar su cara, no veo nada más que un vacío. Pero puedo sentir su resplandor.

Estoy siendo observado.

El sudor se desliza por mi frente.

Los barrotes de la ventana de mi prisión de repente ya no se sienten tan gruesos e irrompibles. Sea lo que sea esa cosa, fácilmente podría atravesar el acero oxidado, nunca he estado tan seguro de nada en toda mi vida.

¿Pero quién es?

¿Qué es?

¿Otro de los guardias de Egon?

no Lo sé todo sobre esos monstruos. No salen a la calle. No solo. No de noche. Y definitivamente no sin sus Hellhounds.

Pero esta cosa... bueno, no sé qué es esta cosa.

Un escalofrío recorre mi piel. Un hormigueo me recorre la columna vertebral. Una sacudida inesperada de emoción se eleva a través del horror. Oscuras fantasías flotan en mi mente como humo.

Quién sabe, tal vez este monstruo haga pedazos a los monstruos de Egon. Tal vez este monstruo me salve de mi pesadilla.

O tal vez me arrastrará a un nivel completamente nuevo del infierno.

En un abrir y cerrar de ojos, el rayo se desvanece. El mundo exterior vuelve a su impenetrable tono negro. Aún

así, puedo sentir el peso de esa mirada oscura persistiendo en mí.

Me han visto.

Un trueno dispersa mis pensamientos. Su rugido es tan fuerte que la casa tiembla. La ventana vibra. Afilados fragmentos de lluvia repiquetean contra el cristal. El marco cruje contra un viento aullador.

Sin embargo, las barras oxidadas se mantienen firmes.

Mi barbilla cae sobre mi pecho.

Todavía estoy atrapado.

En algún lugar a lo lejos, un árbol cae y el bosque gime.

La mirada que había sentido persistir en mí se disuelve lentamente, y sé que la misteriosa figura oscura se ha escabullido, si es que alguna vez estuvo realmente allí.

El siguiente relámpago confirma esa corazonada. Ninguna silueta oscura me mira. Lo que sea que pensé que vi, se ha ido, consumido por la noche tormentosa.

Aún así, un escalofrío permanece en mi piel, es decir, hasta que siento un calor familiar rozar mi hombro desnudo.

"Sauce..."

Limpiándome una gota de sudor de la frente, miro al gato negro. El último fantasma viviente de mi vida pasada. Un amigo que me ha seguido hasta el fin del mundo y hasta el infierno.

"Gatita tonta", murmuro por lo bajo. "Deberías permanecer escondido".

Pero Willow no presta atención a mi advertencia. No. Todo lo que Willow escucha es su propio nombre. Y cuando escucha su nombre, hace el único truco que he podido enseñarle.

ella viene a mi

Incluso a través de todo mi miedo que me revuelve las tripas, me las arreglo para encontrar algo de consuelo en su presencia.

"Soy como tú ahora", suspiré, tomándola en brazos. Pero sostenerla en mis brazos se está convirtiendo cada día más en una lucha. Ella sigue creciendo y yo prácticamente me estoy consumiendo. "Un huérfano. Solo que al menos no eres un prisionero también.

Acariciándola debajo de la oreja, echo un último vistazo a la noche tormentosa. No hay rastro del monstruo de infarto. Su presencia ha sido tragada por la oscuridad, junto con el pequeño pinchazo de esperanza que me inspiró.

No hay escapatoria de esta pesadilla. No si quiero alguna posibilidad de un futuro.

Willow ronronea contra mi pecho cuando me alejo de la ventana y me dejo caer en el borde de mi colchón asignado, un cojín blanco manchado que apesta a humo y sangre, o tal vez no apesta en absoluto, y el olor a humo y La sangre es lo único que puedo oler.

—Sé que hace frío afuera —susurro, usando mi mano libre para limpiar otra gota de sudor de mi sien. “Pero tener frío es mejor que estar atrapado, ¿verdad? Mi mamá solía decir—"

Antes de que pueda terminar el pensamiento, mi corazón marchito se tuerce en una convulsión dolorosa, embrutecido por el recuerdo de lo que les pasó a mis padres.

Se marchita aún más al pensar en mi papá... y lo que hizo para causarlo todo.

Sin previo aviso, una ráfaga de recuerdos brutales atraviesa mi mente sobrecalentada.

extraños Una tregua. Promesas rotas. Mi pueblo en llamas. Mi familia en cenizas. Mi vida en ruinas.

Mi pecho se hunde hacia adentro, la presión es suficiente para noquearme. No es la primera vez que esto sucede, y cuando mis párpados se abren de nuevo, ni siquiera estoy sorprendido, solo agotado.

Estoy agotado. Pero eso no significa que no entre en pánico cuando me doy cuenta de que Willow se ha ido.

Mi pecho hueco palpita.

Willow es todo lo que me queda. No puedo perderla. no lo haré

Levantándome bruscamente, lucho contra un dolor de cabeza insoportable y trato frenéticamente de encontrar a mi gato.

"¡Sauce!" yo croar Mi garganta está tan seca que duele.

Por un momento, nada se mueve. Y entonces, justo cuando creo que todo está perdido, veo que se mueve la cortina junto a la ventana.

La cabeza negra de Willow asoma por detrás del borde de la cortina escarlata. Un círculo negro borroso con dos orejas afiladas y ojos amarillos aún más nítidos.

El sonido de su nombre es demasiado tentador para resistirse. Ella viene a mí, la tomo en mis brazos y empiezo a llorar.

"Nunca me dejes", suplico en voz baja.

Lágrimas frías caen por mis mejillas calientes. Se mezclan con el sudor que humedece mi piel.

Este lugar se está convirtiendo en un horno. En algún lugar, alguien ha iniciado un incendio. No me atrevo a pensar en lo que podrían estar usando como kindle.

Entonces, en lugar de concentrarme en ese horror, me obligo a concentrarme en el gato negro acurrucado en mis brazos.

Pienso en lo fuerte que es, lo leal, lo independiente. Recuerdo cómo la encontré por primera vez, una gatita demacrada que se deslizaba sigilosamente por las paredes traseras de mi aldea, luciendo mucho como me siento ahora.

Recuerdo lo mucho que deseaba acogerla.

Mamá no lo aceptaría.

Los gatos negros traen mala suerte, después de todo.

Como si mi suerte no pudiera empeorar.

Limpiándome las lágrimas, recuerdo cómo escondía trozos de pescado recién pescado hasta donde había visto por última vez al pequeño gatito, alrededor del sauce llorón ancestral que bordea nuestro pueblo.

Al principio, era imposible encontrar la mancha negra entre la hierba alta, hasta que decidí un nombre y la llamé.

sauce

Fue entonces cuando ella apareció. Fue entonces cuando le di de comer. Fue entonces cuando decidí que no importaba lo que dijera mamá. Este era mi gato, y yo iba a protegerla.

Mamá…

Abrazo a Willow con más fuerza y recuerdo cómo crecí con el gatito. Esos son recuerdos felices. Los únicos que me quedan.

Hago lo mejor que puedo para concentrarme en cómo mis sobras de pescado ayudaron a Willow a crecer de un gatito flacucho a un gato elegante. Cómo, después de solo unos meses, ya ni siquiera necesitaba mis sobras. En cambio, empezó a traerme las sobras de lo que había pescado la noche anterior.

Ratones. serpientes Todo tipo de plagas.

Había estado tan orgullosa y tan herida.

Ella ya no me necesitaba.

Limpiándome una lágrima, hago todo lo posible por no demorarme en los malos pensamientos. No puedo. No en un momento como este. Podría matarme.

Willow se convirtió en una mujer joven y fuerte.

Así que puedo.

No importa que solo tenga once años. Que me enfrento a un mal indescriptible. Que me han sacado de mi casa y encerrado. Que estoy rodeado por los monstruos que me robaron de mis padres y quemaron mi aldea. Que no me queda nadie más que un gato negro que debería estar en cualquier lugar menos aquí.

Si Willow puede cuidar de sí misma, entonces yo también.

Solo necesito un poco de ayuda, solo un poquito. Alguien que me traiga restos de pescado fresco para que no me muera de hambre antes de tener la oportunidad de rescatarme.

Pero, ¿quién hará eso por mí? no queda nadie…

Mis ojos se abren de golpe cuando escucho pasos acercándose.

Inmediatamente, vuelvo a ponerme de pie, corriendo desesperadamente por la habitación, buscando un lugar para esconder a Willow. Pero el gato está muy por delante de mí. Sin hacer un sonido, se retuerce de mis brazos y cae al suelo.

"¡Esconder!" Le ruego, con cuidado de no decir su nombre. Si lo hiciera, ella solo regresaría corriendo hacia mí. Y soy la última persona cerca de la que cualquier ser vivo debería querer estar ahora mismo.

Obedeciendo mi orden, Willow desaparece rápidamente debajo del colchón manchado.

Mi alivio por su seguridad se reemplaza rápidamente por la preocupación por mi propio bienestar.

Están de vuelta.

El gran cerrojo de la puerta del dormitorio está abierto y una ráfaga de aire frío sigue a mis invitados no bienvenidos a la habitación. Dos gigantes pálidos con cabezas calvas y caras hundidas. Sus ojos negros me miran hacia abajo, y hago todo lo posible para devolverles el desprecio, aunque solo sea para mantener su atención fuera del gato negro que se esconde debajo de mi catre descolorido.

Nadie sabe que me siguió hasta aquí. Y nadie lo hará jamás , me prometo a mí mismo. “Ven con nosotros”, grita el guardia más grande. Su piel blanca como el papel brilla por el sudor. El calor solo ha empeorado. Se siente como si todo este lugar estuviera a punto de estallar en llamas.

Pero no hay otro lugar adonde ir.

"¡Ahora, niña!" los otros ecos.

Da un paso amenazante hacia adelante, y yo instintivamente retrocedo. El miedo me agarra como una soga. Sé a quién me llevan a ver.

Egón. Su jefe.

Es el hombre que me compró a mi padre. El hombre que le dio la espalda a mi pueblo, luego hizo que sus hombres lo quemaran hasta los cimientos.

El hombre que me arrastró aquí.

Ya ha matado a todos los que he conocido o amado. Me ha hecho un huérfano, un prisionero, un fantasma.

Puede que solo tenga once años, pero ya se siente como si estuviera muerta.

¿Qué más podría querer de mí?

"¿Estás sordo?" El gran ogro grita.

"Agárrala", ordena su compañero.

Quiero darme la vuelta y correr. Pero no hay adónde ir, y si trato de esconderme, podrían encontrar a Willow. No dejaré que eso suceda.

Entonces, en lugar de retrasar lo inevitable, dejé que el agarre helado del monstruo se clavara en mi carne. Me tira hacia adelante y me arrastra hacia el pasillo. Intento no mirar por encima del hombro. *Willow está a salvo* , me digo. No pueden saber que me queda algo por lo que vivir. No tengo ninguna duda de que también matarían eso.

“Dijo que nos reuniéramos con él en la biblioteca”, se queja uno de los hombres mientras me empujan hacia un tramo de escaleras desvencijado.

Las tablas del suelo sueltas crujen bajo nuestros pies. El polvo se sacude del techo. El papel tapiz se hunde y se pela. Incluso las ventanas rotas están empañadas por el calor creciente.

Antes de venir aquí, nunca había visto una casa tan grande o tan ruinosa. Es un escenario perfecto para mi pesadilla. Y cuanto más descendemos en su vientre retumbante, más caliente se pone.

"Aquí, niña".

De repente, el ogro que me lleva se detiene. Con un solo empujón, me envía dando tumbos a través de una puerta abierta.

Inmediatamente soy golpeado por una pared de calor insufrible. Es el tipo de calor que hace que tus ojos se llenen de lágrimas y tu garganta arda, y mi visión se vuelve borrosa cuando tropiezo en una habitación infernal.

Sin embargo, incluso a través de las lágrimas, puedo distinguir el intenso resplandor naranja que brota de la

enorme chimenea que hay delante. El fuego abrasador es tan intenso que parece sangrar a través de mi cráneo y apoderarse de mi cerebro hinchado.

Mis lágrimas se evaporan rápidamente.

Este es el vientre de la bestia. Esto es el infierno. Y no hay vuelta atrás.

Puedo sentir a los dos ogros firmes detrás de mí, protegiendo mi única salida.

"Ven aquí chica. Ven y ponte al lado de tu rey.

La nueva voz es una que reconozco al instante.

Egón.

El hombre que me quitó todo.

“No me hagas preguntar dos veces”, advierte.

"¡Ir!" Un gran par de manos me empujan por detrás y me empujan aún más hacia las profundidades del infierno.

“Ahí tienes”, se burla Egon, su voz apenas se distingue de la leña crepitante.

Puedo sentir su gélida presencia mientras tropiezo hacia una silla carmesí gigante. El respaldo alto casi podría confundirse con un trono, si no se estuviera despegando, al igual que el papel tapiz del exterior.

"¿Cómo te sientes?" pregunta, cuando me doy cuenta.

Su rostro está oculto detrás del asiento de fusión. No me atrevo a mirar o responder. No es que pudiera, aunque quisiera. El aire aquí es demasiado denso. Demasiado sofocante.

no puedo respirar

“Contéstame, niña. O te tiro al fuego para que te unas a tus padres.

Si mi corazón fuera algo más que una cáscara arrugada, su amenaza podría doler más. Pero no queda nada ahí.

Bueno, casi nada.

"Te odio", digo con voz áspera.

La voz es apenas mía, y está acompañada por una punzada de ira tan aguda que no puedo agarrarla. Nunca antes había sentido algo tan poderoso.

Casi me asusta.

"¿Qué fue eso, *niña* ?"

Desesperado por sentir algo más que un dolor interminable, me envuelvo alrededor de la ira irregular y aprieto, empalando mi sentido común.

"¡Te odio!" grito a través del aire licuado.

El estallido es seguido por una ráfaga de tos. Cada uno me duele más el pecho vacío que el anterior. Pero antes de

que pueda caer al suelo polvoriento y rendirme, una mano larga sale como un rayo y me agarra por el cabello.

“Es una pena”, se ríe Egon, tirando de mí para ponerme de pie como una muñeca de trapo. “Porque estamos pegados juntos. Es decir, a menos que pueda encontrarte un novio adecuado.

Sus uñas sucias son tan afiladas que casi me cortan el pelo cuando me giro para mirar hacia la chimenea desbordante.

Las llamas azotan como almas furiosas, desesperadas por comerse mis lágrimas y reclamar mis entrañas vacías. Prácticamente puedo escucharlos rogándome que me una a ellos.

Me niego.

"¿Qué dices a eso?" Egon se burla, poniéndome nervioso por si acaso. “¿Cómo te gustaría que te usaran de esa manera? ¿Casarse con uno de los otros señores de los barrios bajos por una parte de su tierra? Obtendrías un alto precio, sin duda. Especialmente después de que te pongamos algo de comida.

Cada palabra cruel es adormecedora. Sin embargo, no importa cuán sombrío parezca mi futuro, no puedo pensar más allá de las llamas.

Algo me dice que no sobreviviré la noche.

¿Siquiera quiero?

Hazlo por Willow.

Y si creen que eres demasiado flacucha para tener hijos, les mostraré esta foto de tu madre, una promesa de lo que está por venir. Tienes el potencial para la belleza en ti, niña. Pero con cómo te ves ahora, se necesitará un buen vendedor para convencer a cualquiera de eso”.

Por el rabillo del ojo lleno de agua, veo a Egon sacando algo del bolsillo del pecho. Incluso a través de las llamas crepitantes, puedo oírlo crujir bajo sus dedos descuidados.

De alguna manera, instantáneamente sé lo que es.

La agudeza de mi ira se intensifica, volviéndose aún más desesperada cuando giro mi cuello hacia el demonio.

Pero mi mirada no cae sobre él. En cambio, solo veo la fotografía arrugada en su mano.

Es la única foto que se ha tomado de mis padres. Un recuerdo de antes de nacer. Un recuerdo que obtuvieron en un raro viaje a la ciudad, el día después de casarse.

Siempre colgaba sobre nuestra estufa. Ahora, se encuentra en las manos codiciosas de Egon.

"¡Mamá!" grazno, imposiblemente triste.

La extraño mucho.

“Tu madre no está aquí”, escupe Egon. Aplastando la fotografía en sus puños, la mete de nuevo en su bolsillo. Luego, me da la vuelta para enfrentar las llamas. “Ella está ahí. Junto con tu padre.

Con un tirón vicioso, Egon sacude las lágrimas de mis ojos y el sudor de mi frente para que pueda ver lo que quiere decir.

Allí, en el centro de las llamas, rodeado de madera roja brillante y cenizas negras, hay algo que antes era humano. Algo chamuscado, arrugado y oscuro.

Un cuerpo.

El chillido que sale de mi garganta absorbe todo el sonido de la habitación. No importa cuánto llore o luche, nada parece real.

Esto es una pesadilla. Tiene que ser.

Pero cuanto más me veo obligado a mirar el fuego, más claro se vuelve todo. Hay más de un cuerpo en la chimenea. Más de una cara que se derrite.

Todo esto es demasiado real.

"¿Reconoces a alguien?" La voz de Egon se desliza por el aire como una serpiente helada, haciendo eco contra las brasas que brillan intensamente y los muebles descascarados. “Tu padre me traicionó, niña. Todo tu pueblo lo hizo. Incluso después de que acordamos cambiar tu vida por mi protección, se unieron e intentaron recuperarte”.

Empujándome más cerca del crematorio, Egon me obliga a mirar los rostros negros y derretidos.

“Sin mi protección, aquí es donde terminas. Traicionarme y ser arrojado a las llamas del infierno.

Sus palabras resuenan en mis entrañas huecas como una sola piedra. Es el golpe final. Así como así, los últimos fragmentos de lo que una vez fui se convierten en humo. Esa niña inocente está muerta. Un cuerpo vacío es todo lo que queda.

Egon puede amenazarme con el infierno todo lo que quiera; no hará ninguna diferencia. Ya estoy aquí.

"¡Jefe!"

Una voz exterior invade el inquietante silencio que nos envuelve. Es una voz llena de pánico, y está acompañada por los salvajes ladridos de los sabuesos asesinos de Egon.

“Entonces, finalmente está aquí”, se queja Egon, a sabiendas.

¿Es miedo lo que reconozco en su voz?

No, no puede ser. ¿Qué podría asustar a un hombre así?

De repente, recuerdo lo que ese relámpago me reveló antes.

La figura negra.

El vacío sin rostro que permanecía mortalmente inmóvil contra la lluvia y el viento, y miraba hacia mi ventana. Quien me miró.

Ese monstruo no era uno de los de Egon. Podía sentirlo.

Los dedos de Egon se despliegan alrededor de mi cabello y caigo al suelo humeante como un ladrillo. La madera retorcida golpea contra mis rodillas desnudas, enviando una oleada de dolor por mis piernas.

Pero no me importa

Un alfiler de esperanza se ha clavado en mi pecho vacío.

Tal vez este monstruo haga pedazos a mis monstruos. Tal vez me salve de esta pesadilla.

Tal vez no fui tan tonto, después de todo.

Sin embargo, antes de que ese pinchazo de esperanza pueda volverse más brillante, siento el peso del cuerpo gigante de Egon levantarse detrás de mí. Entonces, siento sus dedos afilados envolverse alrededor de mi pequeña muñeca.

“Ven conmigo”, comienza. Pero ambos estamos resbaladizos por el sudor, y en el momento en que me vuelve a poner de pie, me alejo.

Entonces, de repente, estoy corriendo.

Mis rodillas palpitan con un calor salvaje. Mis muslos están fríos y entumecidos. Aún así, de alguna manera se las arreglan para llevar mi pesado cuerpo hacia adelante mientras paso corriendo junto a los ogros distraídos en la entrada.

"¡Agarrarla!" Oigo gritar a Egon, pero su voz se pierde rápidamente en la distancia.

Sabuesos que ladran reemplazan sus órdenes de ladridos.

Al doblar una esquina, veo una sombra que lucha por mantener a su bestia bajo control mientras se abalanza sin control sobre algo que no puedo ver.

Un destello de miedo derriba mi determinación cuando me doy la vuelta y empiezo a correr hacia el otro lado.

Necesito salir de aquí. Esta es mi oportunidad de escapar. Lo que sea que esté pasando, me ha dado una oportunidad.

Pero luego escucho algo que me detiene en seco.

Los ladridos viciosos de ese voraz Hellhound se convierten en una ráfaga de gemidos aterrorizados. El hombre que la estaba conteniendo grita, y su voz profunda se rompe en un gemido agudo que es tan estridente que me escuece en los oídos.

Luego, ambos se quedan en silencio. Tan silencioso que puedo escuchar su sangre salpicar contra las paredes desconchadas.

De repente, el aire ardiente se llena de algo más aterrador que un calor sofocante.

El hedor de la muerte.

En algún lugar más adelante, otra serie de ladridos brutales se convierten en los gemidos tontos de un animal moribundo.

Mi pinchazo de esperanza se desvanece. Este nuevo monstruo no es mejor que los demás. Mata animales.

Pero en lugar de sentir miedo, mi mente se fija en lo que he escondido debajo de mi colchón en el piso de arriba.

Sauce.

Ella también será devorada.

Incluso cuando el terror amenaza con arrastrarme por el suelo, encuentro mis doloridas rodillas bombeando hacia la escalera. Pero apenas puedo encontrar mi camino a través de este laberinto retorcido, y el sudor se mezcla con mis lágrimas hasta que ya casi no puedo ver.

Cuando giro en la siguiente esquina, algo pesado me agarra el pie y caigo al suelo. Pero no me detengo a comprobar qué es lo que acaba de frenarme, ni siquiera cuando me arrastro desesperadamente a través de un charco de sangre carmesí y me vuelvo a poner de pie.

Solo una cosa importa.

"¡Sauce!"

Mi voz se quiebra. Mi corazón marchito late. Mis pulmones arden. Mis piernas se vuelven de plomo. Pero cuando finalmente veo las escaleras más adelante, solo corro más fuerte.

En un abrir y cerrar de ojos, estoy encima de ellos.

Más gritos se arrastran a través del caos de abajo. Más ladridos se convierten en gemidos aterrorizados. Más sangre pinta las paredes desconchadas.

Lo ignoro todo.

Encontré mi habitación, entré y cerré la puerta detrás de mí.

"¡Sauce!"

Mi corazón marchito se atasca en mi garganta mientras examino desesperadamente la habitación en busca del gato negro.

Se siente como una eternidad antes de que vea su rostro borroso y sus ojos amarillos. No hay tiempo para bañarse en ninguna sensación de alivio. Casi de inmediato, algo pesado choca contra la puerta del dormitorio.

La fuerza me envía volando hacia adelante, y mi mejilla choca contra la pared.

No me detengo a luchar contra el dolor. En cambio, agarro la única silla en la habitación y la arrastro hacia la puerta. Configurándolo debajo del mango, trato de ganar algo de tiempo. Pero en el momento en que lo tengo en su lugar, la perilla comienza a traquetear.

Alguien está tratando de entrar.

Me doy la vuelta y veo a Willow en el alféizar de la ventana. Si tiene miedo, no lo demuestra.

Decido hacer lo mismo. Es una decisión de una fracción de segundo, pero me salva de perderme en el miedo de lo que está por venir mientras corro hacia la ventana.

Retorciendo mis flacuchos brazos a través de las barras, busco desesperadamente un pestillo en el marco. Ya sé que se puede abrir. Así es como dejé entrar a Willow por primera vez, cuando apareció inicialmente.

Pero estoy empapado en sudor. Mis ojos están borrosos por las lágrimas. Cada uno de mis dedos se siente como si pesara mil libras. Y luego están los golpes en la puerta detrás de mí. Cada golpe envía una terrible onda de choque a través de mi cráneo palpitante.

"¡Entiendo!"

Incluso si todo sale mal, solo se necesita un único positivo para acelerar mi pulso.

La ventana se abre. Y cuando levanto el marco, una ráfaga fría de lluvia fuerte cae directamente sobre mi cara.

Bien podría ser el cielo.

Pero luego recuerdo lo que tengo que hacer, y se me cae el estómago vacío.

No voy a poder escapar por esta ventana. Las hendiduras en las barras son demasiado delgadas incluso para mí. Pero Willow puede hacerlo fácilmente.

Ella puede escapar. Ella puede ser libre.

Ella sólo tiene que hacerlo sin mí.

"¡Ir!" —ordeno, señalando hacia la noche tormentosa.

Los golpes en la puerta se han detenido momentáneamente, pero son reemplazados rápidamente

por el crujido ensordecedor de algo que reconozco muy bien ahora.

Balazos.

"¡Sauce!" —le suplico, más temerosa por ella que por mí.

Pero la gata terca solo conoce un truco, y vendrá cuando la llamen por su nombre.

Su suave pelaje bloquea el fuerte viento mientras se empuja contra mi mejilla. No puedo evitar empujar hacia atrás en su reconfortante calidez.

Luego, los disparos se detienen y sé que no hay tiempo para un adiós lleno de lágrimas.

"Tienes que irte", me atraganto en voz baja.

Clavando mis palmas en el pelaje de Willow, trato de apartarla. Ella empuja hacia atrás.

Empujo con más fuerza, y esos agudos ojos amarillos se inclinan con confusión.

"Es por tu propio bien", susurro, apenas capaz de pronunciar las palabras. “Por favor, Sauce…”

El sonido de su nombre solo la acerca más.

Detrás de mí, escucho el crujido de la madera astillada de la puerta de mi dormitorio. Entra una ráfaga de aire caliente.

Siento el suave pelaje de Willow por última vez.

“Lo siento,” susurro.

Mi corazón marchito se rompe en mil pedazos diminutos.

Cerrando los ojos, obligo a Willow a atravesar los barrotes. Entonces, la empujo fuera de la cornisa.

Mi corazón cae con ella, desapareciendo en la oscuridad tormentosa de abajo. Pero a diferencia de mi corazón, los gatos siempre caen de pie, al menos, eso es lo mejor que puedo esperar. No es que me den tiempo para la esperanza.

La puerta de mi habitación explota, y el calor del fuego infernal de abajo choca contra mi espalda. Es un viento abrasador que incluso domina la ráfaga gélida que entra por la ventana abierta.

El hedor de la muerte me domina. La presencia del mal destruye cualquier esperanza que me quede.

Caigo de rodillas.

"¿Rozalia Dorn?"

La voz que llama mi nombre es más suave de lo que esperaba; así es la mano que cae sobre mi hombro.

Pero cuando mis párpados se abren y miro hacia arriba, no veo suavidad en el rostro que me saluda.

Aún así, de alguna manera sé instantáneamente que es el mismo rostro que vi en el rayo antes, solo que ahora, no está envuelto en la oscuridad.

Aunque, me gustaría que lo fuera.

La piel pálida del extraño está profundamente manchada con sangre carmesí oscura. Un corte reciente y palpitante atraviesa su ojo: marcas de garras de uno de los perros que acaba de sacrificar.

Su cabello negro gotea con sudor teñido de escarlata. Él huele a muerte. Puedo sentir el mal que lo rodea. Es la misma maldad que sentí cuando vi su figura negra observándome desde afuera.

"¿Quién eres?" Me escucho raspar.

A pesar de toda la oscuridad que lo rodea, no tengo miedo.

¿Qué podría hacerme este monstruo que no me haya hecho ya?

“Mi nombre es Dragomir Raclaw”, responde. "Estoy aquí para salvarte de esta pesadilla".

"No necesito que nadie me salve", toso obstinadamente, bajando la cabeza. Pero es solo instinto, un pequeño elogio personal para Willow. Solo necesitaba unos cuantos restos de pescado para sobrevivir. El resto lo hizo sola.

¿Por qué no puedo ser más como ella?

“Muy bien”, responde Dragomir. “Entonces estoy aquí para enseñarte cómo conquistar esta pesadilla. Todo lo que tienes que hacer es venir conmigo. ¿Trato?"

La mano en mi hombro se voltea, una oferta de ayuda. No hay restos de pescado en sus dedos, pero sus palabras están llenas de promesas.

En algún lugar de abajo, una pared se derrumba. Este edificio está condenado. Pero eso no significa que tenga que serlo.

¿Es así como se sintió Willow cuando la encontré por primera vez?

Mi alfiler roto de esperanza brilla de repente, renaciendo en algún lugar profundo en la oscuridad de mi alma hueca.

No conozco a este hombre, pero la esperanza es adictiva.

Alcanzando mi hombro, coloco mi pesada mano en la palma de Dragomir. Su piel es áspera pero acogedora. Por un momento, lleva el peso del mundo por mí.

Algún día se lo pagaré , me lo prometo.

"Trato hecho", susurro.

"Buena niña."

Poniéndome de pie, cortó algo a través de los barrotes de mi jaula. Así, el acero oxidado se parte y cae al suelo como juguetes de plástico.

Soy libre.

"Gracias", murmuro, apenas capaz de procesar lo que está pasando.

"Estoy seguro de que encontrarás una manera de pagarme".

Esas manos insensibles me levantan hasta el alféizar de la ventana. El viento frío golpea contra mi piel húmeda. La lluvia torrencial limpia mi sudor y mis lágrimas.

Busco a Willow.

Pero el gato negro no se encuentra por ninguna parte.

Por favor, esté bien .

"¿A dónde vamos?" Pregunto.

Dragomir sube al alféizar de la ventana detrás de mí.

"Hogar."

Envolviendo un brazo alrededor de mi cintura, bloquea el calor sofocante de la mansión en llamas.

Tomo una profunda bocanada de aire fresco.

También lo hace él.

Entonces, saltamos.

1

RIAN

En la actualidad...

"¿Qué demonios es eso?"

Mi dolor de cabeza a fuego lento estalla. Esto es lo último que necesito. Otra sorpresa.

"Creo que es un gato".

Afilados ojos amarillos me miran desde detrás del antebrazo tatuado de mi tío.

"Lo sé", me quejo. "¿Por qué diablos trajiste un gato a mi coronación?"

Antes de que pueda responder, una sorpresa más aparece detrás de sus anchos hombros. La toba de cabello castaño es inconfundible.

Mel.

Mi hermana pequeña.

"Técnicamente, todavía es un gatito", corrige Mel casualmente. "Así que sé amable".

Ella no debería estar aquí. Demonios, mi tío Maksim tampoco lo es. He emitido una estricta orden de 'no visitas' a mis hombres.

"¿Qué diablos está pasando?"

Mi frustración se dirige inmediatamente a mi tío. En respuesta, el gato acurrucado contra su pecho enrosca la espalda. Mis pelos de punta también se levantan.

Como si no estuviera lo suficientemente nervioso ya.

“No levantemos la voz”, insiste Maksim, sujetando al gatito con más fuerza.

"Sí, su *majestad* ", se une Mel, limpiándose una gota de sudor de su pálida frente. “Cállate, o asustarás a tus súbditos”.

"Qué. El. Infierno. ¿Está pasando?" Repito, ignorando el intento de broma de mi hermana. “¿Qué hace esa cosa aquí? ¿ Qué *estás* haciendo aquí?

Maksim y Mel comparten una mirada de soslayo. Ninguno de los dos parece particularmente molesto. Es irritante. ¿No entienden por qué no pueden estar aquí?

"¿Quieres responder primero o debo hacerlo yo?" pregunta Maksim.

“Yo iré primero”, Mel se encoge de hombros. Volviendo sus ojos color avellana hacia mí, ciegamente rasca la frente de la bola de pelo negra. Parece calmar a la criatura, pero no hace nada para ayudar a aliviar mis preocupaciones. “Estoy aquí porque es el gran día de mi hermano mayor. El día que sea coronado rey de nuestro imperio mafioso. Gobernante ungido del inframundo. Nombrado jefe de Kilpatrick–“

"Suficiente", interrumpo. Pellizcándome el puente de la nariz, cierro los ojos con fuerza. "Entiendo el punto. Pero no fuiste invitado.

Mi dolor de cabeza empeora.

"¿Crees que eso me impediría escabullirme para estar aquí para ti?"

"No es seguro."

Con eso, la mirada de Mel se desliza de mí a nuestro tío. “¿Escuchas eso, tío Maks? Ahí va de nuevo. Un rey que no confía en su pueblo.

—Todavía no soy rey —le recuerdo—. Dando un paso adelante, planto dos puños en la dura madera de roble de mi escritorio. El gato negro sisea.

"Detener. Estás asustando a la pobre —arrulla Mel. Extendiendo la mano, le pide a Maksim que le entregue el gatito.

El cumple.

"Ten cuidado", murmura en voz baja, como si Mel no fuera la criatura más gentil que ninguno de nosotros conoce.

"Lo estaré", le asegura Mel. Como era de esperar, ella mima a la pequeña bola negra, y de inmediato se hunde en sus amorosos brazos, con los pelos de punta.

Pero el mío se mantiene elevado.

Un pulso temible está latiendo detrás de mi cráneo. Mis dedos se curvan y se abren mientras considero las verdaderas consecuencias de lo que está sucediendo.

Nos han comprometido.

“Confío en mi gente”, insisto, haciendo una mueca. "Hasta el punto. Pero no hay nadie en quien confíe más que en mí. Y no tuve tiempo de planificar la seguridad para la ceremonia de esta noche. No con todo lo demás pasando. Por eso no invité a ninguna familia. Para garantizar su seguridad. Para garantizar *su* seguridad.

“Estoy seguro de que sus hombres han hecho un buen trabajo”, sugiere Mel ingenuamente. Doblando su cuello, acaricia su nariz contra el precioso paquete en sus brazos.

"¿Tienen?" Cuestiono. “Porque parece que ya ha habido una brecha”.

Mel levanta los ojos hacia mí. Pero antes de que pueda responder, Maksim interviene.

“Pones a tus hombres en una situación difícil”, explica. “¿Sabes lo difícil que es para ellos decirle que no a la hija de tu padre, a *tu* hermana?”

“¿Es más difícil que hacer su trabajo?”

"Aparentemente si."

“Oye, eso no es justo”, responde Mel. “Nadie me deja entrar aquí. Tuve que escabullirme a través de la seguridad, como lo haría cualquier otra persona”.

"Mierda", maldigo. "Eso lo hace todavía peor. Maksim, dile a los hombres que mi coronación ha sido cancelada. Si Mel puede deslizarse a través del perímetro, entonces no se sabe quién más podría hacerlo”.

"Eso es insultante", espeta Mel rápidamente. El gato se mueve en sus brazos, pero mi hermana lo palpa rápidamente.

Aún así, esos agudos ojos amarillos permanecen fijos en mí.

"¿Lo es?"

“Tío Maks, apóyame”, suplica Mel. Tú sabes mejor que nadie lo resbaladizo que puedo ser. ¿Recuerdas cuando

solías cuidarnos?

“Demasiado bien”, resopla Maksim, sacudiendo la cabeza. “No importa lo bien que tapara tu cuna, siempre terminabas abajo de nuevo. Todavía no estoy seguro de cómo lo hiciste.

"Ver. Soy más que tu hermana pequeña, Rian —dice Mel, girándose hacia mí.

“Eres una artista,” le recuerdo.

"Un artista del escape", le devuelve la sonrisa. "Sabes que no puedo ser contenido".

“¿Es por eso que realmente viniste aquí? ¿Solo para demostrar que podías?

“No”, dice Mel. No es por eso que estoy aquí. Estoy aquí porque no iba a dejar que nadie más te diera mi regalo. Después de una fracción de segundo de vacilación, le da a su bola de pelo un suave beso; luego, se lo devuelve a Maksim.

“Podría haber esperado hasta después”.

"No. No podría haberlo hecho. Podría haber pintado encima. Ya sabes cómo soy.

“Realmente solo terminas una pieza cuando alguien te la quita físicamente”, confirma Maksim. Pero eso ya lo sabía. “Es difícil creer que estarías dispuesto a regalar uno”.

"Es una ocasión especial", dice Mel, lanzándome una mirada obstinada. “Entonces, quédate quieto y cuida al gatito. Lo traeré.

Mel, no tenemos tiempo para...

"¡Permanecer!"

Dándome la espalda, salta hacia la puerta de la oficina antes de desaparecer en el pasillo.

Doy un solo paso tras ella. El gato sisea.

“Déjala ir”, murmura Maksim. "No te distraigas".

Yo paro. Pero mi dolor de cabeza no. Tampoco la furia burbujeante que calienta mis entrañas. Se siente como si mil agujas me pincharan desde todos los ángulos.

Si no tengo cuidado, podría perder el control.

"¿Qué diablos está pasando?" Le pregunto a mi tío. “¿Cómo llegó ella realmente aquí? ¿Ayudaste?

“Ultimamente no he tenido tiempo de ayudar a nadie con nada”, responde Maksim en voz baja. "Tú lo sabes. Durante el último mes, solo he tenido una misión”.

“Y es por eso que tengo un mal presentimiento sobre hoy,” le recuerdo. “Su misión no ha tenido nada que ver con la seguridad en esta ceremonia. Hemos tenido que delegar

esa responsabilidad a otros. No confío en los demás. Confio en mi. Confío en ti. Y confío en papá. Eso es todo."

“Entiendo”, responde Maksim. “Tu papá solía ser de la misma manera. Yo también. Pero aprendimos”.

Un pesado silencio llena momentáneamente el espacio entre nosotros ante la mención de mi padre.

"¿Cómo está papá, por cierto?" Finalmente me atrevo a preguntar.

He estado tratando de no pensar en ello. Pero no hay forma de ignorar los problemas que retumban fuera de estos muros fortificados.

“Está orgulloso de ti”, señala Maksim. “Esto es algo valiente que estás haciendo. Para él. Para la familia. Por el imperio.

"Es mi deber."

Podrías haberte negado.

"No. No podría haberlo hecho. Sacudiendo la cabeza, me giro para mirar por la ventana de mi oficina.

Enredaderas antiguas se arrastran sobre el cristal, oscureciendo la vista exterior, pero todavía puedo ver lo que me espera en el césped cuidadosamente cuidado de abajo.

Hace que mi dolor de cabeza sea aún peor.

extraños Una multitud se llenó de ellos. Su charla baja e incesante se arrastra a través de mis paredes de ladrillo.

Claro, me sé cada cara de memoria. Puedo recitar el linaje familiar de cada Don italiano. Puedo decirte cuántas muertes tiene cada soldado; cuánto dinero sucio trae cada empresario corrupto. Pero no me hacen sentir nada.

Cuando los miro, me siento frígido. Implacable. Distante.

Sin la presencia de mi familia, esta coronación no es más que una fría formalidad, e innecesaria.

Todos sabemos quién es el rey ahora.

A mí.

Pero papá insistió en que siguiera adelante con esta farsa. Me dijo cuán honrados se sentirían mis estimados invitados de ser parte de mi histórica ascensión. Cómo este gesto me ayudaría a conquistarlos.

Pero apenas me importa una mierda de panorama general como esa. Si tuviera elección, estaría en la calle ahora mismo.

Me gusta sentir el calor de mi pistola humeante. Quiero ver salir vapor de una matanza fresca. Necesito cazar, derrotar personalmente a mi enemigo en el suelo. Incluso si eso no es lo que hace un rey.

“Un hombre tan poderoso como tú siempre tiene una opción”, me dice Maksim.

Una respiración profunda llena mis pulmones. Una mueca se tuerce en mis labios.

"Tienes razón", me quejo. “Mi elección fue simple. Abandonar a mi familia en su momento de necesidad, o estar a la altura de las circunstancias y convertirme en lo que estaba destinado a ser”.

"Un rey".

"Un rey", repito en voz baja. “Pero no estoy listo para ser rey”.

"Acordado."

La dura afirmación de Maksim me hace retroceder de la ventana. Por lo general, mi tío no es tan directo. Me pilla desprevenido.

“Entonces, ¿qué diablos estoy haciendo aquí?” — pregunto, tratando de ocultar la ofensa que he tomado por su comentario.

"Estás siendo valiente... y estúpido, como de costumbre".

"¿Sería más inteligente abandonar mis deberes?"

“Sería más inteligente concentrarse en una cosa a la vez”.

Sosteniendo al gatito inquieto cerca de su pecho, Maksim da un paso adelante.

"Eso es lo que estoy haciendo", miento.

Pero no se puede engañar al consigliere experimentado.

“Hazme un favor”, responde tranquilamente. “Mira hacia atrás por esa ventana y dime lo que ves”.

"Extraños", resoplé de inmediato.

"Rian".

"Bien." Torciendo mi cuello, miro hacia atrás a través de las enredaderas enredadas.

La vista de abajo me enoja.

Este día debe ser compartido exclusivamente con aquellos con los que estoy más cerca. Familia. Amigos. Mentores. En cambio, aquellos a los que amo tendrán que ser transmitidos, todo porque he estado preocupado por un problema que no puedo transmitir a nadie más.

Su.

Mis puños se aprietan.

"Entonces, ¿qué ves?" Maksim repite, volviendo mi atención a lo que está frente a mí.

“Veo hombres gordos y egoístas y sus codiciosas esposas de plástico”.

—¿Y en el rincón más alejado, junto a los altos setos?

Mierda.

"Maldita sea, tío Maksim".

Él me conoce demasiado bien. Y él entiende exactamente lo que he estado tratando de evitar deliberadamente desde que abrimos las puertas del frente por primera vez.

Tal vez es parte de por qué estoy tan nervioso hoy. Y no es solo por mis preocupaciones de seguridad.

Allí, acurrucadas como ganado en un rincón del jardín, hay una docena de mujeres. Hijas de los don italianos. Lo mejor que tienen para ofrecer. Sus vestidos blancos se destacan contra los arbustos verdes como velas que fluyen.

Ni uno solo de ellos se ve cómodo. Y ninguno de ellos debería serlo. Todo el mundo sabe por qué los han traído aquí hoy.

Para atraerme al matrimonio.

Para seducirme a recogerlos.

"¿Cómo diablos voy a casarme con alguna de esas mujeres?" Gruño, odiando que mi polla ya esté empezando a hincharse al ver a algunos de ellos. Ha pasado tanto tiempo desde que satisfice ese impulso. Demasiado largo. Han sido traídos aquí como ganado. Lo último que necesito es otro par de ojos que me miren en busca de orientación".

No ayuda que los italianos hayan estado arrastrando el trasero últimamente. En lugar de hacer su trabajo, los bastardos codiciosos están poniendo toda su energía en ganar el sorteo de la novia de Rian Kilpatrick. Los está volviendo descuidados. Y eso es peligroso.

Es por eso que estoy tratando de obligarme a tomar una decisión. Cuanto antes acabe con esto, mejor.

"¿Es por eso que te mueres de hambre?"

"¿Disculpe?"

Volviendo a Maksim, trato de medir cuánto sabe. Pero sus ojos oscuros son indescifrables.

"Hay algunas cosas que un hombre nunca debe ocultarse a sí mismo", insinúa. "Algunos deseos que pueden romper incluso al rey más fuerte si se reprimen durante demasiado tiempo".

"¿Quién te dijo eso?" Me burlo. "¿Fue Branko? Lo juro...

"No fue ninguno de tus primos", me asegura Maksim. "No necesitaban decírmelo. Te conozco muy bien, sobrino.

"Mierda." Esto es lo último que quiero discutir con mi tío. Un voto de celibato es un asunto personal, diablos, no

debería haberle dicho a nadie sobre eso en primer lugar. "¿Qué diablos tiene eso que ver con nada?"

“Vamos a contar lo que tienes en tu plato ahora mismo”, responde Maksim. Empieza antes de que pueda detenerlo. "Uno. Estás tratando de cazar a la mujer que amenaza a tu familia. Dos. Estás tratando de reemplazar a tu padre mientras él lidia con un problema que podría destruir nuestro imperio. Tres. Estás tratando de obligarte a elegir una novia, incluso si es lo último que debería estar en tu mente en este momento”.

"Un rey necesita una reina", le recuerdo, odiando la verdad.

¿Cuántas veces he oído eso en los últimos meses?

“Un rey necesita tener el control. Y un hombre que está desesperado por satisfacer sus impulsos primarios no es un hombre que tiene el control de sí mismo o de los demás”.

“Si no estoy desesperado por una mujer, ¿de qué otra forma voy a obligarme a hacer lo que hay que hacer?”.

"No necesitas hacer nada en este momento más que bajar las escaleras y aceptar la corona".

"¡Necesito cumplir con mi deber!" Exploto, el peso de mi responsabilidad se quiebra ligeramente. “Necesito hacerlo para que papá no tenga que lidiar con el estrés de un imperio inestable. Para que él pueda concentrarse en sus problemas mientras yo resuelvo los míos. Para que mi hermana, mis primos y mis tías y tíos puedan dormir tranquilos por la noche, sabiendo que tengo todo bajo control”.

"¿Cuándo fue la última vez *que tuviste* una buena noche de sueño?"

“Un rey nunca descansa”.

Maksim solo suspira ante esa afirmación. “Tienes mucho que aprender, mi—”

“¡Oigan, gracias por su ayuda, muchachos!”

La vocecilla de Mel atraviesa el aire denso como un cuchillo.

Desplegando mi puño, paso una mano por mi cabello y observo como mi hermana pequeña regresa tambaleándose por la puerta, su cuerpo delgado está casi completamente cubierto por la parte trasera de una lona maciza.

"Hablaremos de esto más tarde", le susurro a Maksim.

Se muerde la lengua, luego asiente vacilante, todo mientras acaricia suavemente la frente del gatito con un dedo.

“Sostén esta cosa, ¿quieres?”, pide. "Ayudaré a tu hermana".

Antes de que pueda negarme, la diminuta nubecilla de pelo negro es empujada sobre mi escritorio, hacia mí. Maksim ya se está volviendo para ayudar a Mel cuando me estiro de mala gana y tomo la cosa. "¿Qué diablos se supone que debo hacer con esto?" Me quejo, agarrándolo por el pescuezo.

“Me encanta”, ordena Mel desde detrás de la lona.

Maksim la ayuda a dejarlo mientras yo levanto el gatito y le doy la vuelta.

Para mi sorpresa, no me silba. En cambio, esos grandes resplandores amarillos pasan a mi lado, hacia la ventana cubierta de enredaderas. Ya parece harto de toda esta mierda.

—Tú y yo, amiguito —murmuro.

“Es una niña”, se apresura a señalar Mel.

"¿Cómo la llamaron los italianos otra vez?" —pregunta Maksim, apoyando una mano firme sobre el regalo de Mel.

"La perra", se burla mi hermana. "Disculpe mi lenguaje, pero esas personas son jodidamente bárbaros".

"Esa no es forma de hablar de nuestros aliados", respondo, incapaz de contener mi sonrisa.

Al menos estamos de acuerdo en una cosa .

“Tu hermano tiene razón”, repite Maksim. “No importa lo que pienses de ellos, necesitamos mantener felices a los hombres de abajo. La base de toda nuestra operación en la costa este se basa en sus conexiones locales y el trabajo diario”.

“Ellos son los que necesitan mantenernos felices”, contesta Mel, disgustada.

"Ambos tienen razón", reconozco. Mirando hacia abajo al gatito, le doy un vistazo rápido. "Entonces, deduzco que se supone que esta cosa es un regalo de uno de los profesores".

"No es un regalo", sisea Mel. "Un sacrificio."

"¿Un sacrificio?" Repito, momentáneamente confundido. Entonces, todo encaja en su lugar.

Esos hijos de puta.

“Escuché a Don Sabatino alardear de eso”, gruñe Mel. “El borracho les dijo a todos cómo planeaba arrastrar a la pobre a tu salón del trono antes de la ceremonia. Cuando llegabas, hacía su brindis, un voto solemne para ayudar a destruir a todos tus enemigos, incluido el que te ha estado causando más problemas últimamente”.

—Rozalia Dorn —gruño.

Mi corazón se encoge de rabia ante la mera mención de la vil mujer. Para mi disgusto, algo más se agita también. Algo debajo de mi cintura. Algo grande y salvaje.

Mis pantalones se aprietan y me muerdo la lengua con fuerza.

Mierda. Tal vez esto fue un error.

“El Gato Negro”, asiente Maksim.

"Entonces, ¿salieron y encontraron un gato negro literal para matar frente a mí?" Gruño, sacudiendo la sangre de mi polla.

Olvídate de ella. Hoy no se trata de lo que ha hecho. Y definitivamente no se trata de cómo la harás pagar. Enfocar.

Maksim solo se encoge de hombros. "Supongo que sí."

"¿Y pensaron que eso me impresionaría?"

"Tu invitado es tan bueno como el mío."

El rencor furioso que llena mi corazón se vuelve hacia afuera. Esos cerdos están en mi propiedad ahora mismo. bebiendo mi vino y comiendo mi comida.

Le tienen demasiado miedo a Rozalia Dorn para ayudarme a encontrarla, pero matarán a una criatura inocente y fingirán que es lo mismo.

Cobardes repugnantes.

“Tuve que rescatarla de sus pequeños dedos grasientos”, dice Mel. "Sabía que no querrías ver eso".

"Usted tenía razón."

Con más cuidado del que estoy acostumbrado a mostrar, coloco suavemente al gato en mi escritorio de madera de roble.

Pero por dentro, soy un desastre caótico.

“¿Qué más han planeado los italianos para hoy?” Pregunto. "¿Y cómo diablos no me dijeron esto por adelantado?"

“Definitivamente no es una buena señal que nadie te lo haya notificado”, coincide Maksim. Eso significa que los hombres a cargo de la planificación de hoy no lo sabían o obedecieron la orden del italiano de mantenerlo en secreto. Sinceramente, no estoy seguro de qué es peor”.

—Después de que me coronen, habrá un ajuste de cuentas —gruño. “Esta organización necesita ser sacudida, de arriba abajo, pero todo eso tendrá que esperar hasta después de la ceremonia”.

"Entonces, ¿lo harás después de todo?"

“Por supuesto que lo es”, anuncia Mel. “Mi hermano no le tiene miedo a nada ni a nadie”.

El gatito en mi escritorio se tambalea con pies inseguros mientras rozo el dorso de mis dedos a lo largo de su costado. La rabia en mi pecho se ha filtrado en mis entrañas, pero no dejo que se extienda a mis extremidades.

Contrólate, Rian .

"Voy a terminar con esta estúpida coronación", digo, mirando a Maksim. “Entonces, tendré una cosa menos de qué preocuparme. Y cuanto menos haya en mi plato, mejor. ¿Bien?"

“¿Vale la pena el riesgo?” Preguntas Maksim, siempre abogado del diablo.

“Eso depende de lo que esté en juego”. Deslizo mi mano debajo del vientre del gatito, lo recojo y se lo devuelvo a mi tío. Él lo toma. “Lleva a Mel a casa. Llévate al gato contigo. Si algo sucede aquí hoy, podré cuidarme solo. Pero preferiría no tener que cuidar a dos criaturas inocentes.

“Oye, no soy tan inocente”, protesta Mel, su voz se quiebra convenientemente a la mitad del reclamo.

"Por favor. Eres, con diferencia, la chica de veintitrés años más inocente que he conocido —contraataco. “Y créeme, tengo la intención de mantenerlo así”.

“Todos lo hacemos”, confirma Maksim.

“Creo que eso dice más sobre la compañía que mantienes”, resopla Mel.

"Tal vez", admito. "Pero esa es una razón más para mantenerte alejado de mí y de mi compañía".

Los hombros de Mel caen cuando lentamente se da cuenta de que no puedo cambiar de opinión. Pero ella aún no ha terminado conmigo.

"Bien. Me iré. Pero solo si me dejas mostrarte tu regalo primero.

"Trato."

Maksim tiene razón. Necesito sacar toda esta mierda de mi plato. Pero no puedo hacerlo todo a la vez. Si quiero tener éxito, tendré que hacer este viaje paso a paso hasta que haya aplastado el mundo entero bajo mis pies.

“Bien, porque no pensaba irme hasta que lo vieras”, revela Mel. "Tío Maks, ayúdame a darle la vuelta".

Maksim no duda. Haciendo malabarismos con el gato en su brazo izquierdo, usa el derecho para ayudar a mi hermana pequeña a voltear el lienzo. La cosa debe ser más pesada de lo que parece, porque el musculoso envejecido

necesita unos cuantos gruñidos profundos antes de que la pintura quede correctamente situada.

Vale la pena la espera.

Por un momento, estoy asombrado por lo que veo. Y un poco confundido.

Conozco bien el trabajo de Mel. Tiene tanto talento para pintar retratos y paisajes realistas que solíamos hacer concursos familiares para ver quién podía adivinar qué imagen era su trabajo y cuál era la fotografía que usaba como inspiración.

Pero esto es diferente.

Esta pieza es mucho más abstracta. Y aunque me sorprende de inmediato su belleza, no puedo evitar lo que sale de mi boca.

"¿Qué es?"

Esa es la cosa incorrecta para decir, e inmediatamente lo sé. Pero no tengo la oportunidad de corregirme.

"Eres tú", Mel hace un puchero.

Solo se necesita esa simple pista para iluminar algún significado en el lienzo cubierto de caos. Efectivamente, puedo distinguir destellos de mi salvaje y sucio cabello rubio sobresaliendo de la lona. Dos toques de azul océano deben ser mis ojos. Esa afilada flecha blanca en mi mandíbula. Debajo de eso, los amplios contornos se funden en un lío de líneas duras y figuras de forma libre. Los colores brillantes chocan entre sí antes de, de alguna manera, fundirse perfectamente en algo nuevo.

"Eso..."

Es fascinante. Simplemente no sé cómo describirlo exactamente. El arte está tan lejos de mi zona de confort. Muéstrame un programa de computadora complejo o una misteriosa línea de código y estoy en el cielo. ¿Pero esto? Mierda, ¿qué digo?

"Está bien", suspira Mel. "No te tiene que gustar".

El parloteo que brota del césped de abajo parece crecer mientras trato de ignorar todo excepto lo que está frente a mí.

Al diablo con mi coronación, mi hermanita necesita algo de aliento.

"No. Es increíble. Simplemente no estoy acostumbrado a ver este estilo tuyo".

"Pensé en probar algo diferente para un día tan especial".

"Es perfecto. Maksim, ponlo en la sala del trono cuando salgas. Llame a algunos hombres si necesita ayuda. Quiero

que mis invitados vean la obra maestra de mi hermana".

"¿Realmente te gusta?" pregunta Mel.

"Me encanta", le prometo.

Pero puedo decir que ella no me cree del todo. Después de todo, solo soy un tonto, un mafioso brutal con una habilidad inusual para la tecnología. Nada en mi ADN sugiere que pueda apreciar una belleza tan abstracta. Pero lo hago. Me resulta imposible describir cómo.

"Gracias", susurra Mel, sus hombros subiendo y bajando en un leve encogimiento de hombros.

Mierda. Este día sigue empeorando.

Solo así, mi dolor de cabeza regresa con fuerza.

"Lo juro, esto es—"

Antes de que pueda terminar de maldecir, el débil sonido de pasos apresurados aleja mi atención de mi hermana y la dirige hacia la puerta de mi oficina.

Casi de inmediato, me invade un instinto primario. Mis dedos vuelven a cerrarse en puños. Mis pelos se levantan de nuevo. La sangre se precipita en mis oídos, amortiguando el mundo. Alcanzo el arma escondida debajo de mi cinturón.

Maksim también lo siente. En un abrir y cerrar de ojos, ambos estamos frente a Mel, bloqueándola de cualquier daño potencial.

No se permite subir a nadie aquí, y las únicas dos personas que podrían romper esa orden pacíficamente ya están a mi lado.

Detrás de nosotros, el gato negro sisea.

"¿Quién es?" Maksim explota.

Amartillando su arma, el asesino experimentado da un paso firme hacia adelante. Me uniría a él, si no estuviera ya empujando a Mel más lejos de la puerta abierta.

"¿Qué ocurre?" ella pregunta. Su voz es baja, pero puedo decir que no entiende muy bien lo que está pasando.

Por eso no la quería aquí. Mel no está hecho para este mundo.

"Quédate quieto", gruño. Y prepárate para correr si te lo ordeno.

"¿Qué pasa con el gatito?"

"¡Señor!" Una nueva voz cruje a través del pasillo justo cuando Maksim se lanza afuera para saludarlo.

"¿Qué diablos estás haciendo aquí?" él ladra. "Te dijeron que no nos molestaras". Pero incluso cuando baja su arma, mis hombros tensos no caen.

Algo está mal. Puedo sentirlo.

Levantando un brazo, detengo a Mel.

Necesito hablar con el Sr. Kilpatrick.

La voz es vagamente familiar. Es uno de mis hombres, estoy seguro.

“Lo que quieras decirle, puedes decírmelo a mí”, le dice Maksim.

—Déjalo entrar —grito, con los dedos todavía envueltos con fuerza alrededor de la empuñadura de mi arma.

Maksim duda. Un raro ejemplo de desobediencia. Pero cuando sus ojos intensos vuelven a la habitación y su mirada se desplaza por encima de mi hombro, entiendo por qué.

Quiere proteger a Mel.

Lo que sea que nos digan, no puede ser una buena noticia. Nadie se atrevería a desobedecernos por buenas noticias.

Otro día, podría esperar hasta que sacaran a Mel de la habitación antes de dejar que las malas noticias se filtraran a través de estas paredes. Pero las sabias palabras de Maksim se han adherido a mi cráneo palpitante como metralla. Un paso a la vez.

“Date prisa”, le dice Maksim al mensajero, haciéndose a un lado.

Manteniendo los ojos bien abiertos en nuestro nuevo invitado, mi tío le permite entrar a la oficina. Efectivamente, es uno de mis hombres, un ejecutor irlandés desgastado por la batalla.

La sangre sale corriendo de mis oídos, pero me mantengo tenso.

La charla afuera es más fuerte que antes. Mucho más fuerte.

"¿Qué diablos está pasando?" gruño.

“Hay algo que necesitas ver”, jadea el hombre, medio sin aliento.

Incluso a través de las cicatrices rojas y los tatuajes negros que recorren su rostro barbudo, puedo ver el terror en sus ojos.

El hijo de puta está pálido como un fantasma.

"¿Qué?" Exijo saber. "Joder, dime ya".

Es el Gato Negro, señor. Rosalia Dorn. Ella está aquí."

2

ROZALIA

"Tiempo de la funcion."

La voz de Tytus está mareada por la emoción. Demonios, no lo culpo.

¿Con qué frecuencia puedes colarte en la coronación de un rey?

"¿Supongo que eso significa que todo está en su lugar?" Pregunto, tragando los últimos pedazos de mi postre.

"Sí, obvio, espera un minuto, ¿estás comiendo?"

"Podría haber robado un trozo de pastel", me encojo de hombros, lamiendo el glaseado de mis dedos.

"¿Solo una rebanada?"

“Está bien, tal vez todo el asunto. Oye, tengo síndrome premenstrual por aquí, dame un respiro”.

"Demasiada información, Roz", se queja Tytus, pero prácticamente puedo escuchar su sonrisa.

Vive para esta mierda.

Yo también.

"Coño", respondo juguetonamente.

“Yo no soy la que tiene síndrome premenstrual”.

"Podría haberme engañado."

Limpiando mis dedos vidriosos contra una cortina negra, miro hacia abajo a través de una ventana cubierta de enredaderas y bebo en mi vista del caos que se desarrolla debajo.

Esos idiotas. Ya corriendo como pollos sin cabeza. Y todo lo que tomó fue una sola imagen holográfica de mí.

¿Quién sabía que yo era tan aterrador?

"¿Solo quieres seguir hablando, o le prendemos fuego a este lugar?" pregunta Tytus.

“Enciende el fósforo, cariño”.

"Como desées."

El sonido de Tytus moviendo sus interruptores y haciendo clic en sus botones es música para mis oídos. La sinfonía se mezcla perfectamente con el creciente pánico que brota de abajo.

Por un momento, no puedo evitar hacer una pausa.

Ese soy yo ahí abajo, causando todo este caos. Un doble perfecto. Corte de duendecillo negro, lápiz labial rojo, ojos verdes brillando contra mi piel pálida. La única diferencia entre esa cosa y yo es que estoy lleno de sangre y tripas. Esa cosa es solo un montón de luces. Una ilusión. Pero que me jodan si no es una ilusión sexy.

Claro, tal vez me excedí un poco en los contornos de mi cuerpo. Tal vez mis pómulos no sean tan marcados, o mis tetas exactamente tan alegres. Pero quería recordarle al futuro rey lo que se ha estado perdiendo.

Atrás quedaron los días en que envía a otros a perseguirme. Esa farsa ha durado lo suficiente. Estoy harto de matar a nuevos reclutas. Quiero un hombre. Quiero al rey.

Después de esto, no tendrá más remedio que perseguirme él mismo. Entonces, obtendré exactamente lo que quiero.

"Luces. Cámara. Acción."

Tytus apenas se permite terminar antes de hacer estallar la primera bomba de humo. Atraviesa el caos de abajo, bloqueando lentamente el sol con sus largos tentáculos de bondad nebulosa.

“El humo es un poco denso, ¿no crees?” Bromeo. Empujando el pastel a un lado, abro mi mochila hasta la mitad y meto una rebanada dentro. Luego, coloco la correa sobre mi hombro y me dirijo a la puerta.

"¿Qué, temo que esté haciendo mi trabajo mejor que tú?"

"Oh, cariño", suspiro. "Eso nunca sucederá. Solo enciende el interruptor de la radio en tu furgoneta sucia y escucha. Te apuesto un millón de dólares a que todavía creen que el holograma que preparé es real.

"Sube esa apuesta a dos millones y tienes un trato, hermanita".

Un crujido de estática acompaña la oferta de Tytus. Ya ha encendido la radio.

"¿No te estás quedando sin tu parte de la herencia?" Me burlo, deslizando mi navaja de su funda en el tobillo.

"No veo cómo eso es posible", resopla Tytus. “Todavía estoy tratando de contar cuánto tenemos en realidad”.

"¿Te has quedado sin dedos?"

"Me quedé sin mierda".

Compartimos una pequeña risa cuando abro la puerta del dormitorio. Pasos cargan por los pasillos exteriores. Las órdenes se ladran desde el piso de abajo. Un cosquilleo placentero baña mi piel.

Puedo oler su miedo.

—Esto es lo que obtienen por joder a Gabriel —gruño.

“Esto es solo el comienzo”, me asegura Tytus. "Esperar. Mierda."

"¿Qué?"

"Usted tenía razón. Nuestra radio acaba de captar una conversación entre Maksim Smolov y el propio rey. Suena como si realmente pensaran que eres tú en ese escenario”.

Mi corazón hinchado de adrenalina se congela por un segundo ante la mención de ese hijo de puta.

—Todavía no es rey —me burlo, ignorando mi oportunidad de regodearme—. “Y si tenemos algo que decir al respecto, nunca lo será”.

“Bueno, entonces será mejor que vayas rápido a la sala del trono. Porque Rian acaba de ordenar a Maksim que lleve a Melina Kilpatrick allí para su custodia. Si no les ganas, es posible que tengas que pasar por ese viejo lobo para conseguir lo que vinimos a buscar.

Puedo llevarlo.

"Tal vez. Pero no estoy preparado para correr ese riesgo. Voy a entrar. Por lo menos, puedo distraerlo un poco.

"¿Ya han estallado todas las bombas de humo?"

"Sí. Y el gran final está listo para caer. Solo tenemos que esperar a que se acabe el tiempo”.

“¿Todavía está el ganado en su lugar?”

A los catedráticos italianos les importan una mierda sus hijas. Todavía están todos acurrucados en la esquina del césped, cagados de miedo.

“Casi me siento mal”.

"No actúes como si esa no fuera tu idea en primer lugar".

"Cierto", admito. “Pero imagínense a Rian Kilpatrick casándose antes de que pueda venir a por mí. Inconcebible."

"Estás obsesionado".

“Y tú también deberías estarlo. Recuerda lo que le hizo a nuestro hermano.

Gabriel es...

Antes de que Tytus pueda terminar, es interrumpido por una ráfaga de disparos. El crujido atraviesa la cacofonía del exterior. Una ola de pánico palpable sigue de cerca.

“Los idiotas le están disparando a un fantasma”, no puedo evitar reírme.

“Supongo que tenías razón. Ese pequeño holograma es creíble.

"Y dudaste de mi habilidad".

Metiendo la mano en mi mochila, saco un par de gafas de sol. El dormitorio en el que me he estado escondiendo se está llenando rápidamente de humo. La mierda se está oscureciendo. Pero no tengo que ser ciego.

“Supongo que también podría haber minimizado un poco el tuyo,” le respondo. “El humo está funcionando a las mil maravillas. Muy bien, te lo ganaste. Ven desde esa

furgoneta fría y diviértete. Pero sé rápido al respecto. El viejo lobo necesita ser distraído.

"Como si necesitara tu permiso para divertirme".

Todo lo que puedo hacer es poner los ojos en blanco antes de que nuestra comunicación se corte. Presionando un dedo contra la sien de mis gafas de sol, inicio la función de imagen térmica.

Solo así, puedo ver a través del humo brumoso. Mis dedos se aprietan alrededor del tibio mango de mi navaja.

Es hora del espectáculo.

Con un último suspiro corto, salgo al pasillo y me dirijo hacia la sala del trono en la planta baja.

Como si fuera una señal, un estridente coro de pasos comienza a golpear la escalera de adelante. Las figuras rojas y amarillas se giran hacia mí justo cuando soy capaz de pegar mi espalda contra la pared más cercana.

El humo funciona a las mil maravillas. Bien podría ser invisible, y me quedo sentado mientras pasan, hasta que un impulso incontrolable se apodera de mí.

Si quisiera, estoy seguro de que podría echarle la culpa a mis hormonas, pero apenas estoy pensando en eso cuando entierro mis uñas en la gruesa muñeca de la última mancha roja y lo saco de la seguridad de su grupo.

El hijo de puta debe ser un pie más alto que yo, pero no importa. He abordado cosas peores. Todo lo que se necesita es un pie en la parte posterior de la rodilla y está en el suelo. Ni siquiera tiene la oportunidad de gritar. Empujo la punta de mi navaja a través de su barba, directamente en su garganta. Nada más que sangre brota de sus labios entreabiertos.

Aún así, el ruido sordo de su gran cuerpo golpeando el suelo es suficiente para llamar la atención de sus amigos.

"¿Que demonios fue eso?"

¿Dónde está McGrath?

"¡Aqui!" Grito, profundizando mi voz tanto como puedo.

"Mierda. ¡Es ella!"

No puedo evitar reírme mientras manipulan sus armas y comienzan a disparar a ciegas en mi dirección. Pero solo golpearon el cadáver de su amigo. Hace mucho que me fui, volando por los escalones llenos de humo de la escalera de caracol principal de esta mansión.

"¡Se está escapando!" Escuché a uno de ellos gritar desde atrás, a la vuelta de la esquina.

Así es, persíganme, idiotas. Vea cómo resulta eso para usted.

"Estoy dentro."

En el momento en que llego al final de los escalones, la voz de Tytus aparece en mi oído.

"Eso fue rápido."

“El hecho de que sea grande no significa que no pueda moverme rápido”.

"Estoy seguro de que escuchas eso de tus amigas todo el tiempo".

"Oye, al menos me estoy acostando".

—Solo porque eres un prostituto —respondo cortante, tratando de no dejar ver cuánto me molesta ese comentario.

PMSing puede ser una perra.

“Culpable de los cargos”, se ríe Tytus. "Oh, mierda, creo que los veo".

"¿OMS?"

"Maksim Smolov... y la hermana pequeña de Riana".

"Aléjate de ella", ordeno de inmediato. “Ella es el último recurso”.

"Vamos. Te la devolveré”, promete Tytus.

“Suficiente, Tytus. Mantente enfocado. Distrae a esos dos. Estoy casi en la sala del trono.

"Bien."

Una vez más, estoy separado de mi hermano adoptivo. Para mi sorpresa, su ausencia envía una sutil ráfaga de soledad a través de mí.

Para bien y para mal, estoy solo ahora.

Demonios, aparte de los matones de arriba, no he encontrado mucha resistencia. No es exactamente lo que esperaba, o incluso lo que esperaba. Pero eso está bien.

Todavía se derramará mucha sangre.

Más adelante, veo la entrada a mi destino. La sala del trono.

Técnicamente, aún no he estado dentro, pero mi fantasma sí. Uno de los pajaritos de Tytus logró colar un disco de holograma mío en la majestuosa mansión la semana pasada. Así es como pudimos esbozar nuestros propios planos digitales de este rincón secreto de Kilpatrick. Así es como logramos incrustar las bombas de humo de Tytus en las paredes. Así fue como pudimos planear nuestra pequeña emboscada.

Así es como le dejaré mi último mensaje a Rian Kilpatrick después de que desaparezca con su corona.

"¡Bajar!"

Aunque nunca he conocido al hombre en persona, todavía reconozco la voz de Maksim Smolov más adelante. Se enfurece a través del humo, rápidamente acompañado por una ronda ensordecedora de disparos.

Tytus debe estar aquí.

No hay una pizca de preocupación en mí por mi hermano adoptivo. Él puede cuidar de sí mismo casi tan bien como yo.

Casi.

"Buena suerte", sonrío en silencio, mi mano cae sobre el pomo adornado de la puerta de la sala del trono de Kilpatrick. “Trata de no lastimar a la chica. No me gustaría que esto se volviera más personal de lo que ya es”.

Incluso mientras lo digo, una parte de mí sabe que es mentira. Quiero que esto sea más personal. Podría ser la única forma de que mi pequeño león imprudente vuelva a pisarme la cola.

Presionando la manija, doy una última mirada a mi alrededor para asegurarme de que no me siguen. Estoy a punto de entrar en la sección más peligrosa de nuestro pequeño plan.

Después de todo, solo hay una forma de salir de esta habitación. Y estoy de pie en él. Si mis enemigos descubren que estoy aquí antes de que pueda irme, entonces podrían atraparme. Y hace mucho tiempo que me prometí a mí mismo que nunca más permitiría que me atraparan de nuevo. No por mucho tiempo. Incluso si eso significa la muerte.

"... ¿Qué carajo?"

Apenas tuve tiempo de terminar de escanear el pasillo antes de que algo completamente inesperado me rozara el tobillo. Una pistola reemplaza inmediatamente la navaja que he estado sosteniendo.

Pero yo no disparo.

Es eso...

Una pequeña mancha roja se ha detenido a unos cinco pies de mí, paralizada por el miedo. Me toma un segundo reconocer la extraña figura, pero cuando lo hago, es la menor de mis preocupaciones.

Una nueva ronda de gritos ha llenado el aire lleno de humo. Más hombres se acercan desde donde acabo de llegar, de regreso para Maksim y la princesa de Kilpatrick.

Realmente, todo lo que tendría que hacer es entrar en la sala del trono y cerrar la puerta y fácilmente los esquivaría. Pero algo clava mis pies en el suelo.

Esa pequeña mancha roja congelada en el caos.

es un gatito

Lo vi antes. Uno de esos asquerosos catedráticos italianos lo sostenía por el pescuezo y lo agitaba como una puta bandera blanca. La vista hizo hervir mi sangre. Afortunadamente, Melina Kilpatrick logró hacer algo al respecto antes de que pudiera descubrir mi propia tapadera; es parte de la razón por la que decidí prohibirle a Tytus que se la llevara.

Alguien tiene que proteger al gato, después de todo.

Pero supongo que Melina no es lo suficientemente fuerte para proteger un paquetito tan preciado. Por suerte, lo soy.

Todavía estoy mirando la pequeña bola de pelo cuando llega el refuerzo de Maksim. Mi mente se decide rápidamente.

Cuatro disparos salen de mi pistola plateada. Cuatro cuerpos pesados cayeron al suelo. Los pelos del gatito se erizan cuando corro hacia adelante para agarrarlo.

Para mi sorpresa, me muerde los dedos cuando trato de levantarlo.

"Mierda. Esto es por tu propio bien —siseo.

Forzándolo en mis brazos, nos llevo a ambos de vuelta a la sala del trono. Será el único lugar seguro en todo este mausoleo.

Pero el gatito no parece estar de acuerdo con la forma en que lo sostengo. Un último mordisco me obliga a colocarlo de nuevo en el suelo, pero solo después de cerrar la pesada puerta del salón del trono detrás de nosotros.

Estamos encerrados rápidamente, aislados de la violencia exterior. Solo las punzadas amortiguadas del caos se filtran a través de las paredes. De lo contrario, todo está en silencio.

"Estamos a salvo ahora", susurro, mi voz temblando muy ligeramente.

Tal vez sean solo mis hormonas, pero en realidad me duele la respuesta del gatito a mi ayuda. Todo un tsunami de recuerdos reprimidos amenaza con aplastarme mientras esas pequeñas patas se escabullen, más adentro de la sala del trono.

Mis pies inseguros me llevan adelante. Ahí, en el centro de la habitación, está lo que vine a buscar.

La corona de Rian Kilpatrick.

Olvídate del gato , me digo. *Nunca han sido más que problemas para ti. Enfócate en lo que realmente quieres.*

Pero esa línea de pensamiento solo envía un dolor agudo a través de mi pecho hueco.

¿Qué es lo que realmente quiero?

"Qué casualidad verte aquí."

La voz de Rian Kilpatrick bien podría ser un látigo ardiente: prácticamente puedo sentir su envoltura de cuero caliente y mi muñeca mientras me jalan.

Efectivamente, el león irlandés sale de las sombras, con el arma ya en la mano.

Ambos ignoramos el silbido que proviene del suelo cuando da un paso hacia mí. Cada vello de mi cuerpo se eriza.

“Aprieta el gatillo y verás qué tan rápido hago lo mismo”, le advierto, sin atreverme a levantar mi arma todavía. He subestimado a este hombre antes, y me mordió el trasero. Duro. No lo haré de nuevo.

“Una muerte rápida sería demasiado fácil para ti”, responde.

“Qué coincidencia, estaba a punto de decir lo mismo de ti.”

"Que conveniente."

Como por instinto, ambos empezamos a dar vueltas el uno al otro. Cada paso es un ballet cuidadoso. Un paso en falso y podría ser el último.

“Querías que te escuchara en la radio”, me doy cuenta rápidamente.

"No. No lo hice”, admite Rian con furia. “Pero solo tomó un minuto darme cuenta de que debes estar escuchando”.

"Seguro que eres perceptivo".

"Seguro que estás metido en un montón de mierda".

Mis pelos de punta se elevan aún más. Él no está equivocado.

¿Cómo voy a salir de esta?

Mierda. Mi única opción es farolear.

"Estoy bastante seguro de que ese olor solo viene de ti".

Rian no muerde el anzuelo. Esos ojos azul océano permanecen fijos en mí. Están llenos de odio.

te devuelvo el favor

Estás rodeado. Aquí también tenemos cámaras térmicas, ¿sabes? —dice, dándose golpecitos en la sien—. Mis anteojos de repente se sienten torpes. Me los quito y los tiro a un lado. “Por lo que podemos ver, solo estáis tú y tu hermano. Ese fue un movimiento tonto. Deberías haber traído una copia de seguridad. ¿Qué pasó con ese ejército que le robaste a Gabriel?

La mención del nombre de mi hermano es casi suficiente para hacerme enojar. Pero en lugar de ceder al odio y al dolor, me fuerzo a aferrarme a otra cosa. Algo mucho más útil.

Esperanza.

Rian acaba de joderlo. Dejó que su posición se deslizara. Ya conocía sus cámaras térmicas. Lo que claramente no sabe es que ya los hackeé.

Está bien, tal vez no estoy tan jodido, después de todo.

Mi programa solo necesitaría un comando para iniciar el virus que ya instalé en su software. Ni siquiera tendría que presionar mi auricular, y cien fantasmas al rojo vivo aparecerían en cada cámara térmica de Kilpatrick. Pensarían que traje un ejército conmigo.

Mierda. Para alguien tan brillante, Rian Kilpatrick ciertamente parece torpe hoy.

—No necesitábamos un ejército —digo, recordando de repente algo más también. No con la rapidez con la que estás hundiendo este imperio. Dos personas son todo lo que necesitamos para conseguir lo que queremos".

Lentamente, empiezo a guiarnos a ambos hacia el estante donde sé que mi disco de holograma está escondido.

"¿Y qué quieres? ¿Para robar mi corona? ¿Eso es todo?"

"¿No es suficiente?" Es alto.

Todo lo que tengo que hacer es acercarme lo suficiente.

"Todavía me convertiré en rey".

"De nombre, seguro. Pero ¿y en verdad? ¿Quién respetaría a un rey cuya corona fue robada antes de que pudiera ponérsela en la cabeza?

"No voy a tener que preocuparme por eso", se burla Rian. "Y tampoco-"

"Espera", interrumpo. Fingiendo escuchar algo, miro hacia la puerta. Una vez más, Rian no muerde el anzuelo. Pero él no tiene que hacerlo. Su silencio es suficiente. "¿Un *fantasma* ?" Bromeo.

Esta vez, no puedo evitar mi sonrisa.

Pero Rian no se deja engañar. Reconoce una palabra clave cuando la escucha.

"¿Qué diablos fue eso?" Rian gruñe. "¿Que acabas de hacer?"

"Nada."

Mis discos de holograma son silenciosos, pero prácticamente puedo sentir las vibraciones cuando se enciende justo detrás de mí.

Entonces, como por diseño, una imagen holográfica parpadea a mi alrededor.

Contengo la respiración.

Este es el momento de la verdad. Rian necesita creer que en realidad no estoy aquí. De lo contrario, estoy jodido.

"Tienes que estar jodidamente bromeando", ladra Rian, esos deliciosos labios rojos torcidos en el gruñido más mezquino que he visto en mi vida. "¿Enviaste un holograma?"

Mi corazón salta de jodida alegría.

Él lo está comprando. De hecho, está a punto de caer en mi engaño.

"Es bueno ver que finalmente te das cuenta, chico grande", me burlo. "Y pensar que una vez pensé que eras casi tan inteligente como yo".

En respuesta, el temible león aprieta su arma con más fuerza. "¿Quieres ver qué tan rápido soy realmente?"

—Prefiero que te lo tomes con calma —sonrío. "De lo contrario, solo estarás disparando balas de salva a un fantasma".

Ahora que estoy de vuelta en el asiento del conductor, puedo detenerme para apreciar esa hermosa cara de mierda. Los increíblemente profundos ojos azules del océano. El cabello rubio sucio, espeso y ondulado. Las líneas afiladas de su mandíbula flexionada. El enorme tamaño de sus puños cerrados. La oscuridad y el poder en los tatuajes negros que suben por su escote y debajo de los gemelos de su traje azul marino.

Esto es lo más cerca que he estado físicamente de él.

Huele a tierra fresca y madera quemada.

Mis hombros se encogen cuando todo tipo de pensamientos sucios pasan por mi cerebro confundido por las hormonas.

"¿Dónde demonios estás?" Rian exige saber. Pero yo no soy uno de sus súbditos. Él no me gobierna.

“Afuera,” miento casualmente. Justo al lado de esas bonitas novias tuyas. Estoy a punto de convertir sus vestidos blancos en rojos. Entonces no te quedarán más distracciones. Finalmente podrás volver a perseguir a mamá.

“No te atreverías, carajo.”

"Mírame."

Como si fuera una señal, el gatito que arrastré adentro decide lanzar un ataque.

Con un silbido que hace estallar el aire, salta sobre el manto donde se muestra con orgullo la corona de Rian, y derriba el sombrero glorificado de su soporte.

Es suficiente distracción. Esos agudos ojos azul océano se apartan momentáneamente de mí, y aprovecho la oportunidad para alcanzar y presionar mi auricular.

"¡Luces!" Yo grito.

En un abrir y cerrar de ojos, la sala del trono se oscurece por completo.

"¡Mierda!"

El rugido del león es tan fuerte que me pincha la piel y hace que los dedos de mis pies se doblen involuntariamente. Pero, por lo demás, permanezco completamente inmóvil.

Se enamoró.

Las maldiciones de Rian lo siguen mientras me da la espalda y se va.

Mis dedos se aprietan alrededor de la empuñadura de mi pistola. Está indefenso. Podría acabar con él ahora mismo.

Pero no levanto mi arma.

No. No dejaré que termine así. Especialmente no si hay alguna posibilidad de que golpee a ese gato con una de mis balas. De una forma u otra, voy a ganármelo .

Rian, por otro lado, necesita sufrir mucho más.

Más adelante, escucho el fuerte sonido de la puerta del salón del trono abriéndose desde adentro. Entonces, se cierra de golpe.

Por un momento, estoy casi triste de escucharlo irse. Pero esa decepción rápidamente da paso a una explosión de adrenalina.

Ahora no es momento de ser humilde. Que puta actuación. Mierda, alguien tiene que darme un Oscar. Pero supongo que tomaré la corona del león en su lugar.

"Luces", susurro, manteniendo mi dedo presionado en mi auricular.

Efectivamente, las luces parpadean de nuevo.

Mi corazón se detiene momentáneamente. La corona de Rian no está en su manto. El gato tampoco.

Pero luego veo la pequeña bola de pelusa negra cruzar la habitación y mi mirada cae sobre la corona derribada. Está tumbado de lado, apenas más glorioso que una gorra de béisbol corriente.

Que imagen tan perfecta.

Sólo puedo esperar que sea profético.

Sin perder otro aliento, me agacho y recojo la corona enjoyada. Es más liviano de lo que pensé que sería y cabe perfectamente dentro de mi mochila, aplastado justo al lado del pastel.

Bien. Eso hará que sea más fácil llevar al gato.

—Te vienes conmigo —insisto, al ver el pequeño vacío negro escondido en la esquina. "Prometo protegerte de estos demonios irlandeses".

O la bola de pelusa está demasiado cansada para resistir, o ya me la estoy ganando, porque la pobrecita apenas se resiste cuando la tengo en mis brazos.

"Una niña", observo. "Me pregunto cómo debería llamarte".

No. Sin nombres. Aún no. No te encariñes, Rozalia. No otra vez.

Así, una tristeza reprimida amenaza con enviarme por los suelos.

Haciendo todo lo posible por ignorarlo, miro hacia atrás por encima del hombro. El disco de holograma está tan bien escondido que sería imposible encontrarlo... a menos que lo estuvieras buscando. Y estoy seguro de que Rian lo estará.

Eso también es bueno. Quiero que lo encuentre.

Ya he dejado un poco de miga de pan en el hardware. Un regalo irresistible que debería llevarlo a mi próxima trampa. Con suerte, será nuestro encuentro final.

El pensamiento hace que mi corazón se acelere. Y un destello de rabia atraviesa el pozo de dolor en mis entrañas.

A la mierda mis estúpidas hormonas por hacerme sentir atraído por ese vil monstruo. Tendré que cortar esa mierda de raíz. Porque todavía hay mucho que quitarle al león que ayudó a robarme a mi hermano. Y no me detendré hasta que lo haya tomado todo. De él. De su familia. Del mundo que ha tratado de destruirme.

Voy a conquistar esta oscuridad. Lo juro jodidamente.

Pero primero, voy a conquistarlo.

3

RIAN

"Tienes que estar jodidamente bromeando".

La sangre es tan espesa que pesa sobre mi cabello como plomo, prácticamente cegándome. Mi traje está empapado.

Mi rabia es infinita.

Mordí el puto anzuelo, aunque no fuera por las razones que Rozalia Dorn esperaba.

“Dime que eso no es sangre humana”, escucho a Mel ahogarse.

“No lo es,” Maksim se apresura a asegurarnos a ambos. “Si tuviera que adivinar, diría que es sangre de cerdo”.

"Eso apenas ayuda".

Levantando mi arma en el aire, disparo. Un trago. dos tiros Tres. No importa. Incluso a través de toda la sangre, puedo sentir que la sombra que vi flotando sobre el césped hace unos momentos se ha ido.

“Un jodido dron,” maldigo. “Trajeron un dron lleno de sangre a mi maldita coronación”.

El líquido carmesí se acumula a mis pies como melaza. Cada paso que doy se siente más pesado que el anterior. Esta mierda es húmeda y pegajosa. Lo limpiaré de mi cabello durante la próxima semana.

“Bueno, al menos te ves como un héroe frente a los italianos”, señala Maksim, tratando de encontrar un lado positivo.

Mirando por encima del hombro, veo las siluetas acobardadas de las mujeres que acabo de salvar de este repugnante destino.

Algunos de ellos lloran abiertamente. Algunos parecen estar desmayados. Otros simplemente miran fijamente al frente, vestidos blancos inmaculados revoloteando como fantasmas en el humo cada vez más escaso.

Esta es la primera vez que los miro bien. E incluso a través del humo que se diluye, es evidente de inmediato que no todos son mujeres. Más de uno son claramente solo niñas. Peones menores de edad arrastrados aquí por sus padres codiciosos.

Malditos bárbaros.

"¿Todos están bien?" Pregunto, limpiando el humo con mi mano.

Pero eso solo les revela más de mí, y no puedo imaginar que sea una vista agradable. No es que yo sea la viva imagen de la santidad en un buen día. Cubierto de sangre, debo parecer un demonio que acaba de salir del infierno.

Con suerte, eso convencerá a estas chicas de huir lejos de mí, no es que tengan muchas opciones en el asunto.

¡Don Kilpatrick! vi todo Salvaste a nuestras chicas. ¡Gracias! ¡Gracias!"

La voz grasienta de Don Sabatino es lo último que quiero escuchar ahora. Se desliza a través de la neblina

como una serpiente lastimosa. Ese imbécil ya está en mi lista de mierda por su intento de truco con ese gatito.

"¿Dónde diablos estabas?" chasqueo, girándome hacia él con toda mi furia empapada de sangre.

El don gordito se estremece ante mi ira. "Yo... yo... estaba tratando de asegurar el perímetro", tropieza.

"¿Y qué hay de la seguridad de su hija?" Pregunto, señalando al grupo de chicas conmocionado. La sangre gotea de mi dedo extendido.

Necesito una jodida ducha.

“Yo... pensé que los dejarían solos. Seguramente corrías más peligro que ellos.

Incluso a través de la niebla que se despeja, prácticamente puedo ver la mierda en su nariz. El patético besador de culos.

"Lleva a tu hija a casa", escupo, dándole la espalda. "¡Todos lárguense de aquí!"

Al sonido de mi rugido, todos los invitados cobardes que aún se escondían en los arbustos de repente se levantaron, trepando desesperadamente unos sobre otros para actuar como si estuvieran haciendo algo ahora que el peligro había pasado.

Solo hace que mi odio sea más fuerte.

“Rian, estás...” Mel comienza a llamarme, pero antes de que pueda continuar, estiro la mano y agarro su muñeca. Tenemos que salir de aquí. “¡Oye, ay! Eso duele."

"Lo siento", me quejo, soltándola. "Sígueme. Maksim, tú también. Reúne información de los hombres. Quiero un puto diagnóstico completo.

“Sí, señor”, asiente Maksim. "Pero probablemente ya pueda contarte todo".

Mel se esfuerza por mantener el ritmo cuando irrumpimos de nuevo en la casa.

Mi vergüenza crece a medida que el humo se disipa de los pasillos.

Agujeros de bala acribillan los paneles de madera oscura. Lámparas, bustos y cuadros yacían en el suelo, agrietados y esparcidos por el pánico innecesario.

Esos dos nos hicieron unos completos tontos.

"Esto es lo que obtengo por confiar la seguridad a cualquiera menos a mí mismo", gruño.

“No pensé que sería tan malo”, coincide Maksim. "Mierda. Desearía haber estado aquí para ayudar”.

“Debería haberlo sabido antes de seguir adelante”, respondo. “Como mínimo, deberíamos haber aprovechado

esta oportunidad para tender una trampa. Habría sido tan fácil. Estaba a metro y medio de mí, tío Maks. Rosalia Dorn. El gato Negro. Jodidamente la tenía. Justo en la palma de mi mano. Si hubiera un plan en marcha, podría haber terminado con esto aquí mismo. En cambio, he pasado el último mes permitiéndome distraerme".

Mi rabia estalla cuando nos acercamos a la sala del trono. Pero también algo más. Algo totalmente desagradable.

Mi polla está empezando a hincharse de nuevo.

No importa que esté empapado en sangre; que estoy tan enojado que podría derribar este lugar con mis propias manos; que nunca volveré a confiar completamente en mis subordinados.

En el fondo de mi mente, todo lo que puedo ver son esos ojos verde esmeralda; esas cojeras rojas y regordetas; esa figura de reloj de arena.

Mis uñas se clavan profundamente en mis palmas cuando me detengo justo antes de la puerta. Antes de que pueda caer más profundamente en mi trance lujurioso, Mel choca contra mi espalda y vuelvo temporalmente a la realidad.

"¡Oh, no!" mi hermana pequeña jadea. "¿Qué crees que le pasó al gatito?"

—A la mierda el gato —digo. "Tenemos problemas más grandes".

No vi salir a Rozalia con mi corona. Pero sé que ambos se han ido hace mucho tiempo.

Aun así, no puedo evitar preguntarme adónde se habrá escapado ese pequeño gatito. De verdad, debería estar agradeciéndolo, porque si no hubiera aparecido de las sombras allá atrás, quizás nunca hubiera salido del trance al que me sometió Rozalia. Mierda. Casi estaba considerando hacer algo estúpido, no es que no lo hiciera de todos modos.

Dejé ir al Gato Negro.

A propósito.

Era eso o sujetarla contra la pared para que pudiera sentir lo duro que estaba.

Mierda.

Al principio, esa mierda del holograma casi me engañó, pero había una cosa que Rozalia no podía ocultar con la tecnología. Y rápidamente quedó claro que no estaba tratando con un fantasma.

Mi polla podía sentir su calor. Podía oler su aroma especiado...

Y luego el gatito tiró mi corona de su soporte, y un poco de sangre salió de mi miembro hinchado y volvió a mi cerebro.

Mel todavía estaba afuera en medio del caos.

Para entonces, ya me había dado cuenta de que Rozalia había venido sola, bueno, en sentido figurado. No había ningún ejército respaldándola. Sólo su hermano adoptivo. Pero eso no significaba que mi hermana pequeña estuviera completamente a salvo.

Maksim solo podía hacer mucho contra un toro como Tytus. Y lo dejé para que lo hiciera solo cuando de repente me di cuenta de que Rozalia podría tratar de llegar antes que nosotros a la sala del trono.

Entonces, me adelanté y planté algunos regalos especiales de despedida en las joyas de mi corona. Entonces ella entró y perdí la noción del tiempo.

Ese gatito caótico me ayudó a recordar cuál era mi verdadero deber.

Para proteger a mi familia.

Sin embargo, cuando volví con Maksim y Mel, Tytus ya se había ido. no me importó Pero eso no significaba que pudiera descansar. Aún quedaba la amenaza de Rozalia. Las pobres chicas se acurrucaban en mi césped afuera.

Ella había prometido pintar sus vestidos blancos de rojo.

Por mucho que detestara la idea de casarme con uno de ellos, no podía permitir que eso sucediera. No si quería contener la vergüenza de lo que ya había pasado hoy.

Entonces, corrí hacia el césped, justo cuando la sombra de un maldito dron gigante apareció sobre el humo.

Fuera lo que fuera lo que llevaba, se dejó caer rápidamente.

Solo tuve tiempo de abordar a mis novias potenciales fuera del camino. La mayor parte de la sangre me cayó encima. Sus vestidos vírgenes permanecieron impecables.

Pero no se puede decir lo mismo de mi reputación.

Poniendo mi mano ensangrentada en la manija de la puerta adornada, trato de calmarme con una respiración profunda. Pero todo lo que pruebo es sangre.

“Rian, ¿estás bien?”

La vocecita de Mel bien podría provenir del fondo del océano. Aún así, vuelvo a la tierra cuando siento el calor de su mano en mi hombro cubierto de sangre.

"Estoy bien", insisto, encogiéndola de hombros. “Ve a lavarte las manos. Todavía no sabemos qué hay en esta mierda.

“No estoy preocupada”, susurra Mel. "No sobre la sangre, de todos modos".

—No necesitas preocuparte por nada —le digo, empujando la puerta para abrirla. "Ese es mi trabajo. Te apegas a tu arte”.

"Mi arte..." Mel murmura para sí misma, antes de darse cuenta de que la envía por los aires. "¡Mi arte! ¡Tu regalo! Lo dejamos atrás. Maksim, ¿dónde...?

“No te preocupes”, Maksim se hace eco de mi sentimiento. Haré que algunos hombres lo encuentren. Esa cosa es pesada. Estoy seguro de que no fue muy lejos.

"Espero que no", murmura Mel.

Su conversación continúa detrás de mí mientras entro sola en la sala del trono.

De alguna manera, todavía puedo olerla. Un aroma picante de rosas que me chamusca la punta de la lengua. Es parte de por qué no me convenció por completo su truco de holograma, aunque no me extrañaría que una mujer así construyera un dispensador de perfume en uno de sus artilugios.

Rosalia Dorn. Mierda. Por muy frustrante que sea, no negaré su brillantez retorcida.

Mi polla ya se está hinchando de nuevo cuando siento que Maksim entra en la habitación detrás de mí.

"Supongo que no llegamos a tiempo", dice, sus palabras se desvían hacia el manto vacío donde una vez estuvo mi corona.

“O tal vez quería que ella lo tomara”.

"¿Eso significa que tienes que poner tu dispositivo de rastreo en él?"

"Más de uno. Seguro, ella encontrará la mayoría de ellos. Pero si pierde incluso una sola astilla, entonces sabré exactamente dónde se esconden ella y Tytus.

"¿Y si ella quiere que vayas tras ella?"

Entonces conseguirá su deseo.

Pasando rozando el manto vacío, me dirijo hacia donde estaba el Gato Negro. Su olor persistente se intensifica. Mi erección también.

Envía una onda expansiva de vergüenza que se estrella contra mi pecho palpitante. Esa onda de choque es seguida rápidamente por una ráfaga de deseo al rojo vivo.

Pensamientos de venganza llenan mi mente acelerada.

El castigo de Rozalia será severo…

Antes de que pueda sumergirme demasiado profundamente en esas oscuras fantasías, un nuevo conjunto de pasos pesados entra a toda velocidad en la habitación.

“Señor, la premisa es clara. No hay señales de más intrusos. Parece que los hemos ahuyentado a todos.

Inmediatamente reconozco la voz. Ian MacQuade. Uno de los hombres que se suponía que estaría a cargo de la seguridad para el evento de hoy. No suena tan jodidamente devastado como debería estar.

Mierda, juro que incluso detecto un matiz de orgullo en su voz, como si ahuyentar a esas dos hienas fuera un gran logro.

¿No sabe lo jodido que está?

"Había sólo dos-" ladro, dando vueltas. Pero mientras lo hago, algo en el estante me llama la atención. Es solo el destello más tenue, pero es suficiente para desviar mi atención del hombre en la puerta.

“Dame tu actualización. Se lo pasaré”, le dice Maksim a McQuade, evitándome. Juntos, los dos hombres desaparecen en el pasillo.

Espero hasta que estoy solo de nuevo, entonces busco el brillo sospechoso. Al principio, no siento nada, solo madera lisa. Luego, la punta de mi dedo ensangrentado roza un bulto sutil. Hago clic abajo.

La madera se agrieta y se astilla. Lento pero seguro, aparece una marca de metal. Lo desentierro de la pared y lo sostengo a contraluz.

"¿Cómo diablos entraste aquí?" Murmuro por lo bajo.

Mis labios se tuercen en un gruñido.

Solo hay dos respuestas posibles a esa pregunta, y ninguna de ellas es un buen augurio para mí.

Traición o incompetencia.

Maldito infierno.

Algo de rey soy. Ni siquiera he sido coronado todavía, y mi reinado ya se está desmoronando. Si quiero sobrevivir a este desastre, tendré que hacer algo muy drástico.

"¿Encontraste algo interesante?"

Cuando me doy la vuelta, Maksim está allí de nuevo. Por encima de su hombro, puedo ver a Mel hablando con McQuade. Claramente está tratando de describirle su pintura. Pero encontrar ese lienzo gigante es la menor de mis preocupaciones.

“No había nada que no supiera ya”, le digo a mi consigliere. “Reúne a los hombres afuera. Dile a los invitados que se queden.

“Entendido”, asiente Maksim. "¿Qué vas a hacer?"

Manteniendo la garrapata plateada bien apretada bajo mi puño, me giro hacia la puerta. La sangre gotea de mis nudillos. y mi cabello Y de cada centímetro de mi traje empapado.

Sin embargo, toda esa sangre palidece en comparación con la sangre que corre por mis venas. Mis antebrazos se flexionan. Hasta el último músculo de mi cuerpo se tensa.

Mi polla es dura como una roca.

Mierda. Está tan hinchado que me preocupa que pueda gotear. Todavía puedo olerla. Esa rosa ardiente picante. Me esta volviendo loco.

Hay que cuidarlo. Todo lo hace.

—Voy a darme una jodida ducha —anuncio. "Entonces, voy a volver abajo y hacer lo que debería haber hecho hace mucho tiempo".

"¿Qué es eso?" pregunta Maksim.

"Tomar el control."

Deberías haberme dejado en paz mientras tuviste la oportunidad, gatita.

Ahora, no hay vuelta atrás.

Eres mío.

El agua caliente me golpea desde arriba. Ríos gruesos de sangre se arremolinan alrededor de mis pies. El desagüe de la ducha ya está obstruido. Lentamente estoy hirviendo vivo en una piscina de mi propio fracaso.

Pero me importa una mierda.

Todo en lo que puedo concentrarme es en mi mano.

Está envuelto alrededor de la base de mi polla hinchada. Cada centímetro de mí tiembla de deseo, gritando por una sola caricia.

Esos labios. Ese cuerpo. Quiero permitirme imaginar todas las cosas sucias que podría hacerles. A ella.

Pero mi cerebro se niega. No merezco ningún alivio. Sin placer. No después de lo que pasó hoy. Lo que *permití* que sucediera.

Mierda. Ya he terminado de culpar a los demás. He aceptado la responsabilidad. Esto fue mi culpa. Y depende

de mí arreglar lo que estaba roto.

Mi reputación.

Porque si no lo hago, no soy solo yo quien pagará. Es toda mi familia.

Un gruñido a la vez, saco mis dedos de mi eje pulsante. Se retuerce en el aire caliente, desesperado por ser tocado de nuevo. No me rindo, incluso si lo único en lo que puedo pensar es en los gruesos labios rojos de Rozalia envolviendo mi cabeza abultada.

Mierda. ¡Para!

Cerrando el puño, golpeo el grifo. El agua se detiene. El vapor se asienta. Abro la puerta de la ducha y salgo corriendo.

Una corriente de aire fresco entra por la puerta abierta del baño. Dejé que me inundara.

Por un momento, mi furiosa erección finalmente se calma. Mi deseo obsesivo se enfría temporalmente junto con él. Agarrando una toalla, regreso al dormitorio, hacia el escritorio junto a la pared del fondo.

Hay algo más en lo que debería concentrarme.

En el centro de la mesa, extendida sobre un mantel blanco, está la garrapata plateada que encontré antes.

Mis hombres pueden esperar. También mis cobardes invitados. No me iré a ninguna parte hasta que tenga algo que decirles. Y algo me dice que esta burlona pieza de tecnología me dará exactamente lo que quiero.

respuestas

Primero, solo tengo que diseccionarlo.

Metiendo la mano en el cajón superior, encuentro mi bisturí de incisión y un cable de fibra óptica. El pequeño cable negro es tan delgado que podría ser un mechón de cabello, pero está lleno de más circuitos de alta gama que algunas computadoras.

Cortando la parte posterior de la garrapata plateada, deslizo el cable dentro. Luego, me levanto de mi silla y busco mi teléfono. Está junto a uno de los cajones de la mesita de noche.

Ya hay una docena de llamadas perdidas que se muestran en la pantalla, e incluso hay más mensajes de texto esperando a ser vistos.

Ignoro hasta el último.

El mundo exterior puede irse al infierno. También pueden hacerlo todos mis deberes. He intentado vigilar mi imperio desde un trono dorado. No funcionó.

Ahora, es hora de volver a mis raíces.

Es hora de cazar.

Rozalia Dorn ha elegido jugar un juego peligroso conmigo. A ella no le gustará dónde termina. Prometo.

Volviendo a sentarme en mi escritorio, me pongo a trabajar. Primero, configuré la conexión inalámbrica entre el cable de fibra óptica y mi teléfono celular. Después de algunos inicios en falso, la pantalla finalmente se llena con un cuadro de datos deliciosos. Entonces, de repente, todo se desvanece.

Mi teléfono vibra con una llamada entrante.

Me congelo cuando veo el identificador de llamadas. Es de la única persona que no puedo ignorar.

Mi padre.

Mierda.

“Hola”, respondo, deslizando a un lado la pantalla de llamada para mirar hacia atrás al reconfortante mosaico de código sin procesar y datos enredados.

"¿Cómo estás?" Papá pregunta.

La estática se quiebra detrás de su voz, un subproducto de todas las medidas de protección que he puesto en marcha para disfrazar nuestras comunicaciones.

"Estoy bien", me quejo, enrollando el cordón de fibra por la columna vertebral de la garrapata. "¿Cómo estás?"

"Rian".

—Te lo prometo, estoy bien —miento.

"Está bien no estar bien".

“Bueno, será bueno saber eso en el futuro, cuando no esté bien. Pero en este momento, estoy metido de lleno en una pieza de tecnología que nunca antes había visto. Y sabes lo feliz que me hace ese tipo de mierda.

"¿Una pieza de tecnología que el Gato Negro dejó atrás?"

"Sí", admito a regañadientes. “Una garrapata plateada”.

“Las mascotas tienden a hacer eso”.

Mis dedos firmes se detienen en la palabra mascota. Por un momento, mi furia se desvanece y una imagen al rojo vivo aparece detrás de mi dolorido cráneo.

Rosalia Dorn. A gatas. a mis pies Amordazado y atado con una correa de cuero.

"Joder..." me quejo, pisoteando el suelo con el talón para desviar la sangre que corre hacia mi polla en crecimiento.

Debería haberme masturbado en la ducha, ya sea que mereciera el alivio o no, no importa. Necesito mantenerme enfocado.

"¿Encontraste algo interesante?" Papá pregunta. No parece tan molesto como debería.

"Todavía no", admito. Desplazando la punta de mi dedo por la pantalla de mi teléfono, busco una pista. Pero estoy mirando.

“Y tus hombres están esperando”, me recuerda.

"Entonces, ya hablaste con Maksim..."

“Me dio el resumen de lo que pasó hoy. Con todo, no suena tan mal”.

"Tú no eras el que estaba empapado en sangre de cerdo".

“He estado empapado en cosas mucho peores”, se ríe papá.

La ligereza en su voz me hace dudar de la pesadez en la mía. ¿Por qué no se toma esto tan en serio como yo?

"¿Cómo va todo por allá?" —pregunto, con la esperanza de que tal vez sea porque tiene buenas noticias.

“Todavía preparándome para la guerra”, suspira, frustrando esas esperanzas. “En sentido figurado, por supuesto. El gobierno de los EE. UU. es demasiado fuerte para enfrentarse en cualquier tipo de batalla física. Pero legalmente, están sujetos a una enmarañada red de normas y reglamentos. Estamos usando eso a nuestro favor. Quién sabe, tal vez se frustren lo suficiente como para darse por vencidos”.

"Sabes que eso no sucederá".

"No hay nada de malo en tener esperanzas", dice papá, y prácticamente puedo oírlo encogerse de hombros. "Pero estás en lo correcto. Este no es solo otro esquema de lavado de dinero o un complot de extorsión. Quieren sangre. Venganza por lo que creen que le hicimos a la hija del congresista Olsen, y venganza por lo que uno de nuestros nuevos miembros realmente le hizo al hijo del senador Polanski”.

El recordatorio es como una cuerda gruesa alrededor de mi garganta.

"¿Maksim aún no ha podido confirmar quién secuestró y mató a la hija del congresista?"

No tuvimos tiempo de repasar los detalles antes de esta mañana, pero si hay alguien en nuestra organización que podría resolver esta mierda, es Maksim.

“Creo que todos ya sabemos quién fue”, responde papá. “El problema es encontrar pruebas. Hasta que lo hagamos, los federales seguirán intentando culparnos.

"Solo otra razón por la que necesito ir tras el Gato Negro yo mismo", gruño. “Si alguien sabe dónde está Drago Raclaw, es ella”.

"¿Eso significa que vas a abandonar tus deberes reales?"

Ella amenazó nuestro imperio, papá. ¿No es mi deber acabar con una amenaza como esa?

"No es personal."

"Nunca voy a traspasar mis responsabilidades de nuevo", digo bruscamente. “Eso es lo que hice hoy, y mira a dónde nos llevó”.

“Un buen rey debe escoger y elegir dónde pone su pie”.

—Elijo su garganta —le espeto, arrepintiéndome de inmediato.

Mi ira se mezcla con la vergüenza mientras trato de volver a concentrarme en mis datos.

"Rian", la voz de papá de repente se vuelve más rígida. “Recuerda lo que pasó la última vez que te obsesionaste con atrapar un ratoncito”.

Las patas de mi silla arañan el suelo cuando me levanto del escritorio.

"Eso no era un ratón", me burlé de mi teléfono. “Eso fue una rata. Todo un puto enjambre de ellos.

“No tenías ninguna prueba. Todavía no lo hacemos. Es por eso que tuvimos que despedirte. ¿Crees que quería exiliar temporalmente a mi propio hijo? Joder no Pero tuvimos que esperar hasta que el calor se calmó por tu salvaje alboroto. Bueno, finalmente lo ha hecho. Estás en casa y tienes la libertad de hacer lo que quieras. ¿No quieres que siga siendo así?

"He aprendido mi lección", resoplé.

“No creo que lo hayas hecho. Porque parece que estás listo para sumergirte de cabeza en otra aventura tonta”.

"Capturar al Gato Negro no es una aventura tonta".

"Lo es si significa ignorar todos tus otros deberes".

El dolor de cabeza que había tenido esta mañana regresa con fuerza cuando me obligo a volver a mi asiento.

"¿Cómo diablos manejaste tener tanto en tu plato durante todos esos años?" —pregunto, pellizcando el puente de mi nariz.

Se siente como si el mundo se estuviera derrumbando a mi alrededor.

Papá suspira. “Solo hay una manera, Rian. Y es asumiendo cada problema a medida que se presenta, un paso a la vez”.

“Hay tantos malditos problemas”.

“Entonces comience a combinar sus soluciones. Eso es lo que solía hacer. Demonios, es lo que sigo haciendo hasta el día de hoy.

"¿Cómo diablos voy a hacer eso?" me quejo “Mis problemas son jodidamente diferentes. El gato Negro; esos asquerosos italianos y sus hijas; su caso judicial. Tengo un imperio que asegurar, una corona que recuperar y un matrimonio que concertar...

Haciendo una mueca, me obligo a sentarme derecha y mirar mi teléfono de nuevo.

Para mi sorpresa, algo ha cambiado en la pantalla.

El código, se reorganiza solo.

“Eso lo decides tú”, dice papá. "Es tu reino ahora, después de todo".

“Qué mierda…” maldigo, inclinándome más cerca de la pantalla.

"¿Está todo bien?"

Así, el código cambia de nuevo.

Algo hace clic.

"¿Puedo llamar de vuelta? Creo que acabo de encontrar algo.

"¿Una solución o una distracción?"

Envolviendo el borde del cable delgado alrededor de mi dedo, espero a que el código se reorganice nuevamente. En el segundo que lo hace, tiro. La garrapata plateada está eviscerada. Los datos en la pantalla de mi teléfono se pixelan y luego se congelan.

—Joder, te encontré —me burlo.

Allí, escondida justo detrás del código, hay una pequeña dirección IP. Para una persona promedio, puede que no parezca más que un conjunto insignificante de números. Para mí, bien podrían ser coordenadas.

Así es como la voy a encontrar.

Así es como voy a hacer que ella pague.

Mis puños se aprietan y mi corazón salta mientras me levanto de mi silla.

“Rian. No hagas nada de lo que puedas arrepentirte. Ya no se puede ignorar un compromiso por otro”.

Las palabras de advertencia de papá me hacen detenerme. Pero no porque me los tome en serio. En cambio, de repente tengo otra idea: una forma de apaciguar tanto a mi padre como a mi obsesión.

Una combinación de todos mis compromisos en un acto cruel.

El pensamiento me golpea como un mazo.

… ¿Me atrevo?

"No te preocupes. no lo haré he estado escuchando Y se me acaba de ocurrir una idea que podría resolver todos nuestros problemas.

“¿Quieres informarme?”

"Por supuesto, necesitaré tu bendición después de todo".

Eso deja a mi padre momentáneamente sin palabras.

“Rian, ¿qué vas a hacer?”

—Me voy de caza —le digo, mordiéndome la lengua. Y cuando regrese, habré destruido a nuestro enemigo más peligroso. Y me capturé una esposa.”

El crujido estático parece intensificarse mientras mi padre intenta encontrarle sentido a lo que acaba de escuchar.

“Un matrimonio forzado…”

No puedo evitar sonreír.

“Tomar cautiva a Rozalia esencialmente neutralizaría a Tytus. No hay forma de que se atreva a atacarnos si eso pudiera dañar a su hermana. Eso se encarga de la mayor amenaza para nuestro imperio. Pero también podría obligar a los italianos a mover el culo por una vez, porque ya no podían seguir arrojándome a sus hijas. Tendrían que trabajar a mi favor, como en los viejos tiempos. Demonios, incluso podría sacar a Dragomir Raclaw de su escondite. El único obstáculo sería atraparla, y acabo de descubrir cómo podría hacerlo”.

También me permitiría romper mi voto de celibato, creo. *Pero eso no viene al caso* .

"Interesante", murmura papá. “En realidad, hay otro posible beneficio. ¿Te ha mantenido Maksim informado sobre su misión? Apenas la semana pasada, me habló de algo que podría hacer que tu propuesta fuera aún más exitosa…

"Digas."

Habla con tu tío al respecto. Él sabe más que yo. Y no debería involucrarme demasiado. Aún no. No con los federales mirando. Pero este plan tuyo podría funcionar.

"Haré que funcione", le aseguro, sabiendo completamente que en realidad no lo planeo.

Solo pensé en esta mierda como una forma de tranquilizar a mi padre. Ya tiene suficiente mierda en su plato. Porque de una forma u otra, voy tras Rozalia Dorn.

La capturaré. Y la amenaza de matrimonio los mantendrá a ella y a su hermano bajo control mientras yo

aseguro mi imperio. También debería hacer que los italianos vuelvan a trabajar.

Para cuando papá descubra lo que realmente está pasando, tendré todo bajo control y él no tendrá que preocuparse por nada.

Al final, elegiré casarme con quien mierda me quiera casar. Pero eso está muy lejos.

Por ahora, mi voto de celibato seguirá vigente. Esta vez, sin embargo, no será hasta que pueda soportar elegir una esposa.

Lo será hasta que haya capturado mi juguete personal.

"Mierda. Por eso estaba tan seguro de que serías un buen rey, Rian. Siempre pensando. Estoy orgulloso de ti."

La sinceridad en la voz de papá casi me hace sentir culpable. Pero rápidamente saqué esa debilidad.

Sé lo que hay que hacer. No hay lugar para el sentimentalismo.

“Guarda tu orgullo para cuando haya borrado a nuestros enemigos de la faz de esta tierra”.

"... O casarse con ellos", se ríe.

“Será una boda increíble”.

Pero no imagino campanas de boda ni vestidos blancos ni dulces votos en mi futuro. Todo lo que puedo ver es a Rozalia Dorn arrodillada a mis pies. Desnudo. Rogando por piedad.

Ella no encontrará ninguno.

“Buena suerte, muchacho”, dice papá, y escucho a alguien llamándolo detrás de la estática.

"Lo mismo para ti."

“Trata de mantenerme actualizado”.

"Lo haré."

“Larga vida al imperio de Kilpatrick”.

“Larga vida a la familia Kilpatrick”.

Con eso, nuestra llamada termina.

Inmediatamente tomé una captura de pantalla de la dirección IP en mi pantalla. Luego, llamo a Maksim.

“¿Siguen todos afuera?” Pregunto.

"Sí."

"Bien. Porque tengo un anuncio que hacer.

4

ROZALIA

"Sé que está aquí en alguna parte".

Rebuscando en los gabinetes lo más silenciosamente posible, trato de encontrar lo que estoy buscando. Pero no estoy teniendo suerte. Y me estoy quedando sin tiempo.

Es una tranquila tarde de domingo en el campo, lo que significa que la propietaria de esta idílica casita debería despertarse de su siesta en cualquier momento. No estoy tratando de acelerar el proceso haciendo mucho ruido.

Desafortunadamente, el gatito tiene otras ideas. Sus maullidos se elevan desde su lugar en la encimera, cada uno más fuerte que el anterior.

—Dame un segundo —murmuro. “La anciana ama su atún. Tiene que haber uno o dos botes metidos en la parte de atrás.

“Prueba con el tercer gabinete desde la izquierda”.

La voz inesperada de Babcia me retuerce. El instinto me hace alcanzar mi cuchillo. Pero esa amable cara vieja y floja inmediatamente baja mi guardia.

"Deberías estar durmiendo la siesta", le digo.

“Y deberías estar buscando un buen hombre con quien establecerte”, me dice con un gesto de despedida.

Su frágil voz cruje con las tablas del suelo mientras arrastra los pies hacia la cocina.

"Si tan solo supieras", sonrío. Deslizándome por el mostrador, abro el legendario tercer gabinete desde la izquierda. Efectivamente, una torre inclinada de latas de atún está escondida en la esquina trasera.

"¿Quién es esta cosita preciosa?" pregunta Babcia.

Cuando miro por encima del hombro, encuentro a la anciana abuela polaca cepillando suavemente al gatito negro. La pequeña criatura es mucho más acogedora con ella que conmigo.

"Es mi premio", murmuro, decepcionado.

“Los seres vivos no son premios”, bromea Babcia. "¿Cuál es su nombre?"

"Todavía no he pensado en uno".

"Bueno, yo tengo. Bienvenida a la familia, *Kaja* .

"¿Qué familia?" resoplo.

Usando mi navaja, abro el almuerzo del gatito. Para mi sorpresa, la bola de pelo negro sale de debajo de los dedos de Babcia y se dirige directamente a la comida.

“Ah, ella es una sobreviviente”, reconoce la vieja abuela polaca. "Igual que tú."

Estoy a punto de ignorar su comentario cuando de repente me embosca una avalancha de recuerdos pesados.

Un gatito hambriento. Trozos de pescado. Una jaula de fusión. Una elección brutal. Un falso salvador.

"Los animales necesitan comida", me quejo, sacudiendo la cabeza.

"¿Y qué necesitas, querida?"

"Una niñera."

"¿Para esta dulce criaturita?"

La voz amable de Babcia me devuelve al presente.

“Si no te importa…” susurro, un pulso de culpa golpeando a través de mí. Babcia no se merece mi actitud.

“Por supuesto que no, querida. La trataré como te trato a ti. Como si fuera mi propia nieta”.

“Espero que ella te trate mejor que yo”.

“Imposible”, se ríe Babcia. "¿A menos que el gatito también pague mis deudas y me compre una pequeña y acogedora cabaña junto a los acantilados?"

"Bueno, quiero decir, la encontré en el palacio de un rey", me encogí de hombros. Quién sabe cuánto vale ella.

“El palacio de un rey”, sonríe Babcia. "Qué mágico".

La abuela que nunca tuve suspira mientras sus brillantes ojos marrones se pierden en un cuento de hadas.

Aprovecho la oportunidad para saltar hacia adelante y plantar un beso en su arrugada frente.

“Estás sudoroso,” me doy cuenta. "¿Necesitas que arregle el aire acondicionado de nuevo?"

“Cielos no, querida. solo soy viejo A decir verdad, me alegro de que mis glándulas sudoríparas sigan funcionando”.

Una risa ligera brota de mis labios.

En el mostrador a mi lado, la pequeña Kaja mordisquea su desayuno.

La pequeña porción de vida doméstica está muy lejos de los eventos recientes de mi vida. Me alegra haber encontrado a Babcia cuando lo hice. De lo contrario, podría haber perdido el control después de que perdimos a Gabriel.

gabriel

"No puedo esperar hasta que sea viejo", anuncio. “No más cambios de humor estúpidos. No más antojos interminables. Mira, Babcia, lamento estar de mal humor, es solo que...

“Problemas de mujeres”, asiente Babcia a sabiendas. Lo sé todo sobre ellos, o solía saberlo. Cuídate. Vuelve esta noche; Tendré algunos pierogis listos para ti y ese hermano tuyo. *Kaja* estará bien cuidada.

Mi estómago ruge ante la mera mención de sus famosos pierogis.

"No estoy seguro de que esta noche funcione", admito a regañadientes. "Pero si todo va bien, Tytus y yo te invitaremos a un festín pronto".

"No puedo esperar".

Kaja maúlla y percibo el olor del atún en el mostrador. Mierda. Ya me estoy muriendo de hambre otra vez. Se siente como si me hubiera crecido un segundo estómago.

"¿Te importa si asalto tu refrigerador?"

“Alguien necesita comer esa comida”.

Girando de puntillas, abro la puerta del frigorífico y examino el interior. Efectivamente, hay todo tipo de delicias.

"¿Son rollos de repollo?" —pregunto, alcanzando la parte de atrás.

“Solo un par de días”, confirma Babcia.

"Perfecto."

Tirando mi mochila al suelo, abro la cremallera y empujo a un lado la corona para dejar espacio.

Ahí es cuando veo algo que casi había olvidado.

“Ahí también hay un poco de estofado de cazador”, dice Babcia. “Llévaselo a tu hermano, por favor. Sé que es su favorito.

"Tiene más que suficiente para comer", me río entre dientes, poniéndome de pie de un salto. Pero tú eres todo piel y huesos, Babcia. Toma, esto es para ti. Curvando mi mano, saco la rebanada de pastel desechada que había robado antes. “Sé que está un poco aplastado, pero estoy seguro de que vale una pequeña fortuna”.

"Es tan rico, ¿eh?"

“Postre hecho para un rey.”

"Entonces tal vez lo venda, te compre algo bonito".

Tomo un plato de un cajón inferior, coloco la rebanada aplastada y trato de arreglarla para que vuelva a tener forma.

“Si tienes problemas de dinero, vienes con Tytus y conmigo,” digo.

“Solo estoy bromeando, querida. Solo han pasado unos meses desde que nos conocimos, y ustedes dos ya me han cuidado mucho. Ahora es mi turno de devolverte el favor. Y lo haré de la única forma que sé. Con comida."

“No lo tendría de otra manera”.

El pastel se desmorona cuando lo toco y una bonita melodía aparece de repente en mi auricular. Es el tono de

llamada de Tytus.

Renunciando al pastel, uso mis manos para colgarle. Es mejor no contestar ninguna llamada mientras estoy aquí, en caso de que alguien esté escuchando.

—Me tengo que ir —digo, cerrando suavemente la puerta del frigorífico. “Cuida de ti y de Kaja. Los veré a ambos pronto”.

Lamiendo el glaseado de mis dedos, voy a acariciar al gatito hambriento. Pero ella se escabulle de mi toque.

Mi corazón cae una pulgada. Pero no hay más tiempo que perder. He sentido peor dolor. Recojo mi órgano inútil y lo meto figurativamente en mi mochila, justo entre los rollos de col de Babcia y la corona cubierta con un dispositivo de seguimiento de Rian Kilpatrick.

No puedo evitar reírme mientras le doy un último beso a la frente sudorosa de Babcia y luego salgo corriendo por la puerta trasera.

Es imposible que el león pensara que no sería capaz de detectar y desmovilizar hasta la última de sus balizas. Solo tomó el viaje hasta aquí para revolverlos a todos. Y eso fue mientras intentaba ganarme a ese gatito testarudo.

Demonios, la única razón por la que me molesté en destruir los patéticos pequeños dispositivos fue para que él no pudiera rastrear mis movimientos hasta el lugar de Babcia.

Quién sabe qué le haría un monstruo como él a una viejita como ella. Los irlandeses no tienen respeto. Sin decencia común. Sin tener en cuenta la edad de una persona. Estaba bastante claro en los rostros de esas pobres chicas que había arreado como ganado en la esquina de su césped. La mitad de ellos parecía que todavía eran niños. Mierda. Si hubiera sabido lo jóvenes que eran de antemano, podría haber cancelado nuestro final de sangre de cerdo. Pero cuando vi esos rostros vírgenes frescos, ya era demasiado tarde.

Esa sangre estaba destinada a las mujeres codiciosas que intentaban robarme mi juguete. No para niñas pequeñas que no tenían otra opción que estar allí.

Mis labios se contraen en una mueca burlona cuando una ira muy personal parpadea dentro de mí.

Joder, odio a los hombres que usan a las niñas como peones. Esos bárbaros van a pagar.

Y todo comienza con su supuesto rey.

Rian Kilpatrick.

Encontrará la dirección IP que le dejé en mi disco de holograma. Y vendrá precisamente donde yo quiero que venga.

En mi coño .

El destello de calor que acompaña a ese pensamiento inesperado es casi suficiente para detenerme en seco. Una intensa presión en mi núcleo sigue de cerca.

Los dedos de mis pies se curvan y mis dedos se cierran en puños.

Estúpidas hormonas de mierda.

Furioso conmigo mismo, saco mi navaja y corto una línea muy fina en la parte posterior de mi dedo anular. No es más grande que un corte de papel, e inmediatamente comienza a sangrar como tal.

Chupo la sangre y luego la escupo sobre la grava.

Lentamente, la excitación no deseada parece escaparse de la herida casi invisible. También mi ira. Es una antigua tradición polaca que supuestamente se deshace de la sangre corrupta.

Es una de las pocas cosas que recuerdo de mi madre. Ella solía hacerlo. A veces, lo hago cuando estoy abrumado.

Deja de quedarte estancada en el pasado, Rozalia .

Bajándome la manga, dejé que mi jersey de cuello alto negro absorbiera el resto de la sangre. Entonces miro por encima del hombro.

La cabaña de Babcia desapareció hace mucho tiempo.

Es hora de devolver la llamada a Tytus.

"¿Es este el infame Gato Negro?" responde rápidamente. “¿Ladrón de la corona? ¿Modelo de holograma? ¿Aficionado a la sangre de cerdo?

"No."

“Está bien, entonces debes tener el número equivocado. Adiós."

La línea se corta, y solo puedo poner los ojos en blanco mientras espero que el bufón vuelva a llamar. No lleva mucho tiempo.

"¿Valió la pena?" —pregunto, ya harta de sus payasadas. Claramente, todavía se está recuperando de lo alto de nuestra exitosa travesura.

"Pensé que podrías necesitar un poco de ánimo".

"¿Animarse de qué?" me hago el tonto De ninguna manera voy a entablar una conversación sobre el síndrome premenstrual con mi hermano.

"Oh, mierda, realmente no has oído, ¿verdad?" La repentina seriedad en su voz me hace detenerme.

"¿No he oído hablar de qué?"

Tytus duda en responder.

“Realmente no quiero ser el que te lo diga”, dice. Pero supongo que soy todo lo que tienes. Mierda. ¿Qué diablos estabas haciendo en tu viaje de regreso? Normalmente estás escuchando las ondas de radio de Kilpatrick. Eso es lo que estaba haciendo, incluso mientras me preparaba para mi gran reunión con nuestro nuevo socio”.

Mierda. Nuestro nuevo asociado. Me olvidé por completo de esa mierda.

"Quería tomarme un descanso de esos cerdos", escupo. “Además, tenía que depurar la corona que robamos. Dime lo que escuchaste.

Pero ya saqué mi teléfono y estoy buscando pistas en una larga lista de cuentas de correo electrónico y mensajes de texto pirateados.

Curiosamente, casi de inmediato me tropiezo con un nombre que he estado haciendo todo lo posible por ignorar.

“Dragomir,” siseo.

"¿Qué? No”, responde rápidamente Tytus. "¿Por qué diablos pensarías que esto tiene algo que ver con Drago?"

Al hacer clic en el texto, me desplazo hacia arriba en la pantalla de mi teléfono hasta la fuente de la información.

“Uno de tus pajaritos puso un dispositivo de escucha en la habitación de invitados de Rian para mí. Estoy mirando una transcripción de voz a texto de una conversación que tuvo lugar allí hace unas horas.

“¿Entre quién?”

"Tendría que escuchar el audio".

“Bueno, escúchalo más tarde. Que yo sepa, el cobarde sigue escondido... o muerto. No me importa. Ya no vale nuestro tiempo. Pero algo más es. ¿Qué otra cosa es lo que ves?"

Mi dedo se desliza por la pantalla mientras busco más palabras clave. Uno de los programas que he instalado en mi software espía detecta palabras de interés predeterminadas y luego las resalta para mí.

“Dragomir. italianos. Papá…” Se me cae el estómago. "Casamiento."

“De eso estaba hablando”, confirma Tytus.

Mi visión de repente se vuelve borrosa. Un puño de pavor me da un puñetazo en el estómago.

"¿Quién diablos se va a casar?" chasqueo, tratando desesperadamente de ver mi pantalla a través de los puntos negros que invaden mis ojos. "Mierda. Tito. No digas que

es Rian. El objetivo de nuestra estúpida emboscada era alejarlo de la seguridad de su imperio, no atrincherarlo en él. Es el punto débil de toda la operación. Un cabeza caliente imprudente. El único de sus innumerables tías, tíos y primos que siquiera pensaría en separarse del grupo para hacer algo tan tonto como perseguirme. Lo vimos cuando mató a esos representantes sindicales y se exilió a la costa oeste. Estábamos tratando de replicar eso. Es por eso que agregamos la sangre de cerdo. Es por eso que elegimos tomar su corona. Para maximizar su vergüenza. Para obligarlo a elegir perseguirme en lugar de casarse con una de esas novias infantiles italianas.

Solo estoy divagando ahora. Siento que el mundo podría derrumbarse sobre mí en cualquier momento.

Estaba tan seguro de que este plan funcionaría. ¿Pero estaba cegado por mi deseo de ser perseguido por esos inquietantes ojos azules?

"¿Niña novia?" Tytus pregunta, confundido.

A través de toda la neblina que llenaba mi cabeza, recuerdo que él nunca pudo ver bien el ganado.

"Olvida eso. ¿Quién diablos se va a casar?

“Rian Kilpatrick”, dice Tytus.

"¿A quién?"

"… A usted."

Así, el mundo se congela.

El sol de la tarde del domingo se oscurece. La suave brisa deja de soplar. Los pájaros dejan de cantar. Mis pulmones dejan de funcionar.

"¿Qué diablos acabas de decir?"

“Solo soy el mensajero”, insiste Tytus. “Rian Kilpatrick es quien escribió el decreto. Después de que nos fuimos, hizo que sus invitados se quedaran atrás. Luego, hizo un anuncio. Vosotros dos os casaréis... por la fuerza, si es necesario.

La quietud que me rodea estalla.

"¿ÉL dijo eso?"

“Tengo la grabación, ¿quieres escucharla?”

"No. Joder, no lo haría.

Saco mi cuchillo y hundo la hoja ensangrentada en el árbol más cercano.

"¿Está loco?"

"Sí. Y por eso hicimos lo que hicimos. Esta es la respuesta que queríamos, Roz”, me recuerda Tytus con cautela. "Ahora, tendrá que venir a recoger a su novia".

"No soy la novia de nadie".

Y nunca tendrás que serlo. Porque antes de que pueda forzar un anillo alrededor de tu dedo, le pondremos una bala entre los ojos.

Pero imaginar los ojos azul océano de Rian volviéndose blancos no me calma. "Una muerte rápida es demasiado buena para él".

Arrancando mi cuchillo del árbol, empiezo a tallar una *X* en la corteza.

¿Cómo diablos lo sabía? Ninguna otra cosa que pudiera haber hecho me habría molestado tanto como esto.

Hace mucho tiempo, me prometí a mí mismo que nunca más me convertiría en un peón involuntario en la búsqueda de poder de nadie. Es por eso que rompí con nuestro hermano adoptivo, Gabriel. Por eso abandoné a mi padre adoptivo, Dragomir. Es por eso que estoy tan desesperado por destruir el imperio mafioso más grande del mundo y reclamar su poder para mí.

Porque la única forma de protegerte en este mundo es aplastando a todos los demás bajo tus pies.

Voy a convertir a Rian Kilpatrick en polvo.

“Oye, estoy de acuerdo. Una muerte rápida es demasiado buena para él”, dice Tytus. "Es por eso que dejaré que te diviertas antes de que lo enterremos".

“Antes de *que* lo ponga en el suelo”, lo corrijo. "El es mio."

"Está bien. Bien. Solo seré tu respaldo. Pero toma esto por lo que es, Roz. Buenas noticias. Por lo que he oído, él mismo vendrá por ti, tal como queríamos.

El recordatorio me devuelve algo de sentido.

"Necesito volver a la guarida", pienso en voz alta.

Probablemente Rian ya haya encontrado la dirección IP escondida en mi disco de holograma. No se le puede permitir llegar a mi trampa primero.

Sacando la hoja del árbol, me preparo para correr. Pero antes de que pueda dar mi primer paso, el teléfono en mi mano comienza a vibrar violentamente.

"¿Qué es eso?" pregunta Tytus.

"Una advertencia", me quejo, mirando hacia abajo a la nota que parpadea en la pantalla. "Uno de mis cables trampa se ha activado".

"¿Qué significa eso?"

"Significa que está aquí".

"Mierda. ¿Quieres que vaya?

'No,' digo cortante. "Mantente alejado. Esto es entre mi nuevo prometido y yo”.

"Bien. Pero estoy retrasando mi reunión con nuestro nuevo socio, en caso de que necesites mi ayuda. Estaré en espera. No tiene sentido discutir. Tytus puede ser tan terco como yo. Haz que ese hijo de puta irlandés se arrepienta del día en que se atrevió a proponerte matrimonio.

Maldito infierno. Todavía no puedo creer que haya hecho eso. Que pedazo de mierda más indignante.

Mis dedos se cierran en puños mientras pienso en lo que quiero hacerle a ese hombre.

Entonces, de repente, el recuerdo de su olor anula mis sentidos. Tierra fresca y leña ardiendo. Persiste como un fantasma, persiguiéndome desde lejos.

Esa maldita fragancia me tomó tan desprevenida. Era la primera vez que me acercaba lo suficiente para oler al hombre. Y por un segundo, solo quería cerrar los ojos y respirar más.

Eso no volverá a suceder. Esta vez, estaré listo. Conozco su hedor. Necesita ser destruido.

"Le mostraré al león lo que es ser una presa", siseo.

"Buena suerte."

"Nos vemos en el otro lado."

En cuanto cuelgo a Tytus, empiezo a correr. El cable trampa que Rian acaba de poner en marcha está lo suficientemente lejos de mi base como para tener el tiempo que tanto necesito para prepararme, pero solo si me doy prisa.

Porque necesito prepararme. Todo tiene que estar bien. Estoy a punto de encontrarme cara a cara con el león de nuevo.

Esta vez, sin embargo, no habrá nada entre nosotros. sin corona sin gato Sin holograma. Sin sorpresas, no para mí, al menos.

Solo odio... y un deseo furioso que podría usarlo para satisfacerlo, le guste o no.

Que empiecen los jodidos juegos.

5

RIAN

Todo está tranquilo.

Muy silencioso.

Incluso el bosque largo y oscuro que rodea este castillo gótico en ruinas ha dejado de crujir y susurrar. Ningún pájaro canta. No hay ardillas corriendo por los árboles al

verme. No escucho el murmullo de un arroyo, o el sonido lejano de ramas que caen.

Es como si hubiera entrado en un espacio muerto.

No puedo dejar de preguntarme si el lugar vino así, o si el Gato Negro lo hizo de esta manera. No es que importe. No va a estar tranquilo por mucho más tiempo.

Apretando mi agarre alrededor de la empuñadura de mi arma, examino el césped cubierto de maleza por delante. Debe haber más trampas escondidas entre las malas hierbas. Los pequeños cables trampa que encontré instalados alrededor del perímetro eran tan fáciles de evadir que estoy empezando a preocuparme de que esta podría no ser la trampa que esperaba.

En cambio, podría estar en el lugar equivocado.

Y eso sería casi tan vergonzoso como perder mi corona el día de mi coronación.

Mierda.

El destello de rabia que sigue a ese pensamiento me recuerda por qué estoy aquí. Atrás quedaron los días en los que escucho a mis asesores; si voy a gobernar un reino, tendré que escuchar algo más fuerte. Algo mucho más despiadado.

Mi corazón.

Y mi corazón dice caza. Dice captura. Dice devorar.

Es hora de terminar con esto.

Metiendo la mano en mi bolsillo, empujo a un lado mi teléfono palpitante y saco una pelota de goma negra. Solo se necesita un pequeño apretón para activar el hardware en el interior, y cuando lo arrojo a la maleza a mis pies, se sacude y traquetea hasta que una ola de luz roja casi invisible sale de sus costuras.

Porque tan ansioso como estoy por pagarle a Black Cat por lo que me ha hecho, soy igualmente cauteloso. No volveré a sentirme avergonzado, incluso si ya he tenido tiempo suficiente para cuestionar mi decisión precipitada.

No. Al diablo con eso. Has hecho tu elección. Síguelo.

Esa voz interior se vuelve más fuerte cuando mi pequeña bola negra capta algunos cables trampa escondidos alrededor de la antigua propiedad. Con un silbido rápido, recuerdo el dispositivo en mi mano.

"Buen trabajo", murmuro, acariciándolo como una mascota antes de meterlo de nuevo en mi bolsillo.

Rozalia Dorn cree que puede ser más astuta que yo. Cree que puede llevarme a una trampa y bailar sobre los barrotes de mi jaula. Ella cree que la dejaré hacerlo.

Ella va a aprender lo que sucede cuando acorralas a un león.

Guardo la bola negra, saco mi teléfono pulsante y compruebo dos veces la señal que está rastreando por mí.

Efectivamente, la flecha negra en la pantalla apunta hacia adelante, hacia el oscuro y ruinoso castillo del bosque.

"Será mejor que estés aquí, gatita. Y será mejor que estés listo.

Apenas se necesita ningún esfuerzo para bailar alrededor de las trampas y los cables trampa. Cuando estoy a medio camino del césped cubierto de maleza, veo las primeras cámaras de seguridad. Dos de ellos están fijados en los ladrillos grises desteñidos de la torre oeste del antiguo castillo, mientras que otros tres trepan por el costado del muro este.

Para mi deleite, no son móviles. Y descubro fácilmente cómo gatear entre sus puntos ciegos.

En poco tiempo estoy en una puerta trasera polvorienta. La madera astillada y el metal oxidado apenas resisten cuando meto la navaja entre las bisagras y empujo.

Con un profundo gemido, la puerta se abre y me dan mi primer vistazo al interior de la guarida de mi enemigo.

Y qué maldita guarida es.

Mierda. No sé lo que estaba esperando. Tal vez un interior engañosamente bien decorado, o al menos un intento de comodidad medio peligroso. Rozalia es una mujer, después de todo, y todas las mujeres que conozco disfrutan de cierto nivel de lujo.

Pero el interior del castillo es lo más alejado del lujo.

No parece que Black Cat se haya esforzado en hacer que este lugar se sienta como un hogar. En cambio, el lugar se siente más como un museo.

Hace que se me erice el vello de la nuca. Mi agarre se aprieta alrededor de mi arma.

Con una mueca de desprecio pegada en mis labios, avanzo.

No hay vuelta atrás. He hecho mi anuncio. Entregué mis intenciones a un imperio atento. Doblado la verdad por mi padre y cualquier otra persona que confíe en mí. He cedido a mis deseos más primarios y lo he dejado todo para ir de cacería.

Arrastraré a Rozalia *de* regreso a mi reino. No hay duda al respecto. El único obstáculo es atrapar al escurridizo Black Cat.

Pero mi presa está en algún lugar cercano. Literalmente puedo olerla. Así es como estoy seguro de que este es el lugar correcto.

Sabía que la dirección IP no me decepcionaría, incluso si claramente la dejé allí a propósito.

Ese aroma picante con infusión de rosas se cuece en las paredes. Es sutil, pero no lo suficientemente sutil como para ignorarlo.

Demonios, bien podría estar justo en frente de mí otra vez. Mi polla reacciona, hinchandose hasta ser practicamente una tercera pata.

Esta vez, no descarto el sentimiento. En cambio, dejé que me impulsara hacia adelante.

Saciarás esta hambre por mí, gatita. Y me aseguraré de que lo hagas de la manera más vergonzosa imaginable.

Gotas de agua estancada del techo cuando encuentro una escalera de piedra. Las paredes parecen cerrarse a medida que las asciendo, pero cada paso que doy hace que mi teléfono vibrando lata con más fuerza.

Está bloqueado en una señal digital deliberadamente tenue, pero aún fuerte. Uno que encontré con la ayuda de esa dirección IP oculta. Mi mejor conjetura es que me dirijo hacia la habitación donde Rozalia guarda su equipo de seguridad.

Si puedo llegar allí sin que me detecten, entonces puedo piratear el sistema y tomar el control por mí mismo. Con eso, tendré ojos vigilando el interior de su pequeña guarida.

Con suerte, eso significa que podré verla antes de que ella me vea a mí. Pero incluso si da el primer salto, le he traído algunas sorpresas que ni siquiera Black Cat puede contrarrestar.

Empujándome para salir de la claustrofóbica escalera de piedra, llegué a un pasillo angosto. Los muros de piedra están revestidos de musgo oscuro y grietas negras. Mi teléfono comienza a latir como un corazón palpitante.

Estoy cerca.

Dejé que el ruido de mi teléfono me llevara al final del pasillo. Allí, una puerta pesada espera. Tomando una respiración superficial, presiono mi oreja contra la madera descascarada.

A través del agua que gotea y el silencio resonante, solo puedo distinguir un zumbido familiar. El zumbido de la tecnología.

Estoy en el lugar correcto.

Con una última revisión, me aseguro de que mi arma esté bloqueada y cargada. Luego, sin más ceremonias, tiro la puerta.

No estoy exactamente seguro de lo que esperaba, pero de alguna manera, es exactamente como lo imaginé.

La pared de adelante está cubierta hasta el techo con pantallas, cada una llena con una transmisión de video diferente. Justo enfrente, recortada contra las luces blancas y parpadeantes, hay una silla roja andrajosa, digna de un rey muerto hace mucho tiempo.

Su espalda alta alcanza la oscuridad de arriba. Desde atrás, es imposible ver si alguien está sentado en él, pero rápidamente encuentro su reflejo en los monitores.

Vacío.

Perfecto.

Manteniendo mi arma preparada, me doy la vuelta y cierro con cuidado la puerta detrás de mí. Cuando la madera astillada se cierra con un clic, la pared de al lado se sacude muy levemente. Eso llama mi atención sobre la estantería vacía en la esquina de la habitación.

Ese podría ser un buen lugar para instalar algunos de mis propios equipos.

Llegaré a eso a continuación.

Sin embargo, lo primero es lo primero.

Como medida de seguridad, saco mi pequeña bola negra y la coloco al pie de la puerta, de modo que su luz roja casi invisible pueda monitorear el pasillo mientras llego al trabajo.

También busco en mi bolsillo trasero y saco un envase de bálsamo labial reutilizado. La solución cerosa casera se pega a mi piel cuando paso la punta de mi dedo índice por la parte superior.

"Ahora, todo lo que tengo que hacer es encontrarte".

Volviendo mi atención hacia la pared parpadeante, me siento en el trono irregular y comienzo mi búsqueda de un disco duro.

No es difícil de encontrar, y ya he colocado mi memoria USB en el puerto USB cuando veo movimiento en una de las pantallas.

"Qué tenemos aquí..."

Justo arriba, en el cuarto monitor desde el techo, algo llama mi atención.

Antes de que pueda distinguir exactamente lo que es, la imagen se tambalea y se distorsiona. Luego, todo se materializa lentamente de nuevo en foco.

Entonces es cuando la veo.

La presa que vine aquí a cazar.

Rosalia Dorn.

Entra en el encuadre de espaldas a la cámara, pero inmediatamente me doy cuenta de que es ella. Ella todavía está en ese ajustado jersey de cuello alto negro de antes. Abraza sus curvas como un maldito sueño mientras se pavonea hacia la cama.

Un gruñido se escapa de mis labios torcidos. La adrenalina que bombea por mis venas involuntariamente se redirige a mi polla.

Y eso es incluso antes de que empiece a desvestirse.

—No te atrevas —gruño, moviéndome en mi asiento mientras el Gato Negro se despliega lentamente ante mí.

Solo me hace falta querer obtener una mejor vista para darme cuenta de lo granulado que es el metraje. De hecho, cada pantalla en la pared parece que se está grabando en un dispositivo obsoleto, no es que me importe mirar ninguna otra pantalla. Toda mi atención está fijada en una sola imagen.

Aún así, me encuentro maldiciendo la baja calidad del video mientras me inclino hacia adelante sin pensar.

Pensé que podías permitirte algo mejor que esto, gatita.

"¿Qué estás haciendo?" Me escucho gemir. Es como si pudiera sentir que pierdo el control en tiempo real. Pero no hay nada que pueda hacer para detenerlo.

Con un elegante encogimiento de hombros de sus largos y delgados hombros, Rozalia gira fuera de su ajustado top negro. La vista de su espalda desnuda me pone rígido. Un ramo de tatuajes coloridos llena el lienzo pálido y tonificado. Una sola rosa sangrante sube por su espina dorsal, floreciendo justo debajo de su nuca.

Mi polla hinchada se contrae. Sigo el tallo verde oscuro por su trasero mientras se inclina y comienza a bajarse las mallas.

Así, el ritmo de mis interruptores golpeando late. El arma en mi mano apenas cuelga de la punta de mis dedos. Mi mandíbula se ha caído. Mis pantalones ajustados estrangulan la gruesa bestia que crece debajo de mi cintura.

Debería haberme masturbado antes de correrme.

Mierda.

Estoy paralizado.

Pero solo vislumbro las bragas de encaje de Rozalia antes de que se detenga. Es como si el aire fuera

succionado de esta habitación húmeda.

"No te detengas", ordeno en voz baja.

Como si pudiera oírme, Rozalia mira por encima del hombro. Esa maldita cara. Hace que mi corazón salte. Y combinado con la vista de su trasero tonificado, simplemente no puedo controlarme.

Mi arma cuelga de mi mano derecha inerte mientras los dedos de mi izquierda se mueven para liberar mi polla palpitante. El sutil sonido de mi cremallera al abrirse atraviesa la habitación en silencio.

Más adelante, en la pantalla granulada, Rozalia considera si debe continuar o no. Para mi deleite, ella decide seguir adelante.

"Buena niña."

Esas ajustadas mallas negras se deslizan por sus suaves muslos pálidos hasta que puedo ver hasta el último centímetro de ella.

Bueno, casi hasta el último centímetro.

"Ahora las bragas", susurro sin pensar, completamente perdida en una lujuria primaria.

Mis dedos se aprietan alrededor de la base de mi eje hinchado. Una calidez profunda y adictiva me sube por debajo de la cintura.

Estoy incluso más tentado a empezar a acariciarme que en la ducha.

Estoy a punto de ceder cuando Black Cat se endereza. Pero eso es todo lo que hace. Por lo que parece una eternidad, se queda allí parada, mirando algo fuera de marco.

Luego, sin previo aviso, gira la cabeza. Solo su cabeza. Lentamente, esa línea de la mandíbula afilada vuelve al marco. También lo hacen esos labios rojos y carnosos y los pómulos perfectamente esculpidos.

Incluso a través de la alimentación granulada y el color distorsionado en la pantalla, esos ojos verdes brillan.

Cuando aterrizan sobre mí, mi corazón que salta se detiene en seco.

Una brisa fresca corre por la parte trasera de mi cuello.

"¿Qué estás mirando, gatita?" Yo susurro.

Obligándome a inclinarme aún más hacia adelante, me encuentro con la mirada intensamente cautivadora de Black Cat.

Es solo cuando me acerco lo suficiente a la pantalla que veo la sonrisa sutil levantando las comisuras de sus labios perfectos.

Ella está sonriendo.

A mi.

Mierda.

¿Ella sabe que estoy aquí?

Antes de que pueda reaccionar, siento el frío acero de una hoja afilada presionando contra mi garganta.

"Suelta tu arma, grandullón".

El cálido aliento de Black Cat me lava la parte posterior de la oreja mientras el calor de su cuerpo me envuelve de repente por detrás.

"Que-"

“Ah ah ah”, se burla, acunando la parte inferior de mi nuez de Adán con su hoja. “No nos emocionemos, o, al menos, no nos emocionemos más de lo que ya estamos, ¿eh?”

Puedo sentir esos agudos ojos verdes mirando por encima de mi hombro. Mi polla dura sobresale de mi entrepierna abierta como un mástil corpulento. es inevitable

Me han pillado con los pantalones bajados. Literalmente.

—Si vas a cortarme la garganta, será mejor que te apresures —gruño, con los pelos de punta. “Porque si me das aunque sea una pulgada, lo haré…”

“No estás en posición de hacer amenazas”, interrumpe Rozalia. “Ahora, haz lo que te digo. Suelta el arma. Si no lo haces, haré que toda esa sangre en tu polla se derrame por tu garganta.

La ira, la lujuria y la vergüenza me golpean por dentro cuando me doy cuenta de que no tengo más remedio que obedecer. Con un gruñido vicioso, dejé que mis dedos se aflojaran. Mi arma resuena contra el piso de láminas de metal de abajo.

¿Cómo diablos entró aquí sin que mi pequeña bola negra la recogiera?

“Me refiero a la otra gran cosa inútil que tienes envuelta entre tus dedos”, bromea Rozalia.

"Cualquiera de los dos destruiría una cosita frágil como tú", respondo bruscamente.

"¿No te encantaría destruirme?" Puedo escuchar la sonrisa levantando sus jugosos labios rojos. Es la misma sonrisa que todavía me mira desde la transmisión de seguridad ahora congelada.

"Es una maldita grabación", me quejo, dándome cuenta demasiado tarde.

"Bueno, ¿no eres el niño genio que todos dicen que eres?"

"Si soy un niño, entonces no eres más que un bebé", muerdo tontamente.

“Bueno, definitivamente no soy un bebé, ¿verdad? Supongo que tendré que recordarles a las autoridades que te juzguen como adulto cuando te traigan por voyerismo.

“Será mejor que me acuses de algo mucho más serio, porque si alguna vez salgo de prisión, estás muerto”.

“Es difícil tomarte en serio cuando todavía tienes tu mano envuelta alrededor de ese pequeño juguete tuyo”.

Incluso mientras juega conmigo, puedo escuchar el más leve trago deslizarse por la garganta de Rozalia. Su respiración es agitada.

La parte superior de su mano roza la barba incipiente de mi mandíbula. Su cálida piel hace que mi dura polla sea aún más dura.

—Esta pequeña cosa te partiría por la mitad —gruño.

"Me gustaría verte intentarlo".

En un abrir y cerrar de ojos, Rozalia hace piruetas alrededor de la silla. De repente, ella está a horcajadas sobre mí, con el cuchillo todavía presionado contra la parte más sensible de mi garganta.

"¿Qué diablos estás haciendo?" Ladro cuando mis rodillas se clavan en la carne suave de su trasero perfecto.

"Oh, ¿no fue eso una invitación?" ella mira con lascivia, su cintura arrebatada enmarcando mi polla rígida.

Las pantallas brillantes recortan su delicioso cuerpo mientras lucho por controlarme. La escuché alto y claro. Un movimiento en falso, y toda la sangre de mi polla se derramará por mi garganta.

No dudo que alguien como Rozalia Dorn mataría a alguien como yo sin dudarlo. Pero lo que realmente hará a continuación es imposible de decir.

"¿Qué diablos quieres?"

Mi pregunta parece intrigarla. La parte más regordeta de su trasero se hunde en mis muslos mientras se muerde sutilmente el labio inferior.

Eso es suficiente pista para que me dé cuenta.

De ninguna maldita manera.

"¿Qué estás dispuesto a darme?" pregunta ella, su voz llena de una falsa inocencia.

"Una ventaja."

Eso provoca una risa en sus bonitos labios rojos.

"Ya no voy a correr", me dice, su espada empujando media pulgada más profundamente en mi garganta. "Pero tampoco voy a perseguir".

"¿Entonces, qué vas a hacer?" —pregunto, sabiendo muy bien lo que quiero que haga.

Mi polla está lista para explotar. Ha pasado tanto tiempo desde que me permití acercarme tanto a una mujer. No importa que no esté en esta posición por elección.

La quiero.

Quiero que se quite esas mallas negras y se empale en mi polla.

‟Te diré exactamente lo que voy a hacer. Voy a tomar”, explica Rozalia. Inclinándose bien y cerca de mi oído, respira suavemente.

Todo mi cuerpo se contrae.

“No tienes las agallas,” la reto.

Prefiero sentirte en la mía.

No puedo evitar el profundo gemido que retumba en mi garganta cautiva cuando Rozalia me muerde el lóbulo de la oreja.

Entonces, sus caderas comienzan a balancearse.

No hay lugar para la conmoción en mi mente confundida por la lujuria.

Mi polla palpitante tiene espasmos y puedo sentir el líquido preseminal saliendo de la punta de mi cabeza hinchada.

“Entonces hazlo ya,” gruño.

Sin pensar, desenvuelvo mis dedos de la base de mi pene. Rozalia no me detiene, y me agarro a sus calzas, justo entre las piernas, sin oposición.

Entonces, tiro.

Un grito ahogado agudo escapa de su garganta mientras rasgo el material para triturarlo, creando un enorme agujero en el coño para que la folle.

"Tú, animal", dice con voz áspera.

Antes de que sepa lo que está pasando, ella toma mi polla con su mano libre. El toque de sus dedos es electrizante, pero no se compara con el calor de su coño empapado mientras me presiona contra los labios de su coño.

"¿Es esto a lo que viniste?" pregunta ella, cada respiración corta y ronca. "¿O solo querías mirar y masturbarte desde lejos, asqueroso?"

"Tú eres el que grabó el video", me quejo.

"Solo para ti, mi rey".

Rey.

El recuerdo de lo que ha hecho me atraviesa como un cuchillo. Pero mi lujuria es tan fuerte como mi odio.

Rozalia no me detiene mientras aprieto ambas manos en su trasero.

"Voy a hacer que pagues por eso", gruñí.

Empujándola hacia arriba y hacia adelante, encuentro su agujero recién expuesto con mi cabeza bulbosa. Entonces, golpeo hacia arriba.

Las paredes resbaladizas de su pequeño y apretado coño inmediatamente envuelven mi polla. Apretando los dientes, me empujo a través de la tensión, untándome en sus jugos, haciendo todo lo posible para llegar a sus entrañas.

"Joder", ambos jadeamos al mismo tiempo.

Se siente jodidamente increíble. Alucinantemente bueno. Solo quiero más. Necesito más.

A la mierda todo lo demás.

Todo lo que importa es usar su cuerpecito apretado para hacerme explotar.

Para crédito de Rozalia, incluso cuando la golpeo hasta dejarla en el olvido, su espada no se mueve de mi cuello. No mientras ella silenciosamente jadea y gime. No mientras empieza a balancear sus caderas de nuevo. No mientras su respiración se vuelve corta y áspera.

Ella está aquí para esto, tanto como yo.

“Hazme pagar más”, se ahoga, confirmándolo todo.

Ante eso, siento que su mano libre se envuelve alrededor de mi nuca. Sus dedos se enroscan en mi cabello. Ella se aferra a su vida mientras sigo martillando su pequeño y apretado coño con todo mi deseo reprimido.

"Te voy a romper, gatita".

Metiendo mi mano debajo de su cuello alto negro, agarro una palma de su increíblemente suave y alegre teta. Entre mis dedos ásperos, puedo sentir sus pezones duros. Los pellizco sin piedad.

"Mierda", grita, su espalda se arquea mientras su cuello se rompe hacia abajo.

Su cabello negro cubre mis ojos, bloqueando mi visión. Pero no necesito ver para entender lo que está pasando.

Ambos hemos perdido en malditas mentes. Y es jodido éxtasis.

Puedo sentir el corazón acelerado de Rozalia corriendo salvajemente detrás de su pecho. Puedo sentir cada respiración superficial y nerviosa que ella toma mientras mi

polla empujando se hunde más y más en sus entrañas. Puedo sentirlo cuando decide que ya no es suficiente.

Sus caderas que se balancean dejan de bailar y comienzan a golpear mi polla. Cada embestida salvaje está llena de odio infinito y deseo infinito.

El calor de su coño, el calor de su aliento y el frío peligro de su afilada hoja presionando contra mi garganta me tensa.

La explosión comienza en algún lugar profundo de mi núcleo; todo este tiempo, se ha estado construyendo, levantando y cayendo como olas crecientes contra un acantilado irregular. Pero de repente, el acantilado se derrumba y las olas se desatan.

"Me voy a correr", gruñí.

“Oh, no, no lo harás”, sisea Rozalia. Clavando sus uñas en la parte posterior de mi cráneo, trata de mantenerme en mi lugar. "No antes de que lo haga de nuevo".

"¿De nuevo? Perra egoísta, ¿ya te has corrido?

"Cállate", ella dice con voz áspera. Estabilizándose contra mí, deja de golpear sus caderas hacia arriba y hacia abajo y comienza a empujar de un lado a otro, doblando mi polla de una manera que me acerca aún más al borde.

Pero por alguna razón, trato de aguantar.

No pasa mucho tiempo antes de que la respiración llena de gemidos de Rozalia crezca. Sus miembros tiemblan. Su apretado coño se aprieta alrededor de mi gruesa polla.

Ella me sostiene allí por un momento, luego, así como así, se relaja.

"Bien. Ahora puedes correrte”, suspira, todo su cuerpo encorvado.

Ante eso, levanta sus caderas en un intento de escapar de mi polla. Pero no la dejo ir. Clavando mis dedos profundamente en su teta y culo, la jalo hacia abajo.

—No vas a ir a ninguna parte —le digo. "No hasta que haya terminado contigo".

"Terminarás jodidamente, está bien", sisea, presionando la hoja más profundamente en mi garganta... pero no antes de darle la vuelta, así que solo me ahogo por el lado sin filo.

Ella no quiere que me detenga.

Rozalia Dorn quiere que la llene, y me niego a dejar que se vaya sin una cojera y una marca. Puede que me haya saltado encima, pero voy a explotar en ella.

Ella estará lavando mi semen de sus entrañas durante la próxima semana.

"Quédate quieto", exijo.

Ignorando su espada, suelto su teta y su trasero, y en cambio envuelvo mis brazos alrededor de su diminuta espalda. Con una desesperación urgente, la enjaulo contra mi cuerpo y empiezo a levantarme.

No hay control en mis movimientos. Sin gracia. Sin cálculo. Mi mente se queda en blanco con una lujuria primaria mientras busco salvajemente el alivio del que he estado hambriento.

Lo encuentro profundamente en el coño de Rozalia.

Como una cerilla en el fuego, sus entrañas me encendieron. Mi polla palpitante entra en erupción y el semen de varios meses se dispara en su coño.

"Santo infierno de mierda", le grito en el pecho, mis palabras ahogadas por sus pechos agitados.

No dejo de follarla hasta que no me queda ni una gota. Para cuando termino, hay más semen en ella que en mí.

"Mierda..."

Por un momento, ninguno de nosotros se mueve. No nos atrevemos a hablar. El único sonido es el pesado jadeo de dos animales exhaustos. Resuena en esta habitación húmeda y oscura como un latido hipnótico.

Entonces, escucho a Rozalia murmurar algo que no puedo entender. Con un último y fuerte empujón contra mi garganta, ella trata de bajarse de mí.

No la dejo.

—Jodidamente increíble —sisea, girando la espada para que pueda sentir el lado afilado de nuevo.

Pero su disgusto solo me brinda un momento de claridad.

¿Qué demonios acabamos de hacer?

Sin embargo, antes de que pueda considerar esa parodia, recuerdo lo que me he untado en la punta de mi dedo índice.

Necesitaba acercarme tanto a ella. Pero joder si sabía que iba a pasar así.

"Sabes que te gusta", gruñí, empujando una mano ahuecada debajo de su coño expuesto.

Ella suspira, cerrando momentáneamente los ojos.

Perfecto.

Mi dedo índice encuentra su clítoris goteante, y soy capaz de extender lo suficiente de la capa de cera a través de sus labios empapados antes de que corte una advertencia en mi garganta.

"¡Terminamos!" ella croa.

No la pruebo más. Dejo caer mis manos, apenas me muevo cuando ella se aparta de mí.

La sangre se desliza por mi garganta. Me han cortado suficientes veces para saber que no es nada grave. Pero todavía la miro como si acabara de intentar cortarme la cabeza.

"¿Qué estás mirando?" ella se burla. Incluso recortada contra las luces brillantes de los monitores parpadeantes detrás de ella, está claro que las pálidas mejillas de Rozalia están sonrojadas con un sutil tono rosado.

Ella está nerviosa.

Bueno, yo también lo soy.

“Me pregunto qué tomarían más en serio las autoridades”, recuerdo, viendo cómo Rozalia mira sus calzas sin entrepierna con semiincredulidad. Ya puedo ver mi semen derramándose por el interior de sus muslos. "¿Un mirón o un violador?"

“No te violaron, cerdo”, escupe Rozalia. Agachándose, toma mi arma y me apunta a la cabeza.

Me muerdo la lengua. Pero solo puedo hacer eso por tanto tiempo.

"¿Me escuchaste consentir?"

"Escuché tu puta polla chillar por más".

“No estoy seguro de que las autoridades compren eso”.

Con un gruñido profundo, Rozalia aparta su nueva pistola de mi cabeza... y la apunta hacia mi polla que se está ablandando.

Ambos sabemos que no hay autoridades en nuestro mundo. Inclinándose hasta que sus labios casi tocan mi oído, hace una pausa por un segundo. “Solo hay poder. Y en este momento, tengo todo el poder”.

"No lo usarás", la llamo farol.

Empujando el cañón en mi entrepierna, Rozalia se asegura de que comprenda cuán real es su amenaza. "¿Quieres desafiarme?"

"Prefiero quedarme con mi pene".

“Ahí está el niño genio”.

Presionando su nariz contra mi sien, Rozalia se asegura de que sienta la electricidad en sus labios mientras los roza contra mi oído. Recuerdo la sensación de sus dientes clavándose en mi carne. Un cálido escalofrío recorre mi columna vertebral. Luego, siento su dedo tocar mi sien, reemplazando su nariz mientras lentamente levanta mi arma hacia su costado.

"¿Y ahora qué?" Pregunto.

Sus pasos son casi completamente silenciosos, pero todavía puedo escucharlos desvanecerse sutilmente cuando lentamente comienza a retroceder.

"Ahora déjame jodidamente solo".

"Sabes que no puedo hacer eso".

"Entonces supongo que tendrás que seguir persiguiéndome".

Ni siquiera me molesto en darme la vuelta para verla irse. Sé que todavía me está apuntando con esa pistola, y estoy seguro de que no dudará en usarla, sin importar la mierda extrañamente íntima que acabemos de compartir.

En cambio, miro el monitor que usó para engañarme. El de la grabación de su desnudez. Se ha vuelto negro. En la pantalla, puedo ver el reflejo de lo que sucede detrás de mí.

Rozalia es casi completamente invisible. Su rostro estúpidamente hermoso flota como una máscara de porcelana en un bolsillo oscuro en el rincón más alejado de la habitación.

Una piedra cae en mis entrañas.

Porque ahí es cuando me doy cuenta de cómo entró sin ser detectada por mi pequeña bola negra de seguridad.

Hay una maldita puerta escondida detrás de la estantería.

¿Por qué diablos no busqué una puta puerta oculta?

Te estás volviendo descuidado, Rian. Y estúpido.

Todo lo que puedo hacer es reprimir mi autodesprecio y ver cómo Rozalia me mira largamente por última vez. Nuestros ojos se encuentran. Veo una confusión familiar en su mirada verde esmeralda. Es el mismo conflicto que ruge dentro de mí.

Los dos disfrutamos demasiado de esa manera.

Ni siquiera estoy preocupado por el hecho de que me corrí en ella. No hay posibilidad de que una mujer como Rozalia no esté tomando algún tipo de anticonceptivo.

"Será mejor que no te quedes embarazada", me burlo de todos modos.

“Como si alguna vez hubiera dejado que eso sucediera,” sisea de vuelta.

Luego, así como así, ella se fue, su bonita cara de porcelana engullida por la oscuridad. La puerta oculta se cierra. La estantería vuelve a encajar en su lugar.

Es como si nunca hubiera estado aquí.

Pero todavía puedo olerla.

Maldito infierno.

Mi primer instinto es empujar mi polla dentro de mis pantalones. Pero aún no es del todo blando, y el recuerdo de lo que acaba de pasar ya me está poniendo duro de nuevo.

Pero no tiene sentido quedarse aquí para pajearse. Y no sirve de nada ir tras ella. Este es el dominio de Rozalia. Me perderé en el laberinto.

Y me niego a perderme de nuevo.

La próxima vez que nos veamos, será en mi territorio y bajo mis condiciones.

Llevándome la mano a la cara, miro mi dedo reluciente. La mayor parte de la cera se ha quitado.

Bien.

Eso significa que todo depende de Rozalia.

La he marcado. Ahora, no hay puta escapatoria.

Puede que me haya costado mi dignidad, pero finalmente atrapé al Gato Negro.

Veamos cómo le gusta que jueguen con ella.

No seré tan amable.

6

ROZALIA

No importa qué tan caliente se ponga el agua, su hedor todavía se aferra a mí.

Rian Kilpatrick.

A mí.

Follamos como animales.

Y fue asombroso.

El odio con el que me golpeó envió ondas de choque a través de mi cuerpo. La forma en que me obligó a tomar hasta el último centímetro de su enorme polla hizo que me corriera más fuerte que nunca. Ni una sola vez. Ni siquiera dos veces. Pero tres malditas veces.

¿Qué demonios estaba pensando?

El vapor se arremolina a mi alrededor cuando doy un puñetazo contra la pared de porcelana.

Eso fue estupido. Tan jodidamente estúpido, ingenuo y peligroso. Debería haberlo matado, y mientras lo hiciera, no habría importado si lo hubiera hecho antes o después de usar esa polla para satisfacer mis imprudentes impulsos hormonales.

Pero me acobardé, nervioso por mi propia satisfacción en conflicto. Ahora, el león sigue vivo y no puedo dejar de pensar en cómo quiero más.

Necesito más.
Lo necesito.
Persiguiéndome. jodiéndome
devorándome.
¡Detener!
Con un tirón brutal, casi arranco el grifo de la ducha de la pared. El agua está tan caliente que puedo sentir cómo se cocinan mis órganos. Sin embargo, ni una sola onza de suciedad parece lavar mi piel contaminada.
estoy sucio Y estoy cubierto de *él* .
Tierra fresca y leña ardiendo.
El hedor me persigue como un puto fantasma.
Demonios, incluso en el castillo, cuando me escondí detrás de la estantería, escuchando las órdenes del león alrededor de mi grabación desde su trono destartalado, podía olerlo. ¿Cómo? No lo sé.
Antes de que llegara, había rociado suficiente de mi perfume alrededor de la sala de seguridad falsa para disfrazar mi eventual acercamiento.
Él no sería capaz de oler mi llegada. Y no lo hizo. Pero todo ese tiempo que estuve esperando, pude olerlo. Podría desearlo.
Su fragancia se filtraba a través de mi perfume, a través de las gruesas paredes de ladrillo, detrás de mi piel. Ahora, me preocupa que quizás nunca pueda deshacerme de él.
"A la mierda esto", maldigo en voz alta.
Golpeando el grifo de nuevo, cierro la ducha y salgo al baño.
Las baldosas heladas apenas hacen nada para despertarme. La mitad de mi mente todavía está perdida en un estado de sueño confuso de lujuria y odio. La otra mitad está llena de autodesprecio.
Mis muslos se aprietan cuando recuerdo lo bien que se sentía esa polla gruesa y corpulenta retorciéndose dentro de mi coño. Cómo se sentía como si Rian realmente pudiera pinchar mis entrañas y destriparme en ese mismo momento.
Me odia tanto. Pero nunca he estado con alguien que me deseara tanto como él. Incluso mientras me jodía los sesos y yo golpeaba de nuevo su eje hinchado, podía sentir la diferencia. Me han jodido antes, pero nunca así.
El carácter especial chocó con el odio en un cóctel adictivo.
Bien podría estar jodidamente borracho.
O, peor aún, resaca.

Mi cráneo late suavemente mientras me seco bruscamente con una toalla y me lavo las manos con agua fría, cualquier cosa para evitar que vuelvan a bajar por debajo de mi cintura.

Cualquier cosa para evitar volver a caer en ese trance salvaje.

Mierda.

Rian Kilpatrick me vio en mi momento más vulnerable.

Mi enemigo. mi cazador Mi presa.

Vio cómo me corro. Y luego vio lo nervioso que estaba porque tenía semen.

No había otra opción. No pude matarlo. Todo lo que podía hacer era largarme de allí y arrastrar lo que quedara de mi dignidad detrás de mí.

Pero incluso cuando cerré la puerta de la estantería y corrí por los fríos y oscuros escalones, no pude quitarme el calor.

El olor de Rian me siguió. Su semen se arrastró por el interior de mis muslos. No pude evitarlo. Me agaché y recogí un poco con el dedo.

Lo probé.

Y estaba jodidamente delicioso.

"Malditas hormonas estúpidas", me quejo para mis adentros.

Volviendo furioso a mi habitación, encuentro el nuevo conjunto que había arrancado de mi armario cuando llegué a casa. El jersey de cuello alto y las mallas que había usado antes ya no son más que un montón de cenizas. Prendí fuego a esa mierda tan pronto como tuve la oportunidad.

Él. rasgó Un agujero de coño en mis polainas.

Los dedos de mis pies se curvan. Una fuerte presión amenaza con apoderarse de mi núcleo. Mi mano vaga por mi vientre plano.

No puedo evitar preguntarme si todavía podría saborear su semen en mi coño...

¡No!

Mi otra mano abofetea a la traicionera. Me cubro con una tela gruesa.

Rian Kilpatrick no es solo un buen polvo al que puedes conducir en una búsqueda inútil. Te maldijo a un destino peor que la muerte o la abstinencia.

Él quiere casarse contigo .

El recordatorio está bien servido. Una mueca se retuerce en mi rostro mientras me obligo a alejar cualquier pensamiento de disfrute o placer.

Entonces, mi cajón junto a la cama traquetea y mi atención se desvía más de mi vergüenza. Mi telefono esta sonando. Rápidamente lo agarro, desesperada por una distracción. Pero cuando reconozco el número, decido que prefiero estar sola.

No estoy de humor para las bromas de Tytus. Averiguaré cómo fue su pequeña reunión más tarde.

Necesito conseguir algo de comida en mí.

Con el estómago rugiendo, empujo mi camino escaleras abajo y hacia mi cocina. Ya sé que mi refrigerador está casi vacío, pero cuando lo abro, me encuentro con una agradable sorpresa.

Me había olvidado de los rollos de col de Babcia.

Dios bendiga a esa mujer.

Sacándolos de la nevera, empiezo a atiborrarme. Pero incluso cuando satisfago un hambre, otra permanece obstinadamente en su lugar.

Rian maldito Kilpatrick.

¿Cómo parece conocer todos mis puntos débiles?

Mi corazón se marchita cuando la respuesta obvia se presenta.

gabriel

Mi otro hermano adoptivo.

El traidor.

Se enamoró de la prima de Rian. Nos abandonó para unirse al imperio de Rian. Comenzó una nueva familia con los Kilpatricks.

Una familia a la que pude haber amenazado... pero solo porque él destruyó la mía al dejarla.

¡No tienes familia ! Una cruel voz interior me recuerda *. Ni siquiera Tytus. Él no es tu verdadero hermano. No hay relación de sangre. Babcia no es tu abuela. Drago no era tu verdadero padre. Al final, todos te dejarán y estarás solo.*

Bien.

Eso es lo que quiero.

Hace mucho tiempo, me hice un juramento a mí mismo. Nunca más volvería a ser utilizado por los malvados y los poderosos. No si tuviera algo que decir al respecto.

Y resulta que tengo mucho que decir al respecto.

No tengo que ser una doncella o un peón o un cautivo o una novia.

Puedo ser solo yo.

Pero se necesitó mucho sufrimiento para resolver esa mierda.

Demonios, es una de las únicas cosas buenas que vienen de mi relación con mi padre adoptivo. Dragomir Raclaw. Si él me enseñó algo, fue cómo ser simplemente yo. Me mostró cómo sobrevivir sin la ayuda de otros.

Y luego me enseñó a no confiar en nadie tampoco.

Ni siquiera él.

Otro *traidor* .

Los rollos de repollo de Babcia se han acabado casi por completo cuando mi teléfono comienza a vibrar de nuevo. Un estómago lleno ayuda a despejar mi mente confusa. Incluso mi excitación frustrante finalmente comienza a desvanecerse cuando me rindo y respondo la llamada de Tytus.

"¿Estás bien?"

"¿Por qué no lo estaría?" resoplo.

"Por lo general, no ignoras mis llamadas".

"¿Quién dijo que estaba ignorando tus llamadas?"

“Bueno, si no estabas ignorando mis llamadas, entonces eso debe significar que estabas ocupado con Rian Kilpatrick. No esperaba que tomara tanto tiempo. ¿Significa esto que dio más problemas de los que esperabas?

Así, mi estómago lleno parece vaciarse y aparece un gran agujero en su lugar. Un agujero que solo la polla de un león puede llenar.

¿Cómo se atreve a recordarme a ese hijo de puta?

"Difícilmente", espeto. “Hice un trabajo rápido con él”.

Mentiras.

"¿Él está muerto?" Tytus pregunta, lleno de escepticismo.

"No", admito con enojo. "Pero no estaba planeando matarlo de inmediato de todos modos".

"¿Y por qué fue eso otra vez?"

“Porque todavía no me he divertido”.

“Ah, sí… maníaco”, se ríe Tytus. “Bueno, no te diviertas demasiado. Nuestro nuevo socio quiere la muerte de Rian Kilpatrick tanto como yo.

"¿Ya te reuniste con él?" Pregunto, preguntándome de repente cuánto tiempo estuve en la ducha.

"Solo una llamada telefónica rápida mientras esperaba que terminaras tu cosa".

"No tenías que esperarme".

“No tengo que hacer nada. Pero te dije que estaría esperando por si necesitabas ayuda. Así que eso es lo que

hice. Ahora que estás a salvo, puedo continuar con la reunión real".

"¿Cuando y donde?" Pregunto. Sin comida para distraerme, puedo sentir que mi mente ya me ruega volver a lo que sucedió antes.

"¿Quieres venir?" Tytus suena sorprendido. "No pensé que este tipo de reuniones te interesaran".

"No lo hacen, pero no tengo nada más que hacer".

"¿No deberías estar preparándote para tu próximo encuentro con ese peluche irlandés tuyo?"

El agujero en mi estómago se extiende hasta mi pecho mientras considero la pregunta de Tytus.

"No", respondo, sacudiendo la cabeza. "Él no vale mi tiempo".

Eso es sólo media mentira. La verdad es que una parte de mí está decepcionada con lo fácil que ha sido tomar ventaja sobre el notorio Rian Kilpatrick. Hasta ahora, apenas ha dado pelea. Esperaba más.

Demonios, tal vez es por eso que lo dejé vivir, debido a la esperanza de que pudiera reagruparse y proporcionar un mejor desafío.

O tal vez solo soy una perra cachonda y hormonal que no sabe lo que quiere en este momento.

Oh, sabes exactamente lo que quieres.

Comida y polla.

"Probablemente es mejor prevenir que curar, ¿no crees?" Tytus insta. Pero él y yo siempre hemos sido diferentes en ese sentido. Tytus es un jugador de ajedrez. Siempre planeando dos o tres movimientos por delante. Es por eso que organizó esta reunión con un nuevo aliado potencial.

A mí, en cambio, me gusta improvisar. Mis trampas saltan sobre mí como saltan sobre mis víctimas. instantáneamente. Una vez que tengo la idea, me pongo manos a la obra. Luego, espero a que suene la campana y salto.

"Más tarde se me ocurrirá algún otro señuelo para el león", insisto. "Dime dónde y cuándo es *nuestra* reunión".

Tytus suspira.

"Está bien, te enviaré las coordenadas. No llegues tarde.

"Apuesto a que llegaré antes que tú".

Antes de que pueda discutir, cuelgo.

Entonces, me pongo a trabajar.

No tiene sentido sentarse a pensar en Rian Kilpatrick, no en cómo atraerlo a otra trampa; lo que le haré una vez

que sea capturado; cómo su semen casi rompió mi diafragma; cómo se sentía su polla rígida en mi apretado coño, cómo ya estoy desesperada por más...

vete a la mierda

Lanzo mi teléfono sobre el colchón, me dirijo al armario y trato de ocupar mi mente con otra tarea.

¿Qué me pondré para esta reunión?

No otro maldito cuello alto negro, eso es seguro. No necesito mezclarme con la oscuridad. En cambio, necesito algo que atraiga la atención de nuestro socio potencial.

Leander Onasis.

Hace unas semanas, Tytus me envió un informe sobre el tipo. Rápidamente lo seguí con algunas investigaciones por mi cuenta.

Por lo que sé, es el típico chico de un fondo fiduciario que juega con el dinero de la familia. Aparte de eso, una cosa rápidamente quedó muy clara. El multimillonario de treinta y dos años es un playboy veraz. Posee más palos que la mayoría de los dedos de manos y pies.

Pero supongo que eso no fue suficiente.

El mocoso debe haberse aburrido con su lujoso estilo de vida. Ahora, quiere sumergir sus pies en aguas más peligrosas.

Aparentemente, su familia solía tener vínculos con la mafia.

Él quiere reavivarlos.

Hemos prometido ayudar.

Con una condición.

Mi teléfono suena fuerte desde atrás en mi colchón mientras rebusco en mi armario.

¿Cuál de estos atuendos me ayudará a envolver a un multimillonario griego alrededor de mi dedo meñique? ¿Algo coqueto? ¿Algo peligroso?

Cuando mis ojos se posan en un minivestido cobrizo de seda, me doy cuenta de que mi mejor apuesta probablemente sea ir con algo que tenga un poco de ambos.

El vestido diminuto es bastante fácil de poner, y cuando miro mi reflejo en el espejo del cuerpo del armario, una sola pregunta no deseada pasa por mi mente.

¿Es este vestido lo suficientemente pequeño como para poner celoso a un león?

La respuesta es un sí rotundo.

Incluso si Rian nunca sabe lo que usé ni a quién conocí, me encuentro desesperado por hacer algo que estoy seguro

que él desaprobaría.

Después de todo, el rey irlandés parece del tipo posesivo.

En mi opinión, esta será otra pequeña victoria. Una forma de borrar la vulnerabilidad que me golpeó antes. Una forma de reclamar algo de agencia, incluso si ya siento que tengo el control total.

Mierda. Este idiota me tiene persiguiendo mi propia cola.

No. No le des el crédito. Son las hormonas.

Con un movimiento de cabeza, trato de deshacerme del hombre. Volveré a nuestro juego del gato y el ratón lleno de lujuria en breve. Pero necesito un descanso de esos enloquecedores ojos azules. Un respiro de esa enorme polla y esas manos fuertes y ásperas.

Pero no puedo engañarme, e incluso mientras vuelvo pavoneándome a mi teléfono y tomo nota de las coordenadas que Tytus acaba de enviar, sé que no puedo olvidar a Rian Kilpatrick.

Su maldito olor todavía se aferra a mí.

Lo mejor que puedo hacer es usar mi cuerpo como estaba destinado a ser usado.

Para conseguir lo que quiero.

Fuerza.

"¿Qué demonios es eso?"

Tytus no parece impresionado por mi reacción. Retrayendo su teléfono, pellizca la pantalla, acercando el zoom antes de empujarlo de vuelta a mi cara.

"¿Como es que?"

"Todavía no estoy seguro de lo que estoy mirando", me quejo.

"Es una pintura, tonto".

"Sé que es una maldita pintura", espeto.

Como si no estuviera ya lo suficientemente nervioso. Entre mis hormonas salvajes, mi vergonzoso encuentro con nuestro enemigo más feroz y mi elección de vestimenta completamente inapropiada, no estoy de humor para la mierda de Tytus.

Los viejos me han estado mirando desde que entré aquí. Tengo un profundo deseo de matarlos a todos.

Pero Tytus no se rinde.

"¿Que piensas de eso? Precioso, ¿verdad?

"Parece que son un montón de líneas", murmuro, cruzando los brazos. Yo también quiero cruzar las piernas, pero estaría exhibiendo la mitad del restaurante.

Eso es exactamente lo que quieren.

cerdos

Mierda. ¿En qué diablos estaba pensando, usando esta mierda diminuta? Soy prácticamente un pato sentado. Si estalla una pelea, no podré hacer nada sin mostrarle al mundo mis bragas de encaje.

El humo sale de los oídos mientras me hundo en mi asiento acolchado, furioso porque mi pequeño plan hormonal para poner celoso a un inconsciente Rian Kilpatrick ya ha fracasado.

Estúpido.

Y, por cierto, no va a estallar ninguna pelea, tonto. Esta no es esa clase de reunión. Mira este maldito lugar. ¡También podría ser un salón de baile!

“Esas no son líneas,” me corrige Tytus. “Son pinceladas. Colocado magistralmente.”

"A quién le importa", resoplé, escaneando la multitud en busca de signos de problemas potenciales. Pero mi estúpido cerebro tiene razón. Los únicos criminales aquí son los de color blanco. No viene ninguna pelea. Incluso si ya quiero golpear a nuestro potencial aliado por llegar tarde.

“La gente con buen gusto se preocupa por obras de arte tan buenas”, sonríe Tytus.

"Como si tuvieras algún gusto".

“¿Cómo sobrevivo con la compañía que mantengo?” Tytus sonríe, sacudiendo la cabeza. Apartando el teléfono de mi cara, admira la foto un poco más. "Tal vez debería simplemente secuestrar a la princesa Kilpatrick, para poder tener a alguien que realmente aprecie el gran arte".

Eso aumenta mi jodido interés.

"¿Qué diablos tiene que ver la hermana pequeña de Rian con algo?" Digo, sentándome con la espalda recta.

“Esta es una Melina Kilpatrick original”, sonríe Tytus, golpeando con un dedo grueso la pantalla de su teléfono. “Y ahora es mío”.

"¿Robaste una pintura de la coronación?" Pregunto, estupefacto.

“Fue pesado, pero lo logré”.

"¿Por qué?"

“Porque me impactó”.

"Bueno, me pareces estúpido".

"Dice la mujer que usó un vestido con el que no puede pelear".

"Mírame patearte el trasero".

“Estoy seguro de que nuestros invitados a la cena disfrutarán del espectáculo”.

"Bastardo."

Pero Tytus ya está fuera de mí y vuelve a su teléfono.

“Mira ese uso del color”, murmura. "Exquisito. Genial, de verdad…”

"¿Puedes concentrarte?"

“No”, se ríe Tytus. “Créeme, me estoy esforzando mucho para no tomar la tardanza de nuestro nuevo amigo como una señal de falta de respeto profunda. La pintura es lo único que me mantiene en calma…”

—Deberíamos irnos —digo, mirando hacia el comedor.

Brillantes candelabros de oro cuelgan de altos techos abovedados. Todo está cubierto de seda blanca y tela. La gente aquí parece que acaba de llegar de una reunión de la junta o de un cobertizo para botes.

Envía un escalofrío patinando por mi columna vertebral.

No pertenezco a un lugar como este. Incluso con todo el dinero que he ganado, este tipo de empresa se siente demasiado extraña. Muy frío.

Esto no es casa.

“Le daremos diez minutos más”, se encoge de hombros Tytus.

“Esperar es un signo de debilidad”.

“Es un signo de paciencia y seguridad. No tenemos nada que demostrarle a este hombre.

"Entonces, ¿por qué esperarlo?"

“Porque necesitamos lo que tiene, especialmente después de lo que le pasó a nuestro ejército. Nosotros necesitamos-"

—Cállate —siseo, frunciendo el ceño. “No hables de eso. No en público."

Tytus puede ser un genio táctico y un maestro en la manipulación de todo tipo de trampas físicas, pero nunca entendió completamente la tecnología, no como yo.

Dispositivos de escucha, micrófonos ocultos, escuchas telefónicas, apenas le preocupan. Entonces, depende de mí cuidar lo suficiente para los dos. Y eso incluye recordarle que se calle cuando quiera comenzar a hablar sobre un tema delicado, especialmente cuando estamos en público.

Cualquiera podría estar escuchando.

"Bien", Tytus se encoge de hombros. "Pero-"

Esta vez se interrumpe a sí mismo.

Los dos sentimos lo mismo al mismo tiempo. Nuestra atención se dirige hacia la puerta principal del elegante restaurante.

—Ese es él —mascullo, al ver al multimillonario retrasado. "Finalmente."

“Nuestro nuevo aliado finalmente ha llegado”, confirma Tytus.

"Solo será nuestro nuevo aliado si no lo mato primero".

Guardando su teléfono, Tytus se pone de pie y asiente hacia nuestro invitado que se acerca.

“Confía en mí, Roz. Sacaremos más de él de lo que jamás podría soñar sacar de nosotros. He trazado todo a la perfección. Compórtate un poco, ¿de acuerdo?

"Ya veremos", me quejo. Aún así, me paro a su lado, bajando mi vestido un poco al ver lo que viene.

Leander Onasis es fácil de identificar entre la multitud de ancianos y ancianas. Y no es solo porque lo acompañan media docena de guardaespaldas.

Su impecable traje de color beige flota en un mar de blanco y negro. Su suave piel aceitunada, bronceada dorada, contrasta con las miradas arrugadas que me han estado mirando de reojo. Sus discretas joyas brillan bajo los candelabros.

Puedo ver el azul de sus ojos incluso antes de que haya cruzado la mitad de la habitación. Su barba está bien cuidada. Su cabello luce como si hubiera sido cortado hace cinco minutos.

Absolutamente no es mi tipo.

Si hubiera llegado a tiempo, tal vez habría tratado de ocultar mi desdén por un momento. Pero el bastardo llega tarde. Y estoy harto de todos estos viejos mirándome como si yo fuera la razón de su próximo divorcio.

Le doy una mirada de muerte pura a un jubilado particularmente audaz antes de devolverle mi frustración al multimillonario que se acerca.

“Siento mucho llegar tarde”, ofrece Leander cuando llega a nuestra mesa.

Su mano enjoyada se extiende a modo de saludo. Tytus lo toma. Solo miro las joyas que lleva.

La vieja rata callejera que hay en mí se pregunta por cuánto podría vender esos cachorros. Definitivamente serían presas fáciles.

"¿Tráfico malo?" —pregunta Tytus, haciéndole un gesto a Leander para que se siente frente a nosotros.

"Mal negocio", responde, mirándome. Proporciono un breve asentimiento en respuesta. Nada mas. “Tuve que despedir algunas de mis subsidiarias esta mañana. No se estaban desempeñando tan bien como esperaba”.

“Esperemos que nunca tengamos que decir lo mismo sobre nuestra asociación”, dice Tytus.

"Sí, esperemos", finalmente me uno, mis palabras mezcladas con veneno.

Pero mi actitud solo hace que Leander sonría. Esos ojos azules codiciosos se arrastran lentamente sobre mi cuerpo antes de volver a mi cara.

“He oído hablar mucho de usted, Sra. Dorn”, dice Leander, extendiendo su mano hacia mí.

"Siéntate", respondo, tomando asiento para mostrarle cómo se hace. "Llegas tarde."

“Mis disculpas”, asiente Leander, retrayendo su mano. Mirando hacia atrás por encima del hombro, da otro breve asentimiento. Su equipo de seguridad se dispersa rápidamente en el fondo. "Ustedes dos deben saber cuánto trabajo se necesita para dirigir un imperio".

“Es por eso que nos gusta terminar nuestro trabajo a tiempo”, explica Tytus, saltando sutilmente en mi defensa. “Ahorra mucho dolor”.

Es mejor siendo pasivo-agresivo.

"Por supuesto. No volverá a suceder. Tal vez un regalo disculpe mi tardanza. Llevándose una mano a la oreja, Leander le indica a alguien que se acerque.

Por encima de su hombro, veo a uno de sus corpulentos guardias de seguridad tomar la señal.

Inmediatamente me tenso.

“Sin sorpresas”, le advierto a nuestro invitado.

"¿Ni siquiera los agradables?" sonríe en respuesta.

Antes de que pueda responder, una extraña sensación surge de entre mis piernas. Una vibración de destello que parece provenir de algún lugar muy dentro de mí.

Es completamente inesperado... como lo es la extraña calidez que lo sigue.

"¿Está todo bien, Roz?" pregunta Tytus.

La conmoción debe ser evidente en mi rostro, porque los dos hombres en mi mesa me están mirando.

"Estoy bien", le aseguro, tratando de evitar que mis cejas se arruguen.

¿Qué mierda fue eso?

"¿Deberíamos continuar?" Leander pregunta, su mirada bajando de nuevo por mi cuerpo.

Estoy a medio camino de una mueca cuando vuelve la extraña sensación. Esta vez, sin embargo, no es solo un destello. Una respiración completa pasa mientras algo traquetea entre mis piernas.

Un jadeo inesperado me desgarra la garganta.

Se siente tan bien. De la jodida manera más extraña.

Pero definitivamente no vale la pena las miradas que recibo. Y tengo que morderme la lengua para no saltar del asiento.

Leander me mira con curiosidad, hasta que su guardaespaldas le da un golpecito en el hombro y su atención desaparece. Vuelve la oreja al hombre, que le entrega un sobre manilla. Los dos intercambian una conversación susurrada mientras Tytus se inclina hacia mí.

"¿Qué diablos está pasando?" pregunta en voz baja.

"No lo sé", siseo por lo bajo. "¿Dónde diablos está mi teléfono?"

Mirando hacia abajo, sutilmente separé mis piernas, medio esperando ver mi teléfono ahí abajo. Pero ya sé que no lo traje conmigo. Todo lo que tengo es mi auricular. Y aunque ocasionalmente vibrará, eso solo sucede en mi puto oído.

“Estoy bastante seguro de que no trajiste tu teléfono contigo”, confirma Tytus. “¿Quieres dar un paso afuera? Yo puedo con esto."

"No", insisto obstinadamente, todavía tratando de averiguar qué demonios está pasando. "Enfermo-"

Una vez más, me interrumpe la puta sensación más extraña.

Esta vez, la vibración es tan intensa que no puedo evitar ponerme de pie de un salto. Pero la vibración no se detiene cuando estoy de pie. De hecho, eso solo lo empeora.

Mis muslos se aprietan y mi estómago se flexiona. Sea lo que sea, casi se siente como si viniera de mi interior.

"Disculpe", murmuro. Arrastrándome desde detrás de la mesa, trato de hacer una salida rápida, pero la vibración es demasiado intensa.

Cada paso requiere un esfuerzo muy concentrado, especialmente cuando las vibraciones comienzan a causar un cálido hormigueo entre mis piernas.

"¿Está todo bien?" Leander pregunta.

Lo escucho levantarse de su silla.

Doy la espalda a la mesa.

Entonces, siento las manos de Tytus sobre mis hombros.

"¿Qué ocurre?" pregunta, la preocupación burbujeando a través de su voz.

"Nada. Lo resolveré — susurro. “Termina la reunión. Te llamaré si necesito ayuda.”

Mi respiración se hace más profunda. Para mi horror, las vibraciones parecen abrir una presión familiar en mi centro. Mis manos se entrelazan.

"¿Está seguro?"

"¡Sí!" Jadeo, más fuerte de lo que quería.

Mis párpados se agitan cuando me doy cuenta de lo que está pasando.

Estoy teniendo un maldito orgasmo.

¿Pero cómo?

¿Por qué?

No importa. Siento las manos de Tytus en mi hombro. Mi hermano adoptivo es la última persona que quiero que me toque mientras me corro. Cerrando los ojos de golpe, sacudo sus manos y empiezo a correr hacia la entrada trasera.

Puedo sentir todos los viejos ojos juzgadores siguiéndome. Puedo sentir la preocupación de Tytus y la confusión de Leander. Es vergonzoso, y cuando salgo, ni siquiera el aire fresco del callejón puede calmar el vergonzoso calor que me quema las mejillas.

"¿Qué diablos me pasa?" Farfullo, mis rodillas chocan juntas cuando otra ola cálida y extática me atraviesa.

"Eres una niña tan traviesa".

La voz de Rian atraviesa mi nebulosa confusión como una guadaña. Inmediatamente, alcanzo mi arma. Incluso a través de mi confusión, sale fácilmente de su funda oculta en la parte superior del muslo.

Pero cuando fuerzo mi apertura y apunto mi arma, todo lo que veo es una pared sucia del callejón.

Mi espalda se encoge mientras trato desesperadamente de encontrar la fuente de esa maldita voz. Pero no hay nada. Y las vibraciones no han parado. Mi corazón late como un tambor. Mi coño ya está empapado.

Se siente como si una máquina invisible estuviera jugando con mi clítoris.

"¡Muéstrate, maldito cobarde!" Jadeo, tratando de no desmayarme.

"¿O que?" La voz familiar bromea.

No puedo decir si me lo estoy imaginando o no. La voz de Rian suena como si viniera directamente frente a mí.

Pero él no está allí.

Hasta que lo es.

La imagen holográfica tarda un segundo en formarse, pero cuando lo hace, no hay duda de quién es.

Incluso a través de la neblina orgásmica que se forma dentro de mí, puedo distinguir esos ojos azul marino.

Mierda. Son mucho más llamativos contra la piel pálida de Rian que contra la piel demasiado bronceada de Leander.

"¡Lo que sea que estés haciendo, detente!" Ruego, mi voz crepita.

"¿Cual es la palabra magica?"

"Deja de jugar conmigo", exijo, apuntándolo con mi arma. Pero ambos sabemos que no tiene sentido. Incluso si él estuviera realmente allí, mi agarre es demasiado inestable para apuntar correctamente.

"No se siente muy bien, ¿verdad?" él se burla. "Para ser utilizado."

"No. Ese es el jodido problema —siseo. "Se siente jodidamente increíble".

Un orgasmo ensordecedor se está formando dentro de mí. Pero antes de que pueda alcanzar su punto máximo, la vibración se detiene.

Caigo de rodillas, raspando mi piel contra el duro pavimento de abajo.

“Eso es todo lo que quería escuchar”, dice Rian, su voz crepitando contra una estática distante. Dondequiera que esté, está muy lejos de aquí. "Payback es una perra, ¿no?"

"Eres una perra", escupo, con la cabeza colgando mientras trato de recuperar el aliento. Pero disparos de calidez todavía espasmódicamente a través de mi cuerpo.

"¿Quién está actuando como un niño ahora?"

"Qué. Hizo. Tú. Hacer. ¿A mi?" yo tiro

El frío acero del mango de mi pistola se siente tan pesado contra mis dedos temblorosos.

“Te marqué”, explica Rian. Pero solo porque me dejaste.

Obligando a mi cuello a enderezarse, levanto la vista hacia el holograma de estafa barata que revolotea ante mí.

"Hiciste un trabajo de mierda al copiar mi tecnología", escupo.

Rian sonríe.

¿Son esos malditos hoyuelos?

“No está mal para unas pocas horas de trabajo”, dice encogiéndose de hombros. “Pero eso ni siquiera es la mejor parte. I-"

"¿Cómo me encontraste?" interrumpo. "Sé con certeza que cubrí mis huellas".

“Seguro que sí”, asiente Rian. “En circunstancias normales, encontrarte habría sido un verdadero desafío. Pero no podía dejar que mi novia se alejara demasiado de mí. ¿Cómo se vería si llegaras tarde a nuestra boda?

"Lo juro por el maldito dios". El pensamiento racional abandona momentáneamente mi mente mientras levanto mi arma y disparo tres tiros rápidos al holograma.

Las balas rebotan en la pared del callejón.

Mis oídos comienzan a sonar.

“Tranquila, vaquera”, se ríe Rian. “No estás en ningún estado para huir de la policía”.

"Será mejor que me digas lo que me has hecho", exijo, rogándole internamente que no empiece a vibrar de nuevo.

"Ya te dije. Te marqué.

"¿Con que?"

“Con un proyecto fallido”.

Rian vuelve a sonreír. Esos labios rojo sangre se curvan en las comisuras, revelando los hoyuelos más sutiles. ¿Cómo nunca me di cuenta de eso antes? Lo he acechado tan de cerca que ya debería haberlo sabido.

Pero aquí estoy, jugando a ponerme al día.

Ahora, él está en el asiento del conductor.

"Apuesto a que tienes un montón de proyectos fallidos", digo cortante.

“Solo unos pocos de los cuales son verdaderos fracasos. Tome este dispositivo de rastreo, por ejemplo”, dice, señalando entre mis piernas. “Una nanotecnología llena de cera soluble que puede disolverse en cualquier líquido, ya sea agua, alcohol, lágrimas, semen…”

La revelación me golpea como un camión Mack.

"¿Pusiste un maldito rastreador en mi coño?"

"No", Rian niega con la cabeza. “Acabo de glasear tu clítoris con él. Una capa imposible de rastrear que se filtró en tu propia carne. El problema es que nunca he tenido tiempo de perfeccionar la mezcla. A ciertas frecuencias, los minerales del interior comienzan a vibrar. Sabiendo eso, puedo hacer que latan a la velocidad que yo quiera... o a la velocidad que más disfrutes.

De repente, siento un suave zumbido regresar entre mis piernas. Mi corazón salta en una respuesta de pánico, y trepo sobre mi trasero en un intento inútil de alejarme de la imagen diabólica.

"Idiota", me quejo, aterrorizada por lo vulnerable que soy en este momento, pero extrañamente impresionada con su ingenio.

... Y de alguna manera extrañamente excitado.

“No eres el único genio en el inframundo”, responde Rian. "Y definitivamente no eres el único monstruo".

"¿Qué diablos quieres?" Pregunto, sintiendo el duro ladrillo de la pared del callejón golpeando mi espalda. No hay adónde ir. Estoy atrapado.

Mierda.

“Quiero recuperar mi corona”, afirma Rian. “Ah, y aparentemente, tu hermano tomó una de las pinturas de mi hermana. También me gustaría que me lo devolvieras.

Maldito Tytus.

“¿Y si me niego?”

“Las consecuencias no serán tan malas”, sonríe Rian. “Solo una vida de esto”.

El suave zumbido entre mis piernas comienza a amplificarse. La presión en mi núcleo se arremolina cuando me acerco a mi coño en un intento inútil de detener la tortura orgásmica.

"¡Detener!" Suplico, mi voz frustrantemente temblorosa.

"Como desées."

Para mi sorpresa, la vibración se detiene. Me dan un segundo para respirar.

—Conseguiré el cuadro de tu hermana —cedo—. Y te diré dónde recogerlo. Pero solo si me dices cómo deshacerme de este estúpido dispositivo de tortura.

Pero Rian aún no ha terminado de jugar conmigo.

“Bueno, o puedo proporcionarte la receta y los ingredientes para disolver los nanobots de manera segura, o puedo darte esa solución yo mismo cuando recoja la pintura Y mi corona”.

Una extraña desesperación surge dentro de mí ante la idea de devolverlo todo tan rápido.

Trabajé muy duro para que me persiguiera.

¿Realmente podría tirarlo a la basura antes de que realmente obtenga lo que quiero de él?

“Incluso si no me das la receta, estoy seguro de que puedo resolverlo yo mismo”, le prometo.

"No dudo que puedas", muerde Rian. “Pero incluso si solo te tomó unas pocas horas descubrir la receta, aún tomaría una semana mezclarlo todo correctamente”.

“Lo haría en tres días”.

"Oh, pero qué largos serían esos tres días".

Con eso, la vibración comienza de nuevo. Los dedos de mis pies se curvan tan bruscamente que empiezo a tener calambres en las plantas de los pies. Pero eso no detiene la presión en mi centro. Crece, cruje y gira mientras mis muslos se aprietan y mis dedos se abren, y respiraciones irregulares salen de mi garganta.

Se siente tan bien que podría llorar.

Mierda. No me había sentido tan impotente en tanto tiempo.

Es horrible... y peligrosamente adictivo.

"Bien", gimoteo. "Traeré ambos".

Mi voz está tan destrozada que no creo que el león cruel pueda siquiera oírme.

Sin embargo, para mi sorpresa, las vibraciones disminuyen lentamente. En el momento en que se detienen, mi cuerpo está temblando lo suficiente como para tomar el relevo.

Cálidos escalofríos se apoderan de mí. Todo lo que puedo hacer es mirar al suelo, el cabello cubriendo mi rostro y respirar.

"Buena chica", dice Rian. Quiero agarrar un puñado de piedras y arrojárselas, pero estoy demasiado débil. “Ahora, levántate y vuelve adentro. Te mereces una buena cena. Sobre mí."

Antes de que pueda escupirle, la puerta de metal por la que salí antes se abre de par en par.

"¡Roz!"

Tytus me cubre con su enorme cuerpo y me derrumbo contra él mientras trato de encontrarle sentido a lo que acaba de suceder.

"¿Lo ves a el?" yo croar

Me ayuda a ponerme de pie, y cuando finalmente vuelvo a levantar la cabeza, veo lo que ya sospechaba.

Nada.

El holograma de estafa de Rian desapareció hace mucho tiempo.

"¿Ves quién?" Tytus pregunta, mirando alrededor.

"No importa", susurro. Las ondas de choque de calor todavía tiemblan a través de mi cuerpo, pero hago todo lo posible por respirarlas.

“Voy a llamar a un médico”, dice Tytus.

Agarro su muñeca antes de que pueda agarrar su teléfono.

"No. Estoy bien. Son solo problemas de mujeres”.

“Esto no se parece a ningún problema femenino que haya visto”.

"Eso es porque eres un chico", le recuerdo. “Acabo de tener algunos calambres fuertes. Volvamos adentro.

"¿Está seguro?" —pregunta Tytus, apoyándome en su hombro. “Leander nos trajo una gran noticia. No sé si estás en forma para manejarlo”.

"¿Grandes noticias?"

Odiando la debilidad que se ha apoderado de mí, respiro con fuerza.

¿Qué podría traernos un hombre como Leander que no sepamos o no tengamos?

“Sí, dijo que estaba pensando en conservarlo hasta que fuéramos oficialmente socios, pero quería compensar el retraso. Así que nos lo está dando ahora”.

"¿Darnos qué?"

Por un momento, Tytus solo hace una pausa. Sus grandes ojos azul plateado miran profundamente a los míos, tratando de descifrar cuál es el verdadero problema. Pero soy un experto en ocultar mis verdaderos sentimientos.

No entiende la verdad.

“Dime,” exijo.

Tytus cede.

“Es nuestro querido papá adoptivo”, suspira. “Roz. Drago ha vuelto. Y Leander dice que puede llevarnos directamente hasta él.

7

RIAN

El bucle de video comienza de nuevo y me hundo más en mi silla.

Mis dedos ya están envueltos alrededor de mi eje hinchado. Pero yo no acaricio. Demonios, casi no necesito hacer nada.

La satisfacción brota de mí.

En la pantalla de mi computadora portátil está posiblemente el mejor video que he grabado. La calidad es clara. La cinematografía es estelar. El tema es perfecto.

En 4k completo, veo a Rozalia Dorn derrumbarse en el suelo del callejón por séptima vez en la última hora.

Todo su cuerpo tiembla y mi polla puede sentir cada movimiento sutil. Es como si estuviera de vuelta en mi regazo, empujando hacia arriba y hacia abajo.

Aún así, esto es de alguna manera mejor. Esta vez, tengo el control total. Y ambos lo sabemos.

En cierto modo, es casi incómodo.

Casi.

Nunca pensé que vería a Rozalia tan cerca de romperse. Mierda. Me sorprende que no lo hiciera. Por lo general, cuando alguien es empujado al borde, salta. O eso, o se aflojan y se caen.

Pero incluso cuando Black Cat rogó por la libertad, nunca se rindió.

Puede que no haya estado físicamente frente a ella, pero sentí que podía sentir su determinación.

Fue perfecto.

Ella era perfecta.

Quería que ella luchara. Y ella me dio exactamente lo que quería.

"Una vez más, gatita", me quejo.

Apretando mis dedos, estrangulo mi polla hasta que está roja y enojada. El líquido preseminal gotea de mi bulbosa cabeza. El video recorre hasta el principio, cuando ella irrumpió por primera vez en el callejón.

No podría haberlo planeado mejor.

Claro, mi holograma era rudimentario comparado con el de ella. Pero mi configuración no lo era. Un dron de un millón de dólares flotaba a sesenta metros sobre ese sofocante restaurante, indetectable a simple vista. Proyectó mi imagen hacia el callejón como un sueño, mientras grababa hasta el último segundo del delicioso encuentro.

Antes de eso, usé la imagen térmica del dron para ver cómo Rozalia y Tytus esperaban a que llegara su invitado.

La identidad de ese invitado sigue siendo un misterio para mí, nunca se mencionó el nombre, pero no puedo imaginar que me lleve mucho tiempo averiguarlo.

El hijo de puta entró en ese restaurante de lujo como si fuera el dueño del lugar, y con una docena de guardaespaldas a cuestas también. No puedo imaginar que sea exactamente discreto.

Ya he puesto a Maksim en la tarea. Mi consigliere necesitaba hacer algo mientras se tomaba un descanso de su otra misión.

Podría haber ayudado. Pero estoy ocupado.

En mi pantalla, Rozalia vuelve a caer al suelo del callejón. Su pequeño vestido ajustado sube por sus muslos perfectamente tonificados, dejando al descubierto su pistolera oculta.

Mi polla se contrae.

"¿Para quién te disfrazaste?" Me pregunto en voz alta.

Para mi disgusto, una punzada de celos aparece en lo profundo de mi pecho. Es la misma punzada de celos que sentí cuando vi por primera vez lo que llevaba puesto para su pequeña reunión.

Es un outfit hecho para seducir.

Mi agarre se aprieta alrededor de la base de mi polla palpitante.

"Olvidas a quién perteneces..."

Voy a encontrar al hombre para el que se vistió muy bien, y haré que mire mientras le muestro lo que sucede cuando me ignora por otra persona.

Haciéndome crujir el cuello, siento que mi mirada se dirige hacia el control remoto que tengo junto a mi computadora portátil.

¿Cuántas veces la he hecho correrse hasta ahora? ¿Tres? ¿Cuatro veces?

Y, sin embargo, solo me hizo estallar una vez.

Tendremos que cambiar eso.

Apretando los dientes, saco los dedos de mi pene y alcanzo el control remoto. En la parte superior del dispositivo, sobre el dial de frecuencia, están las coordenadas de la ubicación de Rozalia.

Volviendo a mi computadora portátil, minimizo el video y escribo las coordenadas en mi programa de mapas.

Mi presa saluda en forma de un punto rojo parpadeante.

"Ahí tienes."

Ya estoy alcanzando mi polla de nuevo cuando un golpe en la puerta desvía momentáneamente mi atención de la pantalla.

"¿Quién es?" Yo boom.

Meto mi polla de mala gana, me pongo de pie.

Maksim.

"Dame un segundo", me quejo.

Inclinándome hacia atrás, cierro mi computadora portátil. Luego, miro rápidamente mi reflejo en el espejo más cercano. Mis pupilas están claramente dilatadas, pero aparte de eso, no parece que haya pasado la última hora encerrado en una habitación viendo lo que equivale a pornografía casera.

Aún así, Maksim parece detectar algo en mí en el momento en que abro la puerta. "Estás de buen humor", señala.

"¿Dice quién?" Lo desafío, pasando rápidamente junto a él para ocultar mi sonrisa.

No sabe dónde he estado o qué he estado haciendo. Dudo que nadie, excepto Rozalia, lo sepa. Y eso está bien. Esta parte de su humillación es sólo para mí. El matrimonio falso será lo que la avergonzará frente al mundo, incluso si todavía no estoy seguro de cómo voy a lograrlo.

Aún así, la duda que ha estado creciendo en mí como una infección desde mi coronación está comenzando a desvanecerse lentamente. Mi confianza está volviendo. Así es mi gusto por la dominación.

Todavía lo tengo.

Y esas son malas noticias para Rozalia Dorn.

"¿Supongo que eso significa que has estado en contacto con Black Cat?" —pregunta Maksim, caminando junto a mí.

"Ella está actualmente bajo mi control", confirmo.

"¿La has capturado?"

"Algo como eso." Esta vez, ni siquiera trato de ocultar mi sonrisa. Pero me agacho y empujo a un lado mi polla mientras palpita ante el recuerdo de la calidez ardiente de Rozalia.

“¿Significa eso que has recuperado la corona? Tu padre ha estado preguntando por eso.

Eso me sorprende.

"¿En realidad? ¿Papá se preocupa por esa estupidez?

“No creo que le importe el objeto físico en sí”, dice Maksim. “Más lo que representa”.

“¿Y qué representa?” —pregunto, ya sabiendo la respuesta. Así, aparece una grieta en mi armadura reparada.

"Respeto. Autoridad. Control."

Mis puños se aprietan y mi buen humor se agria cuando me veo obligado a recordar que mi juego del gato y el ratón con Rozalia no está aislado del resto del mundo.

Todos mis viejos problemas todavía existen.

"¿Significa eso que estamos teniendo problemas con los italianos?" —pregunto, temiendo la respuesta.

Todavía no he seguido su reacción a la coronación. Demonios, apenas esperé para ver qué pensaban de mi anuncio de casarme con mi enemigo jurado.

Debe haber cabreado realmente a algunos de ellos. Pero me importaba una mierda. Sólo un pensamiento ocupaba mi mente.

Venganza.

Ahora, finalmente tengo mi primer gusto. Rozalia ha sido forzada bajo mi puño. E incluso si aún no está rota, sé que es solo cuestión de tiempo.

¿Pero entonces, qué? ¿Voy a hablar con los italianos desde el techo? ¿Me puse en una oficina mal ventilada? ¿Me convierto en un rey sabio y distante que deja la mierda divertida a los demás?

Eso no suena como mi idea de la victoria.

Mierda.

“Los italianos están bien”, me asegura Maksim. “Al menos, lo son por ahora. Pero los conoces. Si hay algo que respetan más que el respeto en sí mismo, es el poder. Y tu poder fue probado en la coronación.

"Tendré que programar una reunión con las cuatro familias", me quejo, ya temiéndolo.

No hay diversión en el lado diplomático de gobernar.

“Sería mejor conocerlos individualmente”, sugiere Maksim. “Una muestra de respeto y aprecio por todo lo que han hecho”.

—Están haciendo menos cada día —corto, recordando cómo papá y yo repasamos los números antes de que me entregara su corona.

Los italianos estaban rindiendo a su nivel más bajo. Sus números de producción estaban por los suelos, y no parecían interesados en tomar el relevo, al menos, no mientras el futuro de mi padre estaba en crisis.

Bastardos desleales.

“Tal vez puedas motivarlos a hacer más”.

Maksim está siendo insistente. Eso debe significar que esta mierda es importante. Y por mucho que odie sacar tiempo de mi día para reunirme con gente que no me interesa, entiendo que ya me he tomado demasiadas libertades en mi joven carrera como supuesto rey de la mafia.

"Bien. Póngalo en mi agenda —cedo.

“Muy bien”, asiente Maksim, claramente complacido.

Ahora dime por qué llamaste a mi puerta.

"Ah, sí. Tienes dos invitados especiales aquí para verte, bueno, tres. En realidad, cuatro, si cuenta a don Sabatino como especial.

"Yo no", gruño.

"Está bien. Entonces, eliminemos esa reunión primero”.

"¿Quién dijo que iba a encontrarme con él?"

Maksim solo suspira.

“Rian, escúchame. Ahora no es el momento de poner a prueba la lealtad de tus subordinados. Todos estaban allí cuando se puso a prueba tu fuerza. Vieron cómo tu poder fue atacado. Saben que no estás interesado en forjar una alianza más fuerte a través del matrimonio. Se han enterado de cómo robaron tu corona…”

—Mi corona no fue lo único que me robaron ese día —solté, antes de acomodarme a la fuerza—. No quiero hablar más de mis fracasos. Pero hay algo más en mi mente. “¿Cómo está Mel, por cierto?

"Ella esta bien. Molesto pero bien. ¿Te gustaría pasar por su habitación de invitados en el camino hacia abajo? Probablemente le haría algún bien.

Por un momento, dudo. Pero no porque no quiera ver a mi hermanita.

Mel ocupa un lugar destacado en la lista de personas a las que más he decepcionado. Y yo estaba esperando hasta tener su pintura de vuelta antes de ir a ella. Pero un hilo de culpa atraviesa mi pecho cuando me doy cuenta de lo distante que he estado actuando.

Ella no se merece eso.

"Sí", asiento con la cabeza. “Vamos a verla. Tengo buenas noticias."

"¿Lo encontraste?"

Los ojos de Mel se iluminan cuando menciono su pintura.

Pero eso no me hace sentir mejor. En este mundo, nada se hace hasta que se hace, y todavía no he recibido nada de Rozalia.

"Lo encontré", le digo. "Ahora, solo tengo que recogerlo".

La esperanza de Mel parpadea momentáneamente cuando se da cuenta de lo que eso significa.

"¿No será peligroso?"

"Peligro es mi segundo nombre", trato de sonreír.

"No. Tu segundo nombre es Maksim”, se ríe Mel.

Su risa ligera ayuda a aliviar mi tensión, aunque solo sea por un momento.

También me ayuda a recordar lo que es más importante en todo esto.

Mi familia.

Mel debe ser protegida a toda costa. Es por eso que le 'sugerí' enfáticamente que se quedara en mi recinto hasta que lograra calmar la situación con Rozalia y Tytus.

“Y qué atractivo segundo nombre es ese”, se une Maksim. “De verdad, no sé por qué eliges ir por Rian en su lugar”.

"Oh, no, eso sería demasiado confuso", Mel lo despidió juguetonamente. “Y dado que eres el original, todos tendríamos que llamar a mi hermano Maksim Dos. O tal vez Maksim B. ¿Qué piensas, Rian, cuál preferirías?”

No puedo evitar reír. Con todo lo que ha estado pasando, es bueno ver que el miembro más inocente de mi familia no se ha visto demasiado afectado negativamente, incluso si ella es esencialmente una cautiva temporal aquí.

No dejaré que eso dure mucho. Recuperaré su pintura y luego la colgaré en algún lugar donde todos puedan verla.

“Creo que necesitas empezar a pintar de nuevo”, bromeo. “De lo contrario, podrías volverte loco”.

“Oye, no estoy discutiendo contigo”, reconoce Mel. “Pero el estudio que me estás montando en el sótano aún no está listo”.

"¿No puedes trabajar en tu habitación?"

"Lo he intentado", se encoge de hombros. “Pero no es lo mismo. Sabes, siempre podría volver a mi casa. Al menos durante el día. Mi estudio allí es perfecto. Y puedes enviar toda la seguridad que quieras”.

"Fuera de la cuestión", respondo rápidamente, con cuidado de no ser demasiado severo. "Es demasiado peligroso en este momento".

“Sí, está bien…” Mel suspira, y no puedo decir si está jugando con su decepción por puntos de simpatía o si en realidad está tan desanimada. "¿Significa esto que tendré que retrasar mi aprendizaje también?"

Mierda. Me había olvidado por completo de eso.

"¿Cuándo es eso otra vez?"

“Se supone que comenzará durante el semestre de otoño. Entonces, en como cuatro meses”.

"Me aseguraré de que esto termine antes de eso", trato de asegurarle.

"¿Juras?"

"¿Hice tartamudeo?"

Mel se acerca y extiende su dedo meñique hacia mí. Por muy inocente que sea, no se puede negar la infame terquedad de Kilpatrick.

Entonces, en lugar de luchar, envuelvo mi dedo meñique alrededor del de ella y tiro.

"Prometo."

No es una promesa que estoy seguro de poder cumplir. Pero, ¿cómo podría decirle que no a mi hermanita?

"Rian". La mano de Maksim cae sobre mi hombro. Deberíamos ir a ver a don Sabatino.

"Él puede esperar un poco más", le digo, dejando caer mi dedo alrededor del de Mel.

"Aparentemente, está empezando a agitarse".

Mirando hacia atrás sobre mi hombro, veo a Maksim revisando su teléfono. Alguien de abajo debe haberle enviado una actualización.

—El bastardo debería estar agradecido de que incluso lo dejaran entrar aquí —me burlo, recordando lo que había intentado hacer en mi coronación.

Pero Mel está muy por delante de mí. Saltando sobre sus pies, endereza sus brazos y forma dos pequeños puños a sus costados.

"¿Qué esta haciendo él aquí?" ella exige saber, las mejillas enrojeciendo. "Espera, ¿crees que encontró al gatito?"

Mirando por encima del hombro, miro a Maksim en busca de una respuesta.

Él niega suavemente con la cabeza.

“He enviado a algunos hombres a buscar a la criatura”, nos dice. "No te preocupes. Estoy seguro de que está bien.

"¿Y si no lo es?" Preguntas Mel. “Hay muchos perros callejeros que buscan una comida fácil. Y hay humanos aún más crueles que buscan algo inocente para aprovecharse”.

La oscuridad en las palabras de Mel me preocupa. No es propio de ella ser tan dura y desesperanzada.

—No tiene sentido enfadarse por eso —digo. “Se escapó en un lindo y rico vecindario. Nadie allí siquiera pensaría en lastimar a un gato inocente”.

¿Don Sabatino no tiene casa en el barrio? ella me recuerda Una mueca sutil arruga su nariz de botón.

“Si le hizo algo a ese gato, haré que lo pague”.

Pero toda esta charla sobre el gato hace que mi mente suplique volver a la última vez que lo vi.

En la sala del trono, cara a cara con la mujer que desde entonces ha caído de rodillas por mí. Y correrse sobre mi polla.

En un abrir y cerrar de ojos, casi puedo oler el aroma picante de Rozalia en mis fosas nasales. También puedo

sentir el control remoto en mi bolsillo.

Quiero estar de vuelta en mi habitación, viendo ese video, o mejor aún, quiero estar persiguiendo a mi presa. Enjaulándola. jugando con ella

Haciéndola pagar.

Mierda.

Pellizcando el puente de mi nariz, trato de alejar todos esos pensamientos sucios.

Estoy en la habitación de Mel. Este es un lugar de inocencia. Mis fantasías oscuras no pertenecen aquí.

“Dile a los hombres que se den prisa con el estudio de Mel”, le digo a Maksim. Apartándome de mi hermana, marcho hacia la puerta. “Sube la recompensa para quien encuentre el gato. Organice mis reuniones con los jefes de las familias italianas. Dile a don Sabatino que estoy bajando.

“Lo tienes”, asiente Maksim.

“Mel, trata de ser paciente. Por favor…"

"¡Esperar!" Mel me llama.

Me detengo en la puerta.

"¿Qué es?"

“No aumentes la recompensa para quien encuentre el gato…”

Esa petición me confunde, y me doy la vuelta.

"¿No quieres que lo encuentren?"

"No, lo hago. Es solo que... bueno, Maksim lo sabe.

Esos grandes ojos miran a nuestro tío.

Él solo se encoge de hombros.

“Los hombres a los que les encargué que encontraran a la criatura siguen trayendo animales extraviados”, explica. “Algunos de ellos ni siquiera son negros”.

"¿Qué diablos estamos haciendo con todos esos gatos?" Pregunto, confundido.

“Están en el sótano”, me dice Mel.

“Es parte del atraco con su estudio”, confirma Maksim. “El lugar está repleto de criaturas peludas de cuatro patas”.

Solo puedo sacudir la cabeza con incredulidad y pasarme una mano por la cara.

"¿Qué tipo de jodida organización estoy dirigiendo?"

“Siempre podríamos expandirnos al sector de la patrulla de animales”, sonríe Maksim.

Pero estoy perdiendo la paciencia rápidamente.

“No tengo tiempo para esta mierda. Mel, si no puedes pintar en tu habitación, entonces te daré otra cosa que

hacer. Averigua este problema del gato. Hazte cargo de tu estudio. Tienes mi permiso para dar órdenes a los hombres de abajo, pero solo en lo que se refiere a este proyecto. Te quedarás aquí hasta que tenga todo bajo control. ¿Entender?"

“Sí, seguro…” murmura.

Esta vez, cuando me doy la vuelta, no dejo que nada me detenga.

“Les contaré a todos sobre Mel y el estudio”, dice Maksim cuando se pone a mi lado.

"Puedes hacer eso más tarde", le digo. “En este momento, vienes conmigo. Vamos a encontrarnos con ese bastardo de Sabatino.

"Esto no está pasando", gruño. "No ahora. Jamas."

Adriana Sabatino apenas ha abierto la boca todavía, y ya puedo decir lo que está pasando.

Ha traído a una de sus hijas con él. Una de sus hijas claramente menores de edad.

Y él está tratando de empeñarla en mí.

no lo estoy teniendo

“No quisimos faltarle el respeto”, se encoge de miedo el codicioso italiano. “Solo pensé que te gustaría conocer a Adriana. Como no pudiste en la coronación. Ya sabes, por…

"Suficiente", rugí.

Pero rápidamente me arrepiento de mi arrebato.

La adolescente que se escondía detrás de su padre ya estaba aterrorizada cuando bajé las escaleras. Ahora, parece que está al borde de las lágrimas.

Me dan ganas de clavar a su padre contra la pared y hacerle entrar en razón. Pero eso solo empeoraría todo.

Nada de esto es su culpa. Y ella no se merece nada de mi ira. Pero su padre está tocando un maldito nervio: por supuesto, llamó a su hija Adriana. El egoísta hijo de puta.

“Don Sabatino, ¿por qué no me acompañan usted y Adriana?”, interviene Maksim. “Los acompañaré de regreso a su auto. Cualquier cosa que quieras decirle al rey, puedes decírmelo a mí.

"¿Hablas en serio?" Adriano parece que le acaban de dar una bofetada en la cara. Vinimos hasta aquí por...

“Vives al final de la calle”, interrumpo, recordando lo que dijo Mel. “Si desea programar una reunión para hablar

de negocios, Maksim estará feliz de organizar algo. De lo contrario, hemos terminado.

“Esto es un negocio”, empuja tontamente Adriano.

"No. no lo es —me burlo, poniéndome de pie en la cara roja y grasienta del italiano regordete. “Tu hija no es de mi incumbencia, y no debería ser parte de la tuya. Protégela, Adriano. Ese es tu único trabajo como padre”.

“Yo…” Parece que Adriano está a punto de decir algo de lo que podría arrepentirse. Afortunadamente, se lo piensa mejor. "Programaré otra reunión contigo".

"Bien."

Con eso, doy media vuelta y me alejo.

Chasqueando mis dedos, le ordeno a Maksim que se una a mí.

“Ustedes dos”, Maksim señala rápidamente a un par de guardias que vigilan en el pasillo. “Acompaña a Don Sabatino ya su encantadora hija de regreso a su auto. Asegúrate de que lleguen a casa sanos y salvos. ¿Entender?"

"¡Sí, señor!"

“Eso no salió bien”, señala Maksim cuando doblamos la esquina más adelante.

—Deberías haberme advertido sobre su hija —me quejo. “Esa mierda me da asco”.

“Mi error”, admite Maksim. "Lo había olvidado".

"¿El gran Maksim Smolov olvidó algo?" Estoy realmente sorprendido.

Pero él solo se encoge de hombros. “Supongo que estoy muy emocionada por tus dos invitados especiales. En realidad, espera. No. Son las tres ahora. Siempre me olvido."

Una sonrisa cruza su rostro curtido.

“Sea quien sea, será mejor que compense esa mierda”.

“Lo harán”, insinúa Maksim. ¿Quieres que estropee la sorpresa?

“Estoy harto de sorpresas. Dime."

Es tu prima. Y su esposo. Y tu sobrino.

Me detengo en seco. Pero no sé si debería estar enfadado o extasiado.

"¿Por qué diablos no me dijeron que venían?" Pregunto.

"Usted ha estado ocupado."

Un tinte de arrepentimiento me atraviesa por los comentarios de Maksim.

¿Qué más me he perdido mientras estuve fuera?

—No deberían estar aquí —murmuro. “Es demasiado peligroso viajar en este momento. Especialmente con un bebé a cuestas.

“Creo que Jakub ya sería considerado un niño pequeño”, corrige Maksim. “Pero no viajaron desde la costa oeste. Al menos, no desde tu coronación. Ya estaban en la ciudad para la ceremonia. Se suponía que iba a ser una sorpresa. Pero cuando enviaste la orden de alejarte, respetaron tu decisión. Se han estado quedando en casa de tu familia en Catskills desde entonces.

"Joder", maldigo, pasando una mano por mi cara.

Una parte de mí se llena de alegría ante la oportunidad de volver a ver a mi prima y a mi sobrino. Ha pasado mucho tiempo. Pero otra parte teme la reunión.

Y no es solo porque tengo poco que mostrar por mi ausencia.

Mi prima, Bianca, está casada con el hombre que solía trabajar con Rozalia y Tytus.

Gabriel Reca.

Su hermano adoptivo.

He tenido la intención de hablar con él sobre su antigua familia heterogénea. Pero la oportunidad aún no se ha presentado.

Y no estoy seguro de querer mencionarlo. ¿Cómo voy a prestarle atención cuando podría estar jugando con el pequeño Jakub o poniéndome al día con Bianca?

Solo hay una manera de averiguarlo.

“Llévame con ellos”, me oigo decir.

"Justo por aquí."

Guiándome por otra esquina, Maksim se detiene en la puerta de la biblioteca. Inmediatamente, voy a abrirlo. Pero mi mano se congela en el mango.

Desde el otro lado de la puerta, puedo escuchar el sonido de un bebé riéndose. Le sigue la risita característica de Bianca.

La inocencia es palpable.

¿Realmente quiero arrastrarlos a mi desastre ahora mismo?

No me dan opción.

Es como si los tres pudieran sentir que estoy aquí. Y antes de que pueda abrir la puerta, está hecho para mí.

Así, Gabriel Reca se para en la puerta. Grande, alto y oscuro. Es un hombre con el que he luchado hasta el borde de la muerte. Un hombre al que he torturado. Un hombre al que he cazado.

Un hombre al que he dado la bienvenida a mi imperio... ya mi familia.

"Te ves como el infierno", sonríe.

Como si fuera un instinto, nuestras manos se agarran alrededor de las muñecas del otro para un apretón firme.

"Eso es porque en realidad he estado trabajando", respondo.

"Desearías que el trabajo fuera tan duro como criar a un niño".

"Realmente no lo hago".

"¡Rian!" La voz de Bianca es tan dulce como cualquier melodía. Y cuando ella se acerca corriendo para abrazarla, incluso su posesivo esposo se hace a un lado.

"Me alegra ver que Gabriel no ha arruinado tu espíritu todavía", juego, permitiéndome devolverle el abrazo.

"Solo lo corrompí un poco", se ríe.

No puedo evitar poner los ojos en blanco. Lo último que quiero escuchar es cómo un tipo ha corrompido a mi primo, incluso si poco a poco se está convirtiendo en un verdadero amigo. Y ella ya es una completa badass.

"¿Cómo estás?" Pregunto.

"Bastante bien. Falta la costa oeste. Pero obviamente no sería inteligente viajar en este momento".

—Has hecho cosas más tontas —observo, haciendo un gesto hacia Gabriel.

"Bueno, sí, obviamente", se ríe Bianca. "Pero ahora soy madre. Tengo que ser responsable".

"Hablando de mi sobrino..."

"Por supuesto."

Soltándome, Bianca abre el camino hacia la carriola.

La sonrisa del pequeño Jakub inmediatamente derrite mi frío corazón e ilumina toda la habitación. Tiene los ojos verdes de su padre pero el cabello castaño rojizo de su madre, una mezcla perfecta de genes irlandeses, italianos y polacos.

Sus brazos rechonchos se extienden hacia mí y lo levanto.

"¿Cómo está mi sobrino favorito?" Pregunto, haciéndolo rebotar contra mi pecho.

"Es tu único sobrino", me recuerda Bianca en broma.

"Por ahora", agrega Gabriel.

La implicación casi me derriba.

"... ¿Eso significa?"

"Estamos embarazadas", sonríe Bianca.

“Todavía no estoy seguro de si es niño o niña”, dice Gabriel.

"¿Qué estás esperando?"

“Un bebé sano”, coinciden ambos al mismo tiempo.

"Por supuesto."

Por un tiempo, todo está bien en el mundo. Muevo a Jakub en mis brazos y alcanzo a Bianca.

Entonces, siento la mano de Gabriel en mi hombro. Es más pesado que el estado de ánimo en la habitación. Sé lo que va a decir incluso antes de que abra la boca.

“Oye, mira, lamento lo de la coronación”, comienza.

“No lo seas. Mierda sucede. Ahora es el momento de limpiar el desorden. ¿Estás dispuesto a ayudar?”

"¿Que necesitas de mi?"

"Información interna."

Capto la más mínima vacilación en los agudos ojos verde esmeralda de Gabriel mientras frunce los labios.

Aún así, asiente obedientemente.

"Te diré lo que pueda".

"Bien, porque necesitaremos hasta la última ventaja que podamos obtener".

"¿Es tan malo?" pregunta Blanca.

"No. De hecho, debería estar recogiendo mi corona de Rozalia en algún momento de mañana. Pero hay otros problemas”.

“Me gusta qué hacer con ella”, reconoce sombríamente Gabriel.

Y Tytus.

"¿Qué pasa con su ejército?" señala Bianca.

“Esa es una de las cosas que quería preguntarle a su esposo”.

“Nunca llegué a verlo”, me recuerda Gabriel.

"Nadie lo ha hecho", respondo. “Eso es lo que es sospechoso”.

"¿Crees que algo anda mal con su ejército?"

"No sé. Pero escuché una conversación entre Tytus y Rozalia recientemente. Y cuando Tytus mencionó su supuesto ejército, Rozalia lo silenció terriblemente rápido.

"Algo debe estar mal", murmura Gabriel, incapaz de ocultar la preocupación en su voz. Sé que no me corresponde a mí preguntar. Pero... ¿cómo están?

"Están bien", respondo. Palmeando la espalda de mi sobrino, contengo una mueca. “De hecho, anoche, se dieron el gusto de disfrutar de una cena agradable y costosa”.

"¿Suena como si tuvieran algún arrepentimiento?" Blanca se une. “Tal vez cambien de página y acepten la oferta original de unirse a nosotros…”

"No. Ya no hay vuelta atrás —digo, con cuidado de no transmitir mi ira a Jakub. "¿O te olvidaste de cómo Rozalia amenazó a tu hijo recién nacido?"

"Fue imperdonable", admite Gabriel, una ferocidad atravesando su tristeza.

Colocando a Jakub de nuevo en su cochecito, paso una mano por mi cabello.

“Sería mejor usar sus talentos en lugar de destruirlos”, Bianca habla por su esposo.

Oh, la usaré mucho.

“Han hecho su cama. Ahora, voy a hacer que duerman en él”.

Gabriel y Bianca comparten una mirada preocupada antes de aceptar mi declaración.

“Es la única manera”, asiente Gabriel, antes de forzar una sonrisa sutil. "Quiero decir, a menos que termines enamorándote de tu nueva novia".

Su sonrisa me hace rodar los ojos de nuevo. Aún así, mis puños se aprietan a mis costados.

"Pensé que un anuncio como ese podría sacarla a la luz", le explico.

"Tal vez", suspira Gabriel. “Pero también podría resultar espectacularmente contraproducente. Rozalia tiene una relación problemática con el matrimonio…”

"¿Ella ha estado casada antes?" Pregunto, sorprendida. Mis puños se aprietan. Una inyección no deseada de celos me atraviesa el pecho.

"Diablos, no", Gabriel alivia mis preocupaciones. “Pero eso no significa que los hombres brutales no hayan estado tratando de atraparla así durante toda su vida. “

—Seré yo quien tenga éxito —me quejo.

Para mi sorpresa, en realidad parece que lo digo en serio.

Pero no puedo, ¿verdad? Toda la idea del matrimonio forzado es solo para aliviar las preocupaciones de mi padre.

En realidad no quiero casarme con Black Cat.

Quiero acabar con ella.

"Entonces es posible que no tengas que matarla", dice Gabriel. “Porque forzar un anillo en su dedo y someterla a una vida de cautiverio y servidumbre podría romper su espíritu sin posibilidad de reparación”.

Juro que escucho la voz del asesino despiadado quebrarse levemente.

"Eso parece dramático", resoplé.

Gabriel se encoge de hombros. Pero es un pesado encogimiento de hombros. Un triste encogimiento de hombros. “Como dije, Rozalia tiene una relación problemática con el matrimonio”.

—Cuéntamelo todo —gruño.

Una astilla de simpatía ha invadido mis entrañas. Quiero deshacerme de él lo más rápido posible.

La verdad no puede ser tan malo.

"¿Cuánto tiempo tienes?" Gabriel pregunta.

Extiendo la mano, tiro de la silla más cercana y le indico que se siente en ella.

Bianca toma la señal y va a atender a Jakub.

“Hasta el amanecer de mañana. Ahí es cuando la veré la próxima vez”.

"No, no conocerás a Roz", dice Gabriel, sacudiendo la cabeza. Al menos, no será la Roz que crees conocer. Ella no es quien crees que es, Rian. No completamente. Hay más en ella de lo que parece. Y me preocupa que abrir la cortina te haga más daño que ayuda”.

"¿Cómo podría doler?"

“Porque podría hacerte darte cuenta de que es una persona real, y no solo tu presa”.

Las palabras de Gabriel me hacen detenerme. Pero solo por un momento.

"Voy a ser el juez de eso."

"Está bien", dice, tomando su asiento. "Comenzaré por el principio".

8

ROZALIA

“No me subiré a ese puto barco”.

Todavía me duelen los muslos por la paliza que me dieron en el callejón. Mi mente está a punto de romperse.

En cualquier momento, la vibración podría volver.

No hay forma de que ceda voluntariamente más poder.

Ni siquiera si eso significa perder el regalo de Leander.

Drago.

“Es un yate”, señala casualmente Leander. "Bueno, técnicamente, está clasificado como un superyate".

"No me importa lo que sea", le digo. "No dijiste nada sobre un barco".

“Eso es porque no es un barco”, repite, aumentando la agitación. "Es un-"

“¿Está Drago a bordo?” Tytus interrumpe, tratando de calmar las cosas entre nosotros.

“No”, responde Leander, limpiando la frustración de su rostro excesivamente cuidado. Pero iba a llevarte a su escondite.

“¿Por qué no tomas el yate?”, se compromete Tytus. “Dirige el camino. Te seguiremos en una de esas lanchas a motor.

Señalando hacia el muelle, Tytus llama nuestra atención sobre una fila de barcos de aspecto veloz. Cada uno tiene el nombre de Onasis grabado en el estribor.

"¿Alguna vez has conducido una de esas cosas antes?" Leander pregunta, intrigado.

"Lo resolveré". Antes de que Leander pueda responder, Tytus comienza a alejarse. “Que alguien nos traiga la llave”, dice, mirando hacia atrás por encima del hombro. Y, por favor, no nos hagas esperar de nuevo.

“Qué jodida fregona”, me quejo, alcanzando a mi hermano adoptivo. Pero incluso mientras me escabullo detrás de él, mis brazos se mantienen rectos.

Es imposible ponerse cómodo. Mierda. Casi quiero que Rian ya apriete el gatillo. Al menos de esa manera, puedo obligarme a luchar contra lo que está destinado a suceder.

La espera es mucho peor, especialmente considerando lo frustrantemente buenos que pueden sentirse los temblores.

“Un trapeador es una buena descripción”, coincide Tytus. “Pero solo porque podemos usar esa cabeza vacía suya para ayudar a resolver algunos de nuestros problemas”.

“No lo necesitamos”.

“Eso no es cierto, Roz”, suspira Tytus. Y lo sabes tan bien como yo.

"Mierda."

Solo esperamos unos minutos en la lancha antes de que llegue alguien con las llaves.

En ese momento, observamos atentamente a Leander abordar su enorme superyate. Las discusiones que tiene con su tripulación me parecen sospechosas, y no me gusta que haya aparecido otra docena de guardaespaldas para protegerlo. Pero Tytus tiene razón. No tenemos mucha elección.

Necesitamos un nuevo ejército, y rápido.

Y Leander es el único multimillonario lo suficientemente estúpido y superficial como para darnos uno.

“Probablemente pueda manejar esto mejor que tú”, observo, observando cómo Tytus estudia los controles.

“No estoy seguro de confiar en ti para hacer algo en este momento”, murmura Tytus. Metiendo la llave en el encendido, enciende el motor. "Ya sabes, con tus problemas de mujer y todo eso".

Apenas lo escucho.

Por una fracción de segundo, me envuelve un pánico cegador.

La vibración está de vuelta.

Apretando los dientes, me agarro al asiento del conductor y trato de ahogar el grito que me desgarra la garganta. Mis piernas comienzan a temblar tan fuerte que mis rodillas chocan juntas.

Siento las manos de Tytus en mi hombro y lo sacudo desesperadamente. *No* estoy teniendo un orgasmo mientras me toca. De ninguna maldita manera.

Le doy la espalda, me inclino sobre la popa y cierro los ojos con fuerza.

Y luego, así como así, la vibración se detiene.

“Ok, a la mierda esto. Roz, estoy cansado de jugar. ¿Qué diablos está pasando?"

"Cólicos", grazno, envolviendo un brazo alrededor de mi estómago.

“Te conozco desde hace ocho largos años, y nunca te había visto reaccionar así a los calambres”.

"Arrancar el barco", exijo.

“Lo acabo de hacer, y te hizo estallar como una granada”.

Una piedra cae en mis entrañas cuando me doy cuenta de que lo que acabo de sentir no era por la mierda que Rian frotó en mi clítoris.

Era del barco.

Estoy perdiendo la puta cabeza.

"No. Lo siento. lo estoy ordeñando Dile a Leander que se largue. Tenemos que ver a Drago.

No estás en condiciones de ver a Drago.

Dándome la vuelta, miro con dagas a Tytus.

"¡Hazlo!"

Se siente como si me estuviera deshaciendo. Entre mis hormonas, los juegos mentales de Rian, la mierda de Leander y el hecho de que supuestamente vamos de

camino a ver a mi padre adoptivo desaparecido, estoy a punto de desmoronarme.

Odio lo rápido que han cambiado las tornas. Justo ayer, sentí que podía conquistar el mundo por mí mismo.

Entonces, me acerqué demasiado a mi presa. Cedí a mis impulsos y me senté en una polla gruesa y jugosa que ni siquiera debería haber mirado. Vine y me abrí a un hombre que se aprovechó de ello.

No era la primera vez que hacía algo tan estúpido. Pero fue la primera vez que mi error fue tan íntimo.

Mierda. Se vino dentro de mí.

Gracias a Dios por las inyecciones anticonceptivas.

"Por favor, Tytus", suplico, suavizando mi voz. "Tenemos que verlo".

Puedo decir que Tytus está tan desesperado por confrontar a Drago como yo, porque solo duda por un segundo antes de darse la vuelta.

"Bien."

Esta vez, me preparo para el ruido del motor. Aún así, no puedo evitar estremecerme cuando el bote comienza a balancearse.

Más adelante, veo salir el yate de Leander. El brillante traje del multimillonario resplandece contra el sol poniente mientras nos hace señas para que avancemos.

Tytus lo sigue.

En lugar de mirar hacia donde vamos, doy la espalda a todo y miro nuestra estela.

Estúpida. Mira en lo que te has metido.

Antes de tomar asiento, saco mi teléfono de mi bolsillo trasero.

El codificador de señales que he adjuntado a la caja sigue brillando, emitiendo una cantidad de radiación que marchita el útero. Por el momento, Rian no debería poder rastrearnos. Al menos, no con precisión.

El riesgo de envenenamiento por radiación valdrá la pena las pocas horas de privacidad. No es que esté completamente a salvo. Si Rian comprueba dónde estoy y no puede encontrar la señal, me castigará.

Un cálido hormigueo recorre mis muslos. El pavor me vacía el intestino.

Miro hacia el cielo.

Una parte tonta de mí pensó que mi codificador podría hacer que el placer que causaban las vibraciones fuera mucho menos placentero.

Pero ahora, lo dudo mucho.

Apretando los puños, trato de calmarme.

El león pagará el dolor que me ha causado. Y el placer también.

Pero primero, necesito hacer algo que prometí que nunca volvería a hacer por nadie.

Entregar.

Esa es la única manera de deshacerme de esta estúpida mierda que me ha pegado. Ya he intentado inventar una solución por mi cuenta, pero nada parece mezclarse bien, y no voy a enjabonar un montón de productos químicos en mi clítoris con la esperanza de que uno de ellos funcione.

Maldito infierno.

Cerrando los ojos, trato de no pensar en cuánto control tiene ese hombre sobre mí en este momento.

Cuando los abro de nuevo, el cielo se ha oscurecido un poco.

"¿Me quedé dormido?" murmuro para mí mismo.

Frotándome los ojos, me doy la vuelta y miro hacia adelante. El yate de Leander ocupa la mayor parte del horizonte. Pero detrás de él, solo puedo distinguir la silueta de una isla en crecimiento.

“Creo que eso es todo”, grita Tytus a través del motor rugiente.

Mi corazón se aprieta.

Drago.

El cobarde se ha estado escondiendo desde que nos liberamos de su agarre. Me pregunto si él sabe que vamos a venir.

Espero que lo haga. Y espero que le tema.

Estamos en pleno anochecer cuando nos detenemos en un muelle en mal estado. Justo al final de la fila, el opulento yate de Lander se destaca como un pulgar dolorido. Pero no parece que haya nadie alrededor para darse cuenta.

Rápidamente queda claro que esta isla rocosa está abandonada.

"¿Dónde estamos?" —pregunto, todavía un poco aturdida.

"Diablos si lo sé", dice Tytus. Amarrando el bote, ambos caminamos por el muelle hacia Leander.

Está rodeado por un grupo de sus guardaespaldas. Una sensación incómoda aparece en mis entrañas. Pero no estoy seguro si es por sospecha o por mareo.

—No me gusta esto —digo, rozando el dorso de mi mano contra la funda de mi muslo—. Mi arma sigue ahí, cerrada y

cargada. Pero eso no significa que esté en condiciones de usarlo.

Todo lo que se necesitaría es una sola vibración durante un tiroteo, y sería un presa fácil.

Odio esto.

“Detengámonos aquí”, sugiere Tytus. Disminuyendo la velocidad a unos diez metros de Leander y sus hombres, saca su teléfono. Saca el tuyo también. Busca nuestras coordenadas. Averigua exactamente dónde estamos.

"No puedo", me doy cuenta rápidamente. Sacando mi propio teléfono, hago un gesto hacia el mini reactor nuclear adjunto a mi estuche. “Traje esto para revolver a los seguidores potenciales. Pero eso significa que tampoco puedo obtener una buena señal”.

Tytus retrocede al ver la cosa. “Parece excesivo. Y peligroso."

"Lo es", me quejo. Pero Tytus no puede saber la verdad. “Nadie puede saber dónde está Drago excepto nosotros”.

"Y aparentemente Leander".

"Será mejor que alguien esté listo para decirnos cómo surgió esta pequeña asociación, porque si no lo hacen, esta isla podría convertirse en un cementerio".

“De acuerdo”, asiente Tytus. "Ahora, averigüemos qué ha estado haciendo Drago".

Los arreglos de vivienda son mucho más modestos de lo que esperaba.

Por alguna razón, la idea de Drago viviendo en la miseria durante este último año no me llena de ningún sentido de satisfacción. No como pensé que sería.

En cambio, hay una tristeza en todo esto.

No puedo evitar recordar cuando nos conocimos. Cuando me salvó de un destino indecible. Sus palabras me dieron esperanza. Su determinación me ayudó a hacer a un lado la oscuridad y luchar por algo más grande que el victimismo.

Se suponía que gobernaríamos el mundo juntos.

Ahora, parece que está viviendo en una cueva aislada, completamente solo.

Nuestra familia ha sido destrozada.

Pero todavía llevo ese sueño conmigo.

Simplemente ya no necesito que él lo cumpla. No necesito a nadie.

¿Bien?

“Si fueras tan amable de esperar aquí un momento…” dice Leander, pidiendo permiso antes de darse la vuelta para irse.

Gotas de agua del techo de la cueva. Un suave aullido sopla sobre nosotros.

Tytus asiente antes de que pueda responder con disgusto. "Adelante. Pero no tardes.

“Nunca se me ocurriría hacer esperar dos veces a mis socios”, intenta cautivar Leander, con una sonrisa enfermiza levantando sus mejillas de cristal.

No funciona en ninguno de nosotros.

Aún así, no duda en dirigirse a una depresión en el otro extremo de la gruta. Lo siguen cuatro guardias de seguridad vestidos de negro. Ocho se quedan atrás.

Más agua gotea del techo, salpicando hacia el pequeño cuerpo de agua verde a nuestro lado. Dagas de piedra gigantes sobresalen de las paredes rocosas.

Todos esperamos en tenso silencio mientras Leander y sus hombres desaparecen.

No estoy seguro de qué esperar.

Una parte de mí espera que esto sea una emboscada. Cualquier excusa para desahogarme… y evitar enfrentarme al hombre que tanto dolor me ha causado.

Pero otra parte de mí necesita volver a verlo.

Necesito mirarlo a la cara y recordar que es solo un hombre, alguien a quien puedo matar.

“De ninguna maldita manera…”, gruñe Tytus, viendo la sombra delante de mí antes que yo. "En realidad es él".

Ambos nos ponemos tensos cuando los pasos resuenan a través de la cueva junto al mar.

Luego, sin más ceremonias, aparece Drago.

Al principio, es como ver un fantasma. Es tan delgado y frágil que casi puedo ver a través de él.

Una barba larga y desaliñada le cae por la barbilla. Una áspera cabellera cae como cortinas mojadas a un lado de su rostro demacrado.

Se parece más a un náufrago que al temible dragón que recuerdo.

Pero no hay duda de que la cara. Y cuando mi antiguo salvador entra en un rayo de luz de luna, no puedo evitar temblar.

Las marcas de garras que cruzan su mejilla son tan profundas y rojas como siempre. Su ojo muerto es más pálido que la luz de la luna. Su piel es blanca como el papel.

Es él.

"Mis hijos…"

Mi boca se abre. Cierta palabra quiere desesperadamente salir de mis labios.

Papá.

Pero todo se atasca en mi garganta.

Estoy sin palabras.

Tytus, por otro lado, no lo es.

"Entonces, ¿estás trabajando con los griegos ahora?" él acusa, vapor saliendo de su aliento. “Siempre el oportunista”.

Para mi sorpresa, Drago no responde con ira. En cambio, esos hombros huesudos caen y se le escapa un profundo suspiro.

“Siempre hemos hecho lo necesario para sobrevivir”.

“El objetivo de esto nunca fue solo sobrevivir”, le recuerda Tytus. Dando un paso adelante, mi hermano protector trata de bloquearme de la vista inquietante. “Fue para prosperar”.

Mirando debajo del brazo de Tytus, capto algo inesperado. Una pequeña sonrisa levanta las mejillas hundidas y llenas de cicatrices de Drago.

"Y ustedes dos lo han hecho muy bien", prácticamente sonríe. Incluso Gabriel tiene...

"¡No te atrevas a hablar de Gabriel!" raspo. Mi voz hace eco alrededor de la cueva hueca, creando emoción con cada iteración. Nadie habla hasta que se desvanece. Y luego soy yo quien rompe el silencio. Esta vez, solo puedo manejar un susurro. "Es tu culpa que se haya ido".

Dando un paso atrás, Tytus frota un hombro reconfortante contra mí.

“Es mi culpa”, está de acuerdo Drago. "Todo es. Lo... lo siento.

¿Quién es este lamentable anciano? Su pasividad es indignante.

"Roto", me burlo. Empujando a Tytus a un lado, doy mi propio paso hacia adelante. Drago no se mueve. "Solo eres un viejo roto".

"Tienes razón."

"¿Y supongo que nos llamaste aquí para arreglarte de nuevo?"

“No”, dice Drago, sacudiendo la cabeza. “Quería compensarlo todo por ti. Quiero que vivas la vida que te prometí. Deseo-"

"¡Tus promesas fueron todas mentiras!" exploto. Todo me está alcanzando. Para mi horror, siento una lágrima caliente deslizarse por mi mejilla. No lo borro. “No tienes nada que compensar. Nunca hubo nada real que romper”.

"Rompí tu confianza".

“Nunca tuviste mi confianza,” miento.

“Rozalia, yo—”

"No. No me llames por mi nombre. No te lo mereces. No me mereces. Todo lo que siempre quisiste fue venderme, como todos los demás. Desde el momento en que me arrancaste de esa mansión en llamas, todo lo que querías era usarme. Usa mi cuerpo para construir tu imperio. Usar mi género para formar alianzas. Lo único que no querías usar era mi mente. ¿Y adivina qué? Es por eso que fallaste.

Siento la mano de Tytus caer sobre mi hombro. Pero su toque no me calma. En cambio, solo me recuerda que Drago también ha fallado a otros dos. Y ha ahuyentado a uno de ellos para siempre.

“Lo sé”, admite Drago. "Todo es verdad. No he tenido nada que hacer más que recordar y arrepentirme. He sido un tonto.

“Podría haberte ahorrado mucho sufrimiento y te lo dije hace un año”, escupo.

"No era lo suficientemente sabio como para escuchar en ese entonces".

“¿Lo suficientemente sabio? ¿Cuántos años tiene? ¿Ochenta de mierda? El tiempo ha pasado. Si no fuiste lo suficientemente sabio el año pasado, nunca lo serás”.

Eso es todo lo que puedo tomar.

Dando la espalda, me dirijo hacia la entrada de la cueva, solo deteniéndome a mitad de camino porque no puedo soportar dejar atrás a Tytus.

Tito.

Mierda. Él estaba en lo correcto. No estoy en condiciones de estar en esta reunión. Incluso si mi hermano no sabe exactamente lo que está pasando, él ha visto lo que me está haciendo.

Me estoy desmoronando.

Eso es algo que Drago y yo tenemos en común en este momento, aunque desearía que no lo tuviéramos.

"¿Qué deseas?" Escucho a Tytus preguntar detrás de mí.

“Quiero ayudar”, responde la débil voz de Drago.

"¿Y cómo vas a hacer eso?"

—Él ya lo hizo —interviene Leander. No me doy la vuelta. En cambio, miro hacia el océano. La luz de la luna brilla sobre el agua. El mundo se siente vacío.

"¿Cómo es eso?" Tytus regresa, lleno de escepticismo.

"Reclutándome".

Eso es suficiente para darme vueltas.

“Así que no nos estás proporcionando a Drago”, se burla Tytus. "Él te ha proporcionado a nosotros".

“Algo así”, se ríe Leander. “Pero también me está proporcionando algo”.

Esos ojos azules sin vida brillan a la luz de la luna, brillando cuando se fijan en mí.

Me congelo.

"¿Qué?" Me las arreglo para ahogarme.

"Tú."

Tytus es el primero en sacar su arma. No me quedo atrás. Pero mis manos todavía están temblorosas y flojas. El acero se siente como un peso de cien libras cuando trato de apuntarlo.

“Así que es una jodida trampa”, ruge Tytus, apuntando con su cañón a Leander.

Levanto la mía hacia Drago. Pero mi brazo ya está temblando.

"No por favor. Mi hijo. No lo es —suplica Drago.

Hasta el último de los guardias de Leander también sacó sus armas. La mitad apuntan a Tytus y la otra mitad a mí.

El sudor frío cae por mi frente, reemplazando las lágrimas calientes.

“Piénsalo más como una sociedad”, interviene Leander, sonando terriblemente confiado para la única persona sin un arma.

Agitando las manos, intenta que sus hombres bajen las armas. Sólo algunos de ellos cumplen.

"Prefiero pensar en ello como tu sentencia de muerte", gruñe Tytus, enderezando su arma.

Eso solo atrae más la atención hacia él. Los hombres que habían bajado sus armas los volvieron a entrenar en Tytus.

—Os mataré a todos vosotros —siseo.

“Vamos, no puedo ser tan malo”, sonríe Leander. “Escucha, un matrimonio solo combinaría nuestra riqueza y poder. Yo también tengo un ejército. Juntos, podemos matar a Rian Kilpatrick y tomar el control del inframundo estadounidense. Entonces, seremos imparables. Demonios,

incluso podría aceptar el divorcio después de que se cumplan ciertos términos…”

Mi piel se eriza ante la implicación. Un fuego furioso se enciende dentro de mí.

¿Por qué todos estos jodidos hombres codiciosos solo están interesados en el matrimonio? ¿No les he dejado claro que preferiría degollarlos a ellos y a mí antes de someterme así?

Leander ni siquiera me conoce y ya está tratando de enjaularme de por vida. Mierda. Al menos Rian ha tenido la decencia común de trabajar para ello.

—Nadie puede matar a Rian Kilpatrick excepto yo — gruño.

“Está bien, entonces mataré a ese traidor hermano tuyo. gabriel Llámalo un bono.

Eso casi me hace apretar el gatillo. Pero antes de que pueda hacer algo estúpido, Drago parece cobrar vida.

"¡Eso no era parte del trato!" grita, volviéndose hacia Leander.

A su favor, el multimillonario griego malcriado en realidad parece ligeramente sorprendido.

“Error mío”, dice desconcertado. "Pensé que no estabas en los mejores términos con él".

“Eso no significa que puedas matarlo”, ladra Tytus.

“Entonces no lo haré. No es que lo hubiera hecho personalmente de todos modos”. El gilipollas tiene el descaro de revisar sus uñas impecables.

Imagínate que me caso con un hombre así. Ninguna cantidad de dinero o poder valdría la pena.

El temor, la tristeza y la ira se arremolinan dentro de mí mientras me preparo para salir de esto.

Entonces, como una pesadilla repentina, siento algo que me hace soltar mi arma instantáneamente.

"¿Roz?"

Las primeras vibraciones hacen que mi visión se vuelva borrosa. Y apenas puedo ver a Tytus controlándome con rápidas miradas sobre su hombro. No puede buscar por mucho tiempo. Hay demasiadas armas apuntándole.

“¿Rozalia? ¿Qué ocurre?" La voz de Drago también está llena de preocupación.

La fuerza de las vibraciones aumenta.

“Yo…” Necesito salir de aquí.

Sin siquiera molestarme en levantar mi arma, me doy la vuelta y salgo corriendo.

No sé a dónde voy, Tytus tiene las llaves del bote, y contamos al menos una docena más de hombres de Leander esperando en el yate cuando nos fuimos, pero no importa. Necesito irme. Huye, mientras mis piernas aún me lleven.

No me avergonzaré así delante de mi hermano. Tampoco frente a Leander. Y definitivamente no frente a Drago.

Rian debe estar tratando de averiguar dónde estoy. Debe haber visto que mi señal estaba codificada.

Me está castigando.

"Idiota…"

Mis muslos se aprietan y mi núcleo se flexiona mientras terribles olas de calor pesado se estrellan sobre mí.

Lágrimas calientes de frustración vuelven a mis mejillas. Se mezclan con el sudor frío, nublando aún más mi visión.

Entonces, me deslizo.

Solo se necesita el charco más pequeño para que mis pies vuelen por el aire. Una fracción de segundo después, mi espalda golpea contra la dura roca de abajo, dejándome sin aire.

Pero mi castigo aún no ha terminado. El camino está inclinado, y busco desesperadamente algo a lo que agarrarme mientras me deslizo hacia las olas rompiendo debajo.

no encuentro nada

Antes de que pueda gritar, el océano me engulle. Un puñado de agua salada se precipita en mi garganta abierta, llenando mis pulmones hasta que siento que voy a explotar.

Entonces, todo se vuelve negro.

9

RIAN

Ella está tarde.

Apretando el control remoto, me atrevo a subir el dial hasta diez. Sería un castigo apropiado.

Pero algo me detiene.

No puedo evitar recordar lo que Gabriel me dijo anoche. Rozalia no es quien creo que es.

Él estaba en lo correcto. Mi percepción de la frustrante Black Cat ha cambiado, aunque solo sea un poco.

Aún así, eso no la disculpa por dejarme plantado.

Ella pagará.

Simplemente no ahora.

“No creo que ella esté apareciendo,” chasquea Maksim sobre mi auricular.

"Sin mierda".

Los primeros rayos de luz de la mañana se filtran a través de los agujeros que bordean el techo de hojalata picado sobre mi cabeza.

Este antiguo almacén está lleno de telarañas y manchas de sangre: se han producido innumerables tratos turbios detrás de sus paredes condenadas, pero no parece que vaya a pasar nada aquí hoy.

Mierda.

"¿Dónde diablos está ella?" me quejo

No es propio de Black Cat rehuir una confrontación, especialmente si aparecer significa liberarse del control de otra persona.

¿No la conozco tan bien como pienso o lo hago, o hay algo mal?

Mierda. Una parte de mí casi quiere estar preocupada. ¿Está bien? Ha pasado algo?

Sin embargo, antes de que esa debilidad se vuelva demasiado fuerte, la realidad me golpea en la cara.

Ella es tu enemiga. Actúa como tal.

Aún así, incluso cuando me giro hacia la única puerta de entrada y salida de este lugar, no puedo evitar concentrarme en todas las razones por las que Rozalia podría haberse mantenido alejada.

Tal vez ya haya encontrado un antídoto para mi malvada trampa. Tal vez todavía está nerviosa por nuestro último encuentro.

… Tal vez esté embarazada.

Mis ojos ruedan ante el mero pensamiento de esa última posibilidad.

No hay posibilidad. Recuerdo las palabras que me susurró desde la oscuridad de esa sala de seguridad.

Como si alguna vez hubiera dejado que eso sucediera .

Está tomando algún tipo de anticonceptivo. Como mínimo, debe haber cocinado algo después de nuestro encuentro, o simplemente haber conseguido algunas píldoras ordinarias del plan B.

Ninguno de nosotros estaba pensando con claridad en esa sala de seguridad oscura e iluminada por una pantalla. Pero nada nos impidió recuperar el sentido después.

Mi puño se aprieta con más fuerza alrededor del control remoto.

Esta vez, sin embargo, no es porque esté pensando en subir el dial.

Es para evitar que la sangre se precipite en mi polla.

Está ignorando lo bien que se sentía. Y definitivamente no se puede negar lo mucho que quiero más.

Anoche, después de haber lidiado con toda la mierda con la que un rey tiene que lidiar, volví a mi habitación y me senté frente a mi computadora portátil nuevamente.

Ese bucle de video llenó mi pantalla. Apenas tuve que tocar mi polla. Solo el recuerdo de cómo se sentían esos muslos temblorosos a horcajadas alrededor de mi cintura me acercó tanto al cielo que podía saborearlo.

Pero probar ya no era suficiente. En un momento, volví a colocar el control remoto frente a mí y comencé a girar el dial para que coincidiera con el video en bucle.

La idea de tener tanto poder sobre una mujer tan fuerte me llevó al clímax. E incluso después de haber manchado mi alfombra con semen, mantuve el dial subido, solo para afirmar mi dominio sobre ella.

Pero no debe haber funcionado. Porque el Gato Negro no se presenta.

Tal vez solo está enojada conmigo. Eso, o algo anda mal.

Aunque hay otra posibilidad. Uno que ni siquiera quiero considerar...

"¿Estás seguro de que ella recibió tu mensaje?" pregunta Maksim.

No conoce los detalles exactos de cómo he estado controlando a mi némesis. Pero le he dado pistas, y él sabe lo suficiente como para comprender lo desconcertante que es su ausencia.

"Estoy seguro", gruñí. "Tal vez ella está con ese nuevo amigo suyo".

Un pinchazo de celos crece dentro de mi pecho, y decido que ya he hecho suficiente esperando.

Con una última mirada alrededor del almacén en mal estado, me dirijo a la puerta.

“Si ella está con el hombre del restaurante, entonces ese es su error”, me recuerda Maksim. “Deberíamos obtener información sobre ese hijo de puta en cualquier momento. Él nos llevará directamente a ella.

Mi tío ha puesto a algunos de nuestros mejores espías en el caso de averiguar quién era el invitado elegante de la cena de Rozalia y Tytus.

Hace unas dos horas, obtuvieron su primera pista. Han estado siguiendo ese hilo desde entonces, prometiendo

actualizarnos a medida que la información esté disponible.

"Quienquiera que sea, me aseguraré de hacerle una buena visita".

Meto el control remoto en mi bolsillo, saco mi teléfono y empujo mi camino afuera.

Es una hermosa mañana tranquila. Pero no me siento a oler las flores. Inmediatamente estoy hundido en mi teléfono, volviendo a verificar la señal en el dispositivo de rastreo de Rozalia.

Todavía está revuelto.

Mi pinchazo de celos se estremece en otro ataque momentáneo de preocupación.

Algo se siente mal.

Para codificar un rastreador tan fuerte como el que le he metido, tendría que llevar consigo la radiación de un reactor nuclear en miniatura.

No es seguro mantener eso contigo por tanto tiempo.

Pero mierda, tal vez ese es su método anticonceptivo preferido.

Aún así, algo me dice que hay una razón más nefasta detrás de sus esfuerzos.

O eso, o no es ella quien me bloquea.

Cualquiera que sea el caso, una cosa es segura.

Quienquiera que me esté alejando de ella va a pagar.

“Acabo de recibir un nombre”, la voz de Maksim se vuelve más clara cuando me acerco a su posición al frente de nuestro convoy en el muelle.

Léemelo exijo.

Bajando la ventanilla polarizada de su escalera negra, mi tío se asoma para que se le oiga por encima del graznido de las gaviotas.

Me saco el auricular y escucho con atención.

“Leander Onasis. Eso es lo que conocieron Rozalia y Tytus en el restaurante.

"¿Quién diablos es Leander Onasis?"

“Multimillonario griego. Fondo fiduciario extraordinario. Inversor. Magnate. Toda esa mierda. Para ser honesto, el nombre es extrañamente familiar..."

"No parece que Rozalia y Tytus se encontrarían con alguien".

Maksim solo se encoge de hombros. “Ponemos a nuestros mejores hombres en el trabajo. Parecen bastante seguros de que este Leander Onasis es nuestro hombre”.

“Bueno, entonces confirmémoslo. Usted conduce."

Me subo al asiento trasero del escalade de Maksim, abro una cubierta en el reposacabezas del asiento trasero y revelo un escritorio incorporado. El Bluetooth se conecta al teclado de mi teléfono, y para cuando Maksim salió de los muelles y se dirigió a la autopista, compilé un archivo enorme sobre este hijo de puta de Leander.

Una búsqueda rápida de palabras clave encuentra algo que ya sospechaba.

"Él es ex mafia", me quejo.

Delante, en el asiento del conductor, Maksim se anima. "Sabía que ese nombre sonaba extrañamente familiar".

"¿Habías oído hablar de Leander antes?"

Leandro no. No", Maksim niega con la cabeza. "Pero su padre... Stravos, creo—sí, Stravos Onasis, solía tener una pequeña familia propia. Una rama de la mafia griega. Si no recuerdo mal, los griegos llaman a esas facciones 'Oikos', y son como lo que los italianos son para ti. Pregúntale a tus primos. Stravos era semi-famoso en el inframundo por ser uno de los primeros ladrones en volverse completamente legítimo".

Mientras Maksim habla, escribo furiosamente, comprobando cada palabra.

"Tienes razón", le digo, confirmando la historia a través de artículos reconstruidos, informes policiales y documentos comerciales. "¿Por qué diablos se fue derecho?"

"Por la misma razón que lo hizo tu padre", explica Maksim. "Porque los empresarios ricos no tienen que preocuparse por el tiempo en la cárcel, pero incluso los delincuentes más ricos siempre tienen un objetivo en la espalda".

—Mi padre no le teme a la cárcel —digo bruscamente, de repente recordando toda la mierda por la que está pasando papá.

He estado tratando de mantenerlo en el fondo de mi mente porque no hay nada que pueda hacer por él en este momento. No en ese frente. Pero es difícil de olvidar. Y es aún más difícil evitar saltar en su defensa.

"No. No le teme a la cárcel", coincide Maksim. Pero créeme cuando te digo que no hay nada que tu padre tema más que la idea de que sus hijos estén encerrados en alguna jaula. Haría cualquier cosa para evitar que eso sucediera. Cualquier cosa."

—Y mira a dónde nos llevó eso —murmuro.

Maksim suspira.

“Todavía podría funcionar todo. Tu padre es un hombre inteligente. Y obviamente, hay una plantilla que puede seguir. Mira a Leandro. Un multimillonario. Me imagino que todo es dinero limpio también. Si él y su padre pueden hacerlo, ¿por qué tú y los tuyos no pueden?

“No puedo imaginar que Stravos estuviera tratando de limpiar mientras estaba bajo investigación federal”, le recuerdo a Maksim. “Además, ser legítimo es lo último que quiero hacer. La mafia es mi vida. Y no lo dejaría ni por todo el dinero limpio del mundo”.

“Lo sé”, asiente Maksim. “Es donde ambos pertenecemos. Tu padre también. Nunca se propuso destruir esta parte de su legado, solo enmascararlo. Lo entiendes, ¿verdad?

"Por supuesto que sí", me burlo, odiando que mi padre todopoderoso esté en una posición tan vulnerable. “Pero no hay nada que podamos hacer al respecto ahora. Nuestro trabajo es mantener el control de nuestros tratos sucios. Y no hay nada más sucio que lo que sea que estén tramando Rozalia y Tytus”.

"¿Y qué crees que están haciendo?"

"No lo sé", confieso.

“¿Crees que podrían estar tratando de volverse legítimos?”

"No hay manera de mierda".

Ni siquiera había considerado esa opción.

Con una rápida ráfaga de escritura, trato de averiguar si Leander Onasis tiene alguna conexión criminal restante. Pero no importa cuán amplia lance la red, no veo nada que sugiera que lo hace.

“Bueno, si no están tratando de volverse legítimos, entonces eso significa que Leander debe estar tratando de volverse oscuro”, comenta Maksim.

Un vistazo rápido al patrimonio neto del hombre hace que esa suposición parezca absurda. Sería una locura arriesgar todo ese dinero e influencia para volver al mundo criminal.

"¿Por qué diablos haría eso?" Pregunto. “Especialmente después de que su padre claramente trabajó tan duro para salir del inframundo”.

Maksim no parece tener una respuesta directa para eso.

"Si no recuerdo mal, Stravos Onasis está muerto, ¿verdad?"

—Ataque al corazón —confirmo rápidamente, mirando su obituario. "¿Qué tiene eso que ver con esto?"

“No mucho”, reconoce Maksim. “Pero tal vez padre e hijo no compartían la misma visión del futuro”.

La implicación es clara. Pero el razonamiento sigue siendo turbio.

Sin embargo, antes de que pueda profundizar más en ese misterio, aparece una notificación en mi pantalla.

Uno de mis programas ha hecho una conexión.

Al hacer clic en el enlace, me llevan a un mapa.

Se me cae el estómago.

El codificador de Rozalia puede ser lo suficientemente fuerte como para evitar que sepa su ubicación exacta, pero solo funciona hasta cierto punto.

Mi señal de seguimiento es lo suficientemente potente como para darme una idea de en qué área se encuentra. Y, por lo que puedo decir, actualmente se encuentra aproximadamente en la misma región en la que estuvo anoche, en algún lugar al norte, cerca del agua.

Su nebulosa nube de seguimiento se filtra en el océano, como si estuviera acampada en algún lugar a lo largo de la costa. A estas alturas, podría haber enviado fácilmente a cien hombres para barrer el área. Pero no he visto el punto. Se suponía que se reuniría conmigo esta mañana, después de todo. ¿Y por qué no lo haría ella? Le había prometido su libertad.

Ahora, desearía haber enviado a esos hombres al norte, aunque solo fuera para atraparla en el acto.

Porque ella no era el único sujeto de interés en esa parte de la costa anoche.

Mi programa ha recogido el historial de geolocalización de un yate registrado a nombre de Leander Onasis.

Él estaba allí con ella.

Puede que aún lo esté.

La coincidencia es demasiado grande para ignorarla.

Cualquier pequeña preocupación que había tenido por Rozalia es destripada por una erupción de celos al rojo vivo.

¿Corrió hacia él?

¿Estaba mirando mientras ella se retorcía contra mi dial ascendente? ¿Él la abrazó mientras ella rogaba por más? ¿Llegó a probar su semen?

La idea es indignante. Incluso si soy muy consciente de lo absurdo de todo esto, no puedo evitar la rabia que fluye por mis venas.

Con unos pocos clics, encuentro una mansión en la playa que también está registrada a nombre de Leander Onasis.

No está lejos de donde está amarrado su yate.

Apuesto a que ahí es donde pasó la noche.

Más vale que haya sido la mejor noche de su vida.

Porque me aseguraré de que sea el último.

"Dirígete al norte", le gruño a Maksim, enviándole la dirección. "Vamos a hacerle una visita a nuestro nuevo amigo".

"Sí, señor."

Por primera vez desde que comenzó nuestra persecución, tengo la esperanza de que Rozalia no esté donde creo que está.

Porque si lo es, no se sabe lo que haré.

Ella es mía, bastardo. Y estoy dispuesto a luchar para que siga siendo así.

También podría estar dispuesto a hacer algo mucho peor...

10

En el momento en que mis ojos se abren, me giro y alcanzo el cuchillo que tengo escondido debajo de mi almohada.

Pero no está allí. Y antes de que pueda darme cuenta de por qué, un cegador dolor de cabeza estalla detrás de mi cráneo.

"Joder..." gimo, golpeando mi cabeza contra la almohada.

El olor de la ropa de cama no me resulta familiar. Duro casi. Hay un espesor salado en todo. Me recuerda a las olas negras que me tragaron.

Se me cae el estómago al recordar lo que pasó.

me ahogué

¿Me escupió el océano?

¿Cómo diablos sigo vivo?

No tengo la fuerza para profundizar demasiado en esos recuerdos. En cambio, me concentro en respirar profundamente. El dolor que asola mi cabeza es como una corona de espinas, apretándose cada vez que me muevo. Solo quiero hundirme en el suave colchón y volver a cerrar los ojos.

Entonces, siento una presencia gigante acercándose desde mi cama.

Con dolor de cabeza o no, saco un puño cerrado y me preparo para defenderme.

Pero eso solo hace que todo sea mucho peor. Y solo empeora cuando trato de luchar contra el dolor punzante y miro a mi visitante.

No necesito ver claramente para reconocer instantáneamente la forma que se inclina hacia mí.

“Tómatelo con calma, Roz. Sólo soy yo."

Esa es la voz de Tytus. Y reconozco el peso reconfortante de su pesada mano mientras me empuja suavemente hacia el suave colchón.

"¿Dónde estoy?" yo croar Mi garganta está completamente seca.

"Estás seguro."

"Dónde. Soy. ¿I?"

Tytus suspira contra mi terquedad, y sé que no me va a gustar su respuesta.

Estamos en una mansión en la playa.

"¿Quién es la mansión?"

"Leander".

Solo hace falta ese nombre para abrumarme. Una avalancha de recuerdos recientes choca dentro de mí.

Un reencuentro maldito. Una traición esperada. Una cruel trampa. vibraciones. Piedra dura. Agua fría. Oscuridad salada.

Mis muslos se aprietan.

Esta pesadilla no ha terminado. Estoy en el vientre de la bestia. Y el artilugio de Rian todavía se aferra a mí como una bola y una cadena.

"Me voy", toso.

Pero cuando trato de sentarme, Tytus me empuja hacia abajo sin esfuerzo.

“No irás a ninguna parte”.

"Como el infierno." Acurrucándome boca arriba, trato de rodar por el otro lado de la cama.

Pero el acto solo hace que mi fuerte dolor de cabeza explote, y rápidamente caigo al suelo.

"¡Para!" ordena Tytus.

Sus pesados pasos resuenan contra las tablas del piso mientras corre alrededor de la cama para recogerme.

“Leander quiere casarse conmigo…” lo recuerdo en voz alta. “Y Drago quiere ayudarlo a hacerlo. Tengo que salir de aquí."

"¿No crees que he estado interrogando a esos dos sin descanso durante las últimas seis horas?" Tytus pregunta, claramente ofendido. Estás a salvo aquí, Roz. Nunca te obligaría a quedarte en un lugar donde no estuvieras a salvo. Incluso si este lugar está rodeado por los guardaespaldas de Leander, no están aquí para mantenernos adentro. Están aquí para—"

¿He estado fuera durante seis horas? interrumpo, sorprendida.

“Has estado fuera por más tiempo que eso. Pero no iba a empezar a interrogar a nadie hasta que estuviera seguro de que estabas fuera de peligro.

“¿Por qué te dejaron vivir?” Pregunto. "Ya nos superaban en número, pero cuando me escapé, estabas solo..."

Un golpe de culpa atraviesa mi dolorido pecho.

“No importaba. Si hubieran intentado evitar que fuera tras de ti, los habría matado a todos —gruñe Tytus. Pero su ira no dura; lentamente se convierte en algo mucho menos enérgico. "Si hubiera seguido ese camino, es posible que no estés vivo".

"Viniste detrás de mí", me doy cuenta. “Me sacaste del agua. Me salvaste."

"No solo tú", murmura Tytus, sacudiendo la cabeza.

Mis cejas se arquean y un doloroso relámpago me atraviesa el cráneo.

"¿Qué quieres decir?" Pregunto, confundido.

"No pensé que el viejo lo tuviera en él", Tytus niega con la cabeza. “Y supongo que, al final, no lo hizo. Pero deberías haber visto a Drago, Roz. Es como si supiera que estabas en problemas. Ninguno de nosotros se movió cuando saliste corriendo de la cueva. No al principio. Estábamos en un enfrentamiento, después de todo. Pero entonces algo en el viejo dragón se rompió. Corrió a mi lado como una sombra. En ese momento, ni siquiera me importaba la seguridad de Leander. Fui persiguiéndolo. Cuando llegué al lugar donde te habías caído, él ya había saltado al agua y te había sacado a rastras del fondo del mar. Pero no pudo sacarte más allá de eso. Estaba demasiado débil. Y ambos estaban a punto de volver a caer bajo las olas cuando salté.

Esas olas chocan contra el interior de mi cráneo mientras trato de recordar algo de eso. Pero todo lo que veo son estrellas y oscuridad.

"¿Drago me salvó?" Trago saliva, todavía saboreando el agua helada del mar.

"Así es."

"¿Y nos salvaste a los dos?"

"Hice mi mejor esfuerzo."

Mi corazón cae ante la implicación.

"… Eso significa…"

Los ojos oscuros de Tytus se abren como platos cuando se da cuenta de su error.

"No. Drago está bien —me asegura rápidamente. “Bueno, él no está bien. El hombre tiene problemas de salud. Pero no tienen nada que ver con el galón de agua de mar que ambos inhalaron. Ha estado despierto durante las últimas seis horas. Me he asegurado de ello. Tenía muchas preguntas que responder”.

Arrugando mi nariz, me obligo a enderezarme. Con la ayuda de Tytus, logro sentarme en el borde de la cama.

“Cuéntamelo todo”, insisto. Dime qué mierda te ha dado de comer.

"Creo que es mejor si te lo dice él mismo", exhala Tytus. Recién ahora me doy cuenta de lo exhausto que se ve.

"No quiero hablar con él".

"Debería. El hombre no es quien recuerdas. Ha cambiado, todavía estoy tratando de averiguar si es para mejor”.

"Los hombres así no cambian", escupo, mi voz temblando ligeramente. “Lo escuchaste. Se supone que debo casarme con Leander. Incluso después de todo este tiempo, solo me ve como una niña indefensa. Un peon. Es el mismo manipulador irreflexivo que siempre ha sido”.

“Creo que sus intenciones pueden ser diferentes esta vez”, intenta explicar Tytus. Pero se detiene antes de que pueda ir más lejos.

Ambos escuchamos el golpe en la puerta.

Ya aprendí mi lección: nada de movimientos rápidos. Entonces, en lugar de darme la vuelta, miro a Tytus.

Su rostro me dice todo lo que necesito saber.

"¿Quién es?" él explota.

"A mí."

La voz es tan mansa y pequeña que casi no la reconozco.

“Aún no estamos listos para ti”, ladra Tytus.

"¿Está... ella está bien?" Drago pregunta.

"Estoy bien", siseo.

Movimiento equivocado. Mis ojos se cierran cuando soy golpeado por otro golpe de dolor.

“Rozalia, lo siento. Se suponía que nada de eso iba a suceder, no como sucedió. I-"

"¡Guarda tus disculpas para alguien a quien le importa una mierda!" Maldigo, sin importarme cuánto duele.

Drago necesita escuchar mi rabia.

Él necesita sentir mi ira.

Extiendo la mano, agarro la manga de Tytus.

"Déjalo entrar", exijo. Poniéndome de pie, me tambaleé por un momento antes de volver a caer sobre mi trasero. "Mierda..."

"¿Está seguro?"

"Sí."

Tytus gira su cuello, listo para pelear por mí, mientras ambos compartimos una larga mirada.

Asiento hacia él, y él asiente de mala gana hacia mí.

"Bien", dice, caminando de vuelta alrededor de la cama. "¿Quieres que me quede aquí mientras ustedes dos hablan?"

“Quédate cerca”, le pido. Pero quiero hablar con Drago a solas.

"Estaré en el pasillo".

Con eso, la puerta de esta habitación desconocida se abre.

Al principio, no me doy la vuelta. Solo escucho mientras Tytus le da a Drago una advertencia entre dientes.

Solo me doy la vuelta cuando la puerta se cierra de nuevo.

Efectivamente, está Drago.

Se ve incluso peor que en la cueva.

El hombre que una vez aterrorizó a imperios criminales enteros bien podría ser un fantasma. Apenas queda músculo en su una vez impresionante estructura, y los últimos vestigios de color en su rostro pálido se concentran en las profundas cicatrices rojas que arañan su ojo muerto.

"¿Cómo te sientes?" Pregunta cuándo el silencio se prolonga demasiado para su comodidad.

"Mejor de lo que pareces".

"Eso no es decir mucho", se ríe.

Una tos áspera sigue rápidamente.

“Escuché que me salvaste.

Cruzando mis brazos húmedos, trato de no pensar en lo cerca que estuve de morir.

Mierda. Si hubiera salido así, podría haberme suicidado.

“No”, dice Drago, bajando la cabeza. Sus delgados mechones de cabello todavía se ven húmedos, y caen sobre su rostro como cortinas mientras mira al suelo. “Tytus te salvó. Solo hice las cosas más difíciles para él porque decidió salvarme a mí también”.

"Me pregunto por qué hizo eso", me burlo.

"Me preguntaba lo mismo."

Cuando Drago da un paso adelante, instintivamente me acerco a donde estaría mi funda de muslo. Obviamente, se ha ido.

"¿Dónde está Leandro?" Exijo saber.

Ese idiota baboso estaba tan engreído por todo lo de anoche. Ya no me importa cómo puede ayudarnos. En lo que a mí respecta, es mi enemigo.

“Ha decidido darte un poco de espacio”, explica Drago en voz baja. “Ambos estuvimos de acuerdo en que las cosas no fueron exactamente como.... deseado. Y eso fue culpa nuestra. Debería haberlo pensado mejor antes de soltarte todo eso, Roz. Lo lamento."

"Deja de disculparte, maldita sea", digo con voz áspera.

Mi dolor de cabeza pasa a un segundo plano mientras me obligo a ponerme de pie. Me toma un segundo adaptarme, pero esta vez, me las arreglo para luchar contra las estrellas y permanecer de pie.

Drago abre la boca, pero se detiene antes de que pueda volver a disculparse.

"Entendido", dice.

Pero eso es igual de irritante.

"¿Qué diablos te pasó?" Pregunto, el corazón de repente se acelera. "¿Es esto lo que les sucede a los dragones cuando son dejados de lado?"

“Esto es lo que le sucede a un hombre que lo ha perdido todo”.

"Lamentable", resoplé.

Mi dolor de cabeza se está evaporando lentamente contra mi repugnancia ardiente.

Y pensar que una vez admiré a este hombre.

"De acuerdo", exhala Drago. “Es lamentable. Pero es lo que merezco por fallarles a mis hijos”.

“Nunca fuimos tus hijos”.

De alguna manera, eso es lo que finalmente le devuelve la vida a Drago.

Un fuego rojo se eleva en sus ojos mientras me mira fijamente.

“Incorrecto”, dice, una severidad familiar regresando a su voz ronca. "Pase lo que pase, ustedes cuatro siempre serán mis hijos".

Mi corazón acelerado se detiene.

"Cuatro".

No hay forma de que solo mencionara a esos otros dos.

“No importa cómo hayan cambiado sus relaciones, ustedes cuatro siempre serán mis hijos”.

"Krol está muerto", le recuerdo rápidamente, sin saber cómo sentirme.

Krol.

Qué rápido había borrado a ese hijo de puta de mi mente. Solo ha pasado un año, y ya me convencí a mí mismo de que nunca existió.

Mierda. Solo pensar en él me pone la piel de gallina. Era despreciable, incluso para los estándares de la mafia. Y me alegro de que Gabriel haya logrado borrarlo de la faz de la tierra.

Fue la última cosa buena que hizo mi hermano perdido hace mucho tiempo.

Pero nunca supe que Drago pensara en Krol como su propio hijo, incluso si supiera que eso es algo que la serpiente siempre quiso.

“No, todavía no está muerto”, susurra Drago, sacudiendo la cabeza. “Al igual que Gabriel no está completamente perdido. Todavía hay esperanza. Espero que todos podamos reunirnos y tomar lo que es nuestro. Juntos. Por eso me asocié con Leander. Es por eso-"

"¿De qué mierda estás hablando?" Grito, las emociones de repente obstruyen mi garganta. “Realmente has estado viviendo bajo una roca. Krol cayó en un pozo negro. Él está muerto. Gabriel está casado. Él tiene un niño. un reino El está perdido. No hay vuelta atrás para ninguno de esos hijos de puta. Estás delirando, viejo.

“Krol no está muerto…” repite Drago. "Aún no. Puedo salvarlo, pero solo con la ayuda de Laender…”

No se que pensar. Se siente como si me estuviera hundiendo en una pesadilla febril.

—Te has vuelto loco —me quejo, deseando que Tytus tenga aquí conmigo.

Tito.

Debe haber escuchado esta misma perorata de Drago. ¿Por qué no parecía tan perturbado como me siento ahora?

Debe haber más.

“Perderlo todo hará que cualquier hombre se vuelva un poco loco”, admite Drago.

"No hay nadie a quien culpar sino a ti mismo".

"Lo sé. Pero eso solo hace que todo sea mucho peor”. Frotándose el dorso de su mano contra el costado de su mejilla llena de cicatrices, Drago toma una respiración profunda y áspera.

“Entonces, vive con eso. Y deja de intentar arrastrarnos de vuelta a tu miserable vida.

“Esa no es una opción”, suspira Drago. “No puedo descansar hasta que te haya compensado. A tus hermanos. A nuestra familia”.

"Nunca fuimos una familia", escupo. "Y lo demostraste una y otra vez al elegirte a ti mismo sobre cualquiera de nosotros".

Fui un tonto.

“Todavía eres tonto. Y no has aprendido nada. Debería matarte ahora mismo por intentar casarme. La última vez que cometiste ese error, casi lo hago yo. Ahora, me arrepiento de esa demostración de moderación”.

“Esta vez es diferente a todas las demás”, intenta explicar Drago. “Esta vez, no estaba siendo egoísta. Estoy tratando de cuidarte, Roz. Estoy tratando de-"

Antes de que pueda terminar, crucé la habitación y aterricé con la palma abierta en su mejilla demacrada.

La fuerza de mi bofetada hace que su delgado cuello se rompa a un lado, y por una fracción de segundo, casi me preocupa haber decapitado al bastardo huesudo.

Pero luego escupe sangre en la alfombra y se endereza, y cualquier preocupación que haya tenido por él se evapora en contra de mi indignación.

"¿A quién diablos crees que estás tratando de engañar?" Lo bombardeo, ya mareado por el esfuerzo. “Literalmente me dijiste que necesitabas la ayuda de Leander para una extraña fantasía retorcida que tienes sobre Krol. ¿Qué tiene eso que ver conmigo? Ya no soy una niña, Drago. No me has salvado de nada en mucho tiempo. Ya no estoy bajo tu hechizo. ¿Crees que puedes engañarme solo porque te ves diferente? ¿Porque te ves más débil? ¿Cómo podría algo de esta mierda ser beneficioso para mí, eh? Joder, dime.

Agarrando su mandíbula, Drago intenta volver a colocarlo en su lugar.

"Te lo diré", murmura, la llama en sus ojos se calma mientras mira más allá de mí. "Pero, primero, necesito un último favor tuyo".

"No. Vete a la mierda.

Bajando los hombros, Drago parece finalmente aceptar que ya no soy su pequeño peón.

Solo le tomó once años.

Aún así, no se rinde.

"No es nada serio", explica suavemente. “Pero no quiero que Leander escuche lo que digo a continuación”.

Ahí es cuando me doy cuenta de que está buscando dispositivos de escucha en la habitación.

Sé que no debería caer en sus juegos, pero no puedo evitar la curiosidad frustrada burbujeando dentro de mí.

"¿Donde esta mi telefono?" gruño.

“En el cajón de la mesita de noche, creo”, señala Drago.

Todavía tambaleándome, me doy la vuelta para buscar mi teléfono. Efectivamente, está en el cajón de la mesita de noche. Para mi sorpresa, se ha apagado, casi como si alguien hubiera decidido respetar mi privacidad.

El codificador de propulsión nuclear, por otro lado, sigue funcionando a todo vapor, probablemente porque nadie sabía cómo apagarlo.

Aunque prácticamente puedo sentir la radiación saliendo de sus poros, decido mantenerlo un poco más. No estoy en forma para enfrentarme a Rian en este momento. Y estoy seguro de que está tratando desesperadamente de comunicarse conmigo.

Será mejor que lo sea.

Al encender mi teléfono, encuentro una aplicación de escáner casera. Solo se necesita un solo clic para enviar

una luz roja suave desde la ranura de la cámara. Pinto las paredes con su espectro carmesí.

Cuando termino, los resultados aparecen en mi pantalla.

"Estamos a salvo", resoplé, sin impresionarme.

"Bien", Drago asiente, un toque de fuerza regresa a su voz marchita. "Entonces puedo decirte la verdad".

—Te escucho —insisto, dudoso de que haya algo que Drago pueda decir para hacerme cambiar de opinión, sobre él o su plan insultante.

Aún así, una parte de mí está desesperada por que se demuestre lo contrario.

Él es el hombre que me crió, después de todo.

Leander es...

Drago no tiene la oportunidad de terminar.

Antes de que la primera palabra salga de su boca, un sonido demasiado familiar llama nuestra atención hacia la ventana del dormitorio.

"¿Fue un disparo?" Pregunto, atónito.

Otro crujido corta el silencio.

Se me levantan los pelos de punta.

Esta vez, no hay pausa entre el primer disparo y el segundo. El caos estalla. En algún lugar afuera, suena como si explotara una bomba.

Mierda.

Mis piernas comienzan a temblar. Y no puedo decir si es porque estoy débil o si la vibración ha comenzado de nuevo.

De cualquier manera, mi corazón cae.

No importa.

Él está aquí.

Rian está aquí.

No estoy lista para enfrentarlo de nuevo. No después de lo que he pasado. Y definitivamente no con Drago alrededor.

La puerta del dormitorio se abre de golpe.

Tytus ya tiene sangre en los ojos.

Tenemos compañía.

Inmediatamente queda claro que no estamos tratando con mafiosos.

Los hijos de puta pelean demasiado limpio, demasiado apretado. Bien podrían ser una guardia real. Prácticamente soldados de juguete en comparación con los animales que he traído conmigo.

es decepcionante

Sea cual sea el ejército del que formen parte estos hombres, no es sobre el que Rozalia y Tytus supuestamente tienen el control.

Estoy seguro de ello.

Estos son solo guardaespaldas comunes y corrientes: dulces visuales para ayudar a un multimillonario inseguro a sentirse seguro y parecer duro.

Bueno, ahora no se sentirá seguro. No si está en esa casa. Ya volcamos el camino de entrada y rompimos todas las ventanas.

Y apenas estamos comenzando.

Cada vez que los guardaespaldas de Leander intentan formar un perímetro de protección, los cortamos como un machete salvaje. Y para cuando me las arreglo para abrirme camino a través del camino de entrada cubierto de cadáveres, hasta la parte trasera de la casa de la playa, la arena ya está empapada de sangre.

Agrego a la inundación.

“Estos deben ser los hombres de Leander,” señala Maksim mientras elimino al último de ellos. Su voz crepita en mi auricular. Unos cuantos disparos rápidos estallan en su extremo. "Son débiles".

Detrás del frente, escucho explotar otra de nuestras granadas. El camino de entrada de piedra debe estar completamente destruido por ahora.

Levantando mi arma, puse una bala en un cuerpo que se agitaba junto a la costa.

"Eso plantea la pregunta", me quejo, volviendo a la propiedad frente a la playa. "¿Por qué diablos Rozalia y Tytus querrían alinearse con alguien tan débil?"

En el segundo piso de la opulenta mansión beige, se rompe una ventana. Solo veo el destello de la mira de un rifle antes de golpear la cubierta.

Una ronda de balas pasa por encima de mi cabeza. Ruedo por la arena empapada de sangre, evitando su rastro.

“¿Ya tenemos a alguien adentro?” Pregunto, encontrando refugio detrás de una pequeña pila de cadáveres frescos.

"Aún no. Quienquiera que esté protegiendo el vestíbulo tiene mejor tiro que cualquiera de los pobres tontos de afuera.

Rosalía. debe ser

E incluso si no lo es, estoy dispuesto a correr cualquier riesgo.

Mis planes para ella no implican un funeral.

“Recuérdales a los hombres que no matamos mujeres. Si una sola bala se acerca a Rozalia Dorn, habrá mucho que pagar”.

“Entendido”, escucha Maksim. “Yo mantendré el fuerte en el frente entonces. ¿Vas a colarte por la parte de atrás?

Otra ráfaga de balas desgarra los cadáveres que protegen mi posición. La sangre y las tripas saltan por el aire mientras las gaviotas matutinas graznan arriba.

"Voy a necesitar una distracción", le explico. “Atrae todo el fuego hacia el frente. ¿Puedes hacer eso por mi?"

"Considérelo hecho."

No me preocupo por lo que Maksim va a hacer. Tiene mi confianza. Metiendo la mano en mi bolsillo, saco otra ronda y la cargo en mi arma.

Estoy listo para pelear mi camino hacia esa casa. Pero antes de que pueda, algo sucede. Algo que detenga el caos en seco.

Una extraña quietud se apodera de la playa, incluso las balas que vienen de la ventana del segundo piso se detienen.

"¿Lo que está sucediendo?" Pregunto, presionando hacia abajo en mi auricular.

“No lo sé”, responde Maksim. "Todavía no he hecho nada".

"¿Por qué dejaste de disparar?"

“Porque lo hicieron”.

“Esa no es una buena excusa, yo—”

"Oh, mierda", interrumpe Maksim.

Eso es una rareza para él.

"¿Qué?" Exijo saber.

"Ella está aquí."

Mi corazón acelerado se congela.

¿Rozalia?

"El único. Y ella ondea una bandera blanca”.

Inmediatamente sospecho.

“Eso no me suena como el Gato Negro”.

“Bueno, entonces, ¿por qué no vienes y lo ves por ti mismo?”, insiste Maksim. "La estoy mirando ahora mismo".

"¿Donde esta ella?"

En la ventana junto a la puerta principal. Debe haber roto una sábana o algo así, porque eso es literalmente una bandera blanca en su mano”.

Mi agarre se aprieta alrededor del mango de mi arma.

Envía algunos hombres a mi posición, en la parte de atrás. Ahora —ordeno.

"¿Cuántos?"

"Al menos la mitad. Tengo un mal presentimiento sobre —"

Antes de que pueda terminar, algo sospechoso me llama la atención. Todas las cortinas de todas las ventanas de la casa parecen revolotear al mismo tiempo.

"¿Alguien acaba de abrir la puerta principal?" Pregunto.

"No. ¿Por qué?"

Ese zorro astuto.

“Voy a entrar. Ella está escapando.

Dejando de lado la precaución, salté sobre mi pila protectora de cadáveres y me dirigí directamente a la puerta trasera de la mansión.

No soy recibido por más disparos. Pero eso solo aumenta mi sospecha.

He enviado a los hombres a la parte de atrás. ¿Qué está sucediendo?" pregunta Maksim. "Háblame."

—Entra por la puerta principal y compruébalo tú mismo —le digo, irrumpiendo por la puerta trasera.

Efectivamente, el lugar es un pueblo fantasma.

"¿Qué pasa con Rozalia?"

"Esa no es ella".

Moviéndome tan rápido como puedo, trato de encontrar un conjunto de escaleras que conduzcan al sótano. Ya sé que hay uno. Afortunadamente, no es difícil. Una corriente intensa surge de una puerta oscura y entreabierta a la vuelta de la esquina de la sala de estar.

"¿Qué quieres decir con que no es ella?" Maksim pregunta, confundido. Puedo verla con mis propios ojos. ¿Significa esto que quieres que participe?

“Haz lo que quieras, solo no me pegues,” digo.

“Rian, no entiendo—”

“Es un maldito holograma”, ladré, descendiendo la oscura escalera. "Una distracción. Alguien acaba de abrir una puerta, probablemente a un túnel de escape. Vi que las

cortinas eran succionadas hacia él. Quienquiera que esté aquí, está a punto de escapar.

Pero no es ningún secreto quién está tratando de escapar.

Rosalía.

Nadie más usaría un holograma. Nadie más podría.

"¿Me estás diciendo que el lugar está vacío?"

“No”, aclaro, recordando el rifle arriba. “Quién sabe qué tipo de trampas se han puesto. Envía a media docena de hombres. Diles que tengan cuidado. Tienen mi permiso para disparar a cualquier movimiento.

Ya no me preocupa la seguridad de mi presa.

Ahora, solo estoy enojado.

Furioso.

… Y exultante.

Rozalia no está herida. Ella no está en peligro. Ella no está muerta.

Ella es terca.

Nuestro pequeño juego puede continuar.

“Entendido”, responde Maksim. "Iré con ellos, solo para asegurarme".

"Tengo otro trabajo para ti", lo detengo. Apartando algunas municiones, saco mi teléfono y aumento la señal. Luego, envío un código encriptado al teléfono de Maksim. “Sigue la señal que te acabo de enviar. Serás mis ojos sobre el suelo. Y mi último recurso. Trae algunos explosivos. Prepárate para usarlos. Te doy mi palabra de que los vas a hacer estallar.

"Rian, ¿qué está pasando?"

"Estoy cazando."

No puedo controlar mi sonrisa. Incluso mientras desciendo más profundo en lo desconocido, completamente solo, siento que una nueva energía se apodera de mí.

Esto es divertido.

Estoy en mi elemento. tengo mi ventaja Me estoy acercando a mi presa.

El miedo que había tenido antes, que este juego del gato y el ratón ya hubiera llegado a su fin, se ha desvanecido.

El Gato Negro no es tan fácil de vencer.

Pero eso no significa que no esté a punto de romperla.

Cuando llegué al último escalón de las escaleras del sótano, reemplacé mi teléfono con el control remoto de Rozalia.

El dial sube hasta las diez. Mi polla se hincha.

Lamo mis labios.

"Tu castigo acaba de comenzar, gatita".

A través de la oscuridad que tengo delante, juro que escucho el más leve eco de un aullido.

Es ella.

Manteniendo el control remoto agarrado en mi mano, persigo el sonido. Me lleva a una escotilla destartalada. La cosa apenas se ha cerrado, y una brisa viciada se levanta de sus bordes irregulares.

Para una casa tan bonita, esta es una ruta de escape de mierda.

Solo refuerza aún más el misterio detrás de la elección de parejas de Rozalia.

¿Por qué Leandro?

Tal vez a ella le gusta más él que tú.

Levantando mi pie, envío un talón fuerte y enojado hacia el cuadrado de madera. Se rompe bajo mi peso, revelando una escalera.

Mi arma marca el camino. Y bajo con una sola mano, listo para una emboscada, no es que esté exactamente esperando una.

Rozalia no está tratando de atraparme. Ella está huyendo.

Es como si pudiera saborear su miedo en el aire seco.

Lo que sea que Rozalia estaba haciendo aquí, definitivamente no me estaba esperando. Esta emboscada la tomó por sorpresa.

Tal vez las vibraciones la están volviendo loca.

Mi sonrisa vacila un poco ante la idea.

Eso sería demasiado fácil.

Quiero verla destrozada en persona.

En el momento en que mis pies tocan el último peldaño de la escalera, escucho otro débil gemido haciendo eco a través del túnel. Le sigue un chillido de frustración.

Así es, gatita. Estoy dentro de ti. No hay escapatoria.

“Maksim, ¿puedes oírme?” Murmuro lo más bajo posible.

"Alto y claro."

"¿Ves mi señal?"

"Sí."

"Bien. Siguelo. Y ten los explosivos listos.

"Entendido."

El túnel es tan profundo que no puedo oír nada sobre el suelo. Unas bombillas amarillas tenues y parpadeantes se balancean desde el techo de tierra mientras corro hacia adelante, con el arma en la mano y lista para disparar.

Para mi sorpresa, el túnel subterráneo no se extiende en línea recta. En cambio, lentamente comienza a enrollarse como una serpiente. Por precaución, tengo que reducir la velocidad en cada nueva esquina.

Incluso si esto no es una trampa, no hay forma de que Rozalia no comience a sentirse acorralada. Quién sabe qué hará para evitar que la atrape.

Deslizándome a través de un tramo de bombillas colgantes, me estabilizo antes de un giro brusco más adelante. Pero no es porque sea muy cauteloso.

Un nuevo olor se ha unido al mohoso aire subterráneo.

Una fragancia especiada de rosas.

Mis ojos se cerraron momentáneamente. Una respiración profunda llena mis pulmones.

Ella está cerca.

Luego, como para confirmarlo aún más. Escucho una voz.

Su voz.

Está demasiado perdido en los giros y vueltas del túnel para escuchar con claridad, pero no hay duda.

Mi corazón se eleva... luego cae en la oscuridad.

Otra voz se une a la de Rozalia. Una voz más profunda.

no lo reconozco Y mi primer instinto es gruñir ante la idea de quién podría ser.

Leandro.

¿Quién más sería?

Esta es su casa, después de todo. La casa a la que corrió mi gatita negra cuando ya no pudo con mí.

Mi agarre se aprieta alrededor del mango de mi arma.

Haré que mire mientras lo destrozo.

De alguna manera, me las arreglo para mantener el control de mí mismo mientras me acerco a las voces. No parece que se estén moviendo. No rápido, al menos.

Decido jugar con ellos.

Con el control remoto de Rozalia en la mano, bajo el dial hasta que casi se apaga.

“No iremos a ninguna parte sin ti”, escucho claramente la voz de un hombre.

Es extrañamente familiar.

"Mierda. Se detuvo”, murmura Rozalia.

Mi corazón comienza a latir con anticipación. Mi polla medio dura comienza a crecer de nuevo.

Ella está tan cerca.

“¿Qué se detuvo? Roz. ¡Joder, dime!

Ni siquiera giro la esquina final antes de darme cuenta de que no es la voz de Leander lo que estoy escuchando.

Ese es Tytus.

Mierda.

No lo estaba esperando. Pero no estoy exactamente decepcionado.

Con él aquí, puedo matar dos pájaros de un tiro.

“No es nada”, oigo insistir obstinadamente a Rozalia. “Son solo estos malditos calambres. Salgamos de…

Con una sonrisa incontrolable levantando mis labios, vuelvo a subir el dial. Esta vez, sin embargo, me detengo a mitad de camino.

Debería ser suficiente. Suficiente para incapacitarla momentáneamente. Suficiente para avergonzarla. Suficiente para excitarla.

La idea de hacer que Black Cat se corra frente a su propio hermano es extrañamente excitante.

Una chica tan traviesa.

"¡Mierda!"

La rabia impotente en el rugido de Rozalia llena el túnel.

Lo tomo como mi señal para revelarme.

"Manos fuera de la niña".

Tytus está tratando de ayudar a Rozalia a despegar cuando se da vuelta y ve mi arma apuntándolo.

Sus ojos oscuros se abren momentáneamente por la sorpresa antes de establecerse en una ira sin adulterar.

"Tú…"

Ya está alcanzando su arma cuando disparo un tiro de advertencia a sus pies. La explosión atraviesa el túnel como un trueno, dejando tras de sí un sonido agudo.

Todos esperamos a que desaparezca antes de que alguien diga otra palabra.

—No hagas nada de lo que puedas arrepentirte —le advierto.

Pero Tytus no parece estar escuchando. En cambio, algo parece hacer clic detrás de sus ojos ardientes.

"¿Qué diablos le has hecho a mi hermana?"

—Nada que ella no quisiera —sonrío.

"Maldito imbécil", sisea Rozalia.

Ella todavía está en el suelo.

“Ayuda a tu hermana a levantarse”, le digo a Tytus, instándolo con el cañón de mi arma.

Tytus duda en obedecer. Pero cuando no me muevo contra su mirada feroz, eventualmente desvía su atención de mí hacia su hermana.

"¿Estás bien?" le pregunta a Rozalia, ayudándola a levantarse.

"Estoy bien", miente. Sus rodillas prácticamente tintinean juntas.

Muerdo mi labio inferior, recordando cómo esos muslos se sienten envueltos alrededor de mi polla.

"No. Estás en problemas, corderito —me burlo. Te perdiste nuestra reunión de esta mañana.

"¿Qué reunión?" Tytus pregunta, volviéndose hacia Rozalia antes de que pueda responder.

“Nunca accedí a ninguna reunión”, gruñe Rozalia, claramente tratando de evitar que su incomodidad se muestre y ocultar cualquier placer que pueda estar sintiendo.

—Lo que aceptes no importa —le recuerdo—. "Tengo el control".

Ni siquiera necesito levantar el control remoto que tengo en la mano izquierda. Rozalia me escucha alto y claro.

“Dámelo”, exige.

Alejándose de Tytus, torpemente tropieza hacia adelante.

"Tengo algo aún mejor", sugiero en broma. “Está en mi bolsillo trasero. La solución a todos tus problemas.”

Rozalia se detiene en seco.

"¿Tienes el antídoto?" susurra, una inocencia desesperada sofocando su ira.

"¿Alguien me dirá qué diablos está pasando?" Tytus grita.

“Tu hermana me pertenece,” explico. ¿O no lo has oído? Vamos a casarnos.

Eso casi dispara al hombre.

De alguna manera, apenas logra controlarse.

Aún así, el espeso aire subterráneo crepita con intensidad. Tytus mira el cañón de mi arma como si estuviera listo para hacer algo estúpido.

Pero antes de que pueda, algo se mueve detrás de él.

"Ella no es tuya para casarte".

La voz es como vidrio roto. Es duro, inconexo y espeluznante. Pero no importa cuán discordante sea el sonido, nada me prepara para la cara que lo acompaña.

Es como ver un fantasma.

No. No es un fantasma. Un demonio.

Para mi total sorpresa, Dragomir Raclaw sale de la oscuridad detrás de Tytus.

No puedo creer lo que veo.

Bien podría ser un cadáver andante. Su piel pálida es prácticamente translúcida debajo de la bombilla que se balancea sobre él. Sus brazos son delgados, huesudos y están cubiertos de tatuajes gastados y cicatrices descoloridas.

Sus ojos muertos están hundidos y vacíos.

Pero el arma que me ha apuntado se sostiene con una fuerza que no puede ser ignorada.

Estoy tan aturdido que apenas reacciono cuando Tytus aprovecha la oportunidad para sacar su propia pistola.

De repente, tengo dos armas dirigidas hacia mí, y ambas están empuñadas por asesinos notorios.

No hay ningún lugar para correr para cubrirse.

Mierda.

"¿Qué diablos estás haciendo aquí, cobarde?" Me burlo de Drago. Mis pies se clavan en el suelo mientras me preparo para la pelea de mi vida.

“Recuperar el tiempo perdido”, responde el fantasma.

Con eso, Drago hace clic en su seguro, listo para dispararme donde estoy.

No hay forma de que pueda ganarles a los dos en el sorteo.

Entonces, hago lo único que puede salvar mi vida.

Dirijo mi arma hacia Rozalia.

“Tranquilo, vaquero”, amenazo. “No convirtamos este túnel en un cementerio”.

Ninguno de estos hijos de puta necesita saber que nunca apretaría el gatillo. Sólo necesito ganar un poco de tiempo.

Solo necesito que Rozalia se acerque un poco más.

"Te reto", gruñe Tytus.

"¿Doble desafío de perrito?"

"Esto no es una jodida broma".

"¿Dije que lo era?"

Para mi sorpresa, Rozalia levanta un brazo tembloroso y bloquea el cañón de Tytus con el dorso de la mano.

“Apágalo”, me dice. “Apágalo y todos podremos salir de aquí con vida”.

Su voz suena muy sutilmente. Pero ni siquiera eso le da pistas a Tytus sobre lo que realmente está sucediendo. ¿Cómo podría saberlo?

Se ve tan enojado y confundido como siempre.

"No me iré sin mi novia", respondo, sin moverme.

“No soy tuya”, se burla Rozalia.

"¿Es porque ya perteneces a otra persona?" yo acuso

“Nadie me posee”.

"¿Qué hay de tu nuevo amigo Leander Onasis?"

Hago mi mejor esfuerzo para mantener la envidia fuera de mi pregunta. Pero me preocupa que esté demasiado claro.

"No. Uno."

“No lo estoy comprando. ¿Por qué otra razón estarías en su casa?

“Tú no sabes nada”, escupe Rozalia.

"Eso no es cierto", digo, sacudiendo la cabeza. “Sé cómo liberarte de esos calambres tuyos…”

Rozalia debe estar realmente desesperada, porque fácilmente muerde el anzuelo.

"Dime", exige ella, tropezando hacia adelante un poco más.

Tytus se retuerce detrás de ella. “Roz. Detener. No sé qué está pasando. Pero te está provocando. No te acerques demasiado.

“Sé lo que está haciendo”, dice Rozalia, sus agudos ojos verdes enfocándose en mí. Pero necesito lo que tiene.

"Está justo aquí, bebé", sonrío.

Con mi mano izquierda, palmeo mi bolsillo, lo que implica que tengo el antídoto metido allí, justo al lado de mi pene.

“Te voy a masacrar”, gruñe Tytus. Aun así, no se atreve a moverse ni un centímetro mientras Rozalia se aleja más de él.

Él no sabe que no le dispararé. Y eso podría salvarme la vida.

"Cuida tu boca", le respondo bruscamente. “Estás hablando con tu futuro cuñado”.

“Te vas a arrepentir de esas palabras”, dice Drago, hablando de nuevo. "Me aseguraré de ello".

"No estás haciendo una mierda", arremetí. ¿Por qué no corres y te escondes de nuevo? Cobarde. Tal como lo hiciste la última vez que uno de tus discípulos estuvo en problemas.

Para mi sorpresa, el arma de Drago se hunde ligeramente en la excavación. El fuego en su mirada muerta vacila.

“Has visto a Gabriel…” murmura. Una tristeza pesada se apodera de sus hombros huesudos. "¿Está bien?"

Si fuera inteligente, me aprovecharía del lapsus de Drago. Demonios, debería masacrarlos tanto a él como a Tytus aquí y ahora.

Pero yo no hago eso. En cambio, siento la necesidad de defender a mi cuñado.

“Gabriel está prosperando”, le digo. "No, gracias a ti. O cualquiera de ustedes. Mis ojos van de Rozalia a Tytus. “Ustedes dos tuvieron su oportunidad de unirse a nuestro imperio. Pero nos escupiste en la cara. Usted amenazó a mi familia. Ahora, vas a pagar por ello”.

Tratando de aferrarme a esa rabia, doy un paso sutil hacia atrás, con la esperanza de que Rozalia me siga.

Solo unos pasos más cerca, gatita.

Trato de concentrarme completamente en ella mientras obedece mis deseos en silencio. Pero incluso mientras ella obedece, algo más sale corriendo de mi mente.

gabriel

La mera mención de su nombre me trae de vuelta a nuestra discusión en la biblioteca.

Me contó todo sobre Rozalia. Sobre su pasado trágico y brutal. Sobre sus pesadillas. Y sobre sus sueños.

No estaba mintiendo cuando dijo que cambiaría mi forma de ver a Black Cat incluso si estoy tratando de tratarla de la misma manera que siempre lo he hecho.

con desprecio

Pero Gabriel tenía razón. Ella no es quien yo pensaba que era. No tan frío o sin corazón. Y tampoco tan impenetrable. Está mucho más dañada de lo que podría haber imaginado. Más frágil.

Anoche me acosté soñando con ella.

Esta mañana me desperté con el pensamiento más peligroso que he tenido.

Puedo arreglarla.

Pero solo después de que la rompa.

Esa es la mentalidad que traje a nuestra reunión en el almacén. Oh, qué rápido perdí de vista ese deseo. Cuando ella no apareció, mi empatía fue devorada, reemplazada por algo mucho más primitivo.

Estaba enojado y mis instintos originales regresaron.

Todo lo que quería era cazar de nuevo.

No arreglar. O romper. O molde.

Solo caza.

Pero ahora ella está justo en frente de mí otra vez.

La he alcanzado.

Y no puedo evitar recordar el pasado brutal que Gabriel me reveló. El horror de eso.

La esperanza.

Rozalia no quiere casarse.

Tampoco yo.

Tal vez, solo tal vez, podamos perseguirnos para siempre.

O tal vez, ya ha decidido casarse con otra persona.

“Roz. ¡Detener!" El rugido de Tytus me saca de mi trance.

Pero Rozalia no está escuchando. El Gato Negro se acerca lentamente a mí, justo como quiero. Sus pies inestables se enroscan en el suelo mientras sus ojos desesperados buscan lo que le prometí.

Una cura para su cautiverio.

—Puedo arreglarte —susurro, dando otro suave paso hacia atrás.

"Dámelo", dice con voz áspera. "Sé que lo tienes".

“Te daré lo que quieras…”

Cuando está lo suficientemente cerca para agarrarla, Tytus deja caer su arma y salta hacia adelante. Pero estoy más cerca de Rozalia que él, y antes de que pueda acercarse a ella, salto.

Rozalia apenas se inmuta.

Mi arma presiona contra su frente húmeda. Tytus se ve obligado a caer al suelo.

"Para."

Su voz es tan débil que apenas la escucho.

Pero puedo ver su labio inferior temblando y el agua formándose en sus hermosos ojos verdes.

La vista envía un pulso de culpa golpeando a través de mi pecho.

Sé por lo que has pasado, gatita. Pero aún no ha terminado.

Extiendo la mano, la tomo por la muñeca y la enrosco en mi cuerpo.

Mi arma roza su sien por una fracción de segundo, antes de apuntar a Drago.

Él es el verdadero monstruo aquí. No Tytus. No Rosalía. Yo no.

Es él.

Gabriel me contó todo sobre el dragón codicioso.

Él es quien le ha hecho la vida tan difícil a Rozalia.

"Suelta el arma", exijo.

Puedo sentir las vibraciones más débiles sacudiendo la carne del trasero de Rozalia. Hace que mi verga se hinche y mi ojo tiemble.

Eso debe hacerme parecer aún más trastornado de lo que realmente estoy, porque Drago solo duda por un

segundo antes de obedecer.

Cuando su arma se sumerge, empujo mis labios en la oreja de Rozalia.

“El control remoto está a tus pies, gatita. Recógelo — susurro. “Apágalo… o súbelo. Lo que quieras."

La ayudo a agacharse y recoger el mismo dispositivo que la ha estado torturando. Cuando lo tiene en sus manos, inmediatamente baja el dial. Pero no todo el camino.

No puedo evitar sonreír.

Sabía que a ella le gustaba.

“Devuélvemela”, gruñe Tytus. Todavía está en el suelo, con las rodillas hundidas en la tierra. La arena se filtra de sus puños cerrados. El humo sale de sus oídos.

Parece que está a punto de explotar.

Conseguirás tu deseo en un minuto .

—Tú —digo, recordando de repente una última información importante. "Devuélveme el cuadro de mi hermana".

Los ojos oscuros de Tytus arden con un odio feroz.

"… ¿O que?" gruñe.

O nunca volverás a ver a tu hermana.

“Todo tu imperio se derrumbará”, gruñe Drago.

Pero su voz destrozada ha perdido su poder. Puedo ver ahora que él es solo un anciano roto.

"No antes de que lo hagas". Mirando la bombilla que se balancea entre nosotros, respiro profundamente por última vez. “Maksim. Ahora."

Mi consigliere debe haber sentido que me estaba preparando para dar la orden, porque apenas tengo tiempo de saltar hacia atrás antes de que suene la primera explosión.

El techo del túnel se agrieta y una avalancha de escombros se derrumba.

“Qué carajo…” se queja Tytus.

"¡De nuevo!" Yo grito.

Esta vez, envuelvo un brazo apretado sobre el pecho de Rozalia y nos damos la vuelta. Cuando la segunda explosión sacude las paredes, ya estamos corriendo de regreso por el camino sinuoso.

Detrás de nosotros, puedo escuchar la implosión del túnel, aislándonos de Tytus y Drago. Ese era el plan. Pero se suponía que debía detenerse allí.

En cambio, un fuerte rugido llena la oscuridad.

"¡Detener!" grito por encima.

Pero Maksim no debe oírme, porque pronto sigue una tercera explosión.

"Mierda."

El túnel comienza a colapsar.

Todo lo que podemos hacer es correr.

Todavía estoy tratando de averiguar qué sucedió exactamente cuando escucho que una puerta se abre.

"Vete a la mierda", digo con voz áspera.

Polvo y escombros caen de mi cabello mientras sacudo mis cadenas. Los postes de la cama a los que estoy atado se balancean contra mi esfuerzo, pero no ceden. Sé que no lo harán. No me impide montar un espectáculo.

Estoy enojado, y Rian necesita saberlo.

Porque incluso si no responde a mi demanda de que me vaya a la mierda, sé que es él.

¿Quién más podría ser?

De todos los hijos de puta del mundo, solo hay uno que podría haber iniciado la serie de eventos que me trajeron aquí.

Es el hijo de puta que dirigió una emboscada a la mansión de Leander. El que nos siguió al túnel subterráneo secreto que solo Drago conocía. El que me alejó de Tytus. Quien ordenó que explotara algún tipo de explosivo. Quien me asfixió con su cuerpo mientras el túnel se derrumbaba a nuestro alrededor.

Es el mismo hijo de puta que me sacó de entre los escombros, me puso una bolsa negra en la cabeza, me empujó dentro de un coche y se sentó a mi lado en silencio mientras nos alejábamos de la playa.

Lejos de mi hermano.

Puedo oler el aroma terroso de Rian.

Quiero enfermarme por eso.

Pero no puedo encontrar la fuerza.

Demonios, algo dentro de mí casi se alegra de no estar solo nunca más. He estado esperando en esta cama, toda encadenada, por lo que parecen horas ahora. Y todo ese tiempo, he estado tratando desesperadamente de alejar una montaña de temor.

Estoy muy preocupada por Tytus. Mierda. Para mi irritación, estoy incluso un poco preocupado por Drago.

¿También escaparon del túnel? ¿O todavía están enterrados bajo la carnicería?

Mi corazón se hunde.

Odio que realmente me importe el destino de Drago.

Pero no tanto como odio que no quiero alejarme del almizcle terroso de Rian cuando se acerca, incluso si es solo porque sé que me distraerá momentáneamente de mis propios pensamientos oscuros.

"¿Me dejarás jodidamente solo?" Arremeto ciegamente.

"Improbable", dice el león. Con manos sorprendentemente tiernas, desliza la bolsa negra de mi cabeza.

Por un momento, estoy aturdido por una afluencia de luz.

Pero todavía puedo ver una forma de pie a mi lado. Su forma.

"Tú los mataste", escupo.

A pesar de lo seca que está mi garganta, aún logro reunir algo de saliva. Golpea contra la mejilla cincelada de Rian.

Lentamente, aparece a la vista. Y observo con disgusto cómo deja que mi saliva gotee lentamente por su mandíbula.

Él no lo borra de inmediato. Y cuando lo hace, es muy lentamente.

El animal.

"Están bien", se queja. “Mataron a una docena de mis hombres en su huida”.

Una ola momentánea de alivio me inunda.

Pronto es reemplazado por una ira fundida.

"Bien. Ojalá te hubieran matado a ti también.

"No, no lo haces", Rian niega con la cabeza. "Ese es un honor reservado para ti, y solo para ti".

"Si no estuviera encadenado a esta cama, te otorgaría ese honor ahora mismo".

Mis cadenas se aprietan mientras continúo probando su fuerza. Pero ambos sabemos que poco importa cuán fuertes sean en realidad. Todavía estoy tan débil. Mi cabeza late con un dolor sordo. Mis pulmones arden. Mis extremidades están tan adoloridas que casi tengo ganas de cortarlas.

Peso muerto, mucho de mí.

“Estoy seguro de que lo harías”, reconoce Rian.

Con el dorso de su mano mojada, limpia lo que queda de mi saliva contra mí. Un cálido hormigueo se arrastra sobre mi piel, estallando desde el punto de contacto. Las ásperas manos de Rian son incluso más cálidas de lo que recordaba.

Odio que no odio que me haya tocado.

—Manos fuera, asqueroso —siseo. Lanzando hacia adelante, trato de morderlo. Pero ni siquiera me acerco. Mis ataduras son demasiado estrictas.

El fracaso es todo lo que se necesita para que la claustrofobia comience a asentarse. Mi realidad es sombría. Estoy completamente atrapado. Completamente a merced del león, incluso más que antes.

Aún así, una presión no deseada sigue al miedo. Los dedos de mis pies se curvan y un rayo de autodesprecio me atraviesa.

Rian lleva una camisa blanca ajustada y pantalones de chándal grises sueltos. La camiseta muestra su cuerpo musculoso, escondiendo lo suficiente para mostrar cómo se ve sin ella. Sus pantalones apenas ocultan nada.

Me obligo a mirar hacia otro lado. Pero la imagen no desaparece de mi mente. Las fantasías tampoco. Lo mejor que puedo hacer es culpar a mis hormonas y esperar no hacer nada estúpido.

No te rindas.

"¿Dónde está mi corona?" él pide. Su mirada azul océano se aventura por mi cuello, deteniéndose en mis labios antes de posarse en mis ojos.

"En el fondo del océano", fanfarroneo.

Inclinándose hacia adelante, Rian casi roza su nariz contra la tierna piel debajo de mi oreja. Luego, inhala. Profundamente.

Mis omóplatos se enrollan. Un suspiro nervioso escapa de mi garganta.

"¿Es por eso que hueles a mar?"

“Huelo a mar porque casi logras que me ahogue”, le digo, decidiendo no guardarme nada. “Esas estúpidas vibraciones me hicieron perder la puta cabeza. Me hizo descuidado, y me caí, ¿de acuerdo? Justo en el jodido océano. Y yo también habría muerto, si no fuera porque mi hermano me salvó.

"Solo tu hermano, ¿eh?" La voz de Rian está llena de sospecha.

Pero esa sospecha se alinea con algo más. Algo mucho más letal.

eso es envidia?

Un trago involuntario de gusanos baja por mi garganta. Se une a la furia frustrada que brota de mis labios.

"¿Qué diablos se supone que significa eso?"

Esos profundos ojos azules me estudian por lo que parece una eternidad antes de que se levante de nuevo.

“Significa que sé sobre tu amigo Leander Onasis”, dice.

Las venas gruesas de sus gruesos antebrazos se flexionan. Otra onda de choque surge de la presión que crece en mi interior. Desesperadamente, trato de alejar cualquier excitación.

No sirve de nada.

—Leander Onasis no es mi amigo —le espeto. Con las cadenas repiqueteando, hago un gran espectáculo de lo cabreado que estoy por la implicación. Pero en realidad, solo estoy tratando de ocultar mi creciente excitación.

"Entonces, ¿es más que un amigo?" Rian se burla.

Sus grandes manos se cierran en puños apretados cuando se da la vuelta. Su amplia espalda parece que podría bloquear el sol. Pero la vista no me deja con una sensación de frío.

Mierda. En todo caso, estoy a punto de sobrecalentarme.

¿Por qué es esto tan caliente?

"En el momento en que me dejes salir de aquí, es hombre muerto".

Eso despierta el interés de Rian.

"¿Te tomarías el tiempo para matarlo cuando podrías matarme a mí?"

"Hay suficiente tiempo para matarlos a ambos", le respondo.

—¿Y le dejarías ser el primero?

Las palabras de Rian envían una ola cálida que sale de la presión en mi centro. No puedo evitar recordar lo que me hizo en ese viejo y solitario castillo; lo que le hice.

Me empalé en su enorme polla.

Estalló dentro de mí.

Cerrando los ojos, trato de luchar contra todo eso. Pero cuando los abro de nuevo, Rian se ha vuelto hacia mí. No se puede ignorar el bulto gigante que se hincha debajo de sus pantalones de chándal grises.

El contorno de su jugosa polla es casi suficiente para hacerme babear.

"He matado a demasiados hombres para que él sea el primero", trago. "Y he follado aún más".

En un abrir y cerrar de ojos, Rian saltó hacia adelante y envolvió sus enormes dedos alrededor de mi pequeña garganta.

"¿Te lo follaste?" gruñe, fuego azul rugiendo en su mirada furiosa.

Escupí justo entre esos hermosos ojos azules.

Ni siquiera parpadea.

"No. Y nunca lo haría —gruño. "¿Cómo te atreves a acusarme de algo tan repugnante?"

Mi indignación parece calmarlo. Pero ese fuerte agarre no se afloja alrededor de mi garganta.

"¿Qué estamos haciendo en su mansión junto a la playa?" pregunta, sus labios rojos como la sangre tan cerca

de los míos que puedo saborearlos.

Se me ocurre que, por todo lo que ya hemos hecho juntos, ni siquiera nos hemos besado todavía.

—Me arrastraron a la McMansion de Leander después de que casi me ahogas —explico, forzando mi mirada lejos de sus labios—. “No tenía otra opción en el asunto”.

"¿Dónde está?"

"No sé."

"¿Te reuniste con él antes de que casi te ahogas?"

"Eso no es asunto tuyo."

“Eres asunto mío, gatita”, gruñe Rian. Sus dedos presionan profundamente en mi garganta. La presión es extrañamente intoxicante.

Pero no tan intoxicante como esa palabra.

Gatito.

Nunca antes me habían llamado así. Para la mayoría, soy el Gato Negro. Una mujer adulta. Un temible asesino. *La* mujer fatal.

Pero gatita?

Debería escupir en la cara de Rian otra vez.

En cambio, quiero que él me domine.

El pensamiento es tan impactante que estoy momentáneamente aturdido hasta la sumisión.

"Hablaré", finalmente me ahogo, no queriendo que me suelte todavía. Es una sensación confusa, pero no se puede negar el calor eléctrico que surge entre mis piernas.

ya estoy mojada

"Adelante."

Niego con la cabeza tanto como puedo. Hablaré si me das lo que quiero.

Por un momento, Rian hace una pausa.

No puedo evitar preguntarme si él sabe lo que quiero, porque seguro que no.

Para mi decepción, deja caer sus dedos alrededor de mi garganta. No es hasta que soy libre que me doy cuenta de lo mareado que me estaba poniendo. No puedo evitar esperar que sea la razón de algunos de mis pensamientos locos.

Una ráfaga de respiraciones superficiales rasga mi garganta.

Rian se pone de pie.

"Quieres esto, ¿no?"

Mi corazón da un brinco cuando mete la mano en el bolsillo. Ese bulto es más grande y más prominente que nunca. Pero él no se agarra a su polla hinchada.

En cambio, saca un pequeño vial.

Dejo de respirar.

"… Es eso…"

“La cura para todos tus problemas”, asiente.

Las cadenas que sostienen mis tobillos se estiran mientras trato inconscientemente de cruzar las piernas. Pero no puedo acercarlos lo suficiente. Mis piernas permanecen abiertas.

No hay nada que detenga a Rian de mirar mi coño goteando. No hay nada que le impida probar lo que me ha hecho.

Incluso a través de mis mallas negras, puedo decir que él ve mi excitación. Los dedos de mis pies se curvan cuando lo imagino desgarrándome otro agujero vaginal.

"¿Me lo vas a dar, o simplemente te vas a quedar ahí?" espeto, cansada de esperar.

El doble sentido de mi demanda no es intencional, pero ambos sabemos lo que está por suceder.

No hay forma de detener un tren fuera de control, o un león hambriento.

Puede hacer lo que quiera con su gatito capturado.

“Responde a mi pregunta, gatita. Y te daré exactamente lo que quieres.

Mis dientes se clavan en mi labio inferior mientras un aliento ardiente llena mi pecho palpitante.

"¿Cuál fue tu maldita pregunta otra vez?"

¿Estabas con Leander antes de que casi te ahogas?

No hay duda en mi mente que él ya sabe la respuesta.

Mi preocupación es que no estoy en condiciones de revelarle ningún tipo de secreto. Si abro las compuertas ahora, es posible que no pueda volver a cerrarlas. No hasta que me haga correrme.

Me he vuelto salvaje.

"Sí", admito a regañadientes.

Mis brazos extendidos empiezan a dolerme. Pero no quiero que me desaten.

He conocido a mi pareja.

Y quiero que me demuestre que puede hacer lo que quiera conmigo.

“Buena chica”, alaba Rian. Dando un paso adelante, abre el sello de su pequeño frasco. "Ahora, dime por qué estabas con él".

La traición que enfrenté en esa cueva de la isla es lo último que quiero volver a visitar en este momento. Pero no es que tenga elección.

Mi cuerpo quiere ceder ante Rian Kilpatrick y mi mente no quiere luchar contra eso.

Nunca me sentí de esta manera antes. es aterrador Y estimulante.

Quiere unirse a nosotros para derribarte le digo, arqueando la espalda mientras se sienta en el borde de la cama.

Su cuerpo es tan grande y poderoso que derrumba el colchón. Si no estuviera atado a los postes de la cama, rodaría directamente hacia su atracción gravitacional.

En lugar de eso, todo lo que puedo hacer es esperar mientras él estudia mi cuerpo, abierto entre sus dedos gruesos y toscos.

"¿Y por qué quiere derribarme?"

"No lo sé", admito. “Aún no hemos llegado tan lejos”.

La mirada lujuriosa de Rian se detiene en mi pecho. Recuerdo cómo esas poderosas manos suyas se sentían en mis tetas.

“Te creo, gatita”, asiente Rian. Inclinándose, presiona su mejilla contra la base de mi estómago. Todo mi cuerpo se convulsiona. El sonrie. Esos malditos hoyuelos tiran de mi pecho. "Si quieres, puedo administrarlo yo mismo".

El león hace girar el vial justo encima de mi ombligo.

"¿Tengo otra opción?" trago

“Siempre puedes hacerlo tú mismo. Pero no permitiré que eso suceda bajo mi supervisión. Si eso es lo que quieres, tendrás que esperar hasta que te libere.

"¿Me vas a soltar?" Yo jadeo.

Un ligero escalofrío de decepción me recorre la columna vertebral.

"Aún no lo he decidido".

Mierda.

Está jugando conmigo. Si quiero mantener la cordura, tendré que dar el primer paso.

“Hazlo entonces,” exijo, mirando hacia el techo.

"Como desées."

Mi estómago se hunde cuando los dedos calientes de Rian se deslizan por debajo de la cintura de mis calzas. Su mejilla se levanta. Luego, me baja los pantalones por los tobillos.

Un jadeo sale de mis pulmones. Mis manos instintivamente corren por su cabello, pero las ataduras me devuelven a mi lugar.

Rian no se detiene. La barba incipiente alrededor de su mandíbula roza el interior de mi muslo cuando vuelca el

vial, dejando que una sola gota caiga sobre mi clítoris empapado.

“Hay que frotarlo”, me dice.

El lado plano de su pulgar presiona mi protuberancia hinchada.

"¿Te gusta cómo se siente, gatita?"

"Sí", digo con voz áspera, incapaz de ayudarme a mí mismo.

"Bien. Porque no voy a parar”.

Llevándome en círculos, Rian me baña en otras gotas del vial. Bien podría ser lubricante, no es que lo necesite. Nunca he estado tan mojada, excepto tal vez cuando me cogió.

"Ay dios mío."

Todo mi cuerpo tiembla cuando Rian pellizca suavemente mi clítoris entre sus dedos. Él frota, tira y juega conmigo hasta que ya no puedo ver bien.

"Veamos si puedo hacer que te retuerzas aún más", susurra. Con una última inmersión del vial, vacía el contenido en mi coño suplicante.

La sustancia es cálida y pegajosa, y un dulce aroma surge de entre mis piernas. Rian lo extiende con la palma de su mano. Luego mete la mano en el bolsillo y saca un control remoto. Incluso a través de mi visión borrosa, puedo decir que no es el mismo con el que se burló de mí en el túnel.

No importa. Cuando sube el dial, las vibraciones comienzan de nuevo.

"¡Dijiste que detendrías eso!" croo, retorciéndose contra mis ataduras.

“Lo haré, gatita. Lo haré. Esto es solo para que puedas salir con una nota alta. Nunca quise que esto te lastimara. Lamento que lo haya hecho”.

Los dedos de Rian se deslizan por mi clítoris y entran en mi coño.

"Casi haces que me maten..." jadeo, luchando contra la maravillosa presión.

“Así no es como se suponía que debías llegar al cielo”, dice. Un segundo dedo entra en mi agujero resbaladizo. Las vibraciones aumentan. Mi coño tiembla. Estoy prendido.

“Yo no pertenezco al cielo”, le digo.

"No. Y yo tampoco. Pero eso no significa que no podamos saborearlo desde nuestro lugar en el infierno”.

El resto de sus dedos golpean mi coño y su rostro vuelve a caer sobre mi estómago.

La presión en mi núcleo es tan intensa que podría implosionar, pero cuando siento la punta de la lengua gruesa y húmeda de Rian azotar mi clítoris, solo mejora.

"Santa mierda", jadeo, apenas capaz de soportarlo.

“Sabes tan jodidamente bien, gatita”, gruñe Rian entre sus grandes y húmedos sorbos.

Se siente como si me estuvieran comiendo vivo. El león me ha atrapado. Soy su cena.

Y se siente jodidamente increíble.

"Me voy a correr", digo con voz áspera.

La mano de Rian me atraviesa con creciente ferocidad. Su lengua feroz solo aumenta el placer. Cuando sus labios se cierran alrededor de mi clítoris, se acabó el juego.

Él me chupa.

Me corro por el.

—Maldita sea, ahógame —exige, empujando su cara más profundamente en mi coño empapado.

Mis ataduras se retuercen y tiemblan mientras cada centímetro de mí se llena de puro éxtasis. Los dientes de Rian rozan mi protuberancia hinchada y todo mi cuerpo se sacude contra él.

El mundo se vuelve blanco. estoy ciego Todo mi temor, ira y miedo se desvanecen.

Por un momento, no hay nada más que éxtasis.

Entonces, así como así, está hecho.

"Joder", suspiro, mi cabeza cae hacia atrás contra el colchón.

Soy arrastrado de vuelta a la realidad.

Rian se pone de pie y lo veo limpiarse los labios mientras encuentra el vial y se lo mete de nuevo en el bolsillo.

El líquido preseminal mancha el interior de sus pantalones de chándal grises. Todavía puedo ver el contorno grueso de su polla hinchada. Es tan grande y duro como siempre.

Ya estoy listo para la segunda ronda.

"¿Eso es todo lo que tienes?" Pregunto, tratando de sonar fuerte, pero mi voz es tan temblorosa como el resto de mi cuerpo.

"Hice lo que dije que haría", gruñe.

Solo entonces me doy cuenta de que la vibración se ha detenido.

Mi corazón se hunde.

"No te creo", pruebo, insegura de cómo sentirme al respecto.

Me entregué a él, y lo hice porque él podía tomarme.

¿Pero ahora me va a dar por vencido?

“Pruébelo usted mismo”, dice. Sacando el nuevo control remoto, lo arroja sobre mi pecho que aún palpita.

—Tendrás que desatarme primero —le recuerdo—.

Eso lo hace sonreír de nuevo. Los hoyuelos están de vuelta.

Mierda.

"No creo que estés listo para eso todavía", dice. "Especialmente ahora que no puedo rastrearte".

Agachándose, agarra el control remoto, con cuidado de presionar su palma sobre mis duros pezones antes de levantar el dispositivo hacia mi cara.

—Quieres decir que aún no *estás* lista para desatarme —le acuso. Quieres más de mí.

Sin reconocer mi acusación, Rian sube y baja el dial.

No siento nada.

"Ver. Eres libre."

—Podría haberme engañado —digo, tirando de mis ataduras.

"Todavía tienes algunas preguntas más que responder".

"Bueno, terminemos con esto entonces".

Rian no está mordiendo el anzuelo. Él simplemente niega con la cabeza y se aleja.

Supongo que es difícil tomarme en serio cuando tengo los pantalones bajados hasta los tobillos y los brazos atados por encima de la cabeza.

Pero eso no significa que su frivolidad no me enfurezca de inmediato.

"¿A dónde diablos vas?" Pregunto, mirando con horror mientras se mueve hacia la puerta del dormitorio.

“Voy a buscar algo de comer”, dice, acariciando su vientre plano.

Cuando lo miro, no puedo ver nada excepto el contorno gigante en sus pantalones de chándal.

—No estás engañando a nadie, asqueroso —me burlo. “Si querías fingir que no querías más, deberías haberte puesto unos pantalones más oscuros”.

"¿Quién dice que he terminado contigo, gatita?" Rian sonríe. "Solo voy a repostar".

Con eso, abre la puerta y sale al pasillo.

"¡Esperar!" Llamo tras él.

"¿Qué?"

El orgasmo que acaba de sorber de mí está empezando a retroceder lentamente. Mis brazos comienzan a dolerme de

nuevo. Así es mi cabeza.

Pero nada de eso se compara con el vacío en mi estómago.

Mierda. ¿Cuándo fue la última vez que comí?

He pasado por tantas cosas últimamente que ni siquiera mis hormonas han podido sacarme de todo.

—Tráeme algo de comida —susurro, odiando lo desesperada que sueno.

“Te traeré algo mejor que eso”, asiente Rian, agarrando su entrepierna.

"Bastardo", me burlo. Pero incluso cuando el odio llena el vacío dentro de mí, también lo hace una nueva ola de excitación.

Mi trasero se levanta del colchón. Los dedos de mis pies se curvan.

Recuerdo cómo se sentía ese contorno gigante cuando cavó profundamente en mis entrañas.

"Espero que tu garganta se abra de par en par, gatita", dice Rian, dándose la vuelta. "Tendrá que ser así".

Cuando me cierra la puerta, quiero gritar. Pero sé que no tiene sentido. También podría ahorrar mi energía.

Aún no ha terminado conmigo.

Y odio lo mucho que eso me emociona.

¿En qué diablos me he convertido?

13

Tengo que meter mi erección debajo de la línea del cinturón solo para evitar que nadie me vea, no es que la mancha de líquido preseminal no sea lo suficientemente clara por sí sola.

Mis pantalones de chándal grises han sido marcados desde adentro hacia afuera. Pero ni siquiera me molesto en parar y cambiarlos. Estos pantalones solo se van a ensuciar más.

Todavía no he terminado de usar Rozalia.

No importa cuán culpable se sienta una pequeña parte de mí por enjaular a un animal tan salvaje, mi lado primitivo ni siquiera consideraría la idea de dejarla ir.

El Gato Negro es mío. Finalmente.

Y todo lo que se necesitó fueron algunos explosivos y casi ser aplastado vivo en un deslizamiento de tierra que creé.

Vale la pena.

Lamiendo mis labios, me dirijo a la cocina y me dirijo directamente a la nevera. Pero nada en el interior parece ni remotamente apetecible.

¿Qué podría saber mejor que el semen de Rozalia?

Solo puedo imaginar una cosa.

Su sumisión.

Mierda.

Prácticamente me rogó que me la comiera ahí arriba. La forma en que su cuerpo se retorcía, la forma en que su pecho se agitaba y sus muslos regordetes se apretaban. Me dio hambre.

Cuando puse mi cabeza sobre su estómago plano por primera vez, pensé que estaba cometiendo un error. Nunca es inteligente darle la espalda a alguien como Rozalia. Pero rápidamente quedó claro que había una forma en que podía controlarla.

Con mi pulgar. Todo lo que tenía que hacer era presionar su clítoris; llévalo en círculos; succionarlo con mis labios, luego limpiarlo con mi lengua.

Estaba tan mojada que casi me ahogo.

Mi estómago ruge mientras busco en el refrigerador rebosante. En la sala de estar, escucho hablar a algunos de mis hombres. Parece que trajeron a uno de los perros guardianes adentro, presumiblemente para mantenerlo alejado del calor del sol. Por lo general, iría a saludar; consigue algunas buenas mascotas. Pero no hoy.

Levantando mi camisa, limpio un poco del jugo sobrante de Rozalia de mis labios relucientes. Nadie necesita saber lo que hemos hecho. A nadie se le puede permitir siquiera adivinar. Esto es entre ella y yo, y nadie más.

“Esto servirá para mí”, me quejo, viendo un gran pollo asado jugoso en la parte trasera de la nevera. “Ahora, ¿qué anhelaría un pequeño gatito sumiso después de un encuentro como ese?”

Si fuera cualquier otra mujer atada en mi habitación, podría buscar algún tipo de sopa o ensalada. Pero a pesar del cuerpo delgado de Rozalia, no puedo imaginarla sorbiendo delicadamente una comida sin carne.

Y lo último que quiero es que ese cuerpecito bonito se consuma en la nada. Necesita poder defenderse mientras la tomo una y otra y otra vez...

Este pollo rostizado podría funcionar para los dos.

¿Hay algo allí que un anciano pueda mordisquear?

La voz de Maksim llega a través de la puerta del refrigerador.

“Parece que no queda nada de papilla”, le sigo el juego. Levantándome, arrastro mi comida y cierro la puerta de golpe.

"Igual de bien. Probablemente no estaría de más dejar las calorías”, se ríe Maksim, golpeándose el estómago con una mano ancha.

Lo he visto sin camisa antes, y sé lo modesto que está siendo. Ni siquiera mi padre es tan musculoso como mi tío ruso. El lobo de sal y pimienta sigue siendo una bestia a tener en cuenta. En todo caso, necesita más combustible para saciar su incansable ética de trabajo.

Pero para Maksim, él es solo una versión anterior de su yo más joven. Y por lo que escuché, su yo más joven era casi invencible.

“Si haces eso, terminarás pareciéndote a Drago,” señalo. “Era prácticamente un cadáver”.

“Bueno, eso es un buen elemento disuasorio”, reconoce Maksim. "Pero el bastardo todavía puede luchar como el infierno".

Él no está equivocado.

“¿A cuánto asciende el recuento de bajas?” Recuerdo preguntar, todavía enojado por cómo dejamos escapar a esos dos.

Relleno el pollo en el microondas, pongo el fuego alto y me apoyo contra el mostrador. Mi erección sigue siendo tan

fuerte como siempre, pero creo que algunas malas noticias ayudarán a calmarla.

“Dos hombres más murieron en el hospital”, gruñe Maksim. “Para un total de catorce muertos”.

"¿Y cómo diablos un cadáver medio muerto logró matar a catorce de nuestros hombres?"

Estoy enojado por las pérdidas de nuestro lado, pero no devastado. He perdido muchos hombres antes. Y los que morían sabían a lo que se estaban apuntando. Es una pena que tuvieran que salir así.

“Tuvo ayuda”, me recuerda Maksim. "Tytus podría ser uno de los luchadores más viciosos contra los que me he enfrentado".

Eso tampoco es mentira.

“Y no solo estaba luchando por su vida”, recuerdo, sacudiendo la cabeza. “Estaba luchando por la seguridad de su hermana”.

“Bueno, al menos falló en eso”, asiente Maksim.

“Pero solo porque tú y yo estuvimos allí”, señalo, un dolor repentino golpeando a través de mi cráneo. Reconozco un dolor de cabeza por estrés cuando se avecina. "Joder, ¿cómo vamos a dirigir un imperio si no podemos confiar en nadie más que en nosotros mismos?"

“No es fácil”, Maksim se apresura a enseñar. “Tienes que escoger y elegir en quién confiar. Con cuidado."

"Eso suena como un proceso largo", me quejo.

“No puedes apresurarte”, coincide Maksim.

“Mis enemigos no esperarán hasta que esté listo para enfrentarlos”.

"Es por eso que escalonamos sus ataques".

“¿Y cómo escalonamos sus ataques?”

Los ojos de mi tío se desvían hacia el techo, y rápidamente entiendo su implicación.

Ahora tenemos un rehén.

Una cautiva peligrosa, bella y frustrante.

Tytus no se atrevería a atacarnos si existiera la posibilidad de que Rozalia resultara herida.

No estoy tan seguro de Drago.

"El hecho de que Tytus pueda estar momentáneamente castrado no significa que nuestros otros enemigos lo estén", señalo. “Gabriel ya nos ha hablado de la tensa relación de Rozalia con Drago. Y ahora también tenemos que preocuparnos por ese hijo de puta de Leander.

El microondas emite un pitido y me giro para sacar la comida caliente.

“Hablando de Leander…” se queja Maksim. Le he estado siguiendo. Pero es más difícil de encontrar de lo esperado.

"¿No tienes otra misión en la que concentrarte?" Observo.

Rebuscando en un armario, encuentro una gran jarra de vidrio y la lleno en el fregadero.

“Dejé eso de lado por el momento”, dice Maksim, haciendo una pausa por un momento antes de continuar. "No hay nada más importante que asegurar a tu novia".

El recordatorio es como un puñetazo en el pecho, y la jarra en mis dedos tiembla muy levemente cuando aprieto contra el mango.

“Por supuesto,” gruño.

Mierda. Sigo olvidándome de esa pequeña mentira piadosa. Este juego del gato y el ratón es tan emocionante que todo lo demás parece quedar en el olvido. Cuando estoy cazando a Rozalia, ella no es la mujer a la que le propuse públicamente. Ella es mi presa.

Eso es todo lo que ella es.

… ¿Bien?

“Es un movimiento inteligente”, me asegura Maksim. Debe sentir mi vacilación, pero no puedo imaginar que vea a través de mi mierda. Todavía no. “Incluso si los italianos no están contentos con eso”.

Por una vez, los italianos y yo estamos en la misma página, incluso si es por razones totalmente opuestas.

—Que se jodan los italianos —maldigo. Ibas a decirme algo sobre Leander. ¿Dónde está?"

Para mi sorpresa, Maksim se encoge de hombros.

"No sé. Es como si hubiera desaparecido. Hasta anoche, sus movimientos eran relativamente fáciles de rastrear. Pero todos los caminos que he seguido desde entonces me han llevado a un callejón sin salida”.

"¿Qué tan lejos podrías haber buscado ya?" Pregunto. “El hombre es un multimillonario griego. Probablemente tenga innumerables escondites lujosos repartidos por todo el mundo.

“Y tenemos innumerables espías y contactos repartidos junto a él. Pero todos los espías que he enviado a una de sus propiedades han regresado con la misma respuesta. Nada."

Debe estar asustado.

"¿No lo estarías?"

"¿Quieres decir si yo fuera un cobarde?"

"Precisamente."

Dejando la jarra llena, aprieto los puños.

Estoy seguro de que mi nuevo cautivo sabe dónde encontrarlo.

"¿Y si ella no quiere decírtelo?"

"Entonces se lo arrancaré".

Maksim responde con una sonrisa de complicidad. “¿Vas a comerte ese pollo entero tú solo?”

—No dije que le privaría de la respuesta —gruñí. “Ella va a tener que verse bien el día de nuestra boda”.

“¿Quieres que llame a un sacerdote?” Maksim ve mi farol, aunque no estoy seguro de si es a propósito o no. “Tal vez podamos amenazarla con una ceremonia anticipada. Conozco a un particular...

“Un paso a la vez”, interrumpo.

Pero ya me ha aparecido un nudo en las entrañas.

¿Hasta dónde estoy dispuesto a llevar esta farsa?

La respuesta fluctúa por horas. Demonios, ayer, cuando estábamos corriendo hacia la propiedad junto a la playa de Leander, estaba tan invadido por los celos que momentáneamente me convencí de seguir adelante con ese estúpido plan.

Cualquier cosa para mantenerla fuera de las manos de algún otro hombre.

Mierda. Estaba al borde de la locura. Y lo que pasó después no ayudó.

La Rozalia que encontré en esos túneles no era como la que había llegado a odiar.

Ella era tan vulnerable. Tan desesperado.

Ella había cambiado, o tal vez finalmente estaba viendo a la chica de la que me habló Gabriel. El pequeño gatito asustado huyendo de todo tipo de hombres malvados.

En ese momento, quise arreglarla.

“Sigue buscando a Leander”, le digo a Maksim. Recogiendo el pollo tibio y la jarra fría, me dirijo escaleras arriba.

"Lo haré", me asegura Maksim. Pero antes de que pueda salir de la cocina, estira su brazo, deteniéndome. Hay una pista sobre Leander.

Levantando la ceja, me permito morder el anzuelo. Aún así, no dudo en llamar a Maksim al respecto.

"Si no te conociera mejor, podría pensar que estabas tratando de mantenerme alejado de mi nuevo cautivo".

Maksim mantiene su mirada de acero fija al frente, pero puedo decir que ya ha visto la mancha en mi entrepierna. Es demasiado perceptivo para no haberse dado cuenta.

Si tuviera que adivinar, probablemente esté preocupado de que me pierda en ese dormitorio y nunca salga.

Bueno, no se equivoca al preocuparse. Pero todavía tengo un medio cachorrito, y nada, excepto alguna información muy pertinente, me impedirá subir las escaleras.

Prometí llenar a Rozalia. De una forma u otra, voy a cumplir esa promesa.

"He encontrado el nombre de un hombre que podría saber por dónde empezar a buscar al multimillonario griego".

"Estoy escuchando."

“Flavian Baros”, dice Maksim. Sacando su teléfono, muestra un archivo en la pantalla. “Infame socialité. Propietario de un gran club. Notorio pervertido.

“Parece el tipo de empresa que mantienen los multimillonarios”.

“Aparentemente, a Leander le gusta organizar orgías a gran escala en lugares extremadamente privados. Residencias secretas que le pagan para mantener fuera de los registros. Investigué cómo podríamos encontrar una de estas residencias, y ese nombre seguía apareciendo. Flavio Baros. Aparentemente, este asqueroso es el que organiza estas orgías para Leander. Todos los invitados tienen los ojos vendados y son conducidos en privado. Todos excepto el hombre que los organiza a todos”.

Flavian Baros murmuro, repitiendo el nombre.

Es un nombre resbaladizo. Un nombre grasiento.

Estoy seguro de que nos llevaremos de maravilla.

"Todavía no he enviado a nadie tras el hombre, porque quería darte los primeros dibs".

—Bueno, te lo agradezco —digo, antes de salir al pasillo.

"¿Eso significa que no quieres interrogarlo tú mismo?" Maksim me llama.

—Yo no dije eso —grito de vuelta. "Solo dame veinte minutos... tal vez treinta".

Con eso, subo las escaleras, pollo jugoso en una mano, agua helada en la otra.

Pero no importa cuán fuerte retumbe mi estómago, no puedo ignorar el fuego que crece en mi pecho.

La envidia incontrolable ha vuelto. Se extiende a través de mí como un incendio forestal, bloqueando mi visión periférica mientras avanzo por el pasillo hacia la habitación donde se encuentra mi cautivo.

Cuando llego a la puerta de Rozalia, ya estoy decidido.

Yo mismo voy tras ese hijo de puta de Flavio. Pero solo porque me llevará hasta Leander. Y si hay algo con lo que estoy más obsesionado que acabar con cualquier amenaza a mi imperio, es asegurarme de que todos en el inframundo sepan lo que es mío.

Le guste o no, Rozalia me pertenece.

Y la idea de que otro hombre pueda estar detrás de ella me hace casi cegarme de rabia.

No importa que me disguste la sola idea de casarme con ella, aunque solo sea como una táctica política. Ella sigue siendo *mi* presa.

Dejo la jarra de cristal, meto la mano en el bolsillo y saco una llave. Abre la puerta, y ya la estoy empujando con mi trasero cuando alcanzo la jarra.

Casi me mata.

En el segundo en que mis dedos tocan el mango de vidrio, una cuerda de lino enrollado se envuelve alrededor de mi garganta. Mi nuez de Adán casi es aplastada por la fuerza, y soy empujado hacia atrás.

“Perra…” Maldigo, sin necesidad de ver a mi atacante para saber quién es.

De alguna manera, Rozalia se ha liberado de sus ataduras. Debería haber esperado eso. Mierda.

Antes de que la puerta del dormitorio se cierre de golpe detrás de nosotros, golpeo la jarra contra el interior del marco. El vaso se hace añicos en mi mano, y un torrente de sangre inmediatamente comienza a brotar de las heridas.

Es un pequeño precio a pagar. Un fragmento afilado permanece agarrado entre mis dedos. Ahora tengo un arma.

Balanceo la cuchilla improvisada a ciegas detrás de mí, pero Rozalia solo tira más fuerte de mi soga. Cuando trato de darme la vuelta, siento que sus pies se clavan en mi espalda.

Me está montando como un maldito toro.

"Muere, pedazo de mierda", me susurra al oído.

Voy a apuñalarla en el ojo, pero ella es rápida y solo termino rozando mi propia mejilla.

El crujido que se le escapa es casi tan exasperante como la idea de que ella le haga esto a otro hombre.

"Qué. Entonces. Maldito. ¿Divertido?" Me ahogo.

Con todas mis fuerzas, doy la espalda a la pared más cercana y me tiro contra ella.

Puedo escuchar el aire siendo expulsado de los pulmones de Rozalia cuando se estrelló contra la superficie

dura. De alguna manera, sin embargo, su agarre no se afloja.

Supongo que no es tan frágil, después de todo.

"Bastardo", jadea ella.

"Perra", me retuerzo.

Inclinándome hacia adelante, reúno suficiente impulso para empujar su espalda contra la pared. El techo tiembla, pero la tela permanece apretada alrededor de mi garganta.

Estoy empezando a ver puntos negros.

No. No saldré jodidamente así.

“Escucha con atención”, dice Rozalia en mi oído. “Estas van a ser las últimas palabras que escucharás: esto es lo que le sucede a cualquier hombre que intente casarse conmigo”.

Mi cara está en llamas. Mi corazón late contra el interior de mi pecho. Ya no hay lugar para mentiras o verdades a medias.

—No quiero casarme contigo, carajo —grazno. "Y nunca lo hice."

Para mi sorpresa, eso es lo que finalmente alivia su agarre.

El lapso solo dura una fracción de segundo, pero es suficiente. Empujando mi fragmento de vidrio debajo de la más mínima abertura, empiezo a cortar la tela de adentro hacia afuera.

"¿Qué diablos acabas de decir?" Rozalia pregunta, todavía aparentemente deslumbrada.

"Yo dije. No. Desear. A. Casar. Tú.

Con la sangre brotando de mi cuello, invoco todas mis fuerzas y empujo.

Es suficiente para enviar el fragmento de vidrio cortando la gruesa tela de la herida y estrangulándome.

Caigo al suelo, jadeando por aire. Pero no hay tiempo para descansar.

Dándome la vuelta, atrapo la muñeca de Rozalia justo antes de que sus uñas puedan clavarse en las cuencas de mis ojos.

“Nunca me casaré con nadie”, grita, sus brillantes ojos verdes salvajes con sed de sangre. "Y mucho menos alguien tan despreciable como tú".

"¿Estás jodidamente sordo?" gruño. Con un giro firme, lanzo a Rozalia sobre su espalda y ruedo sobre ella. "No quiero casarme contigo, idiota".

Ella se agita salvajemente bajo mi agarre, pero es inútil. Incluso con toda la sangre goteando de mi mano y

garganta, todavía la domino fácilmente.

"¡Mentiroso!" ella gime

Hay un dolor en su voz que me hiere más fuerte que cualquier cristal.

No puedo evitar recordar lo que Gabriel me dijo. Sobre cómo fue vendida para proteger a su familia. Acerca de cómo no importaba. Sobre cómo lo perdió todo siendo tan joven.

Sobre cómo ella seguía perdiendo todo.

“Lo juro por dios, si no te calmas…” gruñí.

Aún así, el fragmento de vidrio se desliza de mi mano. En cambio, me encuentro envolviendo una palma ensangrentada alrededor de su garganta.

"¿Mátame?" Rozalia escupe. "¿Es eso lo que quieres hacer? Siempre es lo mismo con ustedes, hombres. Primero, quieres una boda, luego, si no puedes conseguir eso, quieres un funeral. Bueno, adelante, entiérrame, maldito...

La callé con un beso.

No sé lo que estoy pensando. Si estoy delirando por la pérdida de sangre o por falta de oxígeno, no importa. Mi mente está en blanco mientras empujo mis labios contra los de Rozalia y los mantengo allí hasta que deja de forcejear.

Incluso a través del matiz metálico de la sangre, puedo saborear su perfume rosado.

es embriagador

Me vuelvo hambriento.

—No quiero matarte —gruño en su boca. Y yo tampoco quiero casarme contigo.

"Entonces, ¿qué diablos quieres?" llora suavemente, claramente tan confundida como yo.

"Quiero follarte".

14

Incluso a través de la sangre, puedo saborear su almizcle terroso. Se filtra a través de mis labios y baja hasta mi centro.

Esos ojos azul océano me miran con una mirada que nunca antes había visto.

No sé qué diablos hacer con eso.

No sé qué hacer con *esto* .

Lo único que sé con seguridad es que quiero volver a sentirlo dentro de mí. Necesito *sentirlo* dentro de mí.

La polla rígida de Rian presiona mi estómago mientras sostiene mi cara entre sus dedos ensangrentados. Una cascada carmesí gotea lentamente de la marca en su cuello.

Quiero que me bese de nuevo.

Pero no lo admitiré. No puedo. Jamas.

“Así que hazlo entonces,” grazno. "Fóllame".

Rian no espera una aclaración. Sus dedos caen de mi garganta, y palmea mi pecho con una mano mientras empuja la otra debajo de su cinturón.

"Pensé que te había arrancado esto", gruñe, su grueso dedo encuentra mi clítoris hinchado una vez más.

"Me los puse de nuevo", digo con voz áspera.

“Después de que escaparas de tus cadenas…”

Deberías haber sabido que no podían retenerme.

“Así es, gatita. Soy el único al que se le permite abrazarte.

Con eso, Rian desliza dos dedos directamente en mi agujero empapado. Jadeo cuando comienza a bombear despiadadamente. dentro y fuera De ida y vuelta. Rápido y lento.

Llega tan profundo dentro de mí que prácticamente puedo sentir sus dedos enroscarse alrededor de la intensa presión en mi núcleo.

Cuando aprieta, me envía agitando de nuevo.

Pero tiene razón. El león puede sujetarme todo lo que quiera. No soy rival para su fuerza física. Todo lo que puedo hacer es retorcerme bajo su poderoso cuerpo mientras me folla con el puño hasta el olvido.

“Sigue adelante,” ordeno sin aliento.

Obedece, y la presión en mi centro se rompe. Mi mente se queda en blanco, y cuando vuelvo a la tierra, soy enviado inmediatamente a la agonía de mi próximo orgasmo.

“¿Qué estabas planeando hacer, pequeño?” gruñe Rian. “Tengo hombres rodeando toda esta propiedad. No habrías

llegado muy lejos.

—Los habría matado a todos —me las arreglo para susurrar. "Y entonces habría huido lejos de tus cadáveres".

"... ¿Directo a los brazos de Leander?"

Mi reacción al nombre de Leander es más fuerte de lo que podría haber esperado. Pero cuando levanto un brazo cansado para golpear a Rian, él fácilmente lo devuelve al suelo.

"A la mierda con ese idiota", maldigo.

"No", Rian niega con la cabeza. "Soy el único al que puedes follar".

Su mano sale de mi coño y una ráfaga fría y vacía se precipita entre mis piernas. Esta vez, cuando levanto mi único brazo libre, no es para golpear al león sangrante. Es para agarrarlo, así puedo tirar de él hacia mí.

Pero no tengo la confianza de Rian, y rápidamente sujeta mi bíceps con su rodilla. Luego viene su otra rodilla. Cae sobre mi otro bíceps.

La bestia gigante se sienta a horcajadas sobre mí, mirando desde su trono sobre mi pecho agitado. La presión de su poderoso cuerpo sobre mi pequeño cuerpo casi me hace añicos.

Pero me obligo a mirar hacia esos ojos azul marino.

"¿Qué? ¿Quieres que te lo pida? Yo escupo.

Él solo me sonríe. Esos hoyuelos se hacen más profundos y mi estúpido corazón se agita.

"¿Quieres decir más de lo que ya tienes?"

—Deja de molestarme jodidamente — exijo.

Con todas mis fuerzas restantes, levanto mi trasero del suelo. De alguna manera, me las arreglo para reunir suficiente impulso para envolver mis tobillos alrededor de la garganta sangrante de Rian por detrás.

Levantándose, agarra mis pies. Pero él no los aleja. En cambio, abre sus labios relucientes y mete los dedos de mis pies profundamente dentro de su boca.

Una furiosa ola de calor crepita sobre mi piel. Un profundo jadeo se atasca en mi garganta. me corro Duro.

Su lengua se arremolina alrededor de todos y cada uno de los dedos de mis pies mientras me sorbe. Mi cuerpo tiembla y se estremece. Estoy contorsionado como el puto mango de un paraguas. Estirado delgado. Pero nunca he estado más consumido por el placer.

Luego, el enorme bulto en sus pantalones de chándal grises cambia, y esa gran polla cae sobre la punta de mi barbilla.

No puedo evitar abrir mis labios y darle un suave mordisco a su bulbosa cabeza. Incluso a través del material grueso que lo cubre, puedo saborear el grosor carnoso.

—Quítate los pantalones —ordeno, mi voz rota y llena de un deseo tembloroso.

Finalmente, Rian aparta mis pies de su rostro y mi trasero cae de nuevo al suelo.

"Lo que tú digas, gatita", gruñe.

Sus rodillas se deslizan hacia abajo desde encima de mis brazos, solo para ser reemplazadas por sus pies. No me quejo, porque cuando se pone de pie, esos pantalones de chándal grises manchados se caen rápidamente de alrededor de su cintura.

Caen sobre mi cara y estoy temporalmente cegado, pero eso tampoco me importa. El aroma almizclado de Rian es más fuerte que nunca, y se filtra profundamente en mis fosas nasales cuando siento que su ropa interior cae sobre mi rostro también.

Entonces, es su camisa.

Mi corazón acelerado comienza a latir con fuerza cuando me doy cuenta de que nunca antes lo había visto completamente sin camisa. Mi espalda se arquea y mi trasero se eleva en el aire.

Rian arranca sus pantalones de mi cara. Cuando miro hacia arriba, todo lo que veo es a él.

No hay espacio. Sin jaula. Sin paredes ni ventanas blancas.

Solo una bestia de hombre, desnudo y lleno de músculos. Sus tatuajes oscuros están manchados de sangre. Su polla gigante se hincha desde sus muslos gruesos y esculpidos, eclipsando su rostro.

Mis caderas se empujaron hacia él. Mi coño gotea como una jodida fuente. Mis pezones están duros como rocas.

Hazlo susurro. "¡Fóllame!"

Rian resopla como el león alfa que es.

Luego, se da la vuelta. Su poderoso trasero y su espalda cincelada se flexionan cuando se inclina y agarra mis tobillos de nuevo.

Mis omóplatos se enrollan y se despliegan mientras soy torcido en un pretzel. Para cuando Rian se da la vuelta, mis pies están en mis oídos y mi coño goteando está atrapado en el aire, presentado a él en un plato de mierda.

"¿Cuánto crees que puedes tomar?" pregunta, su voz profunda cada vez más profunda.

Esos ojos azul marino me bañan como un mar tormentoso.

"Todo ello."

"No me rompas, gatita".

Un gruñido primitivo retuerce el hermoso rostro de Rian mientras coloca un pulgar ensangrentado en la base de su eje hinchado, inclinando su polla dura hacia abajo para que apunte directamente a mi coño.

—No me digas qué hacer —grazno.

“No”, dice Rian, sacudiendo la cabeza. "Te diré exactamente qué hacer". Con eso, se agacha y me empala con su polla gigante. "Tómalo. Toma hasta el último centímetro de mí. Tómalo, niña.

No espera mi respuesta, y no tengo la oportunidad de dar una.

Como el animal que es, empieza a follarme sin piedad. Las mejillas de mi trasero vuelto hacia arriba rápidamente se vuelven crudas contra su poder salvaje. Golpea hacia abajo con una ráfaga de embestidas furiosas, amenazando con partirme la columna en dos.

Pero hago lo que dice.

Lo tomo.

Apretando los dientes, siento que la intensa presión en mi centro crece hasta un nivel abrumador.

Sin embargo, antes de que pueda estallar, mis brazos recién liberados se levantan del suelo. Es puro instinto, porque mi mente está completamente vacía, pero ni siquiera trato de detenerme.

Con la palma abierta y todo, golpeo a Rian en la cara. Primero, mi mano golpea contra su mejilla derecha. Luego, su izquierda.

Él gruñe en respuesta, pero eso es todo lo que hace. No hay desaceleración. No hablar sucio. Sólo un deseo escandaloso.

Su polla se clava tan profundamente en mi coño que parece que podría salirse de mi garganta. Es difícil respirar. Y aún más difícil imaginar que este es el hombre al que acabo de intentar matar.

Mierda. Hace solo unos minutos, casi acabamos para siempre. Ahora, una nueva vida se está apoderando de mí, y está floreciendo desde algún lugar muy dentro de mi coño.

Es entusiasta. Y el odio en cada uno de los empujes de Rian envía una onda expansiva abrasadora que recorre mi cuerpo.

"Voy a correrme, gatita", gruñe.

Lo abofeteo de nuevo.

“No te atrevas,” lo amenazo.

Pero Rian simplemente repite su afirmación.

"Voy a correrme jodidamente".

Voy a abofetearlo de nuevo, pero esta vez me agarra por la muñeca.

"No puedes detenerme, Roz".

Mi mano se golpea contra el suelo cuando un rugido ensordecedor escapa de los labios de Rian. Su cuello se dobla hacia arriba, revelando el corte en su garganta y la marca de quemadura roja alrededor de su protuberante nuez de Adán.

La vista solo me acerca al borde.

Yo le hice eso.

Esa gran bestia poderosa estuvo temporalmente a mi merced. Como si estuviera en la sala de seguridad. Al igual que él será de nuevo.

Someterse a él puede sentirse jodidamente increíble. Pero no hay nada como girar este león alrededor de mi lindo dedo meñique.

Llegaré allí de nuevo. Y si tengo que doblegarme a su voluntad unas cuantas veces más antes de eso, que así sea.

No me quejaré.

Mi cuello se rompe hacia atrás como el suyo cuando la presión en mi centro se rompe. La polla de empuje de Rian palpita entre mis paredes apretadas y resbaladizas. Se hincha con anticipación.

Exploto primero.

Entonces, es su turno.

Corriente tras corriente de esperma espeso se dispara en mi coño. Lo abofeteo de nuevo, pero esta vez no dejo que se me caiga la mano.

En lugar de eso, agarro un puñado de su grueso y sucio cabello rubio y lo agarro como si fuera mi vida.

Los dedos de mis pies se curvan junto a mis orejas y mi espalda se extiende y todo estalla en un fogoso destello de éxtasis abrasador.

Lucho por no echar espuma por la boca mientras Rian golpea hasta la última gota dentro de mí. Pero incluso cuando está vacío, se queda incrustado dentro de mi coño.

"Espero que hayas aprendido tu lección, gatita", se queja, finalmente desenvainándose de mí.

"¿Qué lección?" grazno en silencio.

Poniéndome de pie, Rian finalmente deja que mi trasero caiga al suelo. Aun así, se cierne sobre mí. El semen gotea de la punta de su polla mojada. Su cuerpo perfecto está manchado de sangre.

"Que no hay escapatoria", dice, mirándome.

Mi corazón se hunde.

“Tú me llamaste, Roz…” De repente recuerdo. “Justo ahora, tú—”

“Levántate”, interrumpe Rian. Bajando una mano, se ofrece a ayudarme a levantarme.

Pero no acepto su oferta.

En cambio, respiro hondo y me pongo de costado. Me sorprende que Rian me deje empujarme hacia arriba. Pero en el momento en que me vuelvo a poner de pie, me agarra del brazo y empieza a llevarme al baño.

"¿Qué estás haciendo?" —pregunto, todavía medio perdida en un estado de shock lujurioso.

“Te voy a limpiar”, dice. "Eres un desastre."

"Eres uno para hablar".

"Es por eso que me vas a limpiar también".

Deteniéndose frente al vidrio esmerilado de una ducha alta, Rian me suelta. No tengo la energía para hacer nada más que mirar mientras abre el agua.

"¿Vas a entrar o no?" gruñe.

El vapor crece cuando se pone detrás del vidrio esmerilado. Por un momento, no me muevo.

Mi mente se esfuerza por darle sentido a todo. Pero a través de todo el caos, una cosa parece sobresalir.

Me llamó Roz.

No sé cómo sentirme al respecto.

Solo mis amigos más cercanos me han llamado Roz. Rian debe haberlo recogido de Gabriel.

Mi corazón se hunde.

Pensar en Gabriel me recuerda todo lo que he perdido.

Y eso incluye a Drago.

Mierda. ¿Dónde ha estado todo este tiempo? ¿Qué ha estado haciendo? No pensé que quería volver a verlo. No pensé que alguna vez querría hacerlo. Pero ahora, no estoy tan seguro.

¿Cuánto más podría perder?

Mi padre adoptivo todavía está por ahí. Y por alguna razón, Tytus confía en él.

Necesito averiguar por qué.

Pero, ¿cómo diablos voy a hacer eso si ni siquiera puedo escapar del agarre de Rian?

Demonios, ¿quiero siquiera escapar de su agarre?

Mierda.

Debo estar volviéndome loco, porque un agudo conflicto surge dentro de mí cuando recuerdo lo que me impidió matar al león.

Esas sábanas estaban tan apretadas alrededor de su garganta que apenas podía hablar. Estuve tan cerca de acabar con él.

Entonces dijo esas palabras mágicas.

No quiero casarme contigo, carajo.

Fue como si me metiera la mano en el pecho y apretara los dedos alrededor de mi corazón marchito.

Es el primer hombre con algún poder en decirme algo así. Y la declaración me impactó tanto que dejé que las sábanas se aflojaran en mis manos.

Se aprovechó al máximo de mi desliz.

Lo siguiente que supe fue que me estaba jodiendo los sesos. Lo siguiente que supe fue que me encantaba.

"No te lo preguntaré dos veces, gatita". La voz profunda de Rian sale de detrás del vapor de la ducha.

Los dedos de mis pies se curvan.

Mi corazón palpita.

Él no quiere casarse conmigo.

Entonces, ¿por qué diablos de repente lo quiero más que nunca?

15

No le quito los ojos de encima.

No como ella se lava debajo del agua caliente. No mientras sale del vapor y se seca con una toalla. No mientras recoge sus trapos manchados del suelo y se los vuelve a poner suavemente.

Rozalia es hipnótica. Y no es sólo que todavía esté hambriento de su cuerpo. Hay algo más.

Algo más personal. Y más peligroso.

Algo que no puedo explicar del todo.

Mierda.

La llamé Roz.

Simplemente se escapó. Todavía no sé por qué, pero he estado tratando de averiguarlo desde que la arrastré a la ducha.

Solo he escuchado a dos personas llamarla así. Tito y Gabriel. Sus dos hermanos adoptivos. Son lo más cercano que ha tenido a una familia.

Pero ¿qué soy yo para ella?

El pensamiento es demasiado peligroso para contemplarlo. Y también lo son las implicaciones de *que no estoy desarrollando sentimientos por mi enemigo. Me rehúso a.*

Pero cuando Rozalia junta las manos y mira hacia el suelo, mi corazón de piedra parpadea.

¿Cómo es posible que algo tan corrupto de repente parezca tan inocente?

¿Es el pelo mojado?

… O las marcas rojas que le he dejado en las muñecas…

No. No podría ser lo último. Ya me ha hecho lo mismo en la garganta.

Entonces, ¿por qué me siento como un monstruo?

"¿Qué diablos voy a hacer contigo?" Me quejo en voz alta, recogiendo mi propia ropa.

En su mayor parte, Rozalia no me ha devuelto la mirada constante. Desde que nos metimos en la ducha, ella ha estado tratando de apartar la mirada. Pero la atrapo dándome una rápida mirada de reojo mientras me vuelvo a poner la camisa.

“Siempre puedes dejarme ir”, sugiere sarcásticamente.

Un pequeño balde de alivio se derrama sobre mí ante el comentario sarcástico.

Ella no está completamente perdida. El Gato Negro con el que me obsesioné por primera vez todavía está allí, ardiendo.

Aún así, es difícil decir exactamente qué tan caliente está ardiendo su fuego. Hay tanto conflicto detrás de esos hermosos ojos verdes.

Entonces, decido ponerla a prueba.

"Sabes que no puedo hacer eso".

“Puedes hacer lo que quieras”, dice Rozalia, dándome la espalda. "Eres el rey todopoderoso, después de todo".

Y tú solo eres una rata callejera advenediza.

Mi insulto tiene el efecto deseado, y Rozalia rápidamente regresa girando.

"Esta 'rata callejera' te ha causado más problemas que el resto del inframundo combinado".

Yo solo asiento. "Y es por eso que no puedo dejarte ir".

“Tú puedes”, repite ella. "Simplemente no quieres".

“En mi mundo, no hay diferencia”.

Rompiéndola, me dirijo hacia la puerta salpicada de sangre. Marcas carmesí tiñen las paredes. Mil fragmentos de vidrio cubren el suelo. En medio de todo esto se encuentra nuestro almuerzo boca abajo.

"Se ha enfriado", observo, recogiendo el pollo asado. “Pero mantengo los pisos limpios. Y es lo mejor que vas a conseguir”.

Arrancando un muslo de pollo, se lo lanzo a mi confundido cautivo. Sus reflejos aún son agudos y lo atrapa fácilmente.

"¿Cómo sé que esto no está envenenado?" ella pregunta. Pero puedo decir que solo está siendo terca.

Mi Gato Negro está desesperado por comer. Ella solo necesita una excusa.

yo se lo doy a ella

"Así es como lo sabes", me quejo. Arrancando la otra pierna, empiezo a masticar. Sabroso jugo gotea por mi barbilla, pero me importa una mierda. Estoy hambriento. Y sé que Rozalia también lo es.

"Eso no significa que no haya otro de tus retorcidos dispositivos de rastreo grabados en la piel", se burla. "Podrías meter mil millones de nanobots solo en este trozo de carne".

—Solo necesitaría una docena para rastrearte —me burlo.

"Y solo necesitaría uno para acabar contigo".

No puedo evitar reírme. “No lo dudo. Es por eso que nunca te daría acceso a ningún tipo de tecnología. Ni en un millón de años. Demonios, te dejé solo durante quince

minutos con un par de ataduras y algunas sábanas, y casi me matas.

"Debería haberme tomado el tiempo para desabrochar las cadenas", murmura Rozalia.

Luego, para mi satisfacción, finalmente muerde su pierna de pollo. Me alivia un poco los nervios, especialmente cuando lleno mi barriga vacía junto a ella.

"¿Por qué no lo hiciste?"

“No pensé que tendría tiempo. Parecía que estaban sujetos a los postes de la cama con pernos”.

"Ellos son. Hiciste la elección correcta.

“Obviamente no”, murmura Rozalia con la boca llena. "Sigues vivo."

“Si realmente hubieras querido matarme, estaría muerto ahora mismo,” observo.

Ella levanta una ceja curiosa. ¿Qué te hace pensar que no te quería muerto?

“Nunca dije que no me quieres muerto. Pero no creo que quieras matarme tú mismo.

"Sigue diciéndote eso."

Preferiría oírlo salir de tu boca.

Cuando doy un paso adelante, Rozalia retrocede instintivamente.

"No me pongas a prueba", sisea.

Tranquila, gatita digo. “Solo iba a ofrecerte un poco más de pollo”.

Levantando lo que queda de nuestro cadáver sin piernas, la insto en silencio a comer, incluso si no estoy del todo seguro de por qué. Sería mucho más fácil tratar con ella si estuviera constantemente al borde de la inanición.

Pero no quiero verla medio muerta de hambre.

Quiero verla satisfecha.

"Tíralo de esta manera entonces", finalmente acepta Rozalia. Como una verdadera bárbara, arroja su hueso medio devorado al suelo para poder sostener el resto del asador en sus manos.

Por un momento, solo la observo tomar la comida. El salvajismo de su apetito es casi impresionante, y no puedo evitar recordar lo bien que esos labios brillantes se sintieron presionados contra los míos... o imaginar lo bien que se sentirían envueltos alrededor de mi polla.

Mierda. No puedo creer que la besé.

Era sólo para callarla , me digo. Pero la verdad es mucho más simple que eso.

La besé porque quería.

En ese momento, es todo lo que quería hacer.

"¿Te sientes mejor?" —pregunto, justo cuando Rozalia arranca los últimos trozos de carne del cadáver huesudo.

"Mucho", se queja ella. "Tal vez ahora finalmente tendré la fuerza que necesito para matarte adecuadamente".

"Tócame de nuevo y mira a dónde te lleva eso", sonreí.

Para mi sorpresa, las mejillas pálidas de Rozalia se sonrojan muy levemente. Tirando los restos de su comida al suelo, hace todo lo posible por apartar la mirada de mí.

Pero no hay escapatoria.

Doy otro paso adelante.

"Sabes que esto no significa nada, ¿verdad?" dice ella, todavía desviando la mirada.

"¿Qué significa nada?" me hago el tonto Mi polla ya está rogando por estar de vuelta dentro de ella.

“El sexo. Los juegos. Ese... ese maldito beso.

“Nunca dije que significara nada”.

"Solo estoy tratando de asegurarme de que no captes sentimientos".

Casi me ahogo con mi propia saliva.

"¿Por qué? ¿Tienes miedo de lastimarme?” Me burlo, tratando de jugar con lo cerca que está de tocar un nervio.

Doy otro paso adelante y Rozalia retrocede aún más. Pero su espalda alcanza rápidamente la pared.

“No le tengo miedo a nada”, afirma. Pero seguro que no quiero quedarme atrapado aquí con un loco. Y quién sabe lo loco que te pondrás si hiero tus estúpidos sentimientos.

"Oh, ya he perdido la cabeza", me río entre dientes.

Mi estómago lleno ayuda a aligerar mi estado de ánimo. Aún así, no puedo quitarme la intensa sensación de que algo ha cambiado entre nosotros. Algo grande.

"Claramente", resopla Rozalia. “Porque podría haber jurado que te escuché decir que no querías casarte conmigo, pero recientemente hiciste un anuncio muy público diciendo exactamente lo contrario”.

Mordiéndome la lengua, recuerdo cómo esa confesión probablemente me salvó la vida. Fue solo cuando admití que en realidad no quería casarme con ella que Rozalia finalmente permitió que su agarre se aflojara.

Pero, ¿cuánto le revelo a mi enemigo?

Levantando mi mano vendada a mi cuello, siento las profundas marcas que ha dejado alrededor de mi garganta. Es como un collar invertido. Por extraño que parezca, no estoy completamente ofendido. Demonios, ni siquiera estoy tan cabreado.

Ella se lo ganó.

“Tu respondes mis preguntas, y yo responderé las tuyas,” le digo.

“Yo no negocio”, escupe Rozalia. Pero su espalda está literalmente contra la pared. Y mientras continúo acercándome lentamente, no hay nada que pueda hacer más que mirarme con un odio conflictivo ardiendo detrás de sus perfectos ojos verdes.

“No estoy negociando, gatita. Estoy diciendo. No estás en posición de negociar.

"Deja de llamarme gatita", exige.

En respuesta, me estiro por encima de su hombro y extiendo mi mano a través de la pared, mi antebrazo roza su mejilla. Puedo sentir el aire espesarse.

Cada parte de mí se flexiona, lista para saltar en caso de que mi Black Cat intente algo.

"Sigues el juego y tal vez te conceda tu deseo... gatita".

Con eso, levanto mi otro brazo, atrapándola entre mis antebrazos. Ahora, su única salida es a través de mí.

Mierda. Casi quiero desafiarla a que intente algo, cualquier excusa para arrojarla de espaldas al suelo y salirme con la mía con ese cuerpo apretado.

“Ten cuidado, cachorro”, gruñe Rozalia. No soy una de tus novias infantiles. Morderé de vuelta.

Apoyándome en su oído, dejo escapar un suspiro superficial para que pueda sentir el calor en mi aliento.

“Espero que muerdas fuerte,” susurro.

Prácticamente puedo sentir la electricidad pinchando su piel.

Por un momento, me detengo allí, a centímetros de su mejilla. Cuando finalmente retrocedo, parece que Rozalia quiere morderme la cara. La miro como si quisiera devolverle el favor.

Lo que sea que haya cambiado entre nosotros, no ha arruinado la parte más importante de nuestra dinámica: el gusto por la garganta del otro. Y eso es bueno. Porque todavía no he terminado con nuestro pequeño juego del gato y el ratón, no es que esté completamente seguro de que alguna vez lo esté.

“Adelante, pregúntame cualquier cosa”, Rozalia finalmente cede, después de que nuestra mirada hacia abajo se vuelve demasiado para ella.

No pierdo el tiempo.

"¿Utilizas control de natalidad?"

Bien podría haberla abofeteado en la cara.

"¿Crees que alguna vez me acercaría a ti si no fuera así?"

"¿Qué significa eso?" yo pincho

Sus mejillas ofendidas se sonrojan muy levemente. Esa piel de porcelana enrojece. No puedo evitar oler en una profunda bocanada de su codiciada vergüenza.

"Significa que sé cómo son los hombres como tú", corta. “Cerdos. Malditos bichos codiciosos que solo quieren una cosa.

"¿Y qué es eso?"

"A mí."

bufo. "Qué modesto de tu parte".

Ante eso, una leve sonrisa finalmente aparece en los labios perfectos de Rozalia.

"¿Puedes culparme? Estoy siendo perseguido por un rey, después de todo... y ha dejado atrás todo su imperio solo para seguirme".

"No he dejado nada atrás", le digo. Pasando el dorso de mi mano por la muñeca de Rozalia, espero hasta que intenta alejarse. Cuando lo hace, la agarro. "Estás en mi dominio, gatita".

—Suéltame —sisea ella.

Pero ella difícilmente está poniendo una pelea. Si ella realmente quisiera que la soltara, estaría comiéndome un cabezazo ahora mismo.

"¿Qué tipo de control de la natalidad?" Pregunto, apretando mi agarre.

"Una inyección."

“¿Y cuánto dura este anticonceptivo?”

"Seis meses."

"¿Hace cuánto lo tomaste?"

"Lo tomo cada seis meses, en el puto punto, ya sea que me persiga un rey loco o no".

"¿Con cuántos hombres te acuestas?" Los celos en mi pregunta son imposibles de filtrar.

"A la mierda los hombres".

"No. Solo puedes follarte a un hombre. A mí. Ahora dime con quién más te has acostado.

"¿Por qué? ¿También quieres follártelas?

“Quiero matarlos”.

Rozalia trata de soltarse de mi agarre de nuevo, pero no me rindo.

"Sé mi invitado", se burla. "Mientras estás persiguiendo fantasmas, tal vez tenga la oportunidad de finalmente respirar".

"¿Me estás diciendo que una hermosa joven como tú no está teniendo sexo?"

“No tengo tiempo”, responde Rozalia. “Los únicos hombres que se cruzan en mi camino son los que yo mato”.

"¿Has matado a Leander?"

Esta vez, cuando Rozalia trata de alejarse, no lo hace solo para aparentar. Pero no importa cuánto esfuerzo ponga en ello, todavía soy mucho más fuerte que ella.

"Leander no es nada para mí", dice con voz áspera.

La empujo contra la pared.

Sus perfectas tetas presionan mi pecho mientras la sostengo en su lugar. Mi polla ya está dura como una roca. Quiero más de ella.

Y ella quiere más de mí. Incluso a través de la tela de su camiseta negra, puedo sentir lo alegres que están sus pezones.

Pero antes de permitirme probar más de ella, necesito obtener algunas respuestas.

“Si Leander no es nada para ti, entonces ¿por qué te vestiste tan bien para conocerlo? ¿Por qué un restaurante elegante y no un callejón?

“Porque los multimillonarios no se reúnen en los callejones”, responde Rozalia sarcásticamente, sus ojos verdes brillando a una pulgada de los míos.

—Te conocí en un callejón —le recuerdo.

¿Con quién diablos crees que estás hablando? Eso fue un holograma. *mi* holograma. No estabas allí.

“Estaba en espíritu,” juego.

Con eso, me empujo de la pared. Aún así, mantengo el brazo de Rozalia agarrado con fuerza entre mis dedos.

“No tienes espíritu”, resopla Rozalia. "Eres un monstruo sin alma".

"¿Igual que tú?"

"… Tal como yo."

La aguda mirada de Rozalia vacila, y cuando su cabeza cae, finalmente solté su brazo. Pero solo para poder pellizcarle la barbilla.

"No somos tan diferentes", le digo, levantando su cabeza hacia atrás.

"Deja de torturarme".

“Solo cuando deja de gustarte”.

"Eres un idiota", murmura.

Esos ojos verdes revolotean sobre mis labios.

Deseo desesperadamente besarla.

"Tu turno", digo en su lugar. "Hazme una pregunta."

Rosalia duda. Puedo ver los engranajes girando en sus ojos.

"¿Qué quieres conmigo?" ella finalmente pregunta.

"Quiero jugar contigo", respondo, levantando mi pulgar hacia arriba de su barbilla, empujo en la parte inferior de su labio inferior regordete.

—Deja de mentirme —ordena, sacudiéndome. “Dime ahora mismo, ¿por qué le dijiste al mundo que querías casarte conmigo?”

"Pensé que podría enojarte lo suficiente como para cometer un error", admito a medias.

No tiene sentido decirle toda la verdad, sobre cómo pensé que podría ayudar a aliviar algunas de las preocupaciones de mi padre. Ella no comprará eso.

"¿Eso es todo?" pregunta Rozalia, estupefacta.

“También pensé que podría ayudar a sacar a Drago de su escondite,” me encojo de hombros.

El rostro arrugado de Rozalia se relaja.

“Drago…”

"¿Cuánto tiempo han estado juntos de nuevo?"

La atención de Rozalia se desliza momentáneamente a un mundo de sueños.

Tengo que sacudirla para despertarla.

"¿Qué ocurre?" Pregunto.

"Drago... simplemente apareció de la nada" Puedo sentir sus piernas temblar cuando recuerda algo profundo y oscuro.

Mi mano libre se aprieta en un puño.

"¿Que te hizo?" gruño.

"... Trató de tenderme una trampa con Leander", suelta ella.

Mi corazón se hunde bajo un deslizamiento de tierra de rabia.

“¿Como socio comercial?” Espero.

"No", murmura, sacudiendo suavemente la cabeza. "Como su novia".

Casi estallo.

Estoy tan jodidamente furioso que incluso solté a Rozalia. Pero antes de que pueda darme la vuelta, sus uñas se clavan en mi antebrazo.

"¿De verdad no quieres casarte conmigo?" —pregunta, sus ojos verdes brillando mientras me sostiene en mi lugar.

De repente, no estoy tan seguro. En este momento ardiente, siento que haría cualquier cosa para evitar que ella caiga en manos de otra persona.

Entonces, algo hace clic. Y sé exactamente lo que Rozalia quiere oír.

La verdad.

"Ni en un millón de años."

El aire denso que chisporrotea entre nosotros parece detenerse momentáneamente mientras nos miramos fijamente a los ojos.

Entonces, sin previo aviso, una nueva vida se apodera de mi cautivo aturdido. En un abrir y cerrar de ojos, levantó su mano izquierda y me abofeteó en la cara.

Pero sus dedos no dejan mi mejilla después de haber hecho contacto. En cambio, las clava en mi piel y me tira hacia adelante.

La pasión en su beso es tan inesperada que casi me congelo. Pero esta mierda es demasiado caliente para ignorarla. Cualquier vacilación se desvanece rápidamente.

Aun así, apenas he comenzado a devolverle el beso cuando ella se aparta de nuevo.

"Esto no significa nada", murmura, limpiándome de sus labios con el dorso de su mano.

Yo pretendo hacer lo mismo. Pero en realidad, solo presiono el sabor de ella más profundamente en mi boca.

"No lo haría de otra manera", estoy de acuerdo.

Sacudiendo su lapso temporal, Rozalia respira hondo.

“¿Tienes más pollo?” ella pregunta.

"Estoy seguro de que podría encontrar algo", respondo, estudiándola cuidadosamente.

¿Qué está pasando detrás de esos bonitos ojos verdes?

“Creo en ti”, dice ella.

Claramente, ella quiere que me vaya.

Demasiado.

Dime dónde está Leander y te conseguiré más comida, gatita.

La linda y pequeña nariz de botón de Rozalia se arruga de nuevo en una mueca.

"¿Cómo voy a saber dónde está ese hijo de puta?"

"Pareces del tipo que rastrea los movimientos de tus socios comerciales".

"Solo lo había visto una vez antes...", comienza, antes de detenerse. "Dos veces. Y el segundo encuentro dejó en claro que no estaba interesado en ser mi socio comercial”.

“Porque quería ser tu esposo…”

“Le mostraré lo que les sucede a los hombres que intentan casarse conmigo”.

Los dedos delgados de My Black Cat se cierran en puños y sus ojos verdes se agudizan. Ella está lista para matar.

Mierda.

Verla tan enojada y vengativa es tan excitante, no es que yo no estuviera ya duro. Casi no importa que esté enojada con otro hombre.

Casi.

—Por experiencia, prefiero no dejar que le hagas lo que me has hecho a mí —sonrío a medias, la otra mitad de mi rostro se retuerce en un ceño fruncido—.

En respuesta, Rozalia casi se deja reír.

"Cuida tu boca", ella resopla.

"¿O que? ¿Lo besarás de nuevo?

Esta vez, ella realmente se ríe. Pero es una risa malvada, del tipo que enviaría escalofríos por la columna vertebral de los hombres comunes.

Afortunadamente, no soy un hombre ordinario.

Me encanta el sonido de su carcajada malvada. Hace que mi estúpido corazón muerto cante.

Mi medio ceño fruncido se convierte en una sonrisa completa.

"Así que realmente no sabes dónde está Leander, ¿eh?" Pregunto, tratando de ignorar la sensación de ligereza en mi duro pecho.

"No. No es que te lo diría si lo hiciera. Ese bastardo es mío para matarlo, lo mismo ocurre con Drago.

"¿Qué dirías si te dijera que sé cómo encontrar a Leander?"

Eso atrae una mirada curiosa de mi Black Cat.

“¿Llevarte a Leander? ¿El cobarde ya se escondió?

"Él es sorprendentemente bueno en eso", asiento con la cabeza.

"¿Y lo estás buscando?"

"No puedo dejar que ande pensando que le perteneces".

“Yo no pertenezco a nadie”.

“Error, gatita. Me perteneces."

Mi afirmación despierta algo salvaje en Rozalia. Ella se lanza hacia mí. Pero estoy listo para ella.

Aún así, en el momento en que mis dedos se cierran alrededor de su muñeca, ella se agacha y gira, sacándome las espinillas con una fuerte patada.

De alguna manera, me las arreglo para mantenerla firmemente agarrada mientras caigo al suelo. Rozalia se tira encima de mí. Y luchamos por el suelo hasta que estoy encima de ella.

"Pensé que dijiste que dejarías de llamarme gatita si respondía a tus preguntas", jadea, sus mejillas blancas llenas de color.

“Tienes razón,” soplo. "Lo siento... *ángel* ".

"Vete a la mierda."

Envolviendo su pierna alrededor de la mía, Rozalia reúne suficiente palanca para voltearme sobre mi espalda.

Por un momento, estoy tan sorprendida que simplemente dejo que me sujete.

Entonces, empiezo a reírme. Ni siquiera trato de luchar con ella hacia abajo. Se ha ganado la oportunidad de estar encima de mí... por ahora.

“Al menos un ángel es más apropiado que un gatito”, murmura Rozalia, sacudiendo la cabeza para ocultar la pequeña sonrisa que levanta sus labios perfectos.

A ella le gusta estar en la cima.

¿Pero le gusta más que estar debajo de mí?

—Abreviatura de ángel caído, por supuesto —digo—. "Es difícil de creer, pero incluso yo sé que solías ser inocente".

Se supone que solo es una broma, pero no puedo evitar recordar lo que me dijo Gabriel. Sus historias flotan sobre nuestras cabezas como una nube de lluvia oscura.

Rozalia fue una vez una chica común, hasta que esa vida le fue brutalmente robada.

Una pesadez aplasta nuestro estado de ánimo juguetón. Lamento mencionarlo, incluso antes de que Rozalia responda.

"Has estado hablando con Gabriel", se burla, la sutil sonrisa borrada de su rostro.

Cuando trata de apartarse de mí, lucho por volver a colocarme encima de ella.

—Tenía mucho que decir sobre ti —digo, deseando poder extinguir los horrores de su pasado. Deseando poder arreglarla.

Pero sé que ese tipo de deseo tiene un precio.

Sin esas luchas, ella no sería Black Cat.

Ella no sería *mi* Black Cat.

¿Seguiría estando obsesionado con ella si fuera como cualquier otra chica?

“Todo mentiras”, escupe Rozalia.

"Deben haberlo sido", estoy de acuerdo, estudiándola cuidadosamente. "Imagina que eres inocente".

Cuando trata de envolver su pierna alrededor de la mía de nuevo, golpeo mi rodilla contra el suelo y separo sus muslos. Ella no me está engañando dos veces.

"¿Qué pasa contigo?" —pregunta, el despecho brotando de sus labios perfectos. “¿Fue alguna vez inocente el gran león irlandés?”

"No", niego con la cabeza. “Nunca fui inocente. Pero no siempre fui tan bueno”.

"Todavía no lo eres".

"Quizás tengas razón..."

Esos impresionantes ojos verdes me miran con todo el odio del mundo. Pero a diferencia de antes, ese odio ya no arde solo. Está unido por algo más. Algo que puedo sentir, pero que no puedo describir.

“Has cometido tantos errores,” susurra Rosalía.

Mi nariz se cierne una pulgada por encima de la de ella. Nuestros labios prácticamente se tocan. Puedo saborear su aliento caliente.

"Eres el más grande".

"No", dice ella, una oscuridad se apodera de ella. "No estabas en la costa oeste por mi culpa".

Mi pecho se aprieta.

¿Cómo sabe ella sobre eso?

Un aluvión de recuerdos vergonzosos y oscuros amenaza con romper la leva que los retiene.

—No sabes una mierda —gruño.

Plantando mis puños en el suelo, me empujo fuera de ella. Una ráfaga fría llena el aire vacío entre nosotros. Pero trato de no demorarme en eso mientras corro hacia la puerta.

"¿Adónde vas?" pregunta Rozalia, poniéndose de pie.

—Para encontrar a Leander —gruño.

Alcanzando mis pantalones, voy a meter mi furiosa erección debajo de mi cinturón.

Pero Rozalia me detiene.

"¡Llévame contigo!" ella exige

Mi mano cae contra el pomo de la puerta. El vidrio cruje bajo mis pies.

"¿Cómo podría confiar en ti?" —pregunto, sin molestarme en darme la vuelta.

“No puedes”, admite Rozalia.

"Entonces, ¿por qué diablos te llevaría conmigo?"

Esta vez, me doy la vuelta. Para mi sorpresa, hay una sonrisa traviesa dibujada en la cara bonita de Rozalia.

Parece como si ya se hubiera olvidado de nuestra breve incursión en su pasado problemático, o tal vez ya no se siente tan mal, desde que recibió un pequeño y agradable golpe en el mío.

"Porque te excitaría", dice, sus ojos verdes vagan por debajo de mi cintura.

Mi polla dura se contrae cuando ella mira directamente al contorno inevitable.

"Ya estoy excitado mucho, gracias".

"Oh, lo sé. Pero imagina lo caliente que sería verme matar al hombre que trató de alejarme de ti.

—No vamos directamente a Leander —le digo, y me arrepiento de inmediato de mi mala elección de palabras.

La sonrisa de Rozalia se convierte en una sonrisa completa de Cheshire.

Dije ' *nosotros* '. Mierda.

"Entonces, ¿a dónde *vamos* ?" ella se burla.

“ *Voy* a visitar a uno de los amigos de Leander. Él y yo vamos a tener una agradable charla.

“Cuesta creer que ese hijo de puta tenga amigos”, dice Rozalia, tronándose los nudillos. Pero apuesto a que puedo hacer que hable antes que tú.

Dudo en seguirle el juego.

“Si me dejas aquí, simplemente escaparé”, señala casualmente.

Odio la razón que tiene. ¿Cómo podía confiar en mis hombres una tarea tan importante? Ya me han fallado demasiadas veces, no es que quiera que nadie más vigile a mi ángel caído. Ella es mía.

Pero, ¿cómo voy a mantenerla a mi lado?

Afortunadamente, Rozalia me permite considerar ese enigma en silencio. Como si fuera una señal, escucho un ladrido ahogado que viene de abajo. Es el perro guardián que mis hombres dejaron entrar.

Me da una idea.

Una idea cruel y traviesa.

"Bien. Puedes venir —cedo. "Pero solo si te adhieres a mis condiciones".

“Nómbralos”, Rozalia se apresura a responder.

Ella ansiosamente da un paso adelante, pero yo levanto una mano fuerte.

—No te van a gustar, ángel —le digo—.

"Pruébame."

Ahora, es mi turno de sonreír.

DIECISEIS

¿Podría ser esto más degradante?

El espejo polvoriento junto a la entrada del club solo me recuerda mi vergüenza, no es que necesite ver mi reflejo para sentir el voluminoso collar eléctrico atado con fuerza alrededor de mi garganta.

—Será mejor que ese hijo de puta esté aquí —gruñe Rian a mi lado.

El bastardo.

De todos los artilugios sutiles que un genio de la tecnología como él podría haber inventado para controlarme, eligió la solución más bárbara y obvia.

Mierda. Ni siquiera me dejó salir de ese repugnante dormitorio hasta que su tío sacó el tema. Y definitivamente no me dejó ponérmelo.

No lo culpo. Definitivamente habría encontrado una manera de desactivar la jodida cosa si hubiera tenido la oportunidad, pero esa oportunidad pasó hace mucho tiempo, y la última vez que alcé la mano para rascarme la nariz, tuve un shock rápido. Un irritante recordatorio de quién tiene el control.

A él.

El hombre que me dominó en ese dormitorio. El hombre que me inmovilizó contra la pared, que me tiró al suelo, que prometió matar a cualquiera que se atreviera a intentar casarse conmigo.

Es el mismo hombre al que estúpidamente besé.

Rian Kilpatrick.

Mi León.

Demonios, el collar de choque apenas cambia nada. Sin eso, todavía estaría bajo su control. Y no es solo porque él puede hacer que mi cuerpo se retuerza con anticipación, o que mis labios se estremezcan con electricidad.

No. En el momento en que confirmó que en realidad no quería casarse conmigo, sentí algo que nunca antes había sentido por ningún hombre fuera de mi pequeña familia adoptiva.

Respeto.

Demonios, tal vez incluso un poco de admiración.

Ojalá ahí terminaran mis nuevos sentimientos.

Pero no. Mi vida nunca puede ser tan simple. Algo más ha aparecido muy dentro de mí. Algo más controlador que cualquier collar de choque o dispositivo de seguimiento podría ser.

Me empieza a gustar el hombre.

Debo estar perdiendo la puta cabeza.

"Si no aparece pronto, ni siquiera voy a dejar que hable", murmuro. “Ese hijo de puta ya nos ha hecho esperar durante veinte minutos”.

“Si te acercas a él antes de que te dé permiso, te devolveré la razón”, responde Rian, llevándose el control remoto a la cara.

Maldito infierno. Otro control remoto.

Quiero arrancarlo de sus manos y aplastarlo sobre su cabeza. Pero no por las mismas razones que tengo antes.

Esto se siente diferente al dispositivo de seguimiento que frotó en mi clítoris. Se siente más pervertido.

Claro, sigue siendo una demostración cruel de poder, pero esta vez, solo lo está haciendo para apaciguar uno de mis propios deseos.

Yo quería venir, y él encontró una manera de hacer que eso sucediera, no es que realmente tuviera muchas opciones. Ambos sabemos que habría escapado de esa jaula al anochecer si me hubiera dejado en paz.

"Alguien tiene que pagar por esta mierda", siseo por lo bajo.

Sin pensarlo, alcanzo el incómodo collar, pero en el momento en que mis dedos caen sobre el pesado plástico, una ligera sacudida atraviesa mi cuerpo.

"¡Mierda!" Maldigo, estremeciéndome como un cobarde.

“Sé una buena chica”, dice Rian, asintiendo hacia una luz roja parpadeante en el techo. Una cámara de seguridad. Estoy seguro de que está mirando. Tenemos que causar una buena primera impresión”.

"Maldito bastardo", me burlo. Estoy desesperado por darle la vuelta a Rian de nuevo. Porque incluso si someterse a él en el dormitorio puede sentirse como el cielo, todavía no he olvidado lo bien que se sentía dominarlo de vuelta.

“Cuida el idioma, ángel”, sonríe Rian.

Lo ignoro. En cambio, dirijo mi atención hacia ese punto rojo parpadeante. Mi león tiene razón, definitivamente alguien nos está mirando. Juzgándonos. Tratando de averiguar si valemos su precioso tiempo.

Quiero levantar el dedo medio y darle la pista que necesita para enviarnos a empacar.

Pero mi ira por cualquier persona remotamente asociada con Leander tendrá que permanecer oculta hasta que atrapemos al hijo de puta detrás de puertas cerradas. Porque estoy desesperado por joder a alguien.

De verdad, solo quiero volver a sentir que tengo el control. Y si no puede ser con Rian, entonces el amigo de otro de mis enemigos tendrá que conformarse.

"Monsieur Baros lo verá ahora".

Mirando hacia abajo desde la cámara, veo un enorme ogro de un hombre que sale de una puerta cercana. Para mi sorpresa, lleva un traje multicolor brillante.

El material brillante choca tan perfectamente con su comportamiento de monstruo de Frankenstein que casi dejo escapar una carcajada.

Pero luego vuelvo a vislumbrar rápidamente mi reflejo y me doy cuenta de que debo parecer al menos el doble de ridículo.

“Date prisa, ángel”, oigo decir a Rian. Cuando miro hacia atrás por el pasillo, ya está a mitad de camino, siguiendo al ogro centelleante hacia el bajo que hace sonar la pared y golpea adelante.

Ya puedo sentir el dolor de cabeza acercándose.

—Odio los jodidos clubes —murmuro, acelerando el paso hasta que me pongo al día.

"¿Qué fue eso?" pregunta Rian. Pero ya apenas puedo escucharlo.

Cuanto más caminamos, más fuerte suena la música. Muy pronto, el suelo también está temblando.

"¿Quién diablos viene a un club tan temprano?" Me pregunto. Es tarde y el sol apenas comenzaba a descender cuando nos dejaron entrar por la puerta principal.

Monstruos.

"Por aquí", de alguna manera oigo gruñir al ogro. Dobla una esquina más adelante y aprieto los puños, lista para la multitud que estoy segura está esperando.

Pero cuando doy la vuelta a la esquina, no soy recibido por una multitud de personas. En cambio, el bajo golpeando estalla en una pista de baile vacía. Las únicas personas se apiñan alrededor de un bar de aspecto triste escondido en la esquina.

Aparte de eso, no hay nadie.

Se me levantan los pelos de punta.

¿Qué clase de club es este?

Recibo algún tipo de respuesta cuando Rian me da un codazo en el hombro. Lo miro y hace un gesto hacia arriba.

Esta vez, no puedo evitar la risa que se desliza de mi garganta.

Del techo cuelgan más de una docena de jaulas de pájaros doradas. Dentro de cada uno hay un hombre o una

mujer desnudos. Todos giran sin pensar al ritmo pesado mientras las duras luces estroboscópicas parpadean sobre sus rostros enmascarados. El brillo brilla en su piel. No paran de bailar. Ni siquiera por un segundo.

Niego con la cabeza.

"Sabía que Leander era un bicho raro..." murmuro.

En respuesta, Rian me da un codazo de nuevo. Esta vez, sigo su mirada hasta un balcón oscuro que da a la extraña pista de baile.

Un hombre que no reconozco se apoya en la barandilla. Cuando me encuentro con su mirada atenta, me ofrece un gesto seductor y una sonrisa coqueta.

Contengo mi burla.

Ese debe ser Flavio.

El tonto no sabe en qué se mete.

Siguiendo al ogro brillante por unas escaleras, nos llevan a la plataforma. Sin embargo, antes de que podamos alcanzar a Flavian, se da la vuelta y se pavonea hacia una puerta; con una mirada curiosa por encima del hombro, desaparece detrás de él.

“El hijo de puta piensa que estamos aquí para jugar sus juegos”, se queja Rian.

"Haré que pague por ello".

"No si lo hago primero".

“Por favor, entre”, dice el ogro de voz profunda cuando llegamos a la puerta. Él la abre para nosotros, pero no intenta seguirnos adentro.

En el momento en que crucé el umbral, la puerta se cerró detrás de mí.

"¡Bienvenidos a mi palacio!" anuncia una voz.

El bajo estruendoso es más silencioso aquí, pero aún se filtra a través de las gruesas paredes como un latido débil pero frenético.

"La música está un poco alta para esta hora del día, ¿no crees?" Yo digo.

En respuesta, siento un pequeño golpe en mi cuello.

“Compórtate”, susurra Rian.

—Joder —maldigo, sacudiendo la sacudida. "Lo juro por Dios…"

"Me encanta." La extravagante voz atraviesa la habitación en penumbra como una bocina de aire. Flavian sale de las sombras, con los brazos levantados en el aire. “El collar de estrangulamiento que lo es todo”, dice, ahuecando su mano alrededor de su garganta. "Muy pervertido".

El dueño del club es un hombre delgado, vestido ceñidamente, de treinta y tantos años. Guapo, en cierto modo. Su cabello rubio con puntas de gel se destaca mientras estudia de cerca a sus dos visitantes. Para mi diversión, lleva puesto el mismo tipo de traje brillante que el ogro.

"Hace el trabajo", responde Rian, y puedo decir que está tratando de mantener la compostura.

Me gusta que él también tenga que sufrir por esto.

“¿Y qué trabajo es ese, guapo?” Flavian pregunta, su pregunta llena de insinuaciones.

“Mantiene a la dama bajo control”.

“Bajo tu control”, señala. "Y quién no querría una criatura como esa bajo su control".

Lamiéndose los labios, Flavian se lleva las dos manos a la cara y aplaude dos veces.

Las luces se encienden.

Instantáneamente queda claro qué tipo de hombre es Flavian Baros, no es que no haya sido fuertemente insinuado antes.

Su oficina es esencialmente una mazmorra sexual en expansión: un jacuzzi burbujeante, columpio sexual, la cruz de San Andrés y todo. No me sorprendería si la silla de cuero negro que se encuentra detrás de su escritorio tuviera algún tipo de abrazaderas automáticas integradas en los reposabrazos.

¿Qué tan delicioso sería si así lo atrapamos?

No puedo evitar morder el interior de mi labio. La más mínima presión aparece en mi centro. Ya no me importa si mis hormonas están actuando o no. Estoy caliente, que así sea.

—Buenas excavaciones —digo, dándole a Rian una sutil mirada de reojo—.

Para un hombre que puede ser tan sucio, seguro que se ve rígido en este momento.

Me gusta. Si puedo hacer que se sienta la mitad de incómodo que yo con este collar puesto, lo consideraré una pequeña victoria.

“Me alegro mucho de que te guste, hermosa”, sonríe Flavian. "Pero se ve mucho mejor ahora que estás aquí".

“Tranquilo, Romeo”, le advierte Rian. “No estamos aquí para jugar con sus muebles”.

“Ah, sí”, reconoce Flavian. Pero incluso mientras se endereza el cuello en una demostración de profesionalismo,

esos ojos azules resbaladizos se arrastran sobre el cuerpo de Rian. "Estás aquí para comprar el lugar, ¿correcto?"

“Estamos aquí para asegurarnos de que valga la pena comprar el lugar”.

No puedo evitar resoplar. ¿Esa fue la mentira que se le ocurrió a Rian?

Patético.

... Incluso si funcionó.

“Ojalá hubieras podido venir a una hora más conveniente”, dice Flavian. Acariciando su barbilla, mira de un lado a otro entre Rian y yo, como si estuviera tratando de decidir qué comida preferiría más. “La tarde no es exactamente nuestro horario más caluroso”.

“No serías capaz de saberlo por la música”, corta Rian.

“Me gusta mantener un ambiente de club las 24 horas”, sonríe Flavian. Levantando su mano a sus labios, actúa como si estuviera a punto de revelar un gran secreto. “Además, todo el ruido que hay afuera ayuda a ocultar el sonido de la diversión que estamos teniendo aquí”.

Rian cambia de lugar.

Una sonrisa baña mis labios.

"¿Qué tipo de diversión?" Empujo, sabiendo que solo hará que Rian se sienta aún más incómodo.

Flavian mete la mano en el bolsillo y saca un control remoto propio. “Parece que el mío es más grande que el tuyo”, bromea con Rian.

"Mucho más grande", estoy de acuerdo.

Rian solo pone los ojos en blanco.

"¿Vamos a hablar de negocios o qué?" él pide.

“Sé que siempre dicen que nunca se mezclen los negocios con el placer”, canta Flavian. “Pero simplemente no puedo evitarlo”.

Al hacer clic en el control remoto, dirige su atención a la cruz de San Andrés que se encuentra en la esquina de la oficina.

Rian y yo nos tensamos, esperando algún tipo de emboscada.

Pero esa traición nunca se produce.

En cambio, nos invitan a una porción de la depravación de Flavian Baros.

Con el sonido de los engranajes girando, la cruz de St. Andrews se gira, revelando su parte trasera.

—Maldito infierno —maldice Rian.

Me uno a él. "¿Qué demonios es eso?"

“Uno de mis amigos especiales”, se ríe Flavian.

Allí, atado a la parte de atrás de la cruz, hay un hombre desnudo. Un hombre joven. Lo suficientemente joven como para no estar tan seguro de que no lo categorizaría como un niño.

Se ha desmayado, la cabeza inclinada hacia un lado, los ojos ligeramente cerrados.

"¿Es esto algún tipo de broma?" Rian gruñe.

“No te preocupes, tiene dieciocho años”, nos asegura Flavian bromeando. “Y no, no está muerto ni nada, solo bajando de un subidón extático. Consensual, por supuesto.

Flavian le guiña un ojo a Rian, y mis manos de león se cierran en puños.

"¿Por qué nos estás mostrando esto?" Pregunto, tratando de calmar un poco la tensión.

De repente, ya no quiero pinchar demasiado a Rian.

Si se rompe y mata a Flavian, tendré que esperar aún más para poner mis manos sobre Leander. No puedo tener eso.

“Como dije, disfruto mezclando negocios con placer”.

"¿Es eso una proposición?"

“No hago negocios con nadie en quien no confío. Y así es como averiguo si estamos en la misma 'página'”.

Cuando Rian da un paso adelante, hago una mueca. Lo último que quiero es tener que impedirle físicamente que haga algo estúpido. Eso me va a sorprender.

Maldita sea, ¿cuándo me convertí en la razonable?

"Muy bien", gruñe Rian. “Asegurémonos de estar en la misma página”.

Para mi total sorpresa, comienza a desabrocharse el cinturón.

Prácticamente puedo sentir que Flavian se pone duro en respuesta. No es que esté mirando a ese bicho raro. Cuando Rian se quita el cinturón, tiene toda mi atención.

“Esperaba que dijeras eso”, canta Flavian. “Y tú, princesa. ¿Serás parte de este trato?”.

Cuando miro a Rian, me encuentro con una mirada severa. Pero no estoy seguro si me está advirtiendo que me aleje o insistiendo en que me una.

No importa. Tomo mi propia decisión.

"¿Cómo podría negarme?"

Es imposible saber si esa es la respuesta que Rian estaba esperando. Para averiguarlo, empiezo a acercarme a Flavian, rozando el hombro de mi león mientras se coloca el cinturón alrededor de los nudillos.

No recibo un shock.

Supongo que eso significa que estamos bien.

“Qué hermosa pareja son ustedes dos”, dice Flavian, desabrochándose la parte superior de su camisa de vestir. "¿Puedo preguntar cómo se enteró de mí?"

"A través de la vid", Rian responde rápidamente. Nunca antes había escuchado la voz de mi león tan rígida. Es como si estuviera concentrado únicamente en la tarea que tiene entre manos.

… O tal vez solo está celoso.

Mis muslos se aprietan cuando recuerdo lo bien que se siente su polla enojada. Que Rian la folle con odio es lo más parecido al cielo que una chica como yo puede llegar a tener.

Tal vez sí quiero pincharlo, después de todo.

"Qué suerte para mí", murmura Flavian, su mirada codiciosa fija en mi hombre.

Mi hombre.

Mi corazón se estremece ante el pensamiento. Y el diablo en mi hombro maldice en mi oído.

Vete a la mierda, Rosa. No seas estúpido. Rian no es tuyo más de lo que tú eres suyo. Y no importa lo que diga en el dormitorio, no le perteneces.

No perteneces a nadie.

Aún así, una pequeña punzada de celos me atraviesa cuando envuelvo una mano seductora alrededor del hombro del dueño del club. No importa cuán seductoramente me quite su chaqueta multicolor, los ojos del dueño del club permanecen fijos en Rian.

Quiero decir, no lo culpo. Mi león es un semental. Pero tampoco soy tan malo.

¿Bien?

“Ven aquí”, digo.

Dejando de lado la precaución, envuelvo mis dedos alrededor de la bien cuidada mandíbula de Flavian y acerco su cara a la mía.

Incluso yo estoy sorprendido por lo que hago a continuación.

lo beso

Sus labios están fríos y húmedos. Los míos son descuidados. No hay alegría en ello, pero lo beso con toda la pasión del mundo.

Nadie tiene permitido hacerme sentir celos, especialmente Rian.

Se merece esto.

Flavian apenas ha comenzado a devolverme el beso cuando siento una ligera sacudida en mi cuello.

Eso no me detiene. Ya casi me acostumbré a la sensación.

La lengua de Flavian se hunde profundamente en mi boca y sus manos se agarran alrededor de mi cintura. Le devuelvo el beso con disgusto, medio esperando que Rian termine con esto antes de que vaya demasiado lejos.

consigo mi deseo.

La siguiente sacudida es tan fuerte que casi pierdo los pies.

"Joder", maldigo, saltando hacia atrás.

Antes de que mi piel deje de hormiguear, Rian se ha abalanzado sobre Flavian.

El dueño del club jadea cuando mi león envuelve una fuerte mano alrededor de su garganta.

“Rian, no. No... Trato de ahogarme.

Pero Rian no destroza a Flavian. En cambio, hace lo último que esperaba que hiciera.

Él lo besa.

Bueno, tal vez no tanto besos como vueltas a lo que he dejado atrás.

Esos labios rojos como la sangre empujan con fuerza dentro de la delgada boca de Flavian mientras Rian lame hasta el último rastro de mí de la boca del dueño del club.

Rian está claramente enojado.

Mientras tanto, parece que Flavian está en el cielo, y rápidamente se rinde, cerrando los ojos para desmayarse en el poderoso agarre de Rian.

Pero Rian no cierra los ojos. No. Los mantiene bien abiertos y pegados a mí.

La presión en mi centro se expande. Mi coño gotea.

¿Por qué es esto tan caliente?

¿Cómo puedo estar tan celoso y tan excitado al mismo tiempo?

No puedo quitar mis ojos de la escena abrasadora. Pero cuanto más pasa, más arde mi envidia.

Entonces, así como así, he tenido suficiente.

Rian siempre está hablando de cómo le pertenezco.

¿Pero a quién pertenece?

La respuesta es clara.

A mí.

Rian Kilpatrick me pertenece.

Ya no hay que ignorarlo.

Y no hay forma de que me quede aquí y deje que alguien más pruebe a *mi* hombre.

Alcanzando el collar eléctrico, considero intentar desactivarlo mientras mi león está distraído. Pero esos ojos azules todavía están fijos en mí, y Rian levanta el control remoto mientras muerde el labio de Flavian.

Eso es un paso demasiado lejos.

Cayendo de rodillas, encuentro el cinturón que Rian dejó caer cuando se abalanzó sobre Flavian. Con la gruesa correa de cuero en la mano, giro alrededor del trasero de Flavian y me levanto detrás de él.

"¿Divirtiéndose?" Me burlo, envolviendo el cinturón alrededor de la garganta del dueño del club.

Rian deja caer su mano y me las arreglo para tirar de Flavian hacia mi cuerpo.

“Cariño, estoy pasando el mejor momento de mi vida”, se ahoga Flavian.

“Espero que te guste rudo,” le advierto.

"Oh, lo hago".

Clavo mis uñas en su cabello puntiagudo y tiro de la cabeza de Flavian hacia atrás hasta que su manzana de Adán late hasta el techo. Cuando lo dejo ir, es para usar esa mano para llevar a Rian a mi boca y darle un beso humeante.

La más tenue fragancia glacial recubre sus labios. Ese es el olor de Flavian. No dejo de besarlo hasta que se va.

"Esto se está yendo de las manos", susurro, finalmente retrocediendo.

“Tienes razón,” gruñe Rian.

Envolviendo sus dedos alrededor de la garganta de Flavian, comienza a empujarnos a ambos hacia atrás.

Mis rodillas inmediatamente ceden contra el borde del escritorio.

"¡Míralo!" Yo grito.

Pero Rian no se detiene. Con una fuerza tan casual que casi me asusta, nos arrastra a Flavian ya mí por el escritorio hasta que caemos por el otro lado.

Antes de estrellarnos contra la silla, solté el cinturón y salí rodando mientras Rian empujaba a Flavian hacia abajo.

No pierdo un segundo. Agachándome, busco el panel de control que sé que está ahí.

“Bingo”, sonrío, encontrando exactamente lo que estoy buscando.

Con solo presionar un botón oculto, cuatro abrazaderas ocultas saltan de las patas y los reposabrazos de la silla,

sujetando a Flavian en su lugar.

"Oh, qué travieso", se ríe Flavian, apenas molesto por la fuerza y la velocidad con la que ha sido capturado.

Al hijo de puta le espera un duro despertar.

“Escuchamos a través de la vid que te gusta hacer fiestas traviesas”, dice Rian, momentáneamente recomponiéndose ahora que Flavian está atado.

El sensual dueño del club levanta una ceja. Sus pantalones hechos a la medida arman una carpa impresionante. Pero antes de que pueda encontrarme mirando su entrepierna, siento el dorso de la mano de Rian debajo de mi cuello.

Él levanta mi mirada.

“Hago muchas cosas”, sonríe Flavian. Su pelo de punta ya está húmedo. El sudor gotea por su piel dorada. Hay un brillo travieso en sus ojos.

Borraré eso muy pronto.

"Solo estamos interesados en las cosas que haces por Leander Onasis", hablo.

Levantando mi pie, piso el muslo de Flavian, justo debajo de su erección. Se mueve, palpitando de deseo. Pero mantengo mis ojos fijos en Rian.

El león está hirviendo de celos.

Aún así, él sigue el juego.

"Leander Onasis", dice Flavian, levantando la mirada hacia el techo, como si estuviera tratando de averiguar quién es...

Sin previo aviso, Rian le da una bofetada en la cara. Luego, le clava los dedos en la mandíbula y lo obliga a mirar directamente a sus ojos azules.

"Escuchamos que eres tú quien organiza sus lujosas fiestas".

"Oh, *ese* Leander Onasis", sonríe Flavian, claramente tan excitado que casi pierde todos sus sentidos. "Ese apuesto diablo consigue lo que quiere".

En respuesta, Rian escupe en la cara de Flavian.

Sintiéndome excluido, hago lo mismo.

“¿Y qué obtenemos?” pregunta Rian.

Acercando poco a poco mi pie a la polla de Flavian, lo observo mientras considera cuánto revelar.

"Puedo ponerte en contacto con él, si quieres", le dice Flavian a Rian, antes de volver su atención hacia mí. Aunque, me temo que quizás solo esté interesado en ti, querida. Créeme, he tratado de influir en él. Es como una roca”.

"Más como una almohada", espeto. "Extra suave."

Eso arrastra momentáneamente a Flavian de regreso a la tierra.

"¿Has conocido al hombre antes?" pregunta, curioso.

“Él le pidió que se casara con él”, dice Rian, con una rabia al rojo vivo hirviendo justo debajo de su superficie.

“Chica con suerte”, se ríe Flavian.

“No”, dice Rian. Agachándose, agarra la erección de Flavian y la retuerce. El dueño del club tiembla de alegría. "Chico afortunado".

"¿Estás hablando de mí o de Leander?" Flavio juega. Su voz tiembla con anticipación.

“Ninguno”, se burla Rian. Mirándome, hace una pausa por un segundo antes de continuar. "Estoy hablando de mí".

“Por supuesto, yo no—”

Flavian deja de hablar cuando me abalanzo para besar a Rian.

Mierda. Puedo sentir la polla del dueño del club retorciéndose contra mi muslo mientras lo uso como palanca. Pero no me importa

Algo se ha apoderado de mí.

"¿Desde cuándo te volviste tan jodidamente dulce?" Siseo en la boca de mi león.

"Eso fue un error", se queja, empujándome hacia atrás. “No volverá a suceder”.

"¿Puedo decir solo una cosa?" Tragos Flavios. "Los amo a ambos."

"Cállate", Rian y yo decimos simultáneamente.

"Sí, señor... Sí, señora... Lo que usted diga".

"¿Lo que digamos?" Pregunto. Levantando una ceja, me dirijo a nuestro nuevo cautivo.

"Lo que sea. Tú. Decir."

Consíguenos una invitación para una de las fiestas de Leander.

“Me temo que no hay ninguno en el programa”, suspira Flavian, luciendo particularmente abatido.

“Entonces dinos dónde los tiene. Configuraremos el nuestro”, dice Rian.

“Me temo que yo tampoco puedo hacer eso”, nos dice Flavian. “Su privacidad es de suma importancia. Pero puedo decirte dónde encontrar algunas de mis otras fiestas…”.

“No estamos interesados en otras fiestas”, ladra Rian.

“Oh, entonces no sabes acerca de mis otras fiestas”, sonríe Flavian. Asintiendo hacia el joven atado a la cruz, se

muerde el labio inferior. “En mis fiestas, puedo conseguirte lo que quieras. Más joven. Más viejo. Fresco. Experimentado. Comercio con todos ellos.

comercio

La palabra dispara una chispa de rabia en mí.

¿Es Flavian un traficante?

¿Comercias con niños pequeños? Rian gruñe.

Así como así, su mano se cierra alrededor de la garganta de Flavian. Pero el juego fingido se ha ido.

Rian está tan molesto como yo.

“Yo cambio la diversión”, se ahoga Flavian, sin entender el punto todavía.

Esa ignorancia no durará mucho más.

Levantando mi mano, limpio cualquier rastro de él de mis labios. No puedo creer que besé a ese hijo de puta. Aunque solo fuera para probar un punto.

“Ya nos divertimos lo suficiente”, gruñe Rian. "Ahora es el momento de ponerse serio".

"Es hora de cambiar el curso de este interrogatorio", estoy de acuerdo.

“Iré primero”, asiente Rian.

Sacando su teléfono, presiona el botón de grabación de audio antes de volver a guardarlo en su bolsillo. Luego, se agacha y se levanta la pernera del pantalón, revelando una navaja metida en su calcetín.

Él lo agarra.

Para mi sorpresa, no parece darse cuenta de que algo cae de su bolsillo.

Sí.

No importa lo que haya pasado entre nosotros, no puedo evitar aprovechar el pequeño desliz.

El instinto me obliga a reaccionar. Esta es mi oportunidad.

gruño. Mis rodillas ceden. Agarrando mi estómago, me desplomo. "Joder", murmuro.

"¡Roz!" Rian grita.

La preocupación azota su voz cuando se inclina para tocarme. Exploto sus miedos un poco más antes de dejar que me ayude a ponerme de pie.

"Son sólo calambres", miento. “Señora problemas. Volvamos a nuestro interrogatorio.

"¿Interrogatorio?" Flavio se da cuenta. La sangre en su polla finalmente debe estar corriendo de regreso a su cabeza. "¿Qué diablos está pasando?"

Lucha contra sus ataduras, pero no tiene sentido. El no va a ninguna parte.

Lo hemos atrapado.

Una sensación familiar de poder me inunda mientras deslizo sutilmente el dispositivo que recogí del suelo debajo de mi cinturón.

“Vas a responder algunas preguntas”, dice Rian, abriendo su navaja.

Los ojos de Flavian se abren de par en par.

"¿Qué preguntas? ¿Quienes son ustedes?"

El creciente pánico en su voz es palpable.

Una pequeña sonrisa asoma por mis labios. Poco a poco voy recuperando el control.

Esto es por lo que vivo.

No cualquier hombre. No cualquier polla.

No Rian Kilpatrick.

Este.

Muerte. Violencia. Fuerza.

"Estás a punto de averiguarlo", le digo, inclinándome agradable y cerca. Pero puedo prometerte una cosa. El tiempo de juego ha terminado.

Algo está mal.

No sé qué, pero puedo sentirlo.

Y no tiene nada que ver con Flavian.

Lo que hizo que Rozalia cayera al suelo ha cambiado su comportamiento. ¿Cómo? No puedo decirlo exactamente, pero sé que no voy a centrar mi atención en nada más hasta que lo descubra.

—Te vienes conmigo —digo, volviéndome hacia mi Black Cat.

Agarrando el brazo de Roz, la aparto de Flavian. Ella solo se resiste por una fracción de segundo, antes de ceder por completo.

Eso es igualmente extraño. Por lo general, da más pelea.

"¿Qué?" ella chasquea.

"¿Qué quieres decir?" —pregunto, deteniéndonos a ambos antes de que podamos acercarnos demasiado a la puerta de la oficina. Estoy seguro de que el ogro del traje multicolor está de guardia afuera, pero dudo que pueda escuchar mucho de lo que sucede adentro. No con ese bajo retumbante que sacude las paredes.

“Estoy bien”, insiste Rozalia. Apartando su brazo, comienza a darse la vuelta, pero algo la detiene.

"¿Qué ocurre?"

"Oye, ¿alguien puede decirme qué diablos está pasando?" Flavian grita desde su silla.

Apenas nos hemos movido a quince pies de distancia, pero la música afuera es tan alta que apenas puedo escucharlo.

"¡Callarse la boca!" Rozalia y yo gritamos.

Esa es la segunda vez que sucede.

"Jinx", me oigo decir.

"¿Disculpe?"

"No importa. De vuelta a-"

"Acabas de decir maldición...", dice, conteniendo una amplia sonrisa. "¿Qué vas a? ¿Doce?"

—Sabes muy bien lo que soy —gruño.

Tirando de ella hacia mí, empujo una mano debajo de su pesado cuello.

"Pensé que sí", susurra Rozalia, sin contraatacar. “Pero el hombre que pensé que conocía nunca habría hecho lo que acabas de hacer…”

Baja la vista hacia mis labios e inmediatamente sé lo que quiere decir.

"¿Tienes un problema con eso?" —pregunto, odiando haber besado a un depredador como Flavian, incluso si no sabía del todo el alcance de su depravación antes de hacerlo.

“No si fuera otra persona”, responde Rozalia.

Mierda. No puedo creer que haya hecho algo así delante de ella. Muy poca gente conoce ese lado mío. Es una parte tranquila. Demonios, incluso lo consideraría una pequeña parte. Pero sigue siendo parte de lo que soy. No lo escondo a propósito, pero tampoco he sentido nunca la necesidad de ir anunciándolo al mundo.

Entonces, ¿por qué diablos dejé que se mostrara frente a ella?

“Si alguien más puede hacerlo, ¿por qué no?”. —pregunto, casi lista para ser juzgada.

“Porque me perteneces”.

Mi estúpido corazón de piedra se rompe contra sus palabras.

—No pertenezco a nadie —digo, haciendo mi mejor imitación de Rozalia. Además, tú también lo besaste.

“Solo para ponerte celoso”, susurra Rozalia.

“¿Y por qué crees que lo hice?”

"Porque eres un bastardo cachondo".

No puedo evitar reír.

"Solo soy un bastardo cachondo para ti, ángel".

Dejando caer mi mano alrededor de su cuello, pellizco su barbilla en su lugar.

“Tienes una gran habilidad con las palabras”, se burla Rozalia.

"Todavía no has oído nada". Con eso, solté su barbilla y extendí mi mano sobre su pecho. “Ahora, ve a pararte ahí,” digo, señalando la esquina de la habitación. “Que baje de la cruz a ese pobre hombre”.

"¿Qué? ¿No vas a dejar que interrogue a Flavian? ¿Por qué?"

—Porque claramente no te sientes bien —le digo—. "No me importa si en realidad son calambres o algo más, quédate allí hasta que te diga que te muevas".

El fuego salta detrás de los ojos verde esmeralda de Rozalia mientras libra una batalla interna contra mi mando. Pero no dura mucho.

ella está aprendiendo

"¿Y que?" ella hace una mueca.

"Entonces puedes venir a ayudarme a limpiar el desastre que hago".

—No soy tu maldita sirvienta —sisea—.

"No. Tú eres solo mío. Período."

Le doy un codazo en la dirección correcta y hago un gran espectáculo al alcanzar el bolsillo donde está guardado el control remoto.

Rozalia se congela.

La reacción es tan intensa que en realidad empiezo a sentirme un poco mal por lo fuerte que la golpeé mientras besaba a Leander.

Pero, ¿quién puede culparme?

Ella es mía.

"Ve, ángel". Con una última mirada obstinada, Rozalia finalmente cede. "Esa es mi niña buena".

La mirada que me da podría convertir un bosque en cenizas. Pero lo tomo de frente. Es lo que merezco.

El collar eléctrico podría haber sido excesivo. Pero era la única forma de mantenerla bajo control mientras salíamos de casa. Y no estaba dispuesto a sentarme a inventar un nuevo dispositivo mientras un líder estaba sentado en un club a treinta minutos de distancia.

"¡Si no me dejas ir pronto, habrá problemas!" Flavian finalmente reúne el coraje para hablar de nuevo.

Cortando mi cuchillo en el aire, vuelvo mi atención a él.

"De ahora en adelante, solo hablas cuando te hablan", gruñí, volviendo a él.

"¿No sabes quién soy?"

Cerrando mi mano, golpeo al engreído dueño del club justo entre los ojos. Su cuello salta hacia atrás como una palanca.

Tienes suerte de seguir vivo. Eso es lo que eres."

Agarrando un puñado de su cabello, levanto su cabeza. La nariz de Flavian ya está torcida y sangrando. Sus ojos azules están nublados.

Mierda. Podría haberlo golpeado demasiado fuerte.

Por el rabillo del ojo, veo a Rozalia desatando al tipo de la cruz de San Andrés.

"¿Qué... qué quieres?" Flavian solloza, conteniendo las lágrimas.

Típico traficante de personas , creo. *cobarde*

Con el dorso de mi mano, limpio cualquier último rastro de él de mis labios. Flavian es apenas atractivo. La única razón por la que lo besé fue porque me perdí en mi juego con Rozalia.

No volverá a suceder.

“Quiero respuestas”, digo. “Quiero a Leander Onasis”.

"Yo... yo no sé dónde está", grazna Flavian.

"No me importa. Conoces sus propiedades secretas. Dime dónde están.

Para mi sorpresa, Flavian no empieza a soltar direcciones. El cobarde puede ser un poco más duro de lo que pensaba.

"Yo... no puedo", finalmente suspira, estremeciéndose cuando lo levanto por el cabello de nuevo.

"Sí, puedes", lo insto.

"No", Flavian niega solemnemente con la cabeza. “Sin mis conexiones, no soy nada... No puedo perderlas... No puedo perder mis conexiones…”

"¿Preferirías perder tu vida?"

“No tendría mucho o una vida después de eso…”

"Estás siendo dramático", le digo. Levantando mi cuchillo, presiono el borde de la hoja contra la mejilla de Flavian. “Oye, tal vez no te mate después de todo. Quizá te grabe algo en la cara o te corte unos dedos. ¿Crees que tus preciosas conexiones se quedarían contigo después de eso? ¿O todo ese dolor sería en vano?

Cuando Leander comienza a sollozar, dejo caer su cabeza.

“Gracias…” susurra.

Respondo clavando mi espada directamente en el dorso de su mano.

Grita tan fuerte que tengo que darle la espalda y taparme los oídos. Por un momento, incluso me preparo para que alguien entre a la fuerza por la puerta de la oficina.

Pero la música de afuera debe ahogarnos porque nadie entra.

Flavio está jodido.

“No voy a darte otra oportunidad, Flavian. La próxima vez que ignore una de mis preguntas, le cortaré una mano.

“No... No... por favor, no…”

Cuando arranco mi espada de su mano, deja escapar un gemido patético.

"Habla, bastardo".

Lo dejé retorcerse un poco más. Justo cuando estoy a punto de empalar su otra mano, se rinde.

“… 775 Lemoine Street…” murmura Flavian.

“Sigue adelante”, le digo, no satisfecha. "Sé que hay más".

Leander podría estar escondido en cualquiera de sus propiedades secretas.

“… 621 Baker Ave… 43 Hundle Road… 101 Baskerville…” Flavian comienza a enumerar la ubicación.

"Hola Roz, espero que estés tomando notas", le digo, girándome hacia ella. "Soy-"

Estoy parado en seco.

El hombre desnudo que estaba atado a la cruz de San Andrés está tendido en el suelo, todavía inconsciente.

Pero Rozalia no se encuentra por ninguna parte.

“… Calle Bullosk 89…” Flavian continúa recitando direcciones sin pensar, pero ya no estoy escuchando.

Rosalía se ha ido.

En pánico, empiezo a buscar en toda la oficina.

Ella no está aquí.

Esa maldita chica.

“… Esos son los únicos que conozco… lo juro…” murmura Flavian. Su cabeza se balancea como un hombre al borde de la inconsciencia.

Agarrando un último puñado de su cabello, tiro de él para que me mire.

"¿Está seguro? ¿Esas son las únicas direcciones?

"Sí... lo prometo... Por favor, no me mates".

—Mentiría si dijera que ha sido un placer —resoplo—. “Pero eres un traficante de personas, y probablemente también un pedófilo, pero incluso si no fueras ninguna de esas cosas, todavía me gusta atar mis cabos sueltos en bonitos lacitos…”.

"No-"

Con un tajo brutal, abro la garganta de Flavian. Su piel bien podría ser mantequilla, y esa nuez de Adán que sobresale sale cayendo en un chorro de sangre.

"Idiota", murmuro.

Limpiando mi hoja en su camisa, dejé que se ahogara con su propia sangre.

Rozalia no pudo haber ido muy lejos.

Ella va a pagar por hacer que me preocupe.

Primero, sin embargo, reviso rápidamente al hombre inconsciente junto a la cruz.

"¿A dónde fue?" —pregunto, golpeándolo bruscamente para despertarlo.

"... ¿Qué? Yo… ¿Qué está pasando?” pregunta, volviendo en sí lentamente.

Mierda. No voy a aprender nada por este pobre diablo.

"Nada. Todo esto es un sueño. Vete rápido, antes de que se convierta de nuevo en una pesadilla...”

No espero a que se levante.

En su lugar, me dirijo directamente a la puerta de la oficina.

Cuando lo abro, encuentro al ogro que estaba esperando afuera. Está tirado en un charco de su propia sangre.

Levanto su camisa. Hay una funda, pero no un arma. También tiene un agujero de bala en la sien.

Rozalia debe haberle disparado al ritmo del bajo.

Chica inteligente. Lástima que no funcionará para ella.

Metiendo la mano en mi bolsillo, busco el control remoto de su cuello.

Se fue.

Mi corazón cae.

Lentamente, un furioso fuego parpadea en su lugar.

Mierda.

MIERDA.

Ella en realidad escapó.

Él no estaba allí.

La opulenta residencia privada en 775 Lemoine Street definitivamente parecía el tipo de lugar en el que un multimillonario acobardado como Leander podría esconderse: una propiedad en expansión de incontables acres con tres mansiones separadas en forma de pirámide diseminadas a lo largo de un lugar despejado en el bosque cubierto de árboles. colinas, pero busqué hasta el último centímetro y no encontré nada.

Demonios, apenas había evidencia que indicara que Leander había estado alguna vez allí, y mucho menos recientemente. De pies a cabeza, el lugar estaba impecable, sin ninguna pista.

Pero cuando encontré una puerta secreta y vi que conducía a un calabozo sexual de aspecto familiar, supe que al menos estaba en el lugar correcto.

Flavian no estaba mintiendo.

Un cálido hormigueo cruza mi piel cuando lo imagino atado a esa silla, mi enorme león irlandés mirándolo con lascivia.

No puedo quitarme ese beso de la cabeza. ¿Quién hubiera pensado que un hombre como Rian podría hacer algo así?

Lo hace mucho más interesante de lo que jamás pensé que podría ser. Más atractivo. Más misterioso y complicado.

No puedo tener suficiente.

Demonios, casi me arrepiento de haberlo dejado en la estacada.

Casi.

Aún así, tan pronto como me di cuenta de que Leander no estaba en 775 Lemoine Road, me fui. Y rápido.

No había posibilidad de que Rian no estuviera en camino. Y no me gustaba lo mucho que ya quería volver a verlo.

Apretando mis puños, me abro paso a través de la oscuridad, odiando no saber a dónde ir a buscar a Leander a continuación.

Tenía que salir de la oficina de Flavian antes de que Rian pudiera notar que había tomado el control remoto. Mi oportunidad surgió mientras él estaba hundido hasta el puño en la cara del hijo de puta. Todo lo que escuché fue la primera dirección. Calle Lemoine 775. Entonces tuve que aprovecharme de su desliz y de su jodida chapuza.

Es una lástima, hubiera preferido enfrentarme a Leander yo mismo. Ahora, puede que no tenga la oportunidad.

Más adelante, veo una fila de luces amarillas cuadradas que se filtran suavemente en la oscuridad.

Bien, todavía está levantada .

Necesito desesperadamente alguien con quien hablar. Alguien que no me juzgue por lo que he hecho, por lo que realmente siento.

Babcia es solo la persona.

La mierda se volvió demasiado real en la oficina de Flavian. Los sentimientos reprimidos que había tenido por Rian explotaron momentáneamente, dispersándose por todo mi interior antes de que pudiera reunir la fuerza para reprimirlos.

Pero no hubo tiempo de recoger todo lo que se me escapaba del corazón cerrado con candado. Los restos al rojo vivo todavía revolotean a través de mi pecho mientras me escabullo a la parte trasera de la pequeña cabaña.

En el momento en que abro la puerta, me recibe un anfitrión inesperado.

—Te has vuelto más grande —observo, sin atreverme a agacharme.

Para mi sorpresa, Kaja no me sisea. En cambio, el gatito en crecimiento roza mi pierna.

El contacto envía un cálido hormigueo sobre mi piel.

"¿Eso significa que te he conquistado?" Pregunto. Me inclino y voy a acariciar a la gata que ronronea, pero no me deja sentirme bien conmigo misma, al menos no por mucho tiempo.

Mi mano bien podría ser venenosa, y la obstinada criatura la evita a toda costa, escabulléndose mientras suspiro y acepto mi posición como un rascador inanimado.

—Supongo que no —murmuro.

Aún así, Kaja mira hacia atrás por encima del hombro cuando no la sigo de inmediato más adentro de la casa.

"¿Dónde está Babcia?" Pregunto, pateando la tierra de mis zapatos.

Kaja maúlla y se da la vuelta. La sigo hasta la cocina.

"¿Hola?" llamo

Nadie responde.

Al abrir la nevera, la encuentro llena de comidas envueltas en saran. Pero no agarro ninguno de ellos.

Algo está mal.

"Babcia, ¿estás aquí?"

Ella debe ser. La anciana no tiene adónde ir.

Mi corazón se hunde un poco mientras me dirijo a la habitación. La luz de allí también está encendida.

Pero no hay Babcia.

De vuelta en la cocina, Kaja maúlla en el mostrador.

"¿Qué es?" Pregunto. "¿Dónde está Babcia?"

Kaja solo mira hacia un armario al lado de la nevera. Sus ojos amarillos miran la puerta de madera tan intensamente que hace que se me erice el vello de la nuca.

"... ¿Babcia?" Trago saliva, repentinamente lleno de pavor.

Mi vida ha estado llena de tanto horror que automáticamente espero lo peor. Antes de que pueda detenerme, estoy alcanzando la puerta del armario.

"... ¿Babcia?" Me obligo a gritar, un poco más fuerte esta vez.

Por favor, no .

Cuando mi mano cae sobre la pequeña perilla de madera, me congelo. Por alguna razón aterradora, todo lo que puedo pensar es en lo que les pasó a mis padres.

Desde el fondo de mi mente, veo sus cadáveres carbonizados derritiéndose detrás de un perverso muro de llamas.

Kaja maúlla.

Me estremezco.

Cuando miro al gato negro, veo esos agudos ojos amarillos sobre mí. Lentamente, mira hacia el armario.

Un sudor frío cae por mi frente.

¿Qué demonios te pasa? ¿Por qué estoy reaccionando tan intensamente?

Se siente como si me hubieran sumergido en el final de una pesadilla. Y cuanto más miro a Kaja, menos empieza a parecerse al gato negro que rescaté de la coronación de Rian.

“Willow…” susurro, mi recién tierno corazón temblando.

El gato maúlla y me transporta a un tiempo y un lugar al que nunca quiero volver.

Puedo sentir el fuego en mi espalda. El horror en mi corazón. El miedo de lo que está por venir, y el pavor de lo que ya pasó.

Casi puedo ver los barrotes de mi jaula... y una figura oscura y solitaria parada en la tormenta afuera.

“Drago…”

En algún lugar, un gato silba y vuelvo a la realidad.

Una risa aterrorizada sale de mi garganta.

No estoy de vuelta en esa mansión derretida. No estoy viendo a mis padres ser reducidos a cenizas. No estoy tratando desesperadamente de salvar a mi único amigo en el mundo.

Estoy en una casita en el campo. soy un adulto Soy un asesino.

Con un fuerte respiro, abro la puerta del armario.

Mi dolorido corazón se detiene.

No hay nada dentro, al menos, nada espantoso. Solo dos docenas de latas de atún. Cuidadosamente apilados, como siempre lo hace Babcia.

Otro maullido atraviesa la cabaña tranquila. Esta vez, cuando miro hacia abajo, no veo ningún fantasma de mi pasado lejano.

Acabo de ver a Kaja. Se estira, los ojos amarillos todavía fijos en el armario.

La pobrecita tiene hambre.

"¿Dónde está tu abuela?" Pregunto. Saco una lata de atún, la abro con una de mis uñas y la coloco sobre el mostrador.

Kaja interviene de inmediato. El gato no tiene ninguna preocupación en el mundo.

Pero una piedra gigante ha aparecido en mis entrañas.

Mierda. Por eso nunca te apegas a nadie. Y definitivamente es por eso que no ayudas a una amable anciana cuando la desalojan de su apartamento. Porque cuando algo inevitablemente malo le sucede a alguien por quien te has permitido preocuparte, todo lo que te queda es tristeza.

Y el dolor es terriblemente bueno para volver loca a una persona, lo he visto suceder.

¿Es eso lo que me está pasando?

Apretando mi nariz, me empujo fuera del mostrador.

¿Qué carajo me está pasando?

Hacía años que no tenía un flashback así. ¿Estoy tan preocupado por Babcia, o es algo más?

De alguna manera, ya sé la respuesta. Simplemente no quiero enfrentarlo.

Rian.

De hecho, me gusta el hijo de puta.

Es como si hubiera logrado romper el escudo frío alrededor de mi corazón. Me ha hecho vulnerable. Débil. Estúpido.

Asustado.

Mierda.

Tal vez estoy empezando a hacer algo más que como él...

Un profundo suspiro escapa de mis labios cuando recuerdo lo que dijo Rian.

Que tuvo suerte de tenerme.

Afortunado.

para tenerme?

Eso no suena como el tipo de cosas que dice un cazador sobre su presa, o un captor a su cautivo.

Ni siquiera yo me he sentido afortunado de tenerme antes.

Pero cuando Rian dijo eso, perdí el control. Bajé la guardia y creo que mi problema es que no he vuelto a levantar esos muros alrededor de mi corazón. Aún no. Simplemente no he tenido la oportunidad.

Y ahora también estoy preocupada por Babcia...

Mierda. Este último año ha sido un desastre. El muro alrededor de mi corazón debe haber sido más grueso de lo que pensaba, porque no había sentido nada tan agudo desde que Gabriel nos dejó. E incluso entonces, hice todo lo que pude para ignorar el dolor. Fui al ataque.

Pero ahora, se siente como si estuviera a la defensiva, protegiéndome contra un hombre que me da ganas de abrirme, aunque sea solo una pulgada.

Se abrió a mí...

"¿¡Babcia!?" grito Tratando de ignorar mi nueva vulnerabilidad, empiezo a caminar rápidamente por la cabaña.

Cuanto más tiempo paso sin encontrar a Babcia, más intenso crece mi temor.

Vieja estúpida, ¿dónde estás? ¿No sabes lo preocupado que me pongo?

Por un segundo, realmente pensé que podría encontrar la cabeza de la amable anciana en el armario. Pero, ¿quién habría hecho eso? Nadie sabe quién es ella. E incluso si lo hicieran, ¿cómo la habrían encontrado?

Solo Tytus y yo sabemos acerca de Babcia.

Ella no es nada especial. Nadie de nota. Solo nuestra abuela adoptiva.

Pero su irrelevancia no importa. Ella significa algo para mí. Y casi me tiro de los pelos cuando vuelvo a la cocina después de buscar hasta el último centímetro de la cabaña. No hay señales de lucha. Ninguna señal de que algo salió mal.

No hay Babcia.

Quiero llamarla de nuevo, pero la emoción obstruye mi garganta, silenciándome.

¡Contrólate, Roz ! El diablo en mi hombro chilla. *Has pasado por cosas peores antes.*

Eso no es mentira. Pero también me prometí a mí mismo que nunca me importaría lo suficiente como para que me hirieran tanto de nuevo.

Sin embargo, aquí estoy, repantigada contra la encimera de la cocina de Babcia, al borde de las lágrimas. Me estoy debilitando. Y no hay nada que pueda hacer al respecto.

¿Qué está mal conmigo?

Antes de que pueda hundirme demasiado, siento una cálida presencia rozar mi hombro.

Sin ceremonia, Kaja se deja caer a mi lado, acariciando mi piel temblorosa.

—Te tomó bastante tiempo —digo, secándome una lágrima de la mejilla.

Estoy a punto de arriesgarme y tratar de levantar al gatito cuando un sonido inesperado rompe mi pequeña neblina triste.

El crujido de una puerta al abrirse.

En un momento, un instinto salvaje estalla en mí, quemando temporalmente mi pena y evaporando mis lágrimas.

Alcanzando debajo de mi cintura, saco la pistola que le robé a ese ogro en el club de Flavian. Todavía debe tener cinco disparos a la izquierda.

No me atrevo a gritar cuando un par de pasos pesados se acercan por el pasillo. Todo lo que hago es levantar mi arma y apuntar hacia la puerta.

"Yo no haría eso si fuera tú", una voz familiar viene de la vuelta de la esquina.

Mi arma cae.

"... ¿Tytus?"

“Tu sombra”, dice. Entrando en la cocina, asiente con la cabeza hacia la larga silueta negra que estoy dibujando en el suelo. La luz encima de la estufa está encendida y expone mi posición.

Mierda. Eso fue descuidado.

Algo realmente está mal conmigo.

“Lo que sea,” mascullo, guardando mi arma.

Tytus hace lo mismo.

"Pensé que ya era hora de que aparecieras", sonríe. "Te tomó el tiempo suficiente para escapar".

Me sorprende lo poco sorprendido que parece verme.

"¿Cómo supiste que iba a estar aquí?" Pregunto.

"No lo hice", se encoge de hombros.

"¿Entonces, porque estas aqui?"

Uniéndose a mí en el mostrador, Tytus pasa una mano suavemente por la espalda de Kaja. El gatito ronronea.

"Solo alimentando al gato, pero parece que me ganaste". Antes de que pueda seguir preguntando, se lleva la mano a la garganta, todo mientras mira la mía. "¿Estás bien?"

Soy muy consciente de la marca roja quemada en mi piel. Es del collar.

Ese maldito collar.

No te preocupes por eso. Estoy bien —murmuro, sonrojándome de vergüenza.

"¿Está seguro?"

Tytus dirige su atención a mis ojos hinchados.

“Sí”, insisto. "¿Dónde está Babcia?"

Mi hermano adoptivo duda en responder, y mi corazón en carne viva se estremece.

“Ty…”

“Está en el hospital”, dice Tytus, antes de agregar rápidamente: “No te preocupes, está bien. Sólo tenía un pequeño susto. Cuando vine a verla ayer, estaba en el suelo, justo a tus pies. Dice que se mareó un poco. Los médicos están haciendo algunas pruebas”.

Vuelve el triste aturdimiento.

“Yo no estaba aquí…” susurro, inclinando mi cabeza.

"Estabas ocupado."

—Llévame con ella —digo, forzando mi barbilla hacia atrás.

"Por supuesto."

"Ahora."

“Vámonos entonces”, se ríe Tytus. "Ya has hecho lo que vine a hacer".

Agarrando la lata de atún vacía, Tytus la lava en el fregadero y luego la tira a la basura.

"Regresaré mañana para darle más", comienza, pero lo detengo.

"No. Viene con nosotros —insisto, levantando al gatito. Sorprendentemente, Kaja no se defiende. “Quién sabe qué pasará entre ahora y entonces. Lo último de lo que debo preocuparme es de que Kaja muera de hambre porque no hay nadie aquí para cuidarla”.

"¿A dónde la vas a llevar?"

"Al hospital."

"No creo que permitan mascotas, Roz".

Haciendo un gesto hacia mi arma, sostengo a Kaja con fuerza contra mi pecho. “Veamos si no reconsideran esa política”.

“Tú eres el jefe”, se encoge de hombros Tytus, antes de fruncir los labios. "Pero tengo que advertirte... ella no está sola".

"¿Dónde está?"

Cuando entro en la habitación del hospital, lo hago con los puños en alto, listo para pelear.

Pero Drago no está allí.

En cambio, solo veo a la bondadosa Babcia. Está recostada en una cama de hospital, con media docena de tubos enrollándose alrededor de su pobre cuerpecito.

Por un momento, mi furia parpadea. La culpa y el dolor se arremolinan dentro de mí cuando me acerco a la frágil abuela. Ella está dormida.

A mi espalda, escucho a Tytus entrar. Cierra la puerta detrás de él, Kaja maúlla en sus brazos.

"¿Dónde está?" susurro, mi voz temblando.

Mi ira regresa con una venganza. Y para cuando me doy la vuelta, debo estar hirviendo, porque Kaja da un respingo al verme, retorciéndose fuera del agarre de Tytus.

“No vayas muy lejos”, le dice al gato, como si fuera a escuchar.

No es que haya ningún lugar adonde ir. Esta pequeña habitación bien podría ser una celda de prisión. Kaja se dirige directamente a la cama de Babcia. Pasa corriendo a mi lado, salta sobre la mesa auxiliar para ver cómo está su compañera de casa.

—Dijiste que Drago estaba aquí —le recuerdo a Tytus, sin saber si estoy más enojada porque él no está de lo que estaría si lo estuviera—.

De cualquier manera, todavía me siento listo para confrontar a mi padre adoptivo, incluso después de ver a Babcia así. Demonios, pasé todo el viaje aquí practicando lo que diría, cómo lo golpearía, cómo me negaría a perdonar sus acciones.

Pero el hombre nunca deja de decepcionar.

"Mierda. Pensé que lo estaría”, responde Tytus. Frunciendo el ceño, examina la habitación, como si medio esperara encontrar a Drago escondido en algún rincón. Estaba aquí cuando me fui.

"¿Me estás jodiendo?" Pregunto, incapaz de contenerme. Tengo toda esta rabia reprimida y nadie más para encenderla.

—Roz, te lo estoy diciendo. Él estaba aqui. Y estaba en su mejor comportamiento. Lo dejé a cargo de Babcia mientras yo iba a alimentar a Kaja…”

¿Por qué diablos le hablaste de Babcia? chasqueo. “Ahora tiene influencia sobre nosotros”.

“El no quiere influencia sobre nosotros”, insiste Tytus casualmente.

Su frivolidad solo agrega combustible a mi fuego.

"Para alguien que se supone que es un genio estratégico, seguro que estás actuando como un tonto", resoplé. Sacudiendo la cabeza, me giro hacia la cama del hospital.

Kaja ya está acurrucada en el pecho de Babcia. La gatita se ve cómoda, como si ya estuviera en casa.

Me encuentro lleno de envidia.

“Roz. Drago ha cambiado”, dice Tytus. Cuando siento su mano en mi hombro, trato de apartarlo, pero no me deja. "Prometo."

Pero el mini-colapso que sufrí antes aún no se ha desvanecido por completo, y una bola de emoción obstruye mi garganta.

"No. no lo ha hecho No me importa lo que haya dicho. Mirando a Babcia, trato de calmar mi acelerado corazón. Apenas ha vuelto a nuestra vida durante más de una semana, y ya ha intentado casarme con un psicópata.

"Es diferente esta vez", suspira Tytus, sabiendo muy bien que no le creeré.

"¿Cómo?" Pregunto, odiando lo mucho que quiero creerle.

Kaja se ve tan pacífica en el pecho de Babcia. La simple gatita ha logrado encontrar un hogar en esta anciana, no importa dónde estén, mientras esté con Babcia, se siente cómoda. ella está en casa

En el fondo, me doy cuenta de que siempre he querido eso.

Pero nunca lo he tenido. Ni siquiera con Tytus o Gabriel, y definitivamente no con Drago.

Entonces, ¿por qué le daría una segunda oportunidad?

“Porque esta vez, él estaba conspirando en tu nombre; por tu propio bien, no por el de él”, dice Tytus.

Mi corazón en carne viva salta, pero mi cerebro lo golpea de nuevo hasta la sumisión.

"No. Eso es solo una excusa —murmuro, sacudiendo la cabeza. No estabas allí cuando me habló de Krol.

"Oh, he oído hablar de Krol", se burla Tytus. De hecho, he visto el cuerpo andrajoso del hijo de puta. Créeme, está mucho peor que Babcia. Y no creo ni por un segundo que los griegos puedan ayudar a salvarlo, pero sí creo que Drago hará cualquier cosa por sus hijos”.

"No somos sus hijos", escupo.

Tytus suspira. “No podemos elegir a nuestra familia”, dice. “Incluso cuando no hay nada que nos una, excepto nuestras elecciones; cuando no hay sangre que nos una; sin ley; siempre seremos familia”.

Mi visión se nubla cuando una lágrima fría llena mi ojo.

"¿Por qué estás tan seguro de que finalmente está de nuestro lado?" Pregunto, limpiando la debilidad de mi mejilla.

Tytus solo puede encogerse de hombros. Llámalo instinto.

Siempre has tenido instintos de mierda.

Eso hace que Tytus sonría.

“Espera, ¿cuántas veces has sido capturado o casi asesinado de nuevo? ¿Es más que yo? Creo que es más que yo”.

No puedo evitar dejar escapar una risita entrecortada por su confianza inapropiada.

“No ha sido por falta de intentos,” suspiré. Por una fracción de segundo, casi siento el tipo de calidez que imagino que siente Kaja en este momento. Para todos nuestros problemas, Tytus siempre ha estado ahí para mí.

Pero se podría haber dicho lo mismo de Gabriel, luego nos abandonó a los dos.

Tomando una respiración profunda, fuerzo una calma temporal sobre mi cuerpo cansado. Toma un momento afianzarse, y lucho por encontrar buenos pensamientos con los que anclarlo.

Pero entonces un recuerdo reciente aparece en mi cabeza y una nueva calidez me llena de adentro hacia afuera.

Rian dijo que tuvo suerte de tenerme...

El calor se extiende.

“Si tan solo supieras la mitad”, se ríe Tytus, aparentemente despreocupado. Demonios, casi me uno a ti en una jaula de Kilpatrick cuando devolví esa pintura la otra noche.

Mi corazón se salta un latido.

"¿Tu que?"

"Podría haber estado un poco preocupado por ti", dice, mirando la marca alrededor de mi garganta. "Pensé que podrías ser tratado mejor si escuchaba la demanda menos importante de ese bastardo irlandés".

Apenas puedo creer lo que oigo. Eso no suena como Tytus en absoluto. ¿Está jodiendo conmigo?

“¿Dónde lo dejaste? ¿A quién le diste el cuadro?

Una sonrisa incontrolable levanta los fuertes pómulos de mi hermano adoptivo.

"Lo traje directamente al vientre de la bestia", sonríe, acariciando su barbilla.

"¿El lugar de Rian?"

Tito asiente.

—No tenías que hacer eso —susurro, un poco molesto por haber renunciado a algo, incluso si era algo tan absolutamente intrascendente. "Mierda. *No deberías* haber hecho eso.

“No te preocupes, no lo hice completamente por la bondad de mi propio corazón”, juega Tytus. “Todo es parte de un plan más grande. Con suerte, esa hermana de…

“…. ¿Dragomir?

La voz chirriante de Babcia atraviesa nuestra conversación como una hoja dentada. Tytus y yo terminamos de inmediato con nuestra conversación. Toda la atención se vuelve hacia Babcia.

“No”, dice Tytus, alcanzando la mano de Babcia. Somos Roz y yo.

"Ese monstruo se ha ido", agrego.

Kaja vuelve a ponerse de pie. El gatito lame la barbilla de Babcia mientras la anciana se despierta lentamente.

Sus ojos borrosos buscan algo que no está allí, y cuando no lo encuentran, una tristeza momentánea se apodera de ella.

Hace que mi corazón se contraiga.

¿Drago también ha logrado engañar a Babcia?

Tal vez Tytus tenga razón sobre él, después de todo…

"¿Dónde estoy?" Babcia pregunta, tratando de sentarse. Pero Tytus coloca una mano gentil sobre su hombro, evitando que se mueva demasiado rápido. La anciana se deja caer de nuevo en la cama.

“Estás en el hospital”, explica Tytus.

"Oh, hola, Kaja", dice Babcia, con una débil sonrisa en las mejillas mientras su mirada nebulosa cae sobre el gato. Esa sonrisa se fortalece cuando me ve. Y Rozalia también. ¿Qué hice para merecer una visita tan generosa?

“Te desmayaste”, le digo. Estirándome, tomo su mano arrugada y la aprieto.

“Tendré que hacerlo más a menudo”, se ríe Babcia, antes de que una tos áspera se haga cargo rápidamente.

—No te atrevas —digo, abrazándola mientras pasa el ataque.

"Sí", agrega Tytus. "Otra pulgada a la izquierda, y es posible que hayas roto esa cabeza dura que tienes en el mostrador de la cocina".

“Se necesitaría más que un contador para romper este viejo cráneo mío”, dice Babcia. Con una mano temblorosa, acaricia suavemente un lado de la cara de Kaja. “Créeme, otros lo han intentado. Mi querido esposo, especialmente, y nunca funcionó demasiado bien para él”.

—Ese bastardo tiene suerte de que ya esté muerto —maldigo—. Mis dedos se vuelven a cerrar en puños.

“Todos lo somos”, bromea Babcia, tosiendo solo un poco esta vez. "... Sin embargo, me hubiera encantado que ambos conocieran a su asesino".

Las palabras se le escapan como un viejo recuerdo, compartido descuidadamente por primera vez. Al principio, Tytus y yo estamos demasiado sorprendidos para responder.

Babcia rara vez ha hablado sobre su abusivo ex esposo, aparte de decir que probablemente ya se esté pudriendo en el infierno. Definitivamente nunca mencionó cómo murió.

"¿Alguien mató al bastardo?" Tytus pregunta, perversamente divertido.

"Oh sí. Muy violentamente”, asiente Babcia. Sus ojos vidriosos se oscurecen mientras se adentra en su pasado. “Lo hizo el joven más interesante que he conocido... hasta que los conocí a ustedes dos, por supuesto. Tenía ojos como un lobo y sin piedad. Incluso cuando le rogué que se detuviera, creo que él sabía que en realidad no quería que lo hiciera. Siguió así hasta que la cabeza de Alan se hizo papilla. Lo único que lamento es que nunca supe su verdadero nombre...”

Tytus y yo compartimos una mirada preocupada.

Entonces, se me ocurre algo.

"No... no fue Drago, ¿verdad?"

Es difícil saber si Babcia se ríe o si simplemente se ha apoderado de otro ataque de tos. De cualquier manera, agarro su mano hasta que termina.

“Dios mío, no. Dragomir no es el tipo. Demasiado delgado para algo así. Este hombre era una bestia. Muy parecido a ti, Tytus, querida, solo que si hubieras nacido veinte años antes.

“Ojalá lo hubiera sido”, señala Tytus. "Entonces podría haber matado a Alan yo mismo".

“Sí, lo sé, querida”, asiente Babcia, masajeando sus nudillos debajo de la oreja de Kaja. “Tú y el lobo comparten

un alma gemela. Al igual que Dragomir. Y tú también, Rosalía. Todos ustedes son protectores tan viciosos. Mis ángeles caídos…”

Ángeles caídos .

Sin previo aviso, las palabras de Babcia envían una flecha invisible que atraviesa mi corazón. No puedo evitar alcanzar mi pecho cuando un destello de dolor me atraviesa.

Solo otra persona me ha llamado ángel caído.

Rian.

Esos ojos azul océano brillaron con burla cuando lo dijo por primera vez, pero sus palabras nunca vacilaron.

Dijo que tenía suerte de tenerme...

Pero él no me tiene. Nadie hace.

¿Bien?

Entonces, ¿por qué estoy pensando en él en un momento como este?

"¿El lobo?" Tytus murmura, girándose hacia mí. “Este tipo suena como la mafia, ¿usted cree—”

Antes de que Tytus pueda terminar, Babcia levanta un débil brazo hacia mí.

"¿Estás bien, querida?" —pregunta, su voz chirriante llena de preocupación.

Es como si yo fuera el que está en la cama del hospital cuando siento que sus ojos caen sobre mi garganta, sobre la marca roja quemada en mi piel.

—Solo estoy lidiando con un problema de hombres por mi cuenta —digo, tratando de ignorarlo.

Pero esos ojos vidriosos se quedan pegados a mí.

“¿Problemas buenos o malos?” Babcia pregunta, sus pobladas cejas arqueándose con una curiosidad cómplice.

"Un poco de ambos", suspiro, antes de arrepentirme de inmediato.

Tytus está aquí. Y puedo sentirlo enderezarse.

"¿Qué hay de bueno?" pregunta, su voz mezclada con sospecha.

"No había nada bueno", miento. "Solo estoy cansado."

Con todas mis fuerzas, trato de evitar que mis mejillas se sonrojen con un vergonzoso fuego rosa.

Tytus parece aceptar de mala gana mi excusa, pero Babcia no se deja intimidar tan fácilmente.

“Oh, mi pobre y dulce Rozalia”, sonríe Babcia. Apoyando la cabeza en la almohada, mira al techo con una mirada perpleja. No puedo decir si está sonriendo o frunciendo el ceño.

"Estoy bien", insisto.

"Lo sé. Lo sé —susurra Babcia, con la voz entrecortada. “Pero por favor prométeme esto. No te niegues a ti mismo. Nunca rechaces lo que quieres porque no parece encajar en tu vida como esperabas al principio. Si hay una forma en que puedo pagarte por todo lo que has hecho por mí, es rogándote que por favor pienses solo en ti y en nadie más”.

Un espeso manto de silencio cae sobre la habitación mientras los ojos de Babcia se vuelven vidriosos.

"¿Qué está sucediendo?" Tytus pregunta con cautela, completamente ajeno.

"Nada", digo, sacudiendo la cabeza. Pero los engranajes ya están girando.

¿Qué cree Babcia que sabe? ¿Estoy proyectando algo de lo que no soy consciente? ¿Sobre Rian?

Quiero saber.

“No te niegues a ti misma, Rozalia, querida”, continúa Babcia en voz baja. “Eso es lo que hice con mi primer amor, y solo me llevó al dolor. Si tan solo hubiera seguido mi corazón y no hubiera escuchado lo que otros decían, podría haber pasado dos años en el cielo, en lugar de toda una vida en el infierno”.

Mis miembros se relajan cuando me doy cuenta de lo que está diciendo Babcia.

"Roz, ¿está todo bien?" pregunta Tytus.

—Eso creo —digo, sin saber si eso es cierto.

“Mi ex esposo era un hombre rico”, revela Babcia sin pensar. “Bueno, relativamente rico. Era dueño de una pequeña empresa. Una casa. Valla blanca y todo. Pero detrás de todo había sangre. Ira y resentimiento. La gente me dijo que me enamoraría de la vida antes de enamorarme del hombre. Pero incluso en ese entonces, sabía que no era cierto... porque ya me había enamorado de un hombre. Y ese hombre no tenía tal vida... solo amor para dar... y eso hubiera sido suficiente... si tan solo hubiera escuchado a mi corazón…”

Solo puedo ver cómo un escalofrío preocupante recorre el frágil cuerpo de Babcia. Es lo suficientemente significativo como para que incluso Kaja reaccione, saltando de la cama y corriendo al suelo.

Mi corazón retorcido se hunde.

“Babcia, ¿qué pasa? ¿Estás bien?"

Antes de que tenga la oportunidad de responder, Tytus reacciona. Corriendo hacia la puerta, la abre y sale al pasillo.

"¡Necesitamos un médico aquí, inmediatamente!" él ruge

Me quedo al lado de Babcia.

“Dile a tu hermano que estoy bien,” grazna, agitando una mano débil en su dirección. “… Pero también deberías contarle sobre tus sentimientos. Puede que él no lo entienda, pero eso no significa que tú no puedas”.

“Yo… no entiendo,” le digo.

Lo que no explico, sin embargo, es cuánto quiero entender.

Se siente como si estuviera en la cúspide de algo. Algo que no puedo entender del todo. Babcia me muestra el camino. Señalando hacia mi pecho, toma un respiro chirriante.

"Escucha a tu corazón, querida, y todo seguirá".

Sus palabras resuenan en mi cabeza mientras los médicos corren a su lado. Soy empujado lejos, y. Estoy demasiado perdido en mis pensamientos para defenderme.

Escucha a tu corazón, querida, y todo seguirá.

Solo cuando Kaja bufa me vuelvo a despertar. El gatito se sobresalta por la conmoción, corriendo a través de mis pies hacia la puerta.

No. No dejaré que se escape. No perderé otro.

Pero no necesito preocuparme. Cuando me doy la vuelta, Tytus está allí y levanta a Kaja sin esfuerzo.

“Dejemos a los médicos”, dice, haciéndome un gesto para que me una a él en el pasillo. "Quiero que me digas lo que realmente está pasando".

“No…” murmuro.

Incluso con todo lo que Babcia acaba de decir, no tengo ganas de explicarle nada a Tytus, no hasta que realmente sepa lo que está pasando.

Y solo hay una manera de averiguarlo.

"¿Eh! A dónde vas?" —pregunta Tytus, llamándome mientras lo rozo y salgo al pasillo.

"Hogar", susurro, sin saber exactamente lo que eso significa.

Aún así, a través de toda la confusión, una cosa ha quedado clara, y es tan clara que me sonrojo mientras bajo corriendo las escaleras del hospital y salgo a la fresca noche de verano.

Mierda. Todo lo que puedo ver son esos ojos azul océano. Los labios rojos como la sangre. Los hoyuelos poco profundos.

Todo lo que puedo pensar es en él.

Lo que sea que Babcia pretendía, ha hecho una cosa dolorosamente obvia.

Necesito ver a Rian de nuevo.

Mierda.

Quiero *verlo* de nuevo.

“Me he asegurado de que todos estén en alerta máxima. Todo lo que podemos hacer ahora es confiar en que nuestros espías recojan los detalles antes de que sea demasiado tarde”.

La mirada enfocada de Maksim permanece fija al frente mientras avanzamos por el pasillo. El hombre ha pasado por todo eso antes, y una simple amenaza como esta no va a alterarlo. No demasiado.

No estoy tan seguro de poder decir lo mismo de mí.

"No confío en nuestros espías", gruño, guiando el camino hacia el sótano. “No sabían de los planes para mi coronación. No sabían de Leander. No sabían de Drago. ¿Qué tan seguros estamos de que no se están perdiendo algo ahora?

“Es el deber de un rey…”

—Ya basta de la mierda del rey —lo detengo. “Hasta que el polvo se asiente, no lo tendré. Por ahora, soy un soldado. Como siempre lo he sido.

“Existe tal cosa como un rey guerrero, ¿sabes?”, señala Maksim. “Un hombre puede ser ambos”. Acercándose, me abre la puerta del sótano.

Inmediatamente me golpea el olor a pintura.

"¿Como es ella?"

"Bien", dice Maksim, siguiéndome hacia la oscuridad de abajo. "Pero conoces a tu hermana, a veces es difícil saberlo".

“Se preocupa más por los demás que por ella misma”, confirmo.

“Es admirable”, dice Maksim.

"Es estúpido."

Nuestros pasos deben ser fuertes, porque apenas hemos llegado al último escalón cuando la cabeza de Mel se asoma por detrás de una puerta entreabierta.

"¿A quién llamas estúpido?" ella pregunta. Pero su broma es a medias. Ella no está con toda su fuerza hoy, y es completamente comprensible.

—Tú —digo, sin molestarme en ocultar mi frustración... o mi miedo.

"Eso es malo", dice Mel. Su voz es tan baja que no estoy seguro si está jugando con su inocencia para ganar puntos de simpatía, o simplemente jodiendo conmigo.

—No soy mala —insisto, abriéndome camino hacia su estudio improvisado. "El extraño que conociste la otra noche es malo".

“El no parecía tan—”

Levantando mi palma en el aire, la detengo.

"¿Dónde está?" Pregunto. Mis ojos todavía se están adaptando al brillo mientras miro alrededor del espacio en expansión. El camino hasta aquí es muy oscuro, pero las paredes del estudio son blancas y hay una lámpara de inundación en miniatura en cada esquina, que arroja una luz cegadora sobre la habitación en expansión.

“Por ahí”, Mel se encoge de hombros, señalando perezosamente en una dirección no especificada.

Sigo su ejemplo, pero sigo teniendo problemas para distinguir algo del desorden de innumerables pinturas a medio terminar y marcos de cuadros vacíos.

"Es un desastre aquí abajo", observo.

“Deberías haberlo visto antes de que nos deshiciésemos de los gatos”, se ríe Maksim.

“Extraño a los gatos”, suspira Mel.

"¿Que les pasó a ellos?" Pregunto. Enterrado bajo una montaña de suministros de pintura, creo que veo lo que estoy buscando.

“Los hemos enviado a través de nuestro imperio”, dice Maksim. “Han conseguido buenas casas, me aseguré de ello”.

¿Alguna señal del gatito de Mel?

“No”, dice Maksim, sacudiendo la cabeza.

—Ella no es mía —señala obstinadamente mi hermana. Se supone que es tuya.

—No quiero un gato —me quejo.

Pero eso es mentira.

Hay un gato que quiero.

Mi Gato Negro.

Apenas han pasado cuarenta y ocho horas desde que Rozalia se me escapó en el club, y ya estoy desesperado por volver a verla. Para sentirla. Para luchar contra ella.

Pero no he podido detenerme en esos deseos. No directamente. Flavian me dio cinco direcciones y, a pesar de todo mi arduo trabajo, solo pude explorar tres de ellas.

Los dos últimos de la lista casi me ponen en un vuelo largo, pero luego me enteré de lo que sucedió en casa y supe que tenía que regresar de inmediato.

Ahora, estoy en el lugar poco envidiable de tratar de averiguar a dónde diablos ir desde aquí.

Mel fue puesta directamente en peligro.

Y si no confiaba en nadie para cuidarla antes, definitivamente no lo haré ahora. No está segura con nadie

más que con Maksim y conmigo.

Uno de nosotros tiene que estar aquí en todo momento.

Es frustrante, pero es una necesidad. Mi hermana no puede defenderse. Ella es inocente en toda esta oscuridad. Y tengo la intención de mantenerlo así.

Pero tampoco confío en nadie para salir a buscar a Leander. Él es tanto mi problema como lo es Rozalia, aunque solo sea porque amenaza lo que es mío.

Ella me pertenece, bastardo. Y voy a hacerte pagar por pensar que no lo hizo.

Pero primero…

"¿Por qué lo escondiste?" Pregunto.

Apartando a un lado dos caballetes enormes, una amplia paleta y tres lienzos en blanco, finalmente puse mis ojos en la razón por la que volví corriendo a casa.

La pintura de Mel.

Ha sido devuelto.

“No lo oculté”, murmura Mel.

Cuando miro hacia atrás por encima de mi hombro, la encuentro girando sin pensar un pincel rojo en sus dedos y mirando al vacío.

"Es demasiado bueno para permanecer oculto", le digo, todavía sintiéndome mal por mi primera reacción a la obra maestra.

“No lo oculté”, miente Mel de nuevo. “Simplemente se vuelve desordenado en mis estudios”.

—Bueno, será mejor que cambies eso —digo, sin presionarla demasiado. "A tu nuevo maestro no le va a gustar un aprendiz desordenado".

“Eso ya no sucederá”, suspira. Puedo escuchar la angustia en su voz.

Ella ha estado esperando su aprendizaje durante el último año. Y ahora, está en peligro porque no puedo controlar mi imperio.

Mierda.

"Resolveré todo, lo prometo".

"Está bien", susurra Mel, indicándome que me vaya.

Pero cuando se le cae el pincel, sé que está a punto de romperse.

Dejo el cuadro y voy con mi hermana. Pero no sin antes darle una orden directa a Maksim.

“Llévalo a mi oficina y revísalo en busca de errores”, le digo.

Él solo asiente.

—Te llevaré a Italia aunque eso me mate —le digo a Mel, poniendo una mano cautelosa sobre su hombro—.

"No digas eso", espeta ella, finalmente dándose la vuelta. Sus ojos brillan con lágrimas apenas contenidas.

Sabía que ella no estaba bien.

¿Cómo podría ser ella?

Hace dos noches, mi hermanita se encontró cara a cara con un monstruo.

Mis manos se cierran en puños.

Tito.

"Ven aquí." Mel no tiene opción, la envuelvo en mis brazos y le doy un abrazo ineludible. "Le haré pagar por asustarte".

Pero primero, debería hacer que hasta el último gilipollas de mi equipo de seguridad pague por su fracaso.

Después de todo, ellos fueron los que dejaron que Tytus los pasara a escondidas. Demonios, dudo que hubiéramos sabido que había estado aquí si Mel no hubiera salido de su estudio a las tres de la mañana y se hubiera encontrado con la despreciable bestia.

Fue solo cuando ella gritó que mis hombres finalmente fueron alertados de un allanamiento.

Pero Tytus ya se había desvanecido y había dejado su mensaje en forma de regalo. Un enorme lienzo que de alguna manera logró pasar de contrabando más allá de la seguridad de un pequeño ejército.

La pintura de Mel.

Lo devolvió, está bien. Y se había acercado lo suficiente a mi hermanita como para asustarla.

Agradecido, eso es todo lo que parece haber hecho.

"¿Estás seguro de que no estás herido?" —pregunto, soltando a Mel de mis brazos para poder inspeccionarla.

"Estoy bien", dice, secándose una lágrima de la mejilla. "Eres tú quien me preocupa".

"Puedo hacerme cargo de mí misma."

“Pero Tytus es tan grande…”

Escucharla decir su nombre me enfurece. Me he esforzado tanto por mantener a Mel alejada de lo peor de mi mundo, pero aquí está pronunciando el nombre de un demonio.

Tytus va a pagar.

"Necesitas descansar", le digo, acariciando la cabeza de Mel mientras trato de evitar decir algo vil.

Realmente, todo lo que quiero hacer es contarle hasta el último detalle brutal de lo que le haré a Tytus por irrumpir

en mi santuario y amenazarla. Pero sé que eso no ayudará.

Entonces, en lugar de eso, tomo su mano y la llevo fuera del desordenado estudio.

Para cuando volvimos arriba, Maksim dejó la pintura en mi oficina y salió para unirse a nosotros.

"¿Donde lo pusiste?" Mel pregunta en el momento en que lo vemos.

“En algún lugar seguro”, le asegura Maksim.

"No te preocupes por eso, Mel", le digo. “Toma, vamos a tu habitación. Mira algo reconfortante en tu computadora portátil. Haré que alguien traiga tu té favorito.

Estoy tan acostumbrado a tratar con Roz que espero que mi hermana se defienda.

Pero Mel no es una luchadora, al menos no de la misma manera que lo es Rozalia Dorn.

"Está bien", acepta débilmente. Mi corazón se hunde. Puedo decir que está emocionalmente agotada. E incluso si quiero reducir el mundo a cenizas, contengo mi ira hasta que la acompañe a la cama.

"¿Has podido recuperar alguna grabación de seguridad de la noche en que Tytus irrumpió?" Le pregunto a Maksim, después de cerrar suavemente la puerta de Mel detrás de nosotros.

“No”, admite. “Hizo un buen trabajo cubriendo sus huellas”.

"Debe haber tenido ayuda de Rozalia", gruño.

El pensamiento hace que mi estómago se revuelva.

No pensé que llegaría tan lejos, no después de lo que hemos pasado. Pero supongo que estaba equivocado.

"¿Y qué hay del ataque inminente del que te informaron nuestros espías?" Pregunto, tratando de dejar de pensar en la traición. Pero no puedo. E incluso la palabra traición se siente mal.

No importa qué tipo de sentimientos esté desarrollando por Rozalia, ella sigue siendo mi enemiga.

¿Cómo puede traicionarte tu enemigo?

Haciendo que te gusten...

“Todavía no estamos seguros de dónde podría tener lugar, o incluso quién lo llevará a cabo. Solo hemos escuchado rumores de que es seguro que sucederá pronto. Alguien ha puesto sobre aviso al inframundo. Quieren que todos miren mientras nos atacan”.

Puedo adivinar quién va a llevarlo a cabo gruño.

Maksim asiente.

Deberíamos enviar más hombres a registrar las dos últimas propiedades de Leander.

Niego con la cabeza. "No. No se han ganado el honor. O te vas tú o me voy yo.

Maksim no se defiende. "Está bien. ¿Quién va a ser?

Mirando hacia atrás por encima del hombro, pienso en lo asustada que debe haber estado Mel cuando se encontró con Tytus.

Hace que mi decisión sea fácil.

No importa lo mucho que quiera matar a Leander con mis propias manos, necesito quedarme aquí y cuidar a mi hermana.

"Anda tu. Traiga un equipo de sus hombres más hábiles y confiables", le digo a Maksim. "Sé que aún no has perdido completamente la fe en todos. Esta es tu oportunidad de demostrar su valía.

"No te decepcionaremos", dice Maksim.

Por lo general, mi tío toma una orden y la ejecuta, a veces incluso antes de que termine de hablar. Pero no esta vez.

No. Para algunos, no se va inmediatamente. En cambio, flota en el lugar por un momento.

"¿Hay algo mas?" Pregunto, un poco preocupado.

En respuesta, mi tío abre la boca, pero no sale nada. Cuando lo vuelve a cerrar, mil campanas de alarma suenan en mi cabeza.

"¿Qué?" Exijo saber.

"... Los italianos todavía quieren reunirse", dice finalmente Maksim. Pero claramente no es lo que iba a decir primero. Esto es solo una distracción. No voy a caer en eso.

"Diles que estoy ocupado," lo sacudo. "¿Qué vas a decir antes de eso?"

"Yo... no es mi lugar", dice, frunciendo los labios.

"Te doy permiso para salirte de la línea".

Un sutil suspiro escapa de mi temible consigliere mientras mira a su alrededor, como para asegurarse de que la costa esté despejada.

Mi corazón se atasca en mi garganta.

¿De qué podría estar tan preocupado Maksim? Por lo general, es el que tiene la cabeza fría.

"La niña", suspira. "¿Vale la pena la obsesión?"

Mierda.

Por supuesto que se trata de Rozalia.

Odio cómo Maksim puede ver a través de mí. Pero lo que odio aún más es que ya sé la respuesta a su pregunta, y sé que no es lo que quiere escuchar.

Sí, ella lo vale.

"No importa si ella vale la pena o no", desvío. “La amenaza que ella y su hermano representan es mía para manejar. Y necesito lidiar con eso antes de que ellos o su nuevo aliado decidan atacarnos.

"¿Cómo vas a hacer eso si estás atrapado aquí?" pregunta Maksim.

La implicación es clara.

"¿Crees que Tytus devolvió la pintura y asustó a Mel solo para mantenerme confinado en casa?"

Maksim suspira.

“Pueden ser la mayor amenaza para nuestro imperio, pero tú eres la mayor amenaza para ellos”.

Él no está equivocado. Pero tampoco estoy convencido. No completamente.

Roz no quiere que deje de perseguirla. Está tan perdida en nuestro juego del gato y el ratón como yo. Entonces, ¿por qué querría tenerme enjaulado?

… A menos que me haya estado encadenando todo este tiempo, guiándome como un perro con una correa…

Una piedra cae en mis entrañas. Pero solo existe por un momento antes de que una rabia visceral lo derrita.

No. He sentido el deseo de Rozalia. Es tan fuerte como el mío.

Ella me quiere.

¿Pero ella me necesita?

Porque seguro como el infierno siento que la necesito.

"¿Qué estas sugeriendo?" Le pregunto a Maksim.

Sin embargo, antes de que pueda contestar, nuestros dos teléfonos suenan vivos. Inmediatamente queda claro que no recibimos ninguna llamada ordinaria. Los dispositivos vibran a una frecuencia de emergencia.

Es imposible ignorar.

"¿Qué carajo?" Mi tío maldice mientras mira su teléfono.

“¿Qué dice el tuyo?” Pregunto, sacando la mía.

“Dice, 'dile a tu rey que mire su teléfono'. No hay número…”

No necesito que me lo digan dos veces.

Lamento lo que le pasó a tu hermana. Déjame compensarte. ¿Qué tal una cena en La Forcina? Esta noche. ¿Digamos a las 9 de la noche? No me muestres.

"Joder", maldigo, mi corazón late con fuerza.

No hay identificador de llamadas, pero sé que es Roz.

Tiene que ser.

Pero también está claro lo que está pasando.

Me está llevando a una trampa.

... Llevándome de la correa...

Mi furia estalla.

Pero también algo más.

"Quédate aquí con Mel esta noche, ¿de acuerdo?" Le digo a Maksim. Empujando mi teléfono lejos, lo paso como una exhalación. Puedes irte a las dos últimas propiedades de Leander por la mañana. No te preocupes, no llegaré tarde.

"¿Adónde vas?" Maksim me llama.

Alcanzando debajo de mi cinturón, compruebo para asegurarme de que mi arma está allí. Es; escondido justo encima de mi polla hinchada. Ya estoy medio duro.

A la mierda

"Voy a cenar."

La Forcina no es el tipo de lugar donde tiendes una trampa, especialmente para Rian Kilpatrick.

El restaurante exclusivo limita con el borde de mi territorio y está directamente bajo mi control, lo que significa que cualquiera que intente adularme vendrá aquí casi todas las semanas.

Cada noche, atletas famosos, celebridades, políticos y jefes de policía llenan estos asientos. Su presencia atrae también a todo tipo de paparazzi. Las calles afuera están llenas de cámaras con flashes.

No hay lugar para el sigilo, no hay oportunidad para el comportamiento imprudente. Si cometes un error aquí, aparecerá en todas las noticias, junto con tu cara. Y eso será solo después de que mis hombres terminen contigo.

Causar un disturbio en uno de mis establecimientos es un gran no-no. Demonios, incluso tenemos un callejón designado en la parte de atrás solo para clientes descontentos. El cemento está empapado de sangre.

Entonces, de todos los lugares en los que Rozalia podría haberme conocido, ¿por qué eligió este?

… A menos que no haya sido ella quien envió ese mensaje.

O tal vez solo quiere una buena cita.

"Aquí está su bebida, señor".

El cantinero que me atiende parece nervioso. Solo puedo imaginar que el gerente avisó a todos los empleados en el momento en que llamé con anticipación, no es que lo necesitara. Aparentemente, ya se había hecho una reserva a mi nombre.

"Gracias", murmuro.

El whisky sour es aceptable, y lo bebo rápidamente antes de hacer un gesto para pedir otro.

Por ahora, estoy esperando en el bar al frente. Una docena de nuevos invitados llegan cada segundo, y casi todos hacen una pausa por un segundo cuando me notan. Pero no les hago caso. En cambio, mi atención sigue volviendo a la televisión apagada en la esquina del bar. Justo encima de su pantalla parpadeante hay un reloj. Lo he estado mirando religiosamente desde que llegué aquí.

Son solo las 8:45 p. m. y la mesa que se está celebrando a mi nombre todavía está vacía. Se asienta sobre una plataforma, elevándola ligeramente sobre el piso lleno de gente como un trono de terciopelo. De vez en cuando, veo a

alguien echando un vistazo curioso al mejor asiento de la casa. Se preguntan quién se sentará allí.

Lo descubrirán muy pronto.

Al menos, eso es lo que espero.

Cuando recibo mi segundo whisky sour, tomo un pequeño sorbo y miro hacia arriba. Encima de las botellas de licor apiladas en la parte trasera de la barra hay un espejo largo. En él, puedo ver todo lo que sucede detrás de mí y de todos.

Veo algunos atletas importantes y algunos actores de poca monta que reconozco de los programas de televisión, pero no es quién ya está aquí lo que me preocupa. Es quien aún no ha aparecido.

En La Forcina, las mesas vacías son una rareza. Esta noche, sin embargo, hay dos de ellos, sin incluir el mío. Se destacan como grandes banderas rojas, llamando mi atención sobre el peligro que podría estar en el horizonte.

Tomando otro sorbo de mi bebida, me rompo el cuello.

Dale.

¿Don Kilpatrick? ¿Eres tu?"

La voz viene desde atrás en el área del guardarropa. Dejo mi bebida, paso el dorso de mi mano sobre el bulto en forma de pistola en mis pantalones, luego miro.

Para mi decepción, inmediatamente reconozco la cara que asoma por la esquina.

Leo Camporese.

—Joder —gruño, alejándome de él.

Lo último que necesito ahora mismo es una distracción. Y el último tipo de distracción que quiero sufrir es un don italiano insistente.

Pero Leo Camporese no entiende la indirecta.

“Don Kilpatrick, no puedo creer la coincidencia. Qué honor es verte aquí”, se arrastra el don, acercándose para molestarme.

“Soy el dueño del lugar,” le recuerdo.

“Por supuesto, lo sé. Es por eso que siempre vengo. No es que necesites mi negocio, sino porque confío en que cualquier cosa en la que estés involucrado será de la máxima calidad”.

"¿Estás seguro de que no recibiste un aviso de que había hecho una reserva?" Lo acuso, finalmente volviéndome hacia él.

El delgado italiano se sorprende momentáneamente por mi atrevimiento. Por lo general, no sería tan directo. Pero

tengo demasiado en mi plato para entretenerme con esta mierda.

No tengo ninguna duda de que Leo quiere algo. Los italianos nunca me hablan a menos que sea para pedir o tomar.

“Si tan solo fuera tan ingenioso”, Leo se obliga a reír. Está a punto de darme una palmada en el hombro, pero sabiamente lo piensa mejor. “No, solo estoy aquí para invitar a mi hija por su cumpleaños. Oh, ahí está ella ahora. ¿Te importaría decir hola? Sé que significaría el mundo para ella”.

Leo mira por encima del hombro y saluda agresivamente a las dos mujeres que se arrastran nerviosamente hacia el comedor. A uno de ellos lo reconozco como su esposa. El otro también parece vagamente familiar. Me imagino que debo haberla visto en mi coronación.

Parece lo suficientemente joven como para haber sido una de esas pobres chicas vestidas de blanco. Demasiado joven para estar en una situación así.

"¿Qué edad tiene tu hija?" —pregunto, volviendo a mirar el reloj sobre la televisión parpadeante.

20:50

¡Ella acaba de cumplir dieciocho años! Leo anuncia emocionado.

"¿Estaba en mi coronación?"

"Sí, y estaba tan decepcionada de que ustedes dos no se conocieron antes... bueno, antes de que terminara".

"Entonces, ¿era menor de edad cuando trataste de empeñarla conmigo?" El desdén en mi voz es tan agudo que Leo se estremece contra él.

"Yo... eh", tartamudea, antes de que su esposa venga a rescatarlo.

Don Kilpatrick. Es tan agradable verte aquí. Esta nuestra hija...

"¿Don Kilpatrick?"

Como un eco, una nueva voz aparece desde atrás en el área del guardarropa.

Todos miramos al mismo tiempo.

Es un desperdicio de energía. Porque todo lo que veo es a Adriano Sabatino, es decir, hasta que se le unen su esposa y su hija.

Adriana.

Una punzada de culpa me recorre el estómago al recordar la última vez que Adriano trató de forzarme. La pobre estaba aterrorizada. Y ella se ve aún peor ahora.

Estos animales simplemente no saben cuándo dejar de fumar.

“Adriano…” Leo se queja por lo bajo.

No es de extrañar que esté molesto al ver al rival don. Simplemente significa más competencia para él y su hija.

De repente, las mesas vacías esparcidas por el comedor tienen mucho más sentido. Los italianos se enteraron de que estaba aquí. Establecieron sus propias reservas de última hora.

No importa que anuncié mi falso compromiso en sus caras. Todos son igualmente implacables y desvergonzados.

Sacudiendo la cabeza, bebo el resto de mi whisky sour y vuelvo a mirar el reloj. 20:55 Ya es hora de que llegue a mi mesa.

Una sutil sonrisa levanta mis labios mientras imagino la mirada en los rostros de los italianos cuando vean a Rozalia por primera vez. Si tengo razón, y ella es quien se unirá a mí, su reacción no tendrá precio.

Tal vez incluso finalmente logrará que dejen de presionarme con sus hijas. Pero lo dudo.

Su ignorancia al respecto es señal de un problema más profundo. Ellos no confían en mí. Y se nota en su incapacidad para aceptar que he decidido casarme con otra persona.

Poco importa que todo sea mentira. Incluso si supieran la verdad, y no solo la sospecharan, su rebelión abierta contra mis deseos es una señal de falta de respeto.

No lo soportaré.

Será mejor que aparezcas, ángel.

No te atrevas a decepcionarme.

"Que tengas una buena noche", asiento con la cabeza, levantándome de mi asiento. Leo Camporese y su familia reciben un asentimiento severo. Don Sabatino no recibe nada.

A él no parece gustarle eso.

Apenas les he dado la espalda cuando siento una mano en mi hombro.

“Don Kilpatrick, déjame invitarte a cenar esta noche, ¿eh? Qué tal si-"

La voz de Adriano es como clavos en una pizarra. De alguna manera, se las arregló para correr a través de la habitación y llegar a mí antes de que pudiera dejarlo en el polvo.

Estúpido.

Dándome la vuelta, agarro su muñeca. —Soy el dueño del lugar —me burlo, lista para darle una lección al hijo de puta.

Pero luego veo lo aterrorizada que está su pobre hija y al instante me arrepiento de mi arrebato. Mierda. Ambos niños parecen estar a punto de desmoronarse.

Ellos no se merecen esto.

“Disfruta de tu noche,” resoplé, tirando la mano de Adriano hacia abajo.

Este maldito mundo. Estos malditos bastardos. Se supone que deben proteger a sus hijas inocentes, no prostituirlas con un monstruo como yo.

Estoy a punto de darles la espalda cuando algo me detiene.

Por el rabillo del ojo, veo que el reloj del bar marca las 8:57 p. m. Pero no es el tiempo lo que hace que se me caiga el estómago. Es lo que hay en la televisión debajo.

"... ¿Papá?"

Adriano comienza a disculparse, pero sus palabras se desvanecen mientras me concentro en la pantalla.

Claro como el día, veo a mi padre.

Parece que está en los escalones de un juzgado federal. Las cámaras parpadean en su rostro. Una docena de micrófonos son empujados hacia él.

Mi pecho se flexiona. Mi corazón se aprieta. El fuerte latido de mi pulso enojado se acelera en un ritmo ansioso.

Aún así, papá se ve completamente sereno, incluso cuando un fuerte viento le echa hacia atrás el cabello canoso y la barra negra en la parte inferior de la pantalla se apresura para mantenerse al día con todas las preguntas que le hacen.

Mis dedos se cierran en puños.

Mierda. ¿Fue su primera declaración oficial hoy? Sé que mi familia ha estado tratando deliberadamente de mantenerme alejado de esa mierda, pero ¿cómo no me di cuenta?

Más culpa me invade mientras lo veo conquistar el mundo con calma, haciendo lo que sea necesario para proteger a su familia y su imperio.

La ira se une a mi culpa. Quiero saltar a través de la pantalla y retorcer a esos reporteros alrededor del cuello. ¿No saben con quién están hablando?

Ese es el verdadero rey del inframundo. Necesitan mostrarle algo de respeto.

Mierda. Debería haberle mostrado algo de respeto. Por lo menos, podría haber intentado comunicarme con mi padre antes de hoy. Debería haberle deseado suerte y haberle asegurado que todo iba bien por mi parte.

Debería haber mentido.

Pero he estado tan atrapado en mi propia cabeza, luchando contra mis propios problemas, que no he...

—Federales cobardes —sisea Leo Camporese, sacándome de mi aturdimiento.

"No podíamos permitir que ninguno de nosotros se volviera demasiado poderoso", coincide Sabatino. "Como si alguna vez fuéramos una amenaza real para el gobierno de los Estados Unidos. Realmente, los hijos de puta deberían estar agradeciendo a tu padre por mantener las calles bajo control.

Ambos hombres también están mirando la televisión. No puedo decir si están montando un espectáculo por mi bien, o si en realidad están enojados por el trato que está recibiendo mi padre.

Ninguna opción es exactamente reconfortante.

O esperan en secreto la caída de mi padre, o en realidad lo respetan lo suficiente como para defender sus decisiones.

Pero, ¿cuándo han defendido alguna vez mis decisiones? Demonios, todavía no han aceptado mi decisión muy pública de casarme con nuestro enemigo jurado, a pesar de que se lo anuncié directamente a la cara. No importa si no lo entienden, deben seguir a su líder.

Supongo que aún no me he ganado su respeto.

Mi rabia se vuelve hacia adentro.

Es mi culpa.

Alejándome de la televisión, miro a través del concurrido comedor; de inmediato me encuentro con otra vista sorprendente.

Mi mesa vacía ya no está tan vacía.

Una belleza deslumbrante con un elegante vestido rojo ocupa uno de nuestros dos asientos.

Rosalía.

Ella está aquí. Y cuando nuestros ojos se encuentran, me da una sonrisa maliciosa y señala su muñeca. No hay reloj ahí, pero recibo el mensaje.

llegas tarde

Con una rápida mirada por encima del hombro, miro el reloj por encima del televisor.

21:01

Mierda.

Afortunadamente, papá ya no está en la televisión, pero eso no significa que esté limpio, y definitivamente no borra mi enojo y decepción mientras dejo a los italianos en el bar sin decir palabra.

Efectivamente, me llaman. Pero no los reconozco. Me ocuparé de ellos más tarde.

Mi reina ha llegado. Y ese vestido rojo sangre hace que sus ojos verdes salten como esmeraldas malditas. No hay vuelta atrás. Estoy atrapado en su mirada seductora.

Aún así, en el fondo de mi mente, no puedo olvidarme de las pelotas de esos molestos hijos de puta italianos.

Necesitan saber quién está a cargo. Y tengo que enseñarles.

Esta noche es mi oportunidad de enviar un mensaje.

Rosalía es mía.

Mi enemigo. Mi presa. Mi problema.

Mi futura novia.

Sea cual sea la trampa que me ha preparado, llegará cuando llegue. Pero hasta que me lo diga, no voy a perder ni un segundo pensando en eso.

En su lugar, me voy a centrar en lo que más importa.

Su.

Es hora de presumir de mi prometido falso.

Prepárate para la noche de tu vida, ángel.

Todos observan cómo el rey se desliza por el comedor lleno de gente. Pero esos ojos azul océano nunca se apartan de mí.

Incluso mientras la multitud murmura y señala, Rian se mantiene concentrado. Por un momento, me siento desnudo. Como si pudiera ver a través de este vestido cachondo y dentro de mi alma.

La intensidad de esa atención no tarda mucho en volverse abrumadora. Aparto la mirada, avergonzada de mi debilidad.

Para sentirme mejor, miro a la multitud. Ayuda a mi ansiedad mirar a cada individuo tal como es, un adorador acobardado.

Todos los hombres aquí están obsesionados con el poder de Rian. Las mujeres son consumidas por su buena apariencia. Entre todos ellos, sin embargo, puedo sentir el miedo compartido y el respeto común.

Este es un monstruo que podría quemar todo tu mundo con el chasquido de sus dedos; un hombre que podría cambiar tu suerte para mejor, sin siquiera intentarlo. Es un amante que podría volar tu mente.

Todos imaginan lo que podría hacerles mientras sube las escaleras y camina hacia mí. No tengo que imaginar. He experimentado los tres.

Los rumores son ciertos.

Es un monstruo. Un monstruo hermoso, brillante y brutal. Sin embargo, nadie sabe cuán cruel puede ser realmente. Porque el corazón de nadie late tan rápido como el mío. Nadie aquí ha sido hecho para extrañarlo.

Mierda.

De hecho, me ha hecho extrañarlo.

El bastardo.

—Llegas tarde —resoplo, en el momento en que está al alcance del oído.

Para mi sorpresa, la agitación que vi en él en el bar parece haberse desvanecido en su mayor parte.

“Ya llevo aquí media hora”, dice, todavía no completamente recuperado.

Sacando una silla, Rian se sienta frente a mí. Esos ojos azul marino se clavan profundamente en mi alma.

Debajo del mantel, uso mi pie para empujar un paquete especial más cerca de mí. La pesada corona no hace ruido cuando la coloco entre mis tobillos.

"No te vi".

"Mentiroso."

Desplegando su servilleta, Rian la muestra como un torero antes de colocarla suavemente sobre su regazo.

Muerdo el interior de mi labio.

¿Cómo estoy ya caliente?

"¿Nos gustaría una bebida para la mesa?"

Estoy tan distraído con mi león que ni siquiera escucho el acercamiento del servidor.

Mi primer instinto es alcanzar el cuchillo enfundado en mi tobillo, pero logro detenerme antes de que pueda hacer una escena.

"No estoy acostumbrado a buenos restaurantes, ¿eh?" Rian se burla en voz baja, tomando un menú de bebidas del camarero bien vestido.

“No estoy acostumbrado a que me atrapen”.

"¿Distraído por algo?"

No digas nada sobre sus ojos. No digas nada sobre sus ojos.

Apartando el servidor con la mano, Rian fija su profunda mirada en mí. Parece haberse despojado de los últimos fragmentos de su agitación, y se está instalando una conducta suave y más relajada.

Sólo hace que me tense aún más.

¿Qué tiene bajo la manga?

“Solo estoy esperando que sueltes tu trampa,” le digo.

Rian resopla, la más leve sonrisa revela esos hoyuelos suyos que tiran del corazón.

“¿Mi trampa? Como si tuviera tiempo de tender una trampa. Tu mensaje de texto solo llegó—”

"¿Mi texto?" interrumpo, confundido. "Nunca te envié un mensaje de texto".

Rian pone los ojos en blanco.

“No hay necesidad de ser tímido, ángel. Sé cuánto me extrañaste.”

“Tú eres el que me invitó aquí,” le recuerdo, recordando el siguiente que recibí hace dos horas.

Siento lo de tu garganta. Déjame compensarte. ¿Qué tal una cena en La Forcina? Esta noche. ¿Digamos a las 9 de la noche? No me muestres.

"¿Me estás jodiendo?" pregunta Rian. Inclinándose hacia adelante, me estudia cuidadosamente. Le devuelvo la mirada.

Me estás jodiendo ? “ Le respondo bruscamente, alejándome de su mirada embriagadora. “Me enviaste un mensaje de texto para encontrarte aquí a las 9 pm. Sé que

fuiste tú, incluso si fuiste demasiado cobarde para usar tu propio número.

Rian no responde inmediatamente. En cambio, simplemente continúa mirando. Luego, lentamente, mete la mano en el bolsillo y saca su teléfono.

Deslizando hacia abajo, abre la pantalla y la gira.

“¿Tu texto se parecía en algo a este?” él pide.

Me quedo boquiabierto cuando leo el mensaje casi idéntico.

"¿Qué diablos está pasando?" Yo murmuro.

"Dígame usted."

"No lo sé", insisto.

"¿Estás diciendo que no me enviaste este mensaje?"

"Obviamente no."

"Entonces, ¿quién lo hizo?"

Mi mente da vueltas mientras trato de pensar en una explicación. ¿Rian está jugando conmigo?

Si no es él, entonces alguien más debe serlo.

Pero aparte de Rian, ¿quién más sabe sobre la marca en mi garganta? Nadie. No me atrevería a decírselo a nadie y, por alguna razón, no puedo imaginármelo alardeando de ello.

Aún así, trato de pensar en una respuesta mientras Rian me mira fijamente.

Quien me envió ese mensaje de texto también debe saber lo que sucedió cuando Tytus devolvió la pintura de Melina Kilpatrick. Pero, ¿quién diablos podría saber ambas cosas?

Por un momento, llegué a otro callejón sin salida.

Por supuesto, Rian y su hermana sabrían sobre el encuentro, y tal vez un pequeño grupo de su círculo íntimo, pero a menos que Rian esté jugando conmigo, entonces no podría haber sido ninguno de ellos.

Eso solo deja a Tytus.

Aparece un nudo en mi tripa.

No. No solo deja a Tytus.

Mientras estaba bajo el control de Rian, Tytus estaba con Drago. Supuestamente, mi padre adoptivo estaba en el hospital antes de que yo llegara. Eso le habría dado mucho tiempo para escuchar acerca de la pequeña aventura de Tytus.

Mierda.

Si Drago lo sabe, ¿significa que Leander también podría?

Un golpe de miedo me atraviesa mientras miro alrededor del restaurante lleno de gente. Somos vulnerables.

Lidiar con una emboscada ideada por Rian Kilpatrick es una cosa. He aprendido los hábitos de mi león. Él no hará nada que yo no pueda manejar. ¿Pero Leandro?

No tengo ni idea de lo que es capaz ese hijo de puta, y definitivamente no confío en él. Lo mismo ocurre con Drago, sin importar lo mucho que Tytus intente cambiar eso.

Se me levantan los pelos de punta.

"Tenemos que irnos", le digo, poniéndome de pie.

Pero Rian no lo acepta. En un abrir y cerrar de ojos, se estiró sobre la mesa y agarró mi muñeca.

"No. Nos quedamos —dice, sosteniéndome. “No más trucos, Rozalia. No me importa si enviaste ese mensaje o no, estamos teniendo una buena cena”.

El ruido parlanchín del restaurante se silencia momentáneamente mientras todos nos miran. Puedo sentir que la habitación colectivamente contiene la respiración.

Maldito infierno.

Odio las multitudes.

"¿Por qué?" Murmuro por lo bajo, negándome a volver a sentarme todavía. "¿Para que puedas demostrarles a los italianos que realmente planeas casarte conmigo?"

Lentamente, la charla regresa al restaurante. Pero los ojos no se van. La atención me pone la piel de gallina.

Para evitar ser el centro de todo, finalmente vuelvo a caer en mi asiento.

“Quiero que dejen de enviar a sus hijas por mí”, confirma Rian.

Incluso a través de todo el temor y la inquietud, todavía siento una punzada aguda de celos estallar dentro de mí.

"¿Por qué?" Me burlo, recordando a las chicas que rodeaban a Rian en el bar. “Son muy lindos. ¿Qué tal si me dejas en paz y te vas a vivir con uno de ellos?

"No quiero lindo", dice Rian. “Quiero corruptos, malvados y repugnantes. Te deseo."

Esa punzada de celos se enciende cuando una nueva sensación invade mi pecho. Es algo que no puedo precisar. Algo más ligero. Algo revoloteando. Algo irreal.

—Apestas dando cumplidos —resoplo, calmándome un poco. Tomando mi propia servilleta, rápidamente la coloco en mi regazo.

“Apestas al recibirlos”, sonríe Rian.

Está jugando conmigo.

¿Por qué no está preocupado? Ninguno de nosotros sabe quién nos trajo aquí esta noche, pero está actuando como si fuera una cita a ciegas normal y corriente.

“Sigue diciéndote eso,” murmuro.

Un escalofrío me recorre la piel cuando Rian me suelta la muñeca. No me había dado cuenta de lo cálido que era su agarre. Rápidamente aprendo a extrañarlo.

“Una botella de Bouley para la mesa”, ordena Rian, señalando a un mesero “Sí, señor”.

"¿Qué estás haciendo?" Pregunto cuando el servidor sale corriendo.

Te voy a invitar y cenar, te guste o no.

Cada parte de mí quiere ponerse de pie y salir corriendo. Pero sé que Rian es más fuerte que yo, y todo lo que tendría que hacer es hacer el más mínimo esfuerzo y hasta el último ojo en el lugar volvería a estar sobre nosotros, no es que ya no seamos el entretenimiento de todos por la noche.

"¿Cuál es tu ángulo?"

“Sin ángulo”, Rian se encoge de hombros. “Pero si quieres responder por lo que hizo tu hermano la otra noche, con gusto te escucharé”.

"Yo no controlo a Tytus", escupo, la contención aumentando en mi voz.

Pero Rian se mantiene sorprendentemente tranquilo, especialmente considerando que su hermana está involucrada.

"¿Él te controla?"

“Nadie me controla”.

"Solo puedo esperar", sonríe, sus ojos azules cayendo sobre mi garganta. "He intentado. No funcionó.

"¿Así que lo que? ¿Ahora has decidido conquistarme con sobornos en lugar de por la fuerza?

"No eso no es."

Esta vez, escucho al mesero acercarse mientras trae nuestra botella a la mesa.

“¿Qué es esto, entonces?” Pregunto.

“Se llama vino”, bromea. Saludando al mesero una vez más, toma mi vaso y lo llena hasta el borde. "Beber."

"¿Estás tratando de compensar el tiempo que me diste de comer pollo crudo?" Empujo, insegura de cómo sentirme acerca de esto.

“Te encantaba ese pollo”, sonríe. "Casi tanto como amabas lo que hicimos después de que lo devoraras".

Rian prácticamente empuja ese recuerdo en mi cara. No hay forma de detener el sofocante recuerdo de lo que compartimos en ese dormitorio. Y no se puede negar el efecto que tiene en mí.

Los dedos de mis pies se curvan. Mis muslos se aprietan. Una presión familiar aparece en mi interior.

Dudo que lo haya disfrutado tanto como tú respondo. Pero eso solo me atrae más profundamente en su trampa.

Mi lengua se desliza a través de mis labios. Prácticamente puedo saborear el cuerpo de Rian. Casi puedo sentir su gruesa polla.

"Espero que lo hayas hecho", dice, recostándose en su silla.

Así como así, estoy abrumado por una tentación muy simple. Para sentarme, quitarme los zapatos y disfrutar esta noche por lo que parece ser.

Una cena inocente.

Pero en nuestro mundo, nada es tan inocente.

"¿Qué estás mirando?" Pregunto, pero el veneno en mi voz ya no es tan fuerte.

Aún así, me mantengo preparado para lo peor.

Pero incluso eso es difícil de hacer mientras Rian me mira fijamente. Sus ojos azul océano brillan con curiosidad. Me mira como si no pudiera creer que soy real. La corona escondida entre mis pies se vuelve pesada.

"Dime algo que nunca le hayas dicho a nadie antes", dice, ignorando mi pregunta.

"Basta", le digo, sacudiendo la cabeza.

Odio lo doméstico que esto empieza a sentirse. Qué cálido, difuso y correcto. Me recuerda cómo imaginé que Kaja se sentiría acurrucada en el pecho de Babcia. Pero Rian no es Babcia.

Es un asesino. mi cazador Mi presa.

Mi enemigo.

"¿Detener Qué?" pregunta, haciéndose el tonto.

"Deja de intentar hacer de esto una cita".

“No lo estoy intentando, ángel. Eso es lo que es."

“Ni siquiera sabemos quién preparó todo esto”.

Rian solo se encoge de hombros.

“Entonces, llámalo una cita a ciegas, entonces. ¿Eso te hace sentir mejor?"

"No", espeto, casi levantándome de mi asiento. El lado racional de mi cerebro está luchando lentamente contra el calor de mi corazón. “¿Cómo te sientes tan cómoda con

esto? ¿Con todos los enemigos que tenemos? Las personas que conocemos no solo organizan citas a ciegas".

"Tienes razón," asiente Rian. Inclinándose de nuevo hacia delante, coloca los antebrazos sobre la mesa. "Pero no estoy preocupado".

—Has perdido la cabeza —le digo, sin querer admitir que su aparente tranquilidad está creciendo en mí.

"O tal vez solo encuentro reconfortante tu presencia".

"Eso es una locura. Soy un asesino."

Rian entrelaza sus dedos y se inclina más sobre la mesa.

"Yo también", susurra, como si fuera un gran secreto.

Aún así, a pesar de la banalidad de sus palabras, se filtran por mi tierna garganta y en mi pecho. Mi corazón se aprieta, tratando instintivamente de luchar contra el calor.

Pero es una batalla perdida.

"¿Así que lo que? ¿Solo quieres sentarte aquí y beber champán? —pregunto, tratando de ocultar cualquier signo de la batalla que ruge dentro de mí.

Nunca antes me habían mimado así. Nunca antes había querido que me mimaran así.

Entonces, ¿por qué la idea de que Rian lo haga es tan atractiva?

No es champán. Es vino", señala Rian, sonriendo mientras se recuesta en su silla. Y no, no quiero simplemente sentarme aquí, bebiendo vino. Quiero que hables.

"Entonces, ¿es un interrogatorio?"

Ahora es el turno de Rian de frustrarse. Sentado en su silla, su sonrisa se tuerce en un ceño fruncido molesto.

"Deja de intentar hacer de esto algo con lo que te sientas cómoda, Roz", dice. "Esto no tiene nada que ver con el inframundo. Esto se trata de nosotros, y solo de nosotros".

Para mi sorpresa, no siento ninguna satisfacción por finalmente romper su comportamiento casual.

En cambio, mi terquedad parece traer un escalofrío sobre nuestra mesa. Solo me hace darme cuenta de lo acogedor que se ha vuelto esto. A pesar de mis protestas, empiezo a sentirme casi tan cómoda como pretende Rian. Y no quiero perderlo.

"¿Y nosotros qué somos?" —pregunto, casi asustada de escuchar la respuesta.

"Eso es lo que vamos a averiguar".

Estoy tan tentado a seguirle el juego. Y no solo porque tengo curiosidad por la respuesta también. Sino porque no

quiero arriesgarme a perder este calor chispeante que nos envuelve.

"Bien", cedí, deslizándome en mi silla. “Pídeme algo caro y empieza a hacer tus preguntas”.

Eso devuelve una sonrisa a la cara estúpidamente hermosa de Rian.

“No es una pregunta, solo un pequeño desafío”, dice, señalando al mesero.

"¿Sí, señor?"

"¿Qué te gusta comer?" Rian me pregunta.

"Todo", digo, cruzando los brazos.

La sonrisa de Rian se ensancha.

“Tráiganos uno de todo, por favor”, ordena.

El camarero ni siquiera duda.

“Sí, señor”, asiente, antes de irse rápidamente a la cocina.

Me toma un segundo comprender lo que acaba de hacer.

“Rian, no estaba pidiendo—”

Pero él no lo está teniendo. Levantando un dedo a sus labios, me calma.

“Solo disfrútalo, ángel”, dice. “Ahora, comencemos. Dime algo que nunca le hayas dicho a nadie antes.

"¿Por qué?" Trago saliva, aterrorizada por la idea de abrirme, pero tampoco del todo dispuesta a descartar este pequeño y cálido momento.

“Porque quiero llegar a conocerte. El verdadero tú."

"... ¿Qué pasa si no te gusta mi verdadero yo?" Me escucho susurrar.

"¿Eso no te haría feliz?" Rian se ríe. "Una razón para empezar a odiarme de nuevo".

Eso despierta mi interés.

"¿Quién dice que alguna vez dejé de odiarte?"

"Hice. No más juegos, Roz. Solo verdades. Dime algo que nunca le hayas dicho a nadie antes.

Alcanzando la mesa, Rian se recuesta sobre sus antebrazos. Esos ojos azul océano nadan a través de mi pecho, chocando contra mi corazón.

"¿Harías lo mismo por mi?" Pregunto.

La sonrisa de Rian se suaviza. Sus hoyuelos se profundizan.

“Te diré cualquier cosa, ángel. Pero empecemos con la verdad”.

La primera ronda de aperitivos llega antes de que nuestra conversación pueda profundizarse.

Platos de bruschetta de aguacate, palmiers de cangrejo, brochetas de bistec wagyu y tapas de ensalada de cangrejo picante llenan la mesa mientras un equipo privado cumple mi pedido.

“No vamos a poder terminar toda esta comida”, señala Rozalia, con sus grandes ojos verdes desorbitados por el festín que se presenta ante nosotros.

“Llevaremos las sobras al refugio de mujeres más cercano,” me encojo de hombros, estudiando su reacción. "Entonces tal vez el orfanato más cercano, después de eso".

Efectivamente, la palabra 'huérfano; desencadena algo en mi cita renuente. “Ya habrá pasado su hora de acostarse…”, susurra, retrocediendo momentáneamente al pasado, a *su* pasado.

“Piensa en lo felices que estarán al despertarse con tanta comida”.

“No”, dice Rozalia, sacudiendo la cabeza. “Esta comida es demasiado buena para ellos. No pueden saber lo que se están perdiendo. Solo los hará miserables. Si quieres llevar algo al orfanato, lleva algo de pan y queso básico. Eso es lo que más me gustaba. No les hará ilusiones. No los hará languidecer por un futuro que nunca tendrán…”

"¿Eso es lo que pasó contigo?" Empujo con cuidado. "¿Drago te hizo ilusiones?"

Rozalia levanta la vista de la comida. "No estoy aquí para una sesión de terapia", se burla, dándose cuenta de adónde va esto.

"¿Qué tal una cita?"

“No sabría cómo actuar en una cita”.

"¿Nunca has tenido una cita antes?" Pregunto, estupefacto.

"¿Quién tiene tiempo para una mierda como esa?"

Cuando vi por primera vez a Rozalia esta noche, mi pecho estaba en llamas. Estaba cabreado y frustrado más allá de lo creíble. Pero cada paso que daba hacia ella me calmaba, aunque fuera un poco.

Cuando me senté en esta mesa, me sentí como un hombre nuevo. Fresco. Recogido. Curioso.

Pero ahora mi corazón ha comenzado a latir de nuevo.

Esta vez, sin embargo, es de la emoción.

"Una virgen", sonrío. Agarrando un pincho de bistec, me meto.

“Tú deseas”, responde Rozalia. Poniendo los ojos en blanco, vacilante toma una palma fresca.

“No seas tímido, ángel. Estoy reventando tu cereza de dátiles, ¿no?

"Tienes una verdadera habilidad para arruinar el momento", murmura, tragando su primer bocado.

En el momento en que el cangrejo golpea su lengua, sus ojos verdes se iluminan como adornos navideños.

"¿Bien?" —pregunto, deleitándome con su reacción.

Rozalia no se detiene el tiempo suficiente para responder. Todo lo que obtengo es un asentimiento rápido mientras llena sus hermosos labios con más comida.

Termino otro pincho, luego solo miro.

El ritmo al que come es impresionante... luego casi preocupante. ¿Qué clase de adulto come así? Incluso antes de que Rozalia robara la herencia de Gabriel, era una criminal exitosa. Entonces, ¿por qué está comiendo como una huérfana hambrienta?

Supongo que algunos hábitos son difíciles de morir.

—Cálmate, ángel —insisto, tirando uno de sus platos hacia atrás sobre la mesa—. “Te vas a ahogar”.

"¿No te gustaría eso?" murmura, sus palabras ahogadas por una boca llena.

"No. Soy lo único que puede estrangularte.

Eso detiene momentáneamente su frenesí de alimentación. Esos ojos verdes brillan con fuego. Sus pálidas mejillas se llenan de un rubor rosado.

Puedo ver su lucha sobre cómo responder.

Al final, sin embargo, ella decide ignorarlo. Después de todo, hay más comida con la que atiborrarse la cara.

"¿Por qué no empiezas?" ella ofrece, entre bocados. “Mientras aprovecho tu generosa oferta, dime algo que nunca le hayas dicho a nadie antes.

“Yo pregunté primero”, recuerdo.

“Y respondí”, señala Rozalia. "¿Crees que alguna vez le dije a alguien que nunca antes había tenido una cita?"

"Buen punto", admito. “Pero eso no es exactamente lo que tenía en mente”.

"Estoy seguro de que. Pero eso no importa. Si quieres que te siga el juego, también voy a necesitar algo de ti.

“¿Y qué quieres oír?”

“Lo que prometiste. La verdad."

Rozalia termina la bruschetta y pasa a lo que queda de las brochetas de bistec. Algo muy dentro de mí quiere darle exactamente lo que quiere.

"Está bien. Te diré algo que nunca le he dicho a nadie antes —estoy de acuerdo.

"Hermoso. ¿Qué es?"

Antes de responder, dejo que los camareros se apresuren y se lleven los platos vacíos.

—Te diré por qué estuve en la costa oeste el año pasado —digo, no del todo lista para continuar.

Rozalia apenas está impresionada.

"Sé por qué estabas en la costa oeste", resopla.

"Iluminame."

"Fuiste exiliado".

"¿Y usted sabe por qué?"

“Porque la cagaste”, responde Rozalia. Mirando por encima del hombro, busca más comida. Cuando se da cuenta de que no hay más en camino, decide descargar su decepción conmigo. “Mataste a un montón de representantes sindicales trabajadores porque te cabrearon”.

“Los maté porque iban a traicionar a mi familia”, la corrijo, aumentando la agitación.

"No tenías ninguna evidencia de eso".

"Hice."

"Entonces, ¿por qué fuiste exiliado?"

"... Porque perdí la evidencia", me burlo, una ola de malos recuerdos me invade.

Eso es mentira, pero es la única explicación que le he dado a alguien.

De repente, puedo sentir los ojos de todos sobre nosotros. ellos están mirando. Siempre han estado observando. El mundo sabe todo acerca de mis cagadas; sobre mi vergüenza. No hay escapatoria.

"¿Es eso lo que nunca le has dicho a nadie antes?" Rozalia me pincha.

"No", gruño.

Tal vez esto fue un error.

No importa cuán cómodo me esté empezando a sentir con Rozalia, ella todavía sabe cómo presionarme. Y eso es aún más peligroso que mi atracción por ella.

"Entonces ponlo sobre mí".

Por encima de su hombro, veo que la puerta de la cocina se abre. Nuestro personal de espera está saliendo con más comida.

Si no saco esto de mi pecho ahora, nunca lo haré.

"No había evidencia", espeto.

Es como tirar una montaña de mi espalda. Por un momento, el peso imposiblemente pesado cuelga en el aire. Y no estoy seguro de si Rozalia lo atrapará por mí.

Acabas de decir que perdiste la evidencia.

"Estaba mintiendo."

"¿Haces eso mucho?"

"Tal vez deberíamos terminar esta noche antes de que tome un giro", gruño. Estoy a punto de ponerme de pie cuando Rozalia levanta la mano, deteniéndome.

"No te vayas", dice ella. “Al menos, no hasta que llegue la siguiente ronda. Tengo buenas noticias."

Lo último que quiero hacer es morder el anzuelo. Estoy tan en carne viva y abierta en este momento que el más mínimo corte podría hacerme sangrar.

Pero estoy desesperado por que Rozalia atrape mi montaña.

“¿Qué buenas noticias podrías tener?” Pregunto a regañadientes.

"Infinidad."

"Adelántese entonces."

Tomando un sorbo de su vino, Rozalia lo gira alrededor de su boca, dejándome guisar en mi herida autoinfligida antes de que finalmente decida tragarlo. Demonios, ella incluso espera hasta que los servidores hayan vuelto a llenar nuestra mesa con comida fresca antes de continuar.

“No te equivocaste, Rian”, suspira, aparentemente poco impresionada con el vino. “Esos cabrones sindicales estuvieron a punto de traicionarte. La única razón por la que no tuvieron la oportunidad fue porque los detuviste.

"… ¿Qué?" Pregunto, atónito.

“Es posible que no haya tenido ninguna evidencia sólida, pero su único error fue no buscarla lo suficiente. Porque esa mierda definitivamente existió”.

"¿Cómo… cómo sabes eso?" Pregunto, sin poder creer lo que oigo.

He estado cargando con el peso de mi error durante tanto tiempo que nunca esperé que se levantara. Sin embargo, aquí está Rozalia Dorn, mi enemiga, colgando alivio justo por encima de mi cabeza.

"Porque Drago fue quien los sobornó para que te traicionaran".

Recogiendo un rollito de primavera, Rozalia considera si ahora es un momento adecuado para seguir comiendo. Para mi sorpresa, ella decide no hacerlo.

"¿Por qué no me dijiste antes?" Murmuro, no muy seguro de cómo sentirme.

“Nunca surgió”, se encoge de hombros Rozalia.

“Podrías haberme ahorrado tanto dolor…”

"¿Y por qué habría querido hacer eso?"

Ella está en lo correcto.

"Entonces, ¿por qué hacerlo ahora?"

Esta vez, Rozalia no niega su apetito. "No lo sé", murmura, tragando un gran trozo del humeante rollito de primavera. "Tal vez porque me estás empezando a gustar..."

Apenas la escucho, pero de alguna manera, esa revelación es aún más fuerte que la anterior. Es tan fuerte y brillante que ni siquiera puedo soportar enfrentarlo de frente. Ahora no.

“Cuéntamelo todo”, espeto.

Rozalia parece aliviada de que decida ignorar su desliz, pero incluso cuando pido más información sobre mi propio pasado, no puedo dejar de pensar en lo que acaba de decir.

¿Rozalia Dorn acaba de decir que le estoy empezando a gustar?

"¿Qué hay que decir?" recuerda Rozalia, distrayéndose con otro puñado de rollitos de primavera. “Drago y Krol secuestraron a la hija del congresista Dean Olsen. Su plan era usarla como prueba para cuando te mudaras a uno de tus primos. Pero Krol se dejó llevar. La pobre niña murió. El plan cambió. Esos dos imbéciles pensaron que podría ser aún más beneficioso incriminar a tu familia por su muerte. Llama la atención federal sobre ti. Difunde tu atención y baja tus defensas. Pero, ¿cómo iban a culpar a los Kilpatrick por la muerte de la hija de un congresista? Nadie iba a creer a un par de ladrones…”

“Los representantes sindicales…”

“Así es,” Rozalia traga. Drago fabricó algunas pruebas contra tu padre y pagó a esos representantes sindicales una suma considerable para llevar esas pruebas al FBI, pero antes de que pudieran...

"Yo los maté".

“Así es”, asiente Rozalia. “Mi pregunta es: si no tenía ninguna evidencia, ¿cómo supo que eran ellos?”.

“Fue un presentimiento”, recuerdo. "Un maldito presentimiento fuerte".

“Pero nadie te creyó. No sin pruebas.

“Tuve que decirle a mi padre que la evidencia se quemó en un incendio en un almacén”.

“Tú incendiaste el almacén”, sonríe Rozalia. "Para cubrir tus huellas".

“No funcionó”.

“No, y se convirtió en tu mayor fracaso. Tu mayor vergüenza. Príncipe del inframundo, futuro rey, Rian Kilpatrick, exiliado a la costa oeste por matar a un puñado de hombres inocentes. Todavía recuerdo la charla en el inframundo.

—Echó por tierra tus planes —le recuerdo, recordando cómo ayudé a mis primos en el oeste a frustrar el intento de golpe de Drago y Gabriel.

“ Los planes de *Gabriel* ”, me corrige Rozalia. “Él era el que estaba obsesionado con destruir el imperio de la costa oeste de tu tío, bueno, él y Drago. Me podría haber importado menos.

"¿Tienes evidencia?" —pregunto, mi voz llena de mucha más desesperación de la que pretendía.

"Yo no, pero Drago podría".

Mierda. Con pruebas, podría limpiar mi nombre. Podría recuperar el respeto que perdí a través de mis propias acciones tontas. Podría mostrarle al mundo que no estaba tan equivocado, después de todo.

Mi corazón cae.

Pero mucho más ha sucedido desde mi regreso de ese exilio vergonzoso. La vergüenza de mi coronación, por ejemplo. Mi reputación no será tan fácil de salvar.

Y Rozalia tiene parte de culpa.

Pero también lo es alguien más.

"¿Dónde está Drago?" Pregunto.

"No sé."

Lentamente, la montaña vuelve a mis hombros. No hay escapatoria de mi pasado. Lo mejor que puedo hacer es tratar de redimirme.

"Sabía que tenía razón..." murmuro. Pero no hay redención en esas palabras, solo un gran peso que me hunde en mi asiento.

Nadie creyó en mí.

Rozalia debe sentir mi derrota, porque me ofrece un poco de simpatía, aunque esté recubierta de una falsa dulzura.

“Oh, anímate, ranúnculo”, hace un puchero. "Deberías estar feliz, tenías razón".

“No importa cuán acertado estaba,” le digo. “La cagué y mi familia pagó el precio. En lugar de culpar a mi padre por el asesinato del congresista Olsen, los federales también

empezaron a perseguirnos por el asesinato de esos representantes sindicales. Mi papá me obligó a ir a la costa oeste no solo como castigo, sino para protegerme de su investigación. Él se llevó la peor parte. Ahora, mira dónde está. En las escaleras del juzgado, tratando de defenderse frente a todo el país. Debería ser yo quien pague por mis errores, no él…"

"Uf, estás siendo tan dramático", resopla Rozalia. Toma, tal vez esto te haga sentir mejor. Solo iba a usarlo como una distracción, ya sabes, ya que estaba bastante seguro de que me ibas a tender una emboscada, pero como esto se está convirtiendo en una especie de cita extraña, creo que es lo menos que puedo hacer.

Apenas me pongo tenso cuando llega debajo de la mesa.

"¿Qué estás…" Mi pregunta se interrumpe cuando veo lo que Rozalia saca de debajo del mantel.

"Dios mío, sigo olvidándome de lo fea que es esta cosa", bromea, empujando a un lado un plato medio vacío para hacer espacio para mi corona.

"… ¿Trajiste mi corona de vuelta?" Pregunto, completamente sorprendida.

Apilando algunos platos vacíos uno encima del otro, Rozalia hace más espacio para mi tocado ceremonial.

Brilla bajo las luces del restaurante cuando ella lo empuja hacia mí.

"Pensé que nuestro pequeño juego de escondite había durado lo suficiente", dice Rozalia, sentándose para que pueda disfrutar de su regalo.

Pero me importa una mierda la corona.

—No he estado persiguiendo esa cosa desde hace mucho tiempo —le digo, mi autocompasión se evapora lentamente a medida que me doy cuenta de la importancia de su gesto.

"Entonces, ¿qué has estado persiguiendo?" pregunta, una pequeña sonrisa levantando sus bonitos labios rojos.

Sé lo que ella quiere oír.

La verdad.

yo se lo doy a ella

"Tú."

Un suspiro inconfundible flota de los labios de Rozalia. Me inclino hacia adelante, desesperada por beberlo. Ya empiezo a sentirme mejor cuando regresa el mesero.

Hay más aperitivos en camino. Te gustaría que-"

Antes de que pueda terminar, le hago señas para que se vaya.

—Te llamaré cuando estemos listos para la siguiente ronda —digo. Pero puedes llevarte estos platos. Gracias."

"Sí, señor."

Cuando se retiran los platos, recojo mi corona perdida hace mucho tiempo y la coloco en el centro de la mesa, como si siempre hubiera tenido que estar allí. La pieza central.

Pero no es porque esté mostrando la cosa. Ni siquiera es que me alegro de tenerlo de vuelta.

es un mensaje

Mirando por encima del hombro, examino el comedor de abajo. Todos desvían la mirada.

Todos excepto los italianos.

Están demasiado sorprendidos para apartar la mirada.

Leo Camporese y Adriano Sabatino me miran boquiabiertos, completamente asombrados por la vista.

Ambos deben estar pensando exactamente lo mismo.

Soy su rey, les guste o no.

Y Rozalia es mi reina.

He hecho lo que prometí que iba a hacer.

"¿No quieres escuchar mi confesión?" —pregunta Rozalia, cuando finalmente me harté de los dos catedráticos torpes y me volví para mirarla.

"¿Tu confesión?" —pregunto, todavía medio perdido en mi propia cabeza.

"Algo que nunca le he dicho a nadie antes".

Lentamente, vuelvo a bajar a la tierra.

"Ya hiciste eso", le recuerdo. “Esta es tu primera cita, estaba escuchando.

“No”, dice Rozalia, sacudiendo la cabeza. "Bueno, sí. Eso es cierto. Pero difícilmente se compara con lo tuyo.

La gema verde principal de mi corona brilla contra el candelabro sobre nosotros. Pero ni siquiera el diamante más brillante del mundo podría desviar mi atención de la mujer sentada frente a mí.

“Adelante entonces, alégrame la noche,” asiento con la cabeza, una sensación familiar de consuelo y calidez filtrándose de nuevo a través de mi piedad, enojo y pavor.

"¿La corona no fue suficiente para hacer tu noche?" Rozalia pincha.

"No estropees el momento, ángel".

"Bien", ella sonríe. “Pero será mejor que sigas sirviendo la comida”.

Levantando mi mano en el aire, hago un gesto hacia el servidor que espera en la esquina. Toma mi señal y vuelve a

la cocina.

"Hecho. Ahora, golpéame con tu mejor tiro.

“Ya me estoy arrepintiendo de esto”, murmura Rozalia, dudando en continuar.

"Oye, esta fue tu idea".

Su bonita sonrisa se tambalea y mi corazón cae junto con sus labios.

"Supongo que Gabriel ya te ha contado mucho sobre mi pasado", comienza, bajando la voz. “Sobre el pequeño pueblo en el que crecí. Sobre cómo fue destruido. Sobre cómo perdí a mis padres y mi libertad. Sobre cómo casi me obligan a casarme con el monstruo que me lo hizo todo…”

"Lo hizo", confieso en voz baja, recordando cuánto más humana la había hecho parecer. Cuánto más frágil y tierno. En ese entonces, ella era solo el Gato Negro para mí.

Ahora, ella es Roz.

“¿Y te contó cómo Drago me salvó de esa pesadilla?”

"Sí", asiento con la cabeza. Ayudó a explicar tu lealtad hacia él.

“Fui demasiado leal a ese hombre durante demasiado tiempo”, gruñe Rozalia, pero incluso ese gruñido se desvanece lentamente. “No me dejaré cometer ese error de nuevo…”

“Drago no se merece ninguno de ustedes”, me escucho decir.

Pero no creo que Rozalia me escuche.

Está demasiado perdida en su pasado.

"Gabriel sabe todo sobre eso", susurra. “Tytus también. Saben lo que perdí de niño. Pero nadie sabe sobre mi pérdida final… sobre el amigo que tuve que ahuyentar..."

Mantengo la boca cerrada cuando aparece una nueva ronda de aperitivos en la cocina.

El personal de espera los coloca en silencio alrededor de mi coronilla mientras esperamos que se vayan.

Cuando se van, insto a Rozalia a continuar.

“Estoy escuchando, ángel. ¿Quién era este amigo?

"Sauce…"

La voz de Roz es tan baja que apenas es más que un chillido.

"¿Quién es Sauce?" —pregunto, inclinándome hacia adelante para escucharla mejor. Estoy completamente invertido.

¿Qué dolor se esconde dentro de mi ángel caído?

“Willow era mi única amiga”, dice ella. “Mi primer amigo, y el último. Ella venía cada vez que la llamaba, pero

no me necesitaba. Así que la empujé lejos. Era la única forma de salvarla…”

Estirándome por encima de la mesa, le hago un gesto a Rozalia para que me dé la mano. Para mi sorpresa, ella hace precisamente eso.

Su cálida piel se enrosca en mi palma mientras sigue recordando.

"¿Sabes dónde está Willow ahora?" Pregunto suavemente.

"Eso depende", suspira. “¿Sabes cuánto tiempo viven los gatos?”

Su pregunta me toma por sorpresa.

"No."

"Bueno lo haré. Unos quince años. Eso significa que probablemente se me acabó el tiempo. Willow probablemente ya esté muerta…”

Willow es un gato?

“ *Era* un gato”, susurra Rozalia. “Es estúpido, lo sé, pero…”

"No. No es estúpido —le aseguro, pensando en el único ejemplo en mi vida que puedo usar para simpatizar. “Mi hermana siente lo mismo por el gatito que nos interrumpió en la sala del trono”.

"¿Kaja?"

Así, Rozalia regresa del pasado.

“¿Kaja? ¿Quién es Kaja?

"Nadie", dice ella, sacudiendo la neblina de sus ojos. “… ¿Pero tu hermana está preocupada por el gatito de tu coronación?”

"Ella ha gastado demasiados recursos preciosos buscando esa cosa", gruño.

"Bueno, ella debería parar".

"Sé que eso es lo que—"

“Porque tengo el gato”.

He perdido la cuenta de cuántas veces he cuestionado mi audición esta noche.

"¿Tu que?"

“Bueno, no técnicamente, obviamente. Pero un buen amigo mío la está cuidando en mi nombre. El gatito está a salvo.

"¿También te llevaste al gato?"

Para mi cuenta, ese es el cuadro de Mel, mi corona, y el gatito del sacrificio de Adriano Sabatino que me robó Rozalia ese fatídico día.

“Simplemente sucedió”, Rozalia se encoge de hombros, recuperando lentamente la compostura.

Mi hermana la quiere digo, envolviendo mis dedos alrededor de su mano.

Eso no es del todo cierto. Mel solo quiere saber que el gatito está a salvo. En todo caso, ella quiere que *yo* tenga el gato negro.

"¿No fue suficiente recuperar su pintura para tu hermana?"

“Ese fue un regalo para mí. Es *mi* pintura ahora. No de ella.

"Está bien. Así que ahora tienes tu corona de vuelta y la pintura. ¿No es eso suficiente? ¿Al menos por esta noche?

"No", me doy cuenta.

Tal vez por primera vez, Rozalia no trata de alejarse mientras aprieto mi agarre alrededor de ella. Pero eso podría deberse a que no es un agarre controlador.

Es uno cariñoso.

Y creo que ella puede sentir eso.

Seguro como el infierno que puedo.

Nunca he sostenido a nadie así antes. es embriagador

"¿Realmente preferirías tener el gato?" —pregunta, levantando una ceja curiosa hacia mí.

Niego con la cabeza.

Y muerde mi labio inferior.

El calor de la dura pero tierna piel de Rozalia está volviendo mi pesado corazón ligero... y mi suave polla dura.

"Preferiría tenerte a ti".

"Ven conmigo."

Con su mano apretada alrededor de la mía, Rian le hace un gesto al mesero y se pone de pie.

"¿Qué? ¿Adónde vas?" Pregunto, confundido.

No necesita hablar para darme una respuesta. En el momento en que da un paso alrededor de la mesa, veo el bulto gigante en sus pantalones. No hay forma de ocultarlo.

trago

Cuando llegan los servidores, Rian asiente hacia la corona. “Pon esto en el guardarropa”, dice.

"Sí, señor. ¿Quieres que empaquemos la comida también?

No te molestes. No somos… Rian se detiene antes de que yo pueda. “Pensándolo bien, empaquételo. Dile a Carlos que envíe un camión lleno de nuestros mejores platos al albergue de mujeres más cercano. Luego cocina una ronda completamente nueva para cada orfanato que puedas encontrar. Que sea una cosa semanal también”.

El camarero no dice ni una palabra. Con un fuerte tirón, Rian me levanta de mi asiento y me empuja detrás de él.

no me resisto

“¿Quién es Carlos?” Pregunto sin pensar.

Rian no parece escucharme. Cada paso que damos a través del restaurante abarrotado hace que aumente la charla. Puedo sentir cien ojos ardiendo a través de mi piel.

Pero ya no me importa.

Hay una presión en mi interior que es demasiado caliente para ignorarla; hay un bulto en los pantalones de Rian que es demasiado grande para resistir. Estoy excitado más allá de lo creíble. A la mierda todos los demás. Todo lo que quiero es a él.

En el momento en que empujamos a través de la puerta más cercana, Rian me golpea contra la pared.

"No te atrevas a pronunciar el nombre de otro hombre cuando estoy tan cachondo", gruñe.

No puedo decir si estamos en un armario o en un pasillo oscuro, pero eso tampoco importa. Estoy poseído.

"Sólo estaba-"

Me calla con un beso vicioso.

La electricidad en sus labios me prende fuego y me derrito al instante.

Si se supone que esto es la configuración para algún tipo de trampa, que así sea. Ya ha tomado mi coño como rehén.

Y tal vez mi corazón también.

Por una fracción de segundo, mi corazón acelerado se congela ante la locura de ese pensamiento.

¿Cómo podría tener tu corazón? No tienes uno, ¿recuerdas?

Pero cuando la lengua gruesa y húmeda de Rian se desliza por mi garganta, vuelvo a la vida en estado de shock.

Al diablo con todas estas segundas conjeturas.

Envolviendo mis dedos alrededor de la corbata de Rian, lo atraigo hacia mí. Su enorme bulto empuja contra mi núcleo. La presión sube.

Necesito que lo suelte.

—Sabes jodidamente delicioso, ángel —gruñe Rian, empujando mis caderas con la fuerza suficiente para detener momentáneamente mi corazón de nuevo.

"¿Mejor que ese wagyu?"

Nuestras lenguas se enredan y mis piernas se envuelven alrededor de la dura cintura de Rian mientras él me asfixia con su enorme cuerpo.

"Mucho mejor", gruñe. Agarrando mi garganta, me mantiene en el lugar y me besa tan fuerte que casi me atraganto con su lengua.

"¿Cómo puedes decirlo con seguridad?" digo con voz áspera, soltando su corbata mientras mis manos vagan sin pensar hacia su cinturón. Con una furia ciega, empiezo a desabrocharle los pantalones. Necesito lo que hay debajo de esa cremallera. "Aún no has probado todo de mí".

Mi deseo no tiene sentido. Todo lo que puedo sentir es un impulso primario. Necesita ser satisfecho, y necesita ser él quien lo satisfaga.

"¿Qué parte de ti no he probado todavía?" pregunta Rian. Antes de que pueda responder, sus dedos se deslizan por mis muslos. Pasando por encima de mi pistolera e ignorando mi arma, encuentra mis bragas. "Oh, es cierto. ¿Como podría olvidarlo?"

Un jadeo brutal desgarra mi garganta cuando Rian rompe mis bragas en pedazos.

"Sé gentil", digo con voz áspera, deslizándome de su cinturón. "... O de lo contrario mi arma podría dispararse".

"Solo un arma se dispara esta noche", gruñe, desabrochando sin problemas mi funda. "Mío."

Cuando Rian mete la lengua en la oreja, el mundo se queda en silencio. Ni siquiera escucho mi arma golpeando el suelo. Mi espalda se arquea y los dedos de mis pies se

curvan y entierro mis uñas en su espalda mientras siento que sus pantalones caen alrededor de sus tobillos.

“No dispares demasiado rápido,” exijo.

En respuesta, su puta polla gigante empuja debajo de mi vestido vuelto hacia arriba. Siento su cabeza hinchada presionando contra mis labios empapados. Saca un gemido agudo de mis pulmones.

"No soñaría con eso, ángel", se burla Rian. Sacando su lengua de mi oído, se estira hacia atrás entre mis piernas. “Me aseguraré de que sientas hasta la última gota antes de terminar con esto”.

Con la cabeza hinchada de su gruesa polla empujando hacia abajo contra mi clítoris, mete las puntas de dos dedos en mi coño goteando. Un cálido escalofrío recorre mi cuerpo. Pero solo puedo experimentar dos bombeos lentos antes de que él se retire con cuidado.

"Puedes hacerlo mejor que eso", lo empujo sin aliento.

"Tienes razón. Respira hondo, ángel. Estoy a punto de profanar tus tres pequeños y apretados agujeros...

Apenas abrí la boca para responder cuando los dedos chorreantes de Rian se deslizaron por mi coño y sobre mi culo.

—Mierda —grazno, mis uñas se clavan más profundamente en su poderosa espalda.

Sus gruesos dedos rompen mi umbral virgen. Se siente como si me estuviera destrozando. Pero es jodidamente asombroso.

Cuanto más profundo desliza esos dos dedos húmedos en mi apretado agujero, más fuerte se aprietan mis nalgas alrededor de él. Pero Rian empuja a través de la resistencia. Luego, justo cuando siento que me voy a partir en dos, los saca.

“Ábrete de par en par, ángel”, sonríe. Levantando esos dos dedos hasta su cara, los estudia por un momento antes de girarlos hacia mí.

Estoy demasiado excitada para no hacer exactamente lo que dice.

"Esa es mi niña buena".

Con sus hoyuelos cada vez más profundos y su cabeza de hongo gigante presionando con fuerza contra mi clítoris, pinta mis labios con sus dedos cubiertos de mí.

Cuando llega a mi lengua, empiezo a lamer. Su polla se contrae contra mi coño.

—Fóllame —le suplico en voz baja, con arcadas en sus dedos.

"Eso es para el postre", bromea. Aún así, cierra los ojos y toma una respiración profunda y grave cuando cierro mis labios alrededor de sus dedos y chupo.

"Quiero mi postre ahora", insisto, escupiéndolo.

Pero Rian no tiene prisa. Separando los labios, se burla de sí mismo con sus dedos con sabor a mí, sosteniéndolos a solo unos centímetros de su cara.

Finalmente, se los mete en la boca.

"Delicioso", suspira, chupando mis jugos de su carne. “Los tres cursos.”

"¿Me pondrás en el menú?" Resoplé sarcásticamente. Estoy cansada de existir sin su polla en mi coño.

Tiene que empezar a follarme. Ahora.

"No", se burla Rian. “Eres mía, y sólo mía. ¿Entender?"

Puedo oler mi propio aroma y sentir la humedad que extrajo de mí mientras sus dedos se cierran alrededor de mi tierna garganta. La marca que ha dejado arde más que nunca.

"Vas a tener que demostrar que me mereces", gruñí, levantando mi barbilla hacia él.

"Con alegría."

Con eso, Rian me empala con su polla.

Es tan grande que hasta la última gota de aire sale de mis pulmones. La ráfaga escapa de mi garganta en un gemido agudo. Mis uñas se clavan alrededor de su espalda.

La presión en mis globos centrales.

"¿Es todo lo que tienes?" —pregunto, mis palabras tiemblan mientras Rian se desliza hacia atrás fuera de mí.

"Te vas a arrepentir de preguntarme eso, ángel".

—Haz que me arrepienta de haberte conocido —grazno.

Esta vez, Rian no responde. No con palabras.

En lugar de eso, golpea su gruesa polla tan profundamente en mi coño que puedo sentir cómo se mueven mis órganos. Luego, lo vuelve a hacer. Y otra vez. Y otra vez…

Por su cuarta estocada, he perdido la cabeza. Todo lo que puedo hacer es aferrarme a mi vida mientras él me golpea hasta el olvido.

"Quiero que te corras sobre mi polla, ángel", gruñe Rian, con la voz temblando por el esfuerzo.

—Oblígame —siseo de vuelta.

De alguna manera, Rian aumenta la velocidad. Sus poderosas caderas me golpean sin piedad. La oscuridad se vuelve candente.

Hay tanto odio chisporroteando en el aire entre nosotros. Tanta energía repugnante aplaudiendo contra mi estómago suplicante. es embriagador

Pero no es el mismo tipo de odio que antes.

No. Esto se siente mucho mejor.

Ya no odio a Rian por existir.

En cambio, odio que haya hecho que lo desee.

Odio que me haga enamorarme de él.

Y odio especialmente que puedo sentir que él siente exactamente lo mismo por mí.

Este sexo es tan enojado como cualquiera que hayamos tenido antes, pero la ira es muy diferente. Mucho más hermoso.

Está rodeado por esta frustración salvaje que me hace querer arrancarme el corazón, solo para poder estrangular a Rian con él.

¡Mira lo que nos has hecho ! Quiero gritarle. *Has hecho que me preocupe por mi peor enemigo. Me has hecho simpatizar con él. Has hecho que lo necesite.*

Si no estuviera tan cerca del cielo, podría tener el sentido común de temer la belleza retorcida de todo. En cambio, todo en lo que puedo concentrarme es en la presión en mi núcleo; cada vez que Rian empuja dentro de mí, se agrieta un poco más.

"Me voy a correr", exhalo, hundiendo mi nariz en su ancho hombro.

“Hazlo ya”, gruñe Rian.

Mis muslos están azotados en carne viva. Mi culo es rojo y tierno.

La presión en mi centro estalla.

—Bastardo —maldigo, gritando en su hombro mientras me desgarran de adentro hacia afuera.

“Dime que te encanta”, gruñe Rian, sin disminuir la velocidad. "Dime que quieres más".

"Quiero más", gimoteo. "Dame más."

"¿Te gusta?"

Cuando dudo en responder, Rian desenvaina su polla hinchada de mi coño chorreante.

—Me… me encanta —digo, el vacío que ha dejado atrás amenaza con comerme viva.

"Eso te tomó demasiado tiempo", se burla.

Apartando mis piernas de alrededor de su cintura, empuja mis pies hacia el suelo. Pero apenas he bajado a la tierra cuando envuelve sus manos alrededor de mi cintura y me hace girar.

“No podemos mantener—”

La cabeza bulbosa de Rian se clava entre mis nalgas y me callo.

"¿Alguna vez te han follado por el culo antes, ángel?" pregunta Rian.

—Eso no es asunto tuyo —le espeto débilmente, mis mejillas sonrojándose—.

"Tomaré eso como un no".

Su polla está tan lubricada con los jugos que acaba de sacar de mi coño que apenas requiere esfuerzo para abrir mi ano. Pero eso no significa que sea una navegación tranquila.

La presión es inmensa. Si pensaba que sus dos dedos podrían desgarrarme, no eran nada comparados con el tamaño de su polla hambrienta.

Sin embargo, para mi sorpresa, Rian no comienza a golpearme inmediatamente por detrás. En cambio, se desliza hasta la mitad antes de detenerse.

"Eres tan jodidamente apretado", gruñe.

Sus dedos se clavan en las nalgas rojas de mi trasero, separándome mientras empuja más profundamente en mi agujero estirado.

"¿Duele?" él pide.

"No", insisto obstinadamente.

"Bien."

Haciéndome arrepentirme de mis palabras, Rian comienza a tratar mi trasero como su coño personal. Demonios, bien podría prenderme fuego.

Al principio, las llamas arden con tanta fuerza que empiezo a retorcerme, pero luego Rian se estira y me agarra la garganta, jalándome hacia atrás hasta que su lengua se desliza dentro de mi oído nuevamente.

—Puede que no le pertenezcas a nadie, ángel —susurra Rian, sus caderas se estrellan contra mi culo en carne viva mientras me destroza por detrás. "Pero eso no significa que alguna vez dejaré de conquistar tus pequeños y estrechos agujeros".

La presión destrozada en mi núcleo regresa, solo para que pueda estallar de nuevo. Apenas dura un puñado de respiraciones superficiales antes de que se abra de nuevo.

"Ya voy", digo con voz áspera.

Un orgasmo que induce espasmos atraviesa hasta el último centímetro de mi cuerpo devastado mientras la polla de Rian se hincha aún más.

"Yo primero", gruñe.

Su agarre se aprieta alrededor de mi garganta. Sus dientes se cierran alrededor del lóbulo de mi oreja.

"¡Mierda!"

Cuando Rian explota en mi culo, todo mi cuerpo comienza a hacer spam. He perdido el control completo. No hay lugar en mí para nada más que más de él.

Por suerte, me llena hasta el puto borde.

Gruesos globos de semen caliente y humeante brotan de su polla. No pasa mucho tiempo antes de que empiece a gotear. Puedo sentir su semilla goteando de mi agujero extendido, por el interior de mis muslos.

“Así es como terminas una cita”, resopla Rian. Lentamente, su verga chorreante sale de mi agujero extendido.

Me siento vacio. Sin embargo, tan jodidamente satisfecho.

"Supongo que no fue tan malo", me escucho murmurar.

Alcanzando a través de la oscuridad, busco mis bragas. Pero antes de que pueda encontrar lo que queda de ellos, siento algo más.

Mi arma.

Lo recojo, y una pesadez momentánea llena el aire. No hace mucho tiempo que habría aprovechado esta oportunidad para acabar con Rian Kilpatrick para siempre.

¿Pero ahora?

Ni siquiera entretengo la idea. Encontrando mi funda, la deslizo de nuevo por mi muslo tembloroso y enfundo mi arma.

Lo que sea que haya sido esta noche, no es el final. Mierda. Se siente más como el principio. ¿De que? No soy— Antes de que pueda terminar ese pensamiento, un fuerte golpe llega a la puerta.

Luego otro.

Resuena a través de la oscuridad como un corazón palpitante.

"¡Señor! ¡Señor! ¿Estas ahi?"

Incluso a través de la gruesa pared, puedo escuchar el pánico en la voz.

Se me levantan los pelos de punta.

¿Es esta la trampa que me preocupaba tanto?

Mis dedos avanzan lentamente hacia mi arma.

"¿Qué demonios es eso?" Rian se queja. Recogiendo sus pantalones, se abrocha el cinturón y pasa junto a mí. "¿Quién es?"

Un nombre viene del otro lado de la puerta, pero no puedo distinguirlo. Quienquiera que sea, tiene suficiente de la confianza de Rian para que se abra.

Pero antes de que mi león irlandés haga eso, me mira.

"¿Eres decente?" pregunta, esos ojos azules de alguna manera atravesando la oscuridad.

"Nunca fue y nunca será. Pero tampoco lo escondo".

"¿Eso significa que puedo abrir esta puerta?" él se burla.

"Puedes hacer lo que quieras."

Esos profundos ojos azules me miran de arriba abajo. Esa lengua parpadea sobre sus labios rojos como la sangre.

"Tomaré eso como un permiso la próxima vez que quiera follarte".

Con eso, abre la puerta.

Un chorro de luz me inunda, cegándome momentáneamente.

Don Kilpatrick. Por favor, ven conmigo. Tenemos una emergencia.

"¿Qué emergencia?" Oigo gruñir a Rian.

Ha habido un ataque.

Mi corazón cae.

Se siente como si la electricidad en la habitación fuera eliminada inmediatamente. Mi mano cae de mi arma.

"Joder", maldice Rian. Comienza a hablar con el hombre en la puerta, pero mis oídos se llenan de sangre.

No sé qué diablos está pasando, pero suena como una mala noticia para mí.

Mirando por encima de mi hombro, busco la ruta de escape más cercana. Lentamente, mi visión se vuelve a enfocar. Al final del pasillo hay una puerta. Comienzo a hacer mi camino hacia él.

Apenas he dado tres pasos cuando siento una mano fuerte en mi hombro.

"¿Adónde vas?" La voz de Rian es profunda y severa. Toda su suave calma de la fecha se ha ido. También lo es el encanto salvaje con el que acaba de joderme.

"Escuché lo que pasó", le digo, sin atreverme a darme la vuelta. "No voy a quedarme aquí para que me culpen por ello".

Trato de apartarme, pero Rian clava sus dedos más profundamente en mi hombro.

"Sé honesto conmigo, Roz", dice, la severidad en su voz se rompe ligeramente. Mi corazón se aprieta contra la insinuación de sinceridad. Él es sospechoso. Pero también está herido. "Fuiste enviado como una distracción, ¿no?"

Sacudo su mano de mi hombro.

"¿Por quién? Ya no trabajo para nadie —escupí, finalmente volviéndome hacia él.

Su hermoso rostro se ha convertido en piedra. El aire una vez eléctrico se ha vuelto espeso por la tensión.

"¿Por qué apareciste aquí esta noche?"

"¡Porque me enviaste un maldito mensaje de texto!"

“No, no lo hice”, suspira Rian, sacudiendo la cabeza. “E incluso si lo hiciera, ¿por qué harías algo de lo que digo? ¿En qué mundo responde Rozalia Dorn a un mensaje de texto de Rian Kilpatrick?

“En este mundo”, le digo.

"¿Por qué?"

—Porque el mensaje decía que querías disculparte — resoplo, bajando la cabeza.

Suena tan tonto cuando lo digo en voz alta, pero no se puede negar que fue parte de mi decisión.

"¿Y lo creíste?"

"No... pero tal vez quería".

“Y quiero creer que no estás involucrado en esto”, suspira Rian, un poco más de la severidad derritiéndose de su voz.

"¿Crees que me quedaré y trataré de convencerte?"

Todavía puedo sentir su semen en mi culo. Mi agujero late. Mis muslos están manchados con su semilla. no quiero irme

Pero, ¿qué opción tengo?

"¿Crees que voy a dejar que te vayas?" Rian dice, dando un paso adelante.

Agarro mi arma.

"Intenta detenerme".

Hace una pausa. Esos ojos azules miran directamente a través de mi alma.

Entonces, así como así, sus anchos hombros caen, y se aleja de mí.

"No. no lo haré Si quieres ayudar, puedes venir. De lo contrario, eres libre de irte.

Apenas he procesado su oferta antes de que desaparezca en la luz.

La puerta se cierra detrás de él.

La habitación vuelve a oscurecerse y hace un frío insoportable.

"¡Siempre fui libre de irme!" Le grito, la emoción obstruyendo mi garganta. "¡A la mierda esto!"

Dándome la vuelta, me dirijo hacia la puerta en el extremo opuesto del pasillo oscuro.

Conduce al callejón de atrás. Lo atravesé con lágrimas frías en los ojos.

"Maldito imbécil", maldigo.

Odio lo emocional que me estoy poniendo, pero no se puede negar lo que acaba de pasar allí.

Mierda.

Fui a mi primera cita.

Rian me mimó. Nunca antes me habían tratado así. Se sentía jodidamente especial.

El calor vulnerable que cayó sobre esa mesa todavía persiste en mi piel mientras tropiezo por el callejón oscuro.

De alguna manera, por un breve momento, esa estúpida mesa se sintió como en casa.

Entonces, todo fue arrancado.

Alcanzando detrás de un contenedor de basura, encuentro la chaqueta que dejé aquí antes. Es pesado, lleno hasta el borde con la docena de dispositivos que traje en caso de que tuviera que luchar para salir de una trampa. Todos se sienten tan inútiles ahora.

Empujándolos a un lado, busco mi teléfono.

Quiero averiguar qué está pasando realmente.

Pero cuando abro la pantalla de inicio, no encuentro respuestas. En cambio, me enfrento de inmediato a una serie de nuevas preguntas. Y una enorme piedra de pavor.

Mi pantalla de inicio está repleta de textos sin leer.

Con gran vacilación, abro el primero. Luego el segundo. Y el tercero…

Todos dicen lo mismo.

Todo va a estar bien. Solo regresa a donde todo comenzó. Ahí es donde encontrarás tus respuestas. Prometo.

Al igual que el mensaje que pensé que Rian me envió, no hay identificación, ni número. Y aunque no sé quién lo envió, entiendo de inmediato lo que significa.

Todo va a estar bien. Solo regresa a donde todo comenzó.

Mi pecho se aprieta ante la implicación.

Hogar.

Alguien está intentando que me vaya a casa.

Mi corazón palpitante se hunde.

no tengo casa

No en un lugar, y definitivamente no en una persona.

Pero eso no significa que no esté desesperado por que me demuestren lo contrario, cualquier cosa para reavivar la calidez que acabo de experimentar... y perdí.

A la mierda

¿Qué más tengo que perder?

"¿Hicieron qué?"

Mis neumáticos chirrían por el pavimento cuando doy un giro brusco por una calle vacía.

“Arrasaron el lugar hasta los cimientos. Atrapó a todos adentro y llevó una antorcha a la sede del sindicato”, repite Maksim. “Luego deletrearon el nombre de Kilpatrick en la acera de enfrente; por las fotos que vi, parece que usaron sangre”.

"¡Mierda!" Maldigo.

Golpeando mi volante, piso con más fuerza el pedal del acelerador. Mi motor ruge como un león furioso cuando acelero en un semáforo en rojo.

“Todavía estoy tratando de averiguar exactamente quién lo hizo, pero eso es un poco difícil de hacer sin estar ahí afuera. Rian, yo…

—No te atrevas a dejar sola a Mel —ordeno—. Otro giro brusco me envía a toda velocidad a una avenida un poco más concurrida. Me meto entre los autos, mi mente corre con posibles soluciones a nuestro maldito gran problema.

Aún así, en el fondo de mi mente, veo a Rozalia.

Ella está allí de pie con su elegante vestido rojo, una mirada en blanco en su rostro. No puedo dejar de intentar descifrar esa maldita mirada.

¿Ella me usó? Todavía no he podido decidirme. Y mi corazón no cooperará con mi cerebro.

“Haré lo que digas”, me asegura Maksim. Pero si quieres mi consejo, es este: detén la hemorragia de inmediato. Tenemos que hacer todo lo posible para sofocar esta historia antes de que salga a la luz. Puede que sea demasiado tarde para evitar que los bajos fondos sepan lo que acaba de suceder, pero todavía hay esperanza de que podamos mantener el nombre de Kilpatrick fuera del ciclo de noticias. Si hacemos eso, entonces al menos tu padre tiene…

"¿Ya hablaste con mi padre?" Lo interrumpo, pasando a toda velocidad por un par de autos que se mueven lentamente.

"No. Y no estoy seguro de que deba hacerlo. Lo último que necesita es que lo relacione con este incidente con una llamada telefónica.

“Una llamada telefónica es la menor de nuestras preocupaciones”, pienso en voz alta. “Quien haya hecho esto no está preocupado por cómo afectará a papá. Solo

quieren avergonzarme. ¿Por qué otra razón atacarían un bastión sindical?”.

“La implicación es obvia”, está de acuerdo Maksim. “Quieren que todos recuerden por qué te exiliaron. Quieren que la gente dude de que hayas cambiado. Quieren que nuestros aliados cuestionen su lealtad hacia ti. Quieren que nuestro imperio se derrumbe desde dentro”.

Con mi velocímetro casi llegando al tope, me desvío hacia la carretera.

“Ambos sabemos quién quiere hacer eso”.

Por primera vez desde que lo llamé, Maksim duda en hablar.

"… No podemos hacer nada sin evidencia", finalmente murmura. "No esta vez. No con todo el mundo mirando, esperando que la caguemos”.

Mi estómago se tambalea ante la acusación. Maksim no sabe lo que acabo de aprender de Rozalia. Pero incluso si lo que dijo fuera cierto, no cambia mucho, al menos, no externamente.

Para que algo cambie, Rozalia tendrá que ayudarme a presentar pruebas. Pero esa es la menor de mis preocupaciones ahora mismo. Para toda la mierda que acaba de estallar, hay un resquicio de esperanza.

Confío en mi instinto de nuevo.

no estaba equivocado Esos sindicalistas iban a traicionar a mi familia. Merecían morir. Necesitaba enviar un mensaje. No salvó a mi familia, pero seguro que nos dio algunos meses para prepararnos para la tormenta que se avecinaba.

Necesitábamos todo el tiempo que teníamos.

—Encontraré la evidencia que necesitamos —gruño. Con un vistazo rápido a la pantalla IVI de mi tablero, tomo nota de un punto rojo parpadeante y su ubicación en constante cambio.

Eso es lo que estoy tratando de alcanzar.

“Cuidado, podría ser otra trampa”, advierte Maksim.

"Si me matan, quiero que bombardees toda el área", exijo tontamente.

“Sabes que no haré eso”, responde sabiamente Maksim. “Ya estamos caminando sobre hielo delgado. Demonios, ni siquiera creo que sea una gran idea enviar refuerzos.

El tiene razón. Un tiroteo podría hacer que este lío sea mucho peor y mucho más público.

Mierda.

Acelerando hacia una rampa de salida, trato de calmarme.

Pero incluso cuando una ola de furia se desvanece, otra crece.

Puedo ver a Rosalia. Ese vestido rojo flota a través de un vacío negro, revelando su muslo pálido... y su pistola enfundada.

Me muerdo la lengua. No hay forma de entender a esa chica. ¿Ella está de mi lado? ¿Está jugando al medio? ¿O solo está jugando conmigo?

¿Importa?

Mi cerebro no puede darle sentido. Mi instinto tira en ambos sentidos. Mi polla no es de fiar.

Pero a través de todo el caos, una parte de mí no se mueve. Es una parte de mí que es clara como el cristal. Sabe lo que quiere, al diablo con las consecuencias.

Mi corazón.

Parte de eso permanece en esa acogedora mesa en La Forcina. La cálida manta en la que estábamos envueltos de alguna manera aún se mantiene a través de los vientos huracanados que me empujan hacia abajo.

"Bien. No envíes ninguna copia de seguridad," acepto. Pero tampoco trates de detenerme. Dondequiera que terminen estos hijos de puta, iré allí en silencio. Pero el mensaje que dejo será alto y claro".

"Entiendo", dice Maksim. "Solo asegúrate de sacarles todo el partido posible antes de..."

Trato de no hacer un hábito de interrumpir a mi consigliere, pero cuando aparece un nuevo identificador de llamadas en la pantalla de mi auto, sé que mi conversación con Maksim ha terminado.

—Mi papá me está llamando —murmuro.

"¿En realidad?"

Mi tío suena tan sorprendido como yo.

Te devolveré la llamada si necesito más ayuda. Cuida de Mel.

"Con mi vida", afirma Maksim, colgando antes de que yo pueda.

Pero no respondo la llamada de mi papá de inmediato. Primero, trato de componerme aún más. Papá no necesita saber sobre todo el caos que se arremolina en mi cabeza.

Probablemente solo llame para oírme decirle que todo está bajo control.

No lo es, pero no puedo dejar que lo sepa. Tiene suficiente mierda en su plato.

"¿Hola?"

Cuando contesto su llamada, él habla primero.

Para mi sorpresa, no hay preocupación en su voz. Ni rabia ni frustración tampoco, al menos, no que yo reconozca.

"Supongo que has oído las noticias", le digo, tratando de mantener la preocupación fuera de mi respuesta.

"Varias veces ahora, y de varias fuentes diferentes".

"No pareces demasiado preocupado".

"¿Por qué lo sería? Tengo a Rian Kilpatrick en el caso. Nunca me ha fallado antes".

La confianza implícita no tiene el efecto que imagino que él quiere que tenga. En cambio, se siente como una cuchilla afilada atravesando mi pecho. Le he mentido, y mi mentira no ha hecho que sus problemas desaparezcan. Aún no. Todavía estoy sumido en la deshonestidad y el fracaso.

"He fallado tantas veces antes", le recuerdo en voz baja, la rabia chocando con la duda mientras me desvío de la carretera.

"No. No lo has hecho —insiste papá. "Has cometido errores, seguro. Todo el mundo lo ha hecho, incluido yo. Pero si alguna vez hubieras fallado de verdad, nuestra familia ya no existiría. Nuestro imperio no existiría.

"No lo maldigas todavía".

"No estoy preocupado. Solo quería registrarme para ver cómo estabas manejando todo".

"Con toda la paciencia que pueda reunir", admito.

"¿Cuál es el plan de juego? Escucho un motor. ¿Adónde te diriges?"

Esta vez, cuando me encuentro con un semáforo en rojo, al menos disminuyo un poco la velocidad. El punto rojo parpadeante en mi pantalla está al otro lado de un complejo residencial. No quiero llamar demasiado la atención sobre mí antes de poder ponerme al día.

"Algunos de mis hombres estaban en el área cuando estalló la explosión," explico. "No sabían lo que pasó, pero cuando fueron a comprobarlo, se encontraron con un grupo fuertemente armado que huía de la escena".

"¿Los perpetradores?"

"Solo podrían ser ellos. Mataron a la mayoría de mis muchachos. Pero uno logró sobrevivir. Todavía los está persiguiendo. Estoy enganchado a su señal.

"Ese es un niño valiente", dice papá.

"Él está haciendo su trabajo," asiento con la cabeza. "Pero solo después de arruinar su primer deber".

"¿Cuál fue su primer deber?"

—Para proteger ese puto edificio sindical —gruño. Por un momento, mi frágil compostura se rompe. Mi rabia viene derramándose. "Eso es lo que estaban haciendo en el área, después de todo".

"¿Los enviaste allí?"

Niego con la cabeza. “No”, le explico. “Desde que regresé de mi exilio en el oeste, he estado medio esperando que alguien se aproveche de la mierda que me envió allí. ¿Qué mejor manera de hacerlo que ir tras el mismo sindicato al que me metí en problemas por reventar? Todo lo que cualquiera tendría que hacer sería incriminarme por el ataque, y estaría en un mundo de mierda. Para evitar ese futuro, establecí pequeños equipos de hombres para vigilar constantemente todos los edificios sindicales de la ciudad. Se suponía que iban a evitar que sucediera algo así”.

"¿Qué tan pequeño de un equipo estamos hablando?" Papá pregunta.

Media docena de hombres. Tal vez algunos más, dependiendo de la noche. Hay muchos edificios sindicales en la ciudad. Lo admito, estábamos dispersos”.

“Entonces, solo tenías media docena de hombres en la escena”, señala papá. “¿Y contra cuántos hombres se enfrentaron?”

“La información no estaba clara, pero parece que al menos el doble”.

“¿Así que tus hombres fueron superados en número? ¿Lucharon hasta la muerte? ¿Y el único sobreviviente está arriesgando la vida con la que apenas escapó para perseguir a los hijos de puta que acaban de aplastarlo a él y a sus amigos?

"… Sí."

Para mi frustración, llego a otro semáforo en rojo.

La noche se ha vuelto silenciosa. Estoy completamente solo.

"Entonces, ¿por qué estás enojado con ellos?"

"¿Quién dijo que estaba enojado con ellos?" chasqueo.

“Conozco a mi hijo”, insiste papá. “Tu voz es diferente cuando estás enojado contigo mismo”.

“Me fallaron”, le digo.

“Pero no porque no hayan hecho todo lo posible”.

“Lo mejor de ellos no fue lo suficientemente bueno”.

"a menudo no lo es".

“Si vamos a sobrevivir, tiene que ser así”.

Mi motor crepita cuando paso la luz roja. Una parte de mí espera escuchar las sirenas de la policía. Cualquier cosa para añadir insulto a la lesión. Pero no llega nada. Acelero de nuevo, justo a tiempo para escuchar el pesado suspiro de mi padre.

“Estos hombres no eres tú, Rian”, dice papá. “No fueron criados de la misma manera. No viven de la misma manera. No crecieron aprendiendo de asesores infames, ni recibieron entrenamiento de los asesinos más letales que existen. No tienen acceso a las mejores armas ni a las mejores tecnologías. Hacen lo que pueden con lo que les dan. Y parece que lo hacen lo mejor que pueden. Dales un poco de holgura.

Eso es lo último que esperaba oír decir a mi padre. Es notoriamente estricto.

"¿Flojo? ¿Cómo puedo cortarle el favor a alguien en un momento como este? Toda nuestra forma de vida está en juego”.

“Y podría seguir siendo eso, incluso en la victoria. Si no te ganas a los hombres que trabajan para ti, no tendrás a nadie”.

—Predico con el ejemplo —corto.

“Un rey no siempre puede hacer eso. A veces, solo necesita demostrar que es un hombre por el que vale la pena luchar”.

Puedo hacer toda la lucha yo mismo me quejo. Pero en este punto, es solo un instinto obstinado.

Papá tiene razón. siempre lo es

“Claramente, eso no es cierto”, señala con dureza.

“Si hubiera estado allí, no habría habido explosión”.

“Oh, entonces ¿por qué no estabas allí? ¿Qué te impidió, rey todopoderoso, estar en todos los lugares a la vez?

"Estaba ocupado."

"¿Haciendo qué?"

"Recuperando mi corona".

“A la mierda con esa corona”, ladra papá, una astilla de ira azota a través de los altavoces.

"Estoy de acuerdo", respondo furioso.

Demonios, apenas hice un esfuerzo para solucionarlo antes de llevar a Rozalia a esa habitación oscura...

Mis pantalones se aprietan ante el recuerdo reciente, sin importar lo mucho que trato de no pensar en ello.

“Sabía que lo harías”, dice papá, calmándose fácilmente. "Pero eso es porque nada de esto fue realmente sobre la corona, ¿verdad?"

Mi corazón se congela.

"¿Qué significa eso?" Pregunto.

Mirando hacia la noche, veo otra luz roja más adelante. Parpadea en la oscuridad como un vestido suelto.

Rosalía.

Mi corazón congelado comienza a latir con fuerza. Puedo saborearla en mis labios.

Puedo sentirla en mi pecho.

“Significa que entiendo”, suspira papá. “Amar a un enemigo no es—”

“¿Quién dijo algo sobre el amor?” interrumpo furiosamente.

“No pareces del tipo que se casa con alguien por despecho”, se ríe papá.

La repentina ligereza en su voz es sorprendente. Y dudo en contraatacar.

Todavía no sabe que mi propuesta fue una farsa.

... ¿O sí?

“Hice lo que pensé que era correcto”.

"¿Te arrepientes?"

"No."

La respuesta sale de mis labios antes de que tenga la oportunidad de considerarla.

Así es como sé que es la verdad.

Mierda. ¿De eso se trata realmente todo esto? ¿Todo este tiempo y energía gastados solo para acercarme a una espina en mi costado? Mi enemigo. La ruina de mi existencia.

Rosalia Dorn.

La verdad es obvia, incluso si no quiero que lo sea.

Ella valió la pena.

Demonios, solo esa cena valió la pena.

Amor definitivamente no era la palabra correcta antes, pero tal vez lo sea ahora.

No, no es posible. Ella es tu enemiga. El sexo es increíble, pero es el odio lo que lo hace genial. Y eso es.

“Sé por lo que estás pasando”, se compadece papá. “Puedes pensar que no, pero lo hago. Pasé por lo mismo con tu mamá”.

"Esto no se parece en nada a lo que tú y mamá pasaron", respondo, esperando que sea verdad. Pero no me atrevo a considerar la comparación. No ahora. No cuando todo en lo que puedo pensar es en lo bien que sabe Rozalia. Qué ligera es su risa. Qué negra es su alma.

Cuanto me encanta.

Mierda.

"Tal vez, tal vez no", dice papá, y prácticamente puedo oírlo encogerse de hombros. “Pero si nunca vuelves a escuchar nada de lo que te digo, quiero que escuches esto”.

"¿Qué?" resoplo.

Tomando un giro suave, finalmente llego al borde de este complejo residencial. Lentamente, mi pie presiona el acelerador.

"Sigue a tu corazón. Haz eso y nunca fallarás, pase lo que pase”.

El consejo da vueltas alrededor de mi grueso cráneo a medida que crece el sonido de mi motor. Pero no importa cuánto luche contra eso, las palabras solo se hacen más fuertes.

Lentamente, la duda que rabia dentro de mí se desvanece, y una ola de claridad me envuelve.

—Haré lo que pueda —murmuro, resplandeciendo por la calle vacía por delante.

“Ese es mi hijo”, dice papá. "Ah, y una cosa más. Este joven valiente que te está ayudando a perseguir a estos hijos de puta, ¿cómo se llama?

Mi ceño se frunce.

“Yo… no lo sé,” me doy cuenta.

“Deberías aprenderlo. Buena suerte, hijo.

Reconozco un adiós cuando lo escucho. Pero no estoy listo para estar solo otra vez. No con todo el conflicto ardiendo dentro de mí.

"¡Esperar!" llamo

"¿Sí?"

No estoy seguro de qué decir.

—Te vi en los escalones del juzgado hoy —me detengo. "… ¿Como le fue?"

“Todo estará bien”, me asegura papá, su voz llena de confianza. “Mientras siga siguiendo mi corazón, todo estará bien”.

Con eso, cuelga.

El silencio que sigue es suprimido por el rugido de mi motor. Bajo las ventanillas y salgo disparado. A través del viento retumbante, escucho el sonido de llantas chirriando en la distancia.

Estoy cerca.

Mirando hacia la pantalla de mi tablero, puse mi mirada en ese punto rojo parpadeante.

"Envía un mensaje de texto a Maksim", digo, iniciando la IA de mi auto.

Qué te gustaría enviarle un mensaje de texto a Maksim Smolov ? La voz computarizada responde rápidamente, iniciando la función de voz a texto.

Cuando giro por la siguiente calle, se me ponen los pelos de punta. A través de un callejón más adelante, veo por primera vez lo que está rastreando mi luz roja parpadeante.

Un convoy que se desvía ruge a través de la noche: un destello de peligro entre la oscuridad silenciosa.

Agarro mi volante hasta que mis nudillos se vuelven blancos.

“Maksim. Dame el nombre y el número del hombre que persigue a estos hijos de puta —gruño. Quiero hablar con él.

No esperaba que fuera tan silencioso.

Es ingenuo, lo sé. Pero cuando miro el lugar donde una vez estuvo mi aldea, no puedo evitar escuchar. Una parte de mí aún espera escuchar los sonidos que una vez llegaron a casa.

Mierda.

No hay forma de embotellar los recuerdos que se escapan de este lugar maldito.

Cuando miro a través de la hierba crecida, casi puedo ver la choza de mi familia. Casi puedo imaginarme a mi madre parada allí; Casi escucho la campana de la cena en su mano mientras nos llama para cenar.

Pero no importa cuánto escucho, no la escucho. no escucho nada Ningún niño se ríe. Ningún adulto habla, bebe y se queja de lo dura que es la vida.

Sólo hay una brisa suave. Pasa rozando mi hombro, haciendo susurrar los arbustos y las malas hierbas y las cenizas enterradas.

Mi estómago llena mi pecho vacío. Mi corazón está en mi garganta.

¿Qué demonios estoy haciendo aquí?

Es surrealista finalmente estar de vuelta en el lugar que me arrebataron salvajemente hace tantos años. No pensé que alguna vez tendría las agallas para volver.

Sin embargo, aquí estoy, solo en el lugar muerto que una vez me dio vida.

Es terriblemente triste.

Pero eso no es una sorpresa. He evitado este lugar durante años porque sabía que no podría evitar el trauma que lo acompañó.

Al menos ahí afuera, puedo ignorarlo.

Limpiándome una lágrima fría de la mejilla, sigo adelante.

Es como si estuviera siendo controlado por una fuerza mayor, o tal vez solo un deseo irresistible. Cada paso que doy a través de las ruinas de mi antiguo hogar envía un escalofrío a través de mi piel.

No es una sensación agradable. Entonces, ¿por qué sigo avanzando?

Es difícil de decir, pero una parte de mí no puede evitar la explicación más descarada.

Estoy buscando algo de calor. Algo que me recordará lo que se siente estar verdaderamente en casa.

Aún así, cuanto más avanzo, más claro se vuelve que no encontraré consuelo aquí. No. El único calor en mi fría vida quedó en esa mesa. Quedó en los labios de Rian cuando me dejó en la oscuridad.

Un indicio de ese calor todavía se aferra a mí. E imagino que es todo lo que evita que mi corazón se congele en este momento.

Cuanto más me alejo de esa cena, más débil se vuelve.

Rian.

¿Qué me ha hecho?

Me dirijo hacia el antiguo centro de mi pueblo, atravieso un grupo de malezas altas y casi tropiezo cuando los dedos de mis pies golpean algo sólido. El metal suena a través de la noche vacía, rodando hacia adelante para revelar una taza ennegrecida, o tal vez sea una olla. En la oscuridad, es difícil saberlo. Y no me importa lo suficiente como para investigar.

Lo paso por encima y sigo adelante.

Cuando llego al borde de donde solía estar mi pueblo, meto la mano en el bolsillo de mi chaqueta y saco mi teléfono. El programa que ideé para rastrear el número que me envió un mensaje de texto todavía se está ejecutando.

Quien me llamó aquí no es un aficionado. Demonios, la tecnología de camuflaje que están usando podría rivalizar con la mía. ¿Quién coño es capaz de eso?

Que yo sepa, solo Rian y yo podríamos haber inventado algo como esto. Y no hay forma de que haya enviado ese mensaje.

Deslizando mi teléfono de nuevo, continúo con cuidado hacia adelante. Las ruinas aplanadas se alzan detrás de mí mientras cierro los ojos y busco un sonido. Cualquier cosa que me diga que no estoy solo.

no escucho nada

Detrás de mis párpados cerrados, sin embargo, veo algo.

El cálido resplandor anaranjado de La Forcina's. Ese mantel rojo, cubierto de platos medio vacíos. Las copas de vino caro que apenas probamos.

Esos ojos azul océano.

Abro mis ojos de nuevo. El calor se desvanece. Mi corazón late con fuerza en mi pecho.

Delante, veo la silueta de un sauce llorón gigante.

Mierda.

"Sauce..."

El susurro apenas deja mis labios antes de perderse en la suave brisa.

Mi pecho se contrae.

No debería haber venido aquí.

Pellizcando el puente de mi nariz, me detengo por un momento. Las lágrimas corren por mis mejillas. La suave brisa sopla mi cabello hacia atrás.

Por un momento, me quedo allí, sollozando en silencio. Pero no todo es tristeza. Y no todo es arrepentimiento. Incluso sin ningún rastro de calidez, esto casi se siente como donde debería estar. Solo, entre los fantasmas de mi infancia. Pertenezco a la tierra, junto con todos los demás, justo con el— De repente, mi cerebro se congela.

Mis lamentables pensamientos se detienen.

Un pequeño sonido lleva la brisa, animando mis oídos.

Soltando el puente de mi nariz, alcanzo mi arma. Pero mi mano se detiene antes de que pueda sentir el frío acero.

Por favor…

Las hojas susurran. Las ramas crujen. Pero el sonido que creo que acabo de escuchar sigue siendo esquivo.

Entonces, lo escucho de nuevo.

Mi corazón palpitante se detiene en seco.

Un miau.

"… ¿Sauce?"

Mi voz es poco más que un graznido silencioso.

¿Me estoy volviendo loco?

"¿Sauce?" Grito de nuevo, más fuerte esta vez, sin preocuparme por mi propia cordura. Ese barco ha navegado mucho tiempo. "¡Sauce!"

Como si escuchara mis llamados, el cielo lleno de nubes se rompe momentáneamente y una pálida luz de luna ilumina el oscuro mundo que se avecina.

Aún así, no veo nada. La hierba alta que rodea al sauce llorón baila con la brisa. Lo busco intensamente, en busca de signos de— Miau.

Mi mirada se desvía hacia el sonido.

De ninguna manera.

Allí, posada sobre una roca negra, a apenas seis metros de mí, está la silueta de un gato.

El aire es arrancado de mis pulmones. La sangre se precipita en mis oídos.

"… Willow…" Apenas puedo respirar. Mis pies se sienten como anclas cuando intento dar un paso adelante. Pero mi avance es interrumpido por algo que sobresale de la tierra. Me hace tropezar.

Esta vez, no me atrapo. Caigo de rodillas, casi con la cara plantada en el barro.

"¡Sauce!" grito

Mi vista está envuelta por la hierba alta. Me empujo de nuevo sobre mis pies. Pero en el segundo en que vuelvo a vislumbrar esa silueta de infarto, un estruendoso aplauso rasga la noche.

Me saca de mi aturdimiento. Alcanzando mi arma, me doy la vuelta, con el arma desenvainada.

Pero cuando la sangre brota de mis oídos, ese estruendoso aplauso se convierte rápidamente en un patético sonido metálico.

Alguien pateó esa misma lata de ceniza que yo hice.

"¿Quién es?" Yo grito. Mi arma está tan temblorosa como mi voz.

Limpiándome las lágrimas de los ojos, miro hacia atrás por encima del hombro, hacia la roca.

Mi corazón cae.

La silueta se ha ido.

“... Sauce...”

¿La imaginé?

No hay tiempo para pensar en ello. Y definitivamente no hay tiempo para llorar.

La pálida luz de la luna desaparece cuando las nubes cubren el cielo una vez más. El ruido de la lata resuena a través de la noche.

Dándome la vuelta, puse ambas manos en mi arma temblorosa.

"¡Muéstrate!" Yo ordeno.

"Vengo en son de paz..."

La voz familiar bien podría ser una bala. Desgarra mi dolorido pecho, dejando un agujero donde una pizca de esperanza existió brevemente.

“... ¿Drago?”

Entrecerrando los ojos, miro a través de la oscuridad.

Ahí es cuando lo veo.

La figura oscura es como un destello del pasado. Solo que ahora, lo que una vez fue un marco amplio e intimidante se ha reducido a casi nada.

“Tranquila, Roz”, insiste Drago en voz baja. Su voz grave atraviesa al silencioso caballero como un cuchillo dentado mientras levanta las manos en el aire.

"¿Me trajiste aquí?" Pregunto, lo suficientemente confundido como para bajar la guardia momentáneamente.

"¿Qué? No. ¿Pensé que eras tú quien me envió un mensaje de texto?

Mis dedos se aferran al mango de mi pistola. Maldito infierno. Otra vez esto no.

"Yo no hice una mierda", murmuro.

Incluso con mi cañón apuntando directamente a su cabeza, Drago continúa acercándose con firmeza.

Para mi disgusto, reacciono retrocediendo. Antes de que pueda detenerme, el mismo montículo suave con el que tropecé temprano me golpea en la parte posterior del talón.

Tropiezo, pero no caigo.

"¿Estás bien?" Drago pregunta, su vieja voz llena de falsa preocupación.

"Estoy bien", maldigo, mirando hacia abajo.

No encuentro ningún alivio en el suelo. En cambio, veo lo que me sigue haciendo tropezar.

Una mano esquelética sale del montículo con el que casi me tropiezo. es una tumba Los huesos son demasiado pequeños para pertenecer a un adulto.

"Maldita sea", hago una mueca, alejándome de la horrible vista. Los recuerdos traumáticos amenazan con aplastarme contra la tierra. Trato de ignorarlos.

Es imposible.

Mi arma cae a mi lado. Mis ojos se cierran. Veo el fuego que engulló este pueblo. Veo las siluetas asustadas de las mujeres y los niños que huyen de las llamas. Los veo caer cuando les disparan por la espalda.

A nadie se le permitió escapar.

Nadie más que yo.

La culpa me pesa. Caigo de rodillas, nuevas lágrimas llenan mis ojos.

Entonces, siento una presión en mi hombro. No hace calor, pero tampoco hace frío.

Una mano limpia las lágrimas de mis mejillas.

“Lo siento, Rosalía. realmente lo soy. Nunca te mereciste nada de esto.

No me resisto cuando Drago me ayuda a ponerme de pie. No puedo.

—No quería volver aquí —le digo, limpiándome la nariz.

"Lo sé. Es la única razón por la que vine armado”, dice Drago. Sigo su mirada mientras asiente hasta su cintura. Una enorme Glock plateada se sienta en su cadera. “Nunca querrías volver voluntariamente a este lugar. Supuse que debía ser una trampa de algún tipo.

"Entonces, ¿por qué viniste?"

Drago suspira.

"Solo en caso de que fueras tú".

Mi corazón caído se marchita.

"Me traicionaste..." susurro.

"Te he fallado tantas veces", está de acuerdo, con el ceño fruncido por el dolor. “Pero tienes que creerme. Ya terminé con eso. He aprendido mi lección. Estoy tratando de ayudar. Por favor creeme."

Una tensión incómoda se arremolina en el aire. no se que decir

—Tytus parece creerte —resoplo débilmente.

“Eso es porque él quiere”, reconoce Drago. “Echa de menos lo que éramos”.

"Yo no", me apresuro a responder. Pero no estoy seguro de cuán cierto es eso.

"Eso está bien. No espero que las cosas vuelvan a ser como antes. El pasado está hecho. Pero no puedo descansar hasta que te ayude a controlar tu futuro”.

"¿Cómo se supone que me va a ayudar empeñarme en Leander?" chasqueo.

Un rayo de luz de la luna encuentra su camino a través de las nubes de arriba. Veo a Drago mirar a su alrededor, buscando peligro. Cuando no lo encuentra, vuelve a fijar su mirada en mí.

Esa pálida muerte de su mirada atraviesa mi alma.

"No te estaba empeñando con él", susurra, profundo y bajo. Te lo estaba empeñando.

Mis lágrimas amenazan con regresar mientras me alejo del hombre que una vez tontamente consideré mi padre adoptivo.

"He oído todos tus trucos antes", le digo, mirando hacia la roca vacía. “No funcionarán conmigo”.

“Esto no es un truco”, insiste Drago. “No en ti. He configurado todo. Me he infiltrado en el ejército mercenario de Leander. He susurrado en los oídos de todos sus sórdidos asociados. A sus espaldas, he hecho lo que él deseaba hacer. He construido un ejército. Pero este ejército no es para él. Es para ti, querida. Reembolso por todo lo que te he hecho sufrir.

Sus palabras golpean mis entrañas como rocas que caen.

"¿Y qué sacas de eso?" Me pregunto obstinadamente.

"Nada."

"No te creo".

“No tienes que hacerlo”, suspira Drago, sacudiendo la cabeza. Pero cree en tu hermano. Cree a Tytus. Me ha estado ayudando a sentar las bases para su adquisición.

"¿Es eso lo que ha estado haciendo?" murmuro, recordando lo concentrado que parecía en el hospital. Mierda. Había confiado en Drago lo suficiente como para dejarlo cerca de Babcia. Tytus nunca ha sido fácil de vender en nada, y es demasiado inteligente para caer en cualquiera de los trucos de Drago.

Debe haber algo de verdad en lo que me dice el viejo dragón.

“¿Qué le sucede a Tytus en todo esto?” Pregunto.

“Él estará allí contigo, gobernando”.

"¿Y tú?"

Desapareceré. Nunca volveré a molestarte. Pero si nunca necesitas ayuda, vendré corriendo”.

¿Y si te quiero muerto?

"Entonces personalmente te entregaré mi arma y te daré permiso para acabar conmigo".

"No necesito tu permiso".

No importa cuánto intente silbarle a Drago, todo lo que sale es un sollozo nervioso. Me estoy poniendo demasiado emocional. Pero no hay nada que pueda hacer para detenerlo.

"Lo sé", Drago solloza.

Para mi sorpresa, parece secarse una lágrima de la mejilla llena de cicatrices.

“Drago… yo…”

no se que decir Mi corazón duele.

Drago llena el silencio por mí.

"Sé la verdad sobre tu ejército, Roz", dice. "No hay ninguno. Lo que sea que esos sacerdotes polacos nos dieron de comer, estaba lleno de mentiras. Puede que haya una fortuna esperándote a ti y a Tytus, pero nunca habrá nada más.

Mi corazón arrugado cae aún más.

—¿Tytus también te dijo eso?

“Él no tenía que hacerlo. He pasado el último año haciendo todo lo posible para compensar mi pasado. Y parte de eso fue descubrir tus debilidades, pero solo para poder fortalecerlas. Si tú y tu hermano van a sobrevivir, si vas a prosperar como siempre te prometí, entonces debes confiar en mí. Necesitas un ejército, y he creado uno para ti. Por favor Rosa. Créeme."

"Quiero hacerlo", me escucho admitir, derrumbándome. Gotas de lágrimas calientes corren por mis mejillas mientras agacho la cabeza. "Estúpidas hormonas", sollozo, tratando de sacudirlo todo.

Drago no lo tiene. Me presta su hombro para que llore. Mojo su camisa.

"Va a estar bien", me asegura, conteniendo sus propias lágrimas. Siento su mano áspera acariciarme suavemente en la parte posterior de la cabeza, tal como lo hizo cuando yo era una niña.

Tal como lo hizo al final de la noche en que me salvó, hace tantos años.

Un pinchazo de calor aparece dentro de mí.

Incluso con todas sus fallas, no se puede negar lo que este hombre ha hecho por mí.

Después de que mi aldea fuera arrasada, la única vez que sentí algo parecido al calor de un hogar fue cuando estaba con Drago, Gabriel y Tytus. Demonios, incluso Krol era casi como un hermanastro mayor odiado o un tío espeluznante.

Krol.

"¿Qué pasa con Krol?" Respiro, recordando las palabras crípticas de Drago sobre el baboso bastardo medio muerto.

“No te preocupes por eso”, dice Drago. Pase lo que pase con él, me aseguraré de que no te afecte. Prometo."

Tengo tantas ganas de creerle; dejar que mis lágrimas se hundan más profundamente en su hombro; volver a ser su hija. Mi corazón marchito ruega que lo vuelvan a llenar con el calor que sentí en la cena, incluso si es un calor ligeramente diferente.

Solo quiero ceder.

—Yo no te traje aquí —le recuerdo obstinadamente. A regañadientes, me empujo fuera de su hombro.

Esto se está poniendo demasiado crudo. Demasiado emotivo. No puedo ser tan vulnerable con Drago. No es inteligente. Siempre encuentra la forma de aprovecharse.

"Lo sé", asiente Drago. "Te creo."

"Entonces, ¿quién lo hizo?"

"No sé. Y no me importa Estoy contento de que estés aquí conmigo. Ahora, ¿podemos irnos juntos?

Con una gracia que no sabía que poseía, Drago extiende su mano hacia mí.

Lo dejé flotar en el aire.

“¿E ir a dónde?” —pregunto, secándome las últimas lágrimas.

“Para tomar el control de tu ejército”, dice Drago, una sonrisa ahogada que brilla a través de su tristeza.

"¿Ya?"

Drago asiente.

“Como dije, Tytus y yo hemos estado trabajando en segundo plano. Todo está listo, todo lo que tenemos que hacer es ir a Leander y tomarlo”.

Mi corazón marchito patea.

Leandro.

"¿Puedo matar al bastardo?" Me burlo, mis mejillas todavía sonrosadas y manchadas con lágrimas saladas.

"Solo si no quieres verme hacerlo yo mismo", sonríe Drago, la tristeza se desvanece lentamente.

Reflexiono sobre esa oferta por un segundo.

"Vamos a jugar por el oído."

Drago se ríe.

"Suena como un plan", dice. "¿Esto significa que vendrás conmigo?"

La esperanza en su voz es tan sincera que no puedo evitar resoplar.

Pero no queda resistencia en mí. No hacia él.

Con una última respiración profunda y temblorosa, tomo su mano.

La piel de Drago está fría, pero cuando cierro mis dedos alrededor de su palma, la punzada de calor dentro de mí crece... pero solo hasta cierto punto. Algo impide que crezca demasiado.

"Iré", acepto en voz baja. "Pero si intentas algo estúpido, no dudaré en acabar contigo".

“No lo haría de otra manera”, sonríe Drago. "Así es como te crié, después de todo".

El tiene razón.

Cuando Drago se vuelve para abrir el camino, nuestras manos se deshacen. No lo sigo inmediatamente.

En cambio, miro hacia atrás por encima del hombro, hacia la roca. Todavía está vacío.

Recuerdo cómo le conté a Rian sobre Willow. Recuerdo lo bien que se sentía ser vulnerable, aunque solo fuera por un segundo.

El calor dentro de mí crece un poco más.

Entonces, aparece el pavor. Va acompañado de una ola de duda.

Willow desaparece de mi mente y solo puedo pensar en Rian.

¿Qué voy a hacer con él?

Mierda. ¿Qué voy a hacer con todo un ejército?

Ha pasado un año entero desde que Tytus y yo descubrimos que no había ninguna fuerza polaca secreta esperándonos en las sombras. Que el mito con el que nos

habían alimentado durante toda nuestra vida era una mentira. Que la herencia que le robamos a Gabriel solo incluía riquezas y ningún poder inherente.

Hacía tiempo que me había resignado al hecho de que nunca iba a ser un gran comandante. Si íbamos a tomar el poder y nuestra venganza, tendríamos que ser astutos al respecto.

Pero ahora la pregunta ha resurgido.

¿Qué haré con todo un ejército a mis órdenes?

Durante años, la respuesta brutal a esa pregunta fue clara como el agua.

Destruir. Todos.

Vaya tierra arrasada. No dejes sobrevivientes.

Ahora, sin embargo, apenas sé lo que quiero hacer con Rian.

¿Quiero destruirlo?

… ¿O unirse a él?

Mi corazón marchito parpadea.

Mierda.

Alejándome de la roca vacía, paso por encima de la tumba poco profunda a mis pies y empiezo a seguir lentamente la silueta de Drago.

Con un esfuerzo concertado, saco a Rian de mi mente. Me ocuparé de él más tarde. En este momento, solo necesito concentrarme en una cosa.

Cómo matar a Leander Onasis.

Aparentemente, él es todo lo que se interpone entre el ejército de mis sueños y yo.

Mis dedos se aprietan alrededor del mango de mi pistola.

Ese hijo de puta va a pagar.

La verdadera pregunta es, ¿terminaré con él rápidamente o lo haré sufrir?

Mirando hacia adelante, observo cómo Drago camina a través de las ruinas cubiertas de maleza de mi aldea. Por solo una fracción de segundo, juro que veo su silueta delgada y enfermiza volver a convertirse en esa figura oscura e intimidante que vi por primera vez hace tantos años.

El diablo en la tormenta.

Mi salvador en ese castillo en llamas.

El calor dentro de mí crece un poco más.

Tal vez no tenga que pensar en lo que le haré a Leander.

Tal vez, cuando llegue el momento, dejaré que mi papá decida.

Necesito toda mi fuerza de voluntad para no saltar.

Los hijos de puta que intentaron incriminarme están apenas a cien metros de distancia. Estacionaron en el otro extremo de este callejón oscuro. Puedo ver las luces en las pantallas de sus teléfonos mientras se sientan, esperando más instrucciones.

Creen que se han escapado. Creen que están limpios.

Están completamente equivocados.

“Háblame”, me quejo desde el asiento del conductor de mi auto silencioso. El motor se ha apagado. Las luces se atenuaron. Bien podría ser una sombra.

"Tengo ojos en ellos".

La voz fresca llega a través del altavoz de mi teléfono. Alcanzo el encendido.

"Dime cuando."

“Solo déjame estar en una mejor posición”, dice Deacon. Puedo escuchar el enfoque en las palabras del joven. Él está todo dentro.

Una oleada de orgullo se eleva detrás de mi pecho. Se une a una punzada de culpa.

Este niño persiguió a estos hijos de puta después de que mataron a toda su tripulación. Tiene la valentía de un león y la lealtad de un lobo. Y hasta hace unos minutos, ni siquiera sabía su nombre.

Ahora bien, podríamos ser hermanos de sangre. Porque le he confiado mi vida a él, y él me ha confiado su vida a mí.

“Cuando me des la orden, encenderé mis luces altas,” le recuerdo. “Así que no se preocupe si no puede encontrar una buena iluminación”.

"Oh, sí, mierda", maldice Deacon. “Muy bien, entonces me instalaré aquí. Dame un segundo."

Mis dedos se contraen sobre el encendido. Estoy hambriento de sangre. Nunca he sido un hombre paciente, pero estoy haciendo todo lo posible por cambiar, aunque solo sea por el momento.

Papá tenía razón.

Nunca les di una oportunidad a mis hombres.

Tengo buenos soldados trabajando para mí. Deacon es prueba de ello. He estado demasiado perdido en mi propia cabeza para verlo.

Es mi culpa. Y va a cambiar, a partir de esta noche.

Deacon y yo ideamos juntos este pequeño plan de ataque. No es complicado, pero tampoco es que tuviéramos mucho tiempo.

"Maksim dice que tienes una gran oportunidad", le digo, tratando de distraerme de la espera.

“Eso es solo porque aprendí de los mejores”, confirma Deacon.

"¿Maksim te enseñó a disparar?"

No debería sorprenderme. Pero yo soy. ¿Cómo encuentra ese hombre el tiempo para enseñar además de todo lo que hace?

"Sí. El viejo tiene algunas habilidades.

“No podría estar más de acuerdo,” asiento con la cabeza. “Hagámoslo sentir orgulloso”.

"Sí, señor." La voz de Deacon se vuelve más silenciosa a medida que se acerca a nuestros objetivos. "Listo", susurra.

"Tiempo de la funcion."

Transfiriendo la llamada a mi auricular, finalmente presiono el encendido. El motor ruge vivo. Antes de que pueda encender las luces altas, veo que las luces de las pantallas de los teléfonos se desvanecen cuando los hombres saltan ante el sonido.

Prepárense para encontrarse con el diablo, imbéciles.

Piso el acelerador y mi auto se lanza hacia adelante, aumentando la velocidad hasta que las paredes del callejón se vuelven nada más que un borrón.

Las luces altas se encienden justo cuando la primera bala golpea mi parabrisas blindado. Apenas hace mella.

Adelante, veo mis objetivos. Están entrecerrando los ojos contra la luz. Si tuvieran algo de sentido común, ya estarían huyendo. Pero los idiotas no se mueven. En cambio, simplemente se quedan allí, con las armas levantadas y disparando ciegamente hacia adelante: corderos para el matadero.

"¡Enciendelos!" Ordeno.

De alguna manera, a través del caos, Deacon puede escucharme. En un abrir y cerrar de ojos, los hijos de puta de adelante comienzan a caer, destrozados por las balas de alto calibre de Deacon.

Afortunadamente, deja algunos para mí.

"¡Hijos de puta!" Rujo, lanzándome a la línea sin disminuir la velocidad.

Media docena de cuerpos chocan contra mi capó y ruedan sobre mi parabrisas. Escucho los cadáveres frescos caer sobre el techo de mi auto antes de caer detrás del parachoques.

Ahí es cuando quito el pie del acelerador. Pero aún no he terminado. Lanzando mi auto en reversa, llego a un frenazo

chirriante.

—Aún no he terminado con ustedes, imbéciles —gruño.

Sus huesos crujen bajo mis pesadas ruedas mientras retrocedo. No me detengo hasta que veo sus cuerpos aplastados en mis faros. Entonces, empujo un codo en la manija de mi puerta y salto a la acción.

Levantando mi arma, voy a disparar al primer gilipollas que veo. Pero antes de que pueda apretar el gatillo, su cabeza explota.

"¡Ey!" grito, presionando mi auricular.

"Oh, lo siento, ¿querías matarlo?" Diácono se disculpa. "Oh, mierda, ten cuidado".

En el momento en que abro la boca para responder, siento que una bala pasa zumbando por mi hombro. Una fracción de segundo después, alguien cae a mis pies.

"¡Cuidadoso!" Maldigo. “Eso casi me golpea”.

“Oh, jefe, nunca me atrevería. Confianza-"

Esta vez, le gané en el empate. Una bala sale de mi cañón y atraviesa la garganta de un pobre hijo de puta justo cuando se abalanza sobre mí a través del humo.

"Asegúrate de dejar un sobreviviente", le recuerdo a Deacon, pasando por encima del cadáver fresco.

El siguiente imbécil que viene hacia mí recibe una bala en el estómago.

“Ya me he ocupado de eso”, dice Deacon. “El primer imbécil al que le disparé recibió una bala en ambos hombros, luego dos más en las espinillas. No irá a ninguna parte, pero podrá hablar mucho, eso es, si podemos eliminar a todos los demás antes de que pierda demasiada sangre.

"Estoy en ello."

"Yo también."

Tres disparos rápidos caen desde arriba. Tres cuerpos cayeron al suelo.

A través de las secuelas humeantes, veo a alguien tratando de escapar.

Él no llega lejos.

“Cobarde”, maldice Deacon, poniéndole una bala en la espalda.

"No todos pueden ser tan valientes como tú", juego, viendo cómo el hijo de puta golpea el suelo, se retuerce por un momento y luego se queda quieto.

Dándome la vuelta, busco a los rezagados. No hay ninguno. Hicimos un trabajo rápido con estos perdedores.

“No soy valiente”, responde Deacon. "Solo estoy enojado".

"Bienvenido al club", gruño. Ahora, baja aquí. Tenemos un interrogatorio para empezar.

"Sí, señor."

El humo se desplaza a través de las luces traseras rotas mientras observo la escena. Todo lo que veo son cadáveres.

Estos hijos de puta difícilmente dan pelea. Si no hubieran saltado sobre mis hombres antes, dudo que hubieran llegado tan lejos.

Pero su debilidad solo hace que el desastre que causaron sea mucho más exasperante. Levantando mi arma, vacío mi cargador en el cadáver más cercano.

Esto fue mi culpa. Sabía que algo así iba a suceder. Debería haberme comprometido a detenerlo y enviar a más hombres a los bastiones sindicales hace meses. Si lo hubiera hecho, nada de esto habría pasado.

Maldito infierno.

Otro error.

… Pero no un fracaso. No. No permitiré que esto sea un fracaso. Aprenderé de mi error. Yo... De repente, mi tren de pensamientos es interrumpido por un fuerte grito de batalla. A través de la neblina de las luces altas, veo una figura que corre frenéticamente hacia mí. Sus brazos están levantados. Una hoja afilada brilla en su mano.

Salta hacia mí.

Ni siquiera me molesto en dispararle al hijo de puta. En su lugar, me hago a un lado y agarro su cuello.

"Idiota", gruñí.

Atrayéndolo hacia mi cuerpo, agarro su mano que empuña un cuchillo. No es lo suficientemente fuerte como para evitar que empuje la hoja en su garganta.

La sangre brota de la herida cada vez mayor mientras trata de gritar de nuevo. Pero todo lo que logra es un gorgoteo. Es lo último que hace.

"Jodidamente patético", escupo, empujando su cadáver al suelo.

Su cráneo se rompe contra el pavimento. Me agacho y recojo su cuchillo manchado de escarlata.

A través de toda la rabia, estoy casi decepcionado.

Estos no son hombres de la mafia. Los soldados del inframundo luchan como demonios. Estos soldados apenas hicieron lo suficiente para ganar su cheque de pago.

Mi pecho se aprieta.

He luchado contra hombres como este antes. En la mansión junto a la playa donde llevé a Roz por primera vez.

Eso debe significar...

"¡Hola jefe!" Oigo gritar a Deacon detrás de mí. “Probablemente deberíamos comenzar nuestro interrogatorio. Este tipo no va a durar mucho más”.

Limpiando la hoja de mi cuchillo nuevo en mi camisa, me doy la vuelta. Pero ya no estoy tan desesperada por obtener respuestas.

Siento que ya lo sé todo.

Estos no son hombres de la mafia.

Estos son mercenarios.

Y apuesto a que fueron contratados por el maldito Leander Onasis.

"Hazte a un lado", le digo a Deacon. Girando el cuchillo en mi mano, me acerco a la pobre savia sangrando contra la pared del callejón.

Sus ojos ya están empezando a nublarse. Decido despertarlo con una descarga eléctrica.

Deacon se hace a un lado y yo me agacho. Sin decir una sola palabra, le abro la nariz al hijo de puta con un puñetazo.

Su cabeza se echa hacia atrás. Agarro su cabello y lo obligo a mirarme.

"¿Dónde está?" —pregunto, con la mayor calma posible.

“… ¿Qué… quién?” gime el idiota.

Chupando mis dientes, me agacho y le levanto la camisa. Usando mi cuchilla dentada, corté el pezón derecho del hijo de puta para limpiarlo.

Él aúlla en la noche llena de humo mientras la sangre brota de la herida abierta. Sacudo un poco de la sangre de mi hoja y dejo que su camisa caiga sobre su cuerpo retorciéndose.

“¿Dónde está Leander Onasis?” —pregunto, una vez más, apretando mi agarre alrededor de su cabello empapado de sudor.

“Solo mátame”, suplica el hombre sangrante. "Por favor. ¡Solo mátame!

"Solo si respondes a mi pregunta".

“Y… ¿Y si yo… si no lo hago?”

No va a durar mucho más. Cada nuevo aliento que toma es más superficial que el anterior. Si voy a obtener respuestas de él, tendré que ser rápido.

“Entonces te mantendré con vida todo el tiempo que pueda,” le digo. “Y me aseguraré de que cada último

segundo sea un completo infierno".

Me agacho, dejo caer mi cuchillo y tomo su mano. No es lo suficientemente fuerte para resistir cuando tomo su dedo índice y lo doblo hacia atrás hasta que escucho un chasquido.

"¡Detener!" él gime.

¿Dónde está Leander?

"Yo... no sé..." Agarro su pulgar a continuación. "¡No!" él grita. "Escuchar. ¡Escuchar! Lo mejor... lo mejor que puedo hacer es decirle dónde encontrar a alguien... encontrar a alguien que sepa dónde está Leander... lo juro... por favor...

—Ya he recorrido ese camino antes —gruño. "Estoy harto de esto."

Rechinando los dientes, empiezo a doblar su pulgar hacia atrás.

"¡Su nombre es Tytus!" el hijo de puta chilla.

Eso me detiene en seco

"... ¿Tytus Ryzdon?"

El moribundo asiente.

"Yo... yo sé dónde se esconde..."

La cabeza del hijo de puta se balancea mientras la sangre brota de sus heridas. Está a las puertas de la muerte.

Lo golpeo de vuelta a la vida.

"Dime," exijo.

Pero de repente, no estoy tan preocupado por Leander.

"Por favor... mátame..." susurra.

"¡Dime!" rugo

Mi corazón esta palpitando. No puedo pensar con claridad.

Tito.

Maldito infierno.

¿Qué diablos está haciendo con Leander?

Mi corazón palpitante cae.

¿Roz lo sabe?

... ¿O Tytus está trabajando en su contra ahora?

"Yo... yo..." el moribundo comienza a desvanecerse de nuevo. El pánico se apodera de mí.

Si Roz está en problemas, no tengo ni un momento que perder.

"¿Dónde está Tytus Ryzdon?" Yo grito. Agarrando al hombre por la garganta, trato de sacudirlo para que se despierte de nuevo. Pero sus ojos se están poniendo vidriosos rápidamente. "¡Mierda!"

"Aquí, espera, prueba esto". De repente, Deacon está a mi lado. Agachándose, mete su teléfono en la cara del moribundo. Se abre un mapa inteligente en la pantalla. “Señala dónde se esconde. Solo apunta, y todo esto terminará.

Para mi sorpresa, el moribundo parece entender. Con su mano destrozada, alcanza el teléfono. Un dedo meñique toca suavemente el mapa, fijando una ubicación.

A pesar de todo mi pánico, todavía encuentro espacio para estar impresionado por el ingenio de Deacon. Se siente como algo que habría hecho, si estuviera pensando con claridad.

Pero no hay tiempo para pensar con claridad.

Roz podría estar en problemas.

"¿Estás seguro de que este es el lugar?" pregunta Deacon.

El hombre asiente. “He estado allí antes... Él... Él está construyendo un ejército... Yo iba a ser parte de él...”

"Me aseguraré de enviar a todos sus soldados a la misma parte del infierno que tú", gruñí. Poniéndome de pie, presiono mi arma contra su frente.

"Mátame..."

Vete a la mierda.

Aprieto el gatillo. Sus sesos se estrellan contra la pared del callejón.

Doy la espalda a la carnicería.

"Vamos", me quejo.

Ya estoy en mi auto cuando Deacon me alcanza.

"¿No crees que deberíamos pedir refuerzos?" él pide.

Lo haré por el camino. ¿Vienes conmigo o quieres esperarlos?

Eso provoca una risa del joven cabeza de chorlito. “Como si dejara pasar la oportunidad de viajar con *Rian* Kilpatrick”.

“Mi abuelo era *Rian* Kilpatrick,” digo. "Solo soy Rian".

"El rey."

"... Solo si nuestro imperio sobrevive".

Cerrando la puerta del conductor de un portazo detrás de mí, espero a que Deacon salte en el asiento del pasajero. Entonces me quito.

Sin que me lo digan, Deacon empieza a introducir las coordenadas en el GPS de mi coche.

Él también comienza a hablar, pero apenas escucho una palabra de lo que dice. La sangre se ha precipitado en mis

oídos. Todo en lo que puedo concentrarme es en lo que está por delante.

Tito.

Mierda. ¿Ha traicionado a su hermana? ¿Está trabajando con Leander?

Mi corazón palpitante se acelera mientras considero lo peor.

No. No dejaré que Roz salga lastimada. No puedo.

Así es como la pierdo.

No importa lo que cueste, mi ángel caído estará a salvo. Y ella será mía otra vez.

Me aseguraré de ello.

… Incluso si eso significa matar a su propio hermano.

“Recuerda de lo que hablamos”, dice Drago.

Su mano llena de cicatrices se cierne sobre la manija de la puerta mientras intercambiamos una última mirada de complicidad.

"Estaré listo", asiento con la cabeza.

"Sé que lo harás."

Respiro hondo y Drago abre la puerta. Todavía no estoy seguro de cómo sentirme acerca de todo esto. Pero sé una cosa.

Es demasiado tarde para dar marcha atrás ahora.

"Muy amable de ustedes dos por finalmente unirse a nosotros".

La voz de Leander se desliza a través de la oscuridad por delante, curvándose en mis oídos mientras entramos en el sofocante invernadero.

"… ¿Qué es este lugar?" murmuro, olfateando el aire fragante.

La estructura aparentemente interminable está llena de todo tipo de árboles, plantas y flores exóticas. Se elevan desde los rincones ocultos de la impresionante estructura, expandiéndose hacia el exterior como nubes sofocantes. Una fina neblina humeante se desplaza por el suelo. La pálida luz de la luna se filtra a través del techo de cristal de arriba. Juro que escucho el canto de los grillos.

Un camino ancho atraviesa el dosel. En medio de todo hay una sola silueta. Una figura repugnante.

Leander Onasis.

"No estoy seguro. Esta es mi primera vez aquí”, susurra Drago. “Solo mantente listo”.

"¿Te importaría compartir tus susurros con el salón de clases?" Leander se burla. Su voz está recubierta de un encanto dulce y enfermizo. Ya quiero vomitar.

“No estamos aquí para jugar”, gruñe Drago. Poniéndose frente a mí, toma una postura protectora. "¿Dónde está Tytus?"

"Aquí mismo."

La voz de mi hermano viene de las sombras. Por un momento, se me ponen los pelos de punta. Pero cuando da un paso hacia la luz, no puedo evitar respirar aliviado.

No estoy solo.

Incluso si Drago pudiera traicionarme, Tytus nunca haría tal cosa.

"¿Está todo bien?" Pregunto. La implicación en mis palabras es clara. Me importa una mierda esta reunión

turbia.

Sólo quiero una actualización sobre Babcia.

“Todo está bien”, me asegura Tytus. El brillo en sus ojos me calma un poco. Él sabe lo que viene. Todos lo hacemos.

Aún así, no puedo sacudirme un tic sospechoso. Algo no se siente bien. Hay una pesadez en el aire que no puede ser explicada por todas las plantas.

Rodeando a Drago, tomo nota del destacamento de seguridad de Leander. Por lo que puedo decir, solo hay seis hombres. Están justo detrás de Leander, bloqueando la salida, con los Ak-47 apretados con fuerza entre sus dedos blancos.

Si actuamos con rapidez, no serán un gran problema. Sé qué tipo de compañía mantiene Leander. Sus mercenarios no son rival para nosotros.

Si fuera inteligente, habría traído algunas de esas tropas de la mafia que supuestamente ha estado cultivando. Entonces, podríamos tener una pelea en nuestras manos.

Pero dudo que Leander sepa algo mejor. Es un extraño en nuestro mundo brutal, después de todo. Su confianza no ganada va a ser el final de él. Me aseguraré de ello.

“Qué pequeña y encantadora reunión es esta”, se ríe Leander. "Sin embargo, no hay necesidad de agradecerme".

“¿Por qué te lo agradeceríamos?” Me escucho preguntar. Hay demasiado veneno en mi voz. Intento controlarlo forzando una pequeña sonrisa en mis labios, como si me uniera a las bromas.

Leander no puede saber cuánto lo desprecio todavía. Se supone que debe pensar que he aceptado su oferta.

“Por ayudarte a escapar, por supuesto”, explica Leander, difícilmente engañado. Frunciendo el ceño, le da a Drago una mirada confusa. "¿No le dijiste quién prendió fuego a ese edificio sindical?"

“¿Construcción sindical?” Mi corazón se aprieta mientras miro a Drago.

Pero Drago no se inmuta. En cambio, solo hace un gesto hacia el multimillonario griego.

“Leander nos prestó algunos hombres para establecer una distracción. Les dije que incendiaran la sede del sindicato y pintaran con sangre el nombre de Kilpatrick en la calle. Era la forma más segura de captar la atención del león”.

Un fuerte trago me corta la garganta cuando recuerdo cómo Rian me miró cuando se enteró de ese ataque.

Mi corazón apretado se retuerce.

"¿Por qué diablos hiciste eso?" espeto. Mis palabras no llegan muy lejos antes de que sean engullidas por el espeso follaje que nos rodea.

“Para ayudarte a escapar de sus garras”, dice Drago, su confianza vacila.

Claramente, él puede escuchar lo molesto que estoy. Lo confunde.

"Ya había escapado cuando atacaste", me burlo. "¿Cómo no sabías eso?"

Quitando mi mirada de Drago, la fijo en Tytus.

Mi hermano sabía de mi escape. Estuvo conmigo en la cabaña de Babcia. Él estaba conmigo en el hospital. ¿Por qué no le dijo a Drago?

“No surgió”, Tytus se encoge de hombros. Pero eso no importa. Un ataque a Rian Kilpatrick nunca es algo malo. ¿Bien?"

El brillo en sus ojos de repente no es tan tranquilizador.

trago

¿Él sabe acerca de mis sentimientos por Rian? ¿Escuchó lo que Babcia y yo hablamos en su habitación del hospital?

¿Es esto algún tipo de castigo por preocuparse por nuestro enemigo?

Se me levantan los pelos de punta.

Mi corazón cae.

¿En quién diablos puedo confiar más?

Mis ojos se mueven de un lado a otro cuando me doy cuenta de que no hay adónde ir.

—La jodiste —digo, mordiéndome la lengua. “Ahora, todos los soldados de Kilpatrick en la costa este estarán detrás de nosotros”.

No me atrevo a decir la verdadera razón por la que estoy tan molesto.

Mi pecho se siente vacío al recordar el alivio en los ojos azul océano de Rian cuando lo absolví de sus pecados.

No se equivocó con esos jodidos sindicatos. Pero ahora su pasado volverá para perseguirlo... y posiblemente destruirlo.

Y eso es en parte mi culpa.

“Eso también funciona”, responde Tytus. “Estaremos listos para ellos”.

Su frivolidad está empezando a ponerme nervioso, aunque sé que no debería; en un mundo cuerdo, estaría feliz de hacer sufrir a Rian Kilpatrick.

Pero he perdido la maldita cabeza.

"Así es", confirma Leander. “Todo lo que tenemos que hacer es casarnos, y el ejército que he trabajado tan duro para reunir será tuyo también. Entonces podremos enfrentarnos a esos bastardos irlandeses en una guerra real. No más rodeos con este conflicto”.

"¿Qué sabes de la guerra?" Me quejo, los dedos curvándose en un puño.

"Poco. Todavía no”, admite Leander. “Pero no puedo esperar para averiguarlo todo. Y estoy aún más emocionado de compartir la experiencia contigo”.

—Maníaco —susurro con los dientes apretados.

El insulto no pretende ser lo suficientemente fuerte para los oídos de Leander. Pero él parece escucharlo de todos modos.

"Suena como si estuviéramos hechos el uno para el otro, entonces", sonríe, sus dientes blancos brillando contra la luz de la luna.

Quiero darle un puñetazo en la nariz. Pero antes de que pueda dar un paso adelante, siento la mano fría de Drago en mi hombro.

Tranquila, me tranquiliza, su voz ronca es tan baja que apenas es audible. "Recuerda de lo que hablamos".

Estoy extrañamente aliviado por su recordatorio.

Leander va a pagar. Solo tengo que ser paciente.

Aún así, es difícil confiar en alguien en este momento.

“Te prometo que no seré tan malo”, se burla Leander, casi como si estuviera tratando de provocarme. "Mientras seas una pequeña esposa obediente, seré un esposo leal".

Maldito infierno.

Ningún ejército vale esto.

… Pero la promesa de librar a un hombre como Leander de mi vida es suficiente para evitar que me desquite.

Desplegando mis puños, rozo el dorso de mi mano contra la funda del muslo escondida debajo de mi vestido. Tuvimos que pasar por un detector de metales para entrar aquí, y las condiciones de Leander estipulaban que no se permitían armas.

Pero sus hombres eran vagos, o se les ordenó que no me molestaran. Porque no me registraron.

Si me hubieran cacheado, probablemente habrían encontrado el cuchillo tallado en piedra que me dio Drago. Es tan afilado como el acero y cabe perfectamente en mi funda vacía.

Todo lo que tengo que hacer es acercarme lo suficiente para atravesar la garganta de Leander. Tytus y Drago se

encargarán del resto. ¿Cómo? No estoy seguro, pero necesito confiar en ellos.

Quiero confiar en ellos .

“Haré lo que sea necesario para poner de rodillas a los Kilpatricks,” digo, forzando mi desdén.

“Lo he oído”, sonríe Leander. "De hecho, he oído que irías tan lejos como para ponerte de rodillas por ellos primero".

Sus palabras atraviesan el calor sofocante y me golpean en la cara. Mis mejillas se sonrojan. Una ira ardiente estalla en mi interior. Un torbellino de vergüenza azota a su lado.

Mi hermano y mi padre están aquí.

No necesitan escuchar esta mierda.

Lo haré sufrir.

"No te preocupes", continúa Leander, antes de que pueda devolverle el mordisco. “No estoy enojado. Entiendo lo que hay que hacer. Nunca esperé que fueras una rosa inmaculada.

Esta vez, ni siquiera la mano fría de Drago puede impedirme avanzar. Sus dedos caen por mi espalda mientras doy un paso cauteloso hacia adelante. Luego otro.

Puedo sentirme hirviendo. Leander debe verlo. Pero su estúpida sonrisa no flaquea.

¿Por qué diablos está haciendo esto? ¿Es tan tonto o está tratando de hacerme hacer algo estúpido?

¿Por qué?

"¡Suficiente!" Drago suena detrás de mí. "Cuida tu lengua, *muchacho* ".

Leander apenas se estremece ante la ira del dragón. En cambio, coloca una mano ligera sobre su pecho y se inclina burlonamente en nuestra dirección.

"Lo siento", dice, claramente sin quererlo. “Estoy emocionado. No todos los días un hombre como yo puede recuperar sus raíces. Mi familia no ha estado en la mafia durante tanto tiempo. Pero desde que me enteré de nuestra historia, me muero por cambiar eso. Ahora es mi oportunidad. Se siente tan bien, ¿sabes?

El aire caliente se espesa. Miro a Tytus. Está furioso en privado, pero ambos estamos tratando desesperadamente de actuar con calma.

Ambos sabemos lo que está en juego. Ninguno de nosotros puede volar nuestras tapas. No hasta que haga el primer movimiento.

Y no estoy lo suficientemente cerca para dar el primer paso. Aún no.

Dando un paso adelante, trato de cambiar eso.

"Has demostrado que eres digno de un lugar en nuestro mundo", le miento a Leander, apenas conteniendo mi disgusto. “Primero construyes un ejército, luego pones al rey en ridículo. Cuando destruyamos lo que queda del imperio de Rian Kilpatrick, nadie dudará de a quién seguir. Tú y yo."

Tragándome la ira, camino pavoneándome por el camino de piedra que atraviesa el denso follaje. En algún lugar detrás de todas las hojas, escucho una cascada; gira alrededor del creciente coro de grillos.

“Me alegro de que tú también pienses eso”, crece la sonrisa de Leander. Aparentemente mordiendo el anzuelo, levanta su mano en el aire, extendiéndose hacia mí. "Toda esta noche podría haberse echado a perder si tuviera que obligarte a hacer algo".

Como si fueras lo suficientemente fuerte como para obligarme a hacer algo , quiero romper. Pero me muerdo la lengua y continúo mi avance.

“Cuidado, Roz,” la voz baja de Drago roza mi hombro. Todavía está lleno de ira. Pero también está haciendo todo lo posible para controlarlo.

“Estoy de acuerdo,” digo, ignorando a Drago por Leander. "No hay necesidad de estar en la garganta del otro cuando podríamos estar-"

"... ¿En los labios del otro?" Leander termina por mí. Extendiendo su mano levantada, me hace señas para que me detenga.

—Eso no es exactamente lo que iba a decir —murmuro, disminuyendo la velocidad a regañadientes.

“Por favor, entonces, no te acerques más. No hasta que sea el momento.

No tengo elección. Dando un último paso estratégico hacia adelante, hago una pausa.

"¿No crees que hemos esperado lo suficiente?" Ronroneo seductoramente, tratando de atraerlo hacia mí.

Los ojos azul claro de Leander recorren perezosamente mi cuerpo. Cuando llega a mis muslos, se rompe el cuello y suspira.

"Tenemos", dice, lamiendo sutilmente su labio inferior. “Pero eso no significa que no podamos esperar un poco más, solo para asegurarnos de que hacemos las cosas bien”.

Retrocediendo su mano extendida, Leander hace una señal a los hombres armados detrás de él.

Me tenso.

Pero no cargan hacia adelante. En cambio, los dos más cercanos a la salida desaparecen detrás de la puerta.

"¿Qué está sucediendo?" Pregunto, conteniendo la respiración.

"Tengo algo para ti", responde Leander. "Un regalo de bodas".

"El ejército lo hará bien".

"¿No te gustan las sorpresas?" pregunta, levantando una ceja.

"No."

Eso lo hace reír.

"Bueno, entonces te lo estropearé".

Cuando mete la mano en el bolsillo, cada músculo de mi cuerpo se flexiona. Por el rabillo del ojo, puedo ver a Tytus preparándose para saltar. Me imagino que Drago está haciendo lo mismo detrás de mí.

Pero Leander no saca un arma. Y cuando veo la caja de la flota negra en su mano, inmediatamente me siento tonto por estar preocupado. El multimillonario nunca se ensuciaría sus manos bien cuidadas.

"¿Es esta tu forma de proponer?" Me burlo, dando un paso más sutil hacia adelante.

"Oh, ya hemos superado esa etapa", se ríe Leander.

Detrás de él, la puerta de salida se abre. Los dos hombres vuelven a emerger.

Mi respiración se atrapa en mi garganta.

Uno de ellos lleva un vestido de novia largo, con volantes y de un blanco cegador. El otro tiene su arma presionada en la espalda de un hombre que está vestido terriblemente como un sacerdote.

Mi pulso palpitante se acelera.

Mierda.

No importa que vine aquí sabiendo muy bien que Leander tenía la intención de casarse conmigo en el acto. Los dos símbolos estridentes de mi destino más temido desencadenan una avalancha de recuerdos de pesadilla.

Me trago un gemido irregular.

Esta no es la primera vez que tengo que hacer algo como esto, pero estoy decidido a que sea la última. Solo necesito mantener el control de mí mismo por un tiempo más.

Dando otro paso silencioso hacia adelante, me preparo para correr hacia la garganta de Leander. Para mi consternación, sus dos guardias se unieron rápidamente a él. Lo bloquean momentáneamente.

“Llévale el vestido a mi novia”, ordena Leander. "Tú, sacerdote, prepárate como debes".

"... Sí, señor", susurra el frágil anciano. Sus ojos están tan hundidos que no puedo decir si están negros por los moretones o por las sombras que proyectan. Se oscurecen aún más cuando mete la mano en el bolsillo del pecho y saca un libro.

“Según la tradición de la mafia griega, es el padre de la novia quien primero presenta el anillo de bodas a su hija”, me sermonea Leander. O eso he oído. Pero como no tienes padre, entonces...

"¡Tengo un papá!" Lo interrumpo sin pensar.

Mi declaración se desvanece en el aire denso del invernadero tan rápido como salió de mi boca. Pero el impacto no desaparece tan rápidamente.

Es como si me hubieran dado un puñetazo en el pecho.

¿Acabo de decir eso en voz alta?

“No pensé que ustedes dos estuvieran en los mejores términos”, admite Leander, una sutil confusión arrugando su nariz.

"Eso no importa", me doy cuenta. “Él me crió. El es mi padre."

Mis respiraciones superficiales se vuelven más profundas a medida que una ola de emoción me invade.

Es la verdad, incluso si me tomó tanto tiempo darme cuenta.

A pesar de todos los defectos de Drago, él es mi padre.

"Muy bien", Leander sonríe, su confusión se disuelve rápidamente. "Dragomir Raclaw, ¿podrías dar un paso adelante y aceptar este anillo de mí para tu hija?"

Drago apenas duda.

"Lo haré."

Su voz rebosa de orgullo, quebrándose momentáneamente en el medio.

Esto debe significar el mundo para él.

Quiero llorar. Pero hago todo lo que puedo para contener las lágrimas cuando se acerca.

"Gracias", susurra, rozándome; su voz, una vez poderosa, se redujo a un murmullo agradecido.

Mi tenso corazón se relaja un poco.

Quiero acercarme y abrazarlo. Pero no creo que ninguno de nosotros sepa cómo dar un abrazo como es debido. E incluso si lo hiciéramos, este no es el momento. Habrá que esperar a que todo esto acabe.

Mierda.

Mi corazón se tensa de nuevo al pensar en lo que sucederá cuando esto termine.

Las decisiones que tendré que tomar...

Después de que Leander esté muerto y tengamos su ejército, ¿qué haremos con Rian? ¿Qué podemos hacer? No hay forma de que alguna vez acepte trabajar con Drago, un hombre que lo tendió una trampa dos veces.

Pero no quiero lastimar a Rian. Y de repente, no estoy tan preparado para descartar a Drago.

Él es mi padre, después de todo.

“Dámelo”, dice el otrora temible dragón mientras se acerca a Leander y al sacerdote.

Sin embargo, antes de que pueda quitarle la caja negra a Leander, el sombrío multimillonario se inclina hacia delante y le agarra la muñeca.

"¡Ey!" Tytus y yo gritamos al mismo tiempo.

Pero solo podemos ver cómo Leander atrae a Drago hacia él y le susurra algo al oído.

"¡Lo dejó ir!" Yo grito.

“Está bien,” me tranquiliza Drago. Apartándose de Leander, se da la vuelta y levanta la caja negra que tiene en la mano para que Tytus y yo podamos verla.

“Quédate aquí hasta que tu hija esté lista”, ordena Leander. Luego, con una mirada sutil, lo atrapo señalando a sus guardias. Observo con horror cómo aprietan los puños alrededor de sus armas.

Se me levantan los pelos de punta.

"Estoy lista", siseo. Pero cuando doy otro paso adelante, Leander levanta una palma abierta y me detiene.

"No", dice, sacudiendo la cabeza. “No estás listo. Aún no." Volviéndose hacia el guardaespaldas a su derecha, asiente.

El matón armado avanza con el vestido de novia en la mano. Cuando está a medio camino entre Leander y yo, se detiene.

“Todavía tienes que vestirte”, explica Leander.

Con eso, el guardia arroja el vestido de novia a mis pies. Lo dejé caer al suelo.

"Preferiría no hacerlo", escupo, incapaz de contener mi desdén.

“Me temo que no hay otra opción”, dice Leander. “Es la tradición”.

Su guardia se retira, y rápidamente me doy cuenta de la verdadera razón por la que Leander llamó a Drago a su lado.

Para actuar como un escudo humano.

Mierda.

Debería haberlo visto venir. Pero subestimé al multimillonario griego. ¿Él sabe lo que viene? ¿Sabe lo que tenemos planeado para él?

Si lo hace, es posible que ya estemos jodidos.

—Comenzaremos una nueva tradición —digo, deslizando la mano por mi muslo. Un cuchillo no servirá de mucho en un tiroteo, pero es todo lo que tengo.

“Prefiero quedarme con las viejas costumbres”, sonríe Leander.

“Ella no está usando el vestido”, gruñe Drago. Debe darse cuenta de lo que está pasando. Puedo escuchar la frustración en su voz.

La mierda está a punto de desmoronarse, y rápido.

Por el rabillo del ojo, le doy a Tytus una mirada rápida. Su espalda ya está arqueada.

“Como dije, no le voy a dar la opción”, se queja Leander, claramente harto. “Si quieres que este trato suceda, si quieres que el trabajo de tu vida se cumpla, le dirás a tu hija que sea una buena chica. Le dirás que se desnude aquí y ahora. Le dirás que se cambie frente a su nuevo rey. Le dirás que abandone a ese maldito demonio irlandés del que claramente se ha enamorado, y le ordenarás que haga lo que digo, para siempre.

Mi corazón cae.

Leander ya ni siquiera intenta ocultar su odio. Está hablando como un hombre que tiene el control total. Y de repente, no puedo decir si es porque es simplemente ingenuo, o si en realidad tiene algo más bajo la manga.

“Nunca”, gruñe Drago. Su rostro pálido se vuelve de un rojo intenso mientras tiembla de ira.

Tranquilo , le digo a él.

Pero Drago simplemente niega con la cabeza.

Puedo decir que se está preparando para hacer algo estúpido.

Mi corazón caído desaparece en un abismo negro. Todavía no he perdonado completamente a Drago. Pero sé que es solo porque necesito más tiempo.

Ninguno de nosotros puede morir todavía.

"Bueno, entonces, ¿de qué sirves?" Leander resopla. Pone los ojos en blanco con resentimiento, mete la mano en el bolsillo del pecho y saca un cuchillo.

No le da a Drago la oportunidad de darse la vuelta. Sin otra palabra, Leander hunde su espada en la espalda de Drago.

"¡Papá!" Grito.

Es como si el aire fuera succionado de la habitación. La sangre se precipita en mis oídos. Los ojos oscuros de Drago se agrandan cuando cae de rodillas.

Alcanzo mi cuchillo.

Pero antes de que pueda agarrarlo, Leander hace un gesto a uno de sus guardias. El hombre presiona el cañón de su AK-47 contra la sien de Drago.

En algún lugar, en la distancia, oigo rugir a Tytus.

—Maldito bastardo —grito, abalanzándome sobre Leander.

No llego a tiempo.

El arma se dispara y el cráneo de Drago estalla en miles de pequeños pedazos.

"¡No!"

El horror de todo me hace caer al suelo. Se siente como si me hubieran sumergido bajo esas pesadas olas negras en las que caí por primera vez cerca del escondite de la cueva de la isla de Drago.

Pero, ¿quién saltará detrás de mí esta vez?

Una tormenta de disparos estalla a mi alrededor mientras lucho contra las lágrimas ardientes y trato de ponerme de pie.

—Te mataré —le grito a Leander, pero apenas puedo oírme a mí mismo por encima del caos, y mucho menos a los demás.

Aún así, mientras miro hacia el malvado multimillonario griego, puedo leer sus labios viscosos.

"Disparale. Mátalo."

Una fracción de segundo después, siento que algo afilado me pellizca la nuca.

Casi de inmediato, una ráfaga de grandes puntos negros vio mi visión llena de lágrimas. Mis párpados se vuelven tan pesados que apenas puedo mantenerlos abiertos, y mi cuerpo se entumece tanto que no siento ningún dolor mientras caigo.

Mi mejilla cruje contra el duro suelo de piedra. Ni siquiera puedo gemir. Estoy paralizado.

Mi pulso acelerado comienza a disminuir. Mi visión se desvanece. Todo lo que puedo hacer es ver cómo un ejército de fantasmas se filtra del espeso follaje verde que nos rodea.

No…

Todo este tiempo hemos estado rodeados. Nunca hubo ninguna esperanza. Nos engañaron.

Leander nos superó.

Mi cráneo arde. Mi visión empeora.

En algún lugar cercano, se dispara un flashbang. Por el rabillo del ojo, apenas puedo distinguir a Tytus luchando por su vida.

Intento llamarlo, pero no sale nada.

Cualquier calor que alguna vez haya sentido se borra de mi cuerpo. El mundo se vuelve helado.

Todo se vuelve negro.

"Joder, este lugar está bien escondido", comenta Deacon.

"Y bien protegido", me quejo.

Empujando el cañón de su rifle a través de una maraña de enredaderas colgantes, las aparta con cautela.

Ambos nos tensamos, listos para otra trampa.

Para nuestro alivio, no llega nada.

Eso es lo primero.

"Bueno, parece que ya hemos pasado lo peor".

“Nunca asumas que las cosas mejorarán”, le enseño al joven estrella.

“Si tan solo pudiera ser tan pesimista”.

"Aprenderás."

Al pasar rozándolo, tropiezo con cuidado en la alcantarilla sobre el suelo que estaba escondida detrás de las vides. El agua viciada gotea del techo con goteras. Un río rancio fluye a nuestros pies.

Trato de no respirar los gases tóxicos mientras cargo hacia adelante. Pero no sirve de nada. Estoy exhausto y necesito todo el aire que pueda conseguir, sin importar lo contaminado que esté.

"¿Ves algo?" —pregunta Deacon, siguiéndome por detrás mientras nos adentramos más en la oscuridad.

“Debe haber una puerta más adelante”, observo, recordando los planos digitales que mi dron escaneó antes.

"Gracias a Dios. Ya me estoy empezando a marear”.

"No te distraigas".

Manteniendo mi arma apuntada hacia adelante, doy la vuelta a una esquina alta y me preparo para otra sorpresa.

Pero una vez más, no aparece nada.

La ausencia de cualquier problema evidente es sospechosa. Algo está mal. No hay manera de que estemos limpios todavía. Si he aprendido algo desde que llegamos aquí, es que Tytus es casi tan tortuoso como su hermana.

Durante las últimas cuatro horas, hemos tenido que abrirnos camino a través de acres de trampas colocadas por expertos. Así es como sé que estamos en el lugar correcto, porque aunque la mayoría de ellos claramente no fueron hechos por Rozalia, algunos tenían su letra escrita por todos lados.

Tytus debe haber tomado prestados algunos de sus artilugios para reforzar su seguridad. Para la mayoría, eso haría de este lugar una trampa mortal instantánea. Pero he decidido que no se me permite morir.

Aún no.

"¿Es esa la puerta?" pregunta Deacon.

Apuntando la linterna de su rifle sobre mi hombro, ilumina una gran puerta negra.

"Debe ser. Mantente listo".

"Si jefe."

Nuestros pasos cautelosos salpican las aguas poco profundas a medida que nos acercamos.

"Esperar. Detener." Me quejo, viendo algo inusual.

"¿Qué es?"

Asintiendo, hago un gesto hacia un cable que cuelga del techo sobre la puerta.

"Oh, mierda", maldice Deacon. "Espera... eso se parece a la trampa que vimos en la puerta principal..."

"... *Después de que* lo deshabilitamos", observo.

"¿Crees que está desactivado?"

"Vamos a averiguar."

Metiendo la mano en mi bolsillo, saco uno de los guijarros que recogí en el camino aquí. Lo lanzo hacia adelante.

Para mi sorpresa, golpea inofensivamente contra la puerta, antes de caer en las aguas poco profundas de abajo.

Aún así, espero hasta que el eco se desvanece antes de dar otro paso adelante.

"Mierda. Está desactivado —maldice Deacon, apenas aliviado—. "¿Qué significa eso?

Al acercarme, veo algo aún más preocupante.

Hay sangre en el mango.

"¿Sangre fresca?"

"Lo parece."

Mierda. ¿Alguien nos ganó aquí?

Mi agarre se aprieta alrededor del mango de mi arma mientras inclino mi cabeza y busco más sangre. Pero incluso si hubiera habido más, el agua corriente lo habría lavado instantáneamente.

Se me levantan los pelos de punta.

"Espera afuera", le digo a Deacon.

Extiendo la mano, coloco la punta de mi barril contra la pesada puerta y empujo.

Se abre con un crujido.

"Jefe, no puedo dejarlo entrar solo", dice Deacon, deteniéndose a mi lado.

Es una orden, soldado.

Mi voz es severa y lo suficientemente fuerte como para hacer que Deacon se detenga.

"¿Qué pasa si hay una emboscada esperando adentro?" él pide.

"Estoy más preocupado por una emboscada que viene de aquí", le digo. “Usted vio los planos. Los pasillos de arriba son estrechos y sinuosos. No hay ningún lugar para esconder un ejército. No hay espacio de sobra en una pelea. Si vamos juntos, nos estorbaremos el uno al otro”.

Deacon se muerde la lengua mientras considera mi explicación.

"Bien. Tú eres el jefe —acepta finalmente.

"No lo olvides".

Apenas he dado un solo paso adentro antes de que esté a mi espalda otra vez.

"¿Así que lo que?" pregunta, ya inquieto. "¿Solo espero aquí y te llamo si veo que viene alguien?"

"Esa es la idea."

"Suena aburrido."

“Es mejor ser aburrido y seguro que imprudente y arrepentido”.

Mierda. Estoy empezando a sonar como mi padre.

… Eso no es exactamente algo malo.

"Está bien. Está bien. Seré tus ojos aquí”, dice Deacon, retrocediendo hacia el túnel. “Solo prométeme que estarás a salvo, jefe. No quiero irme de aquí solo.

—No lo harás —le prometo.

Aún así, prácticamente puedo sentir el calor del conflicto rugiendo dentro de él cuando paso por la puerta.

Es un buen chico. Me aseguraré de que sea recompensado por su lealtad.

"Mierda…"

En el momento en que entro, trato de tomar una respiración profunda que tanto necesito, pero el aire aquí no es mucho mejor que el aire exterior, e inmediatamente me encuentro con una ráfaga viciada... y el olor metálico de más sangre.

¿Que pasó aquí?

Dejo atrás a Deacon y encuentro el conjunto de escaleras que sé que está cerca. Entonces, empiezo mi ascenso.

No pasa mucho tiempo antes de que llegue a la siguiente puerta.

Mi pecho se aprieta.

Ya está medio abierto.

Definitivamente alguien está aquí.

… Entonces, ¿por qué no veo más sangre?

Con toda la precaución del mundo, empujo mi camino hacia un pasillo chirriante. Es tan silencioso que cada paso que doy suena como un trueno. Pero ya no hay vuelta atrás.

Mirando hacia abajo, busco huellas ensangrentadas.

No hay ninguno.

Tampoco hay sangre en la manija de la puerta.

Levantando la barbilla, olfateo el aire. Mas sangre. Huelo más fuerte.

Una parte de mí está desesperada por oler ese aroma picante de rosas que ha capturado mi corazón, cualquier cosa que indique que me estoy acercando a Rozalia.

Ya la extraño.

Pero su embriagadora fragancia no se encuentra por ningún lado.

ella no está aquí

¿Alguna vez ha estado?

Mi estómago se revuelve al pensar en lo que podría estar por venir. La idea de que Tytus pueda traicionar a su propia hermana me revuelve el estómago.

Es un sentimiento preocupante.

Una pelea entre dos de mis enemigos normalmente sería algo bueno. Pero Rozalia no se ha sentido como un verdadero enemigo desde hace mucho tiempo. Incluso si nuestra pasión todavía está repleta de rabia, algo más ha aparecido en la carne de todo esto.

Algo cálido y maravilloso. Algo horrible. Una palabra de cuatro letras que podría cambiar mi vida para siempre si la pronunciara en voz alta.

Es una palabra que es demasiado intensa para siquiera considerarla en este momento.

Necesito concentrarme en la tarea que tengo entre manos. Necesito encontrar a Tytus. Necesito proteger a Rozalia.

Todo lo demás puede esperar.

Mi pulso se hace más profundo mientras doblo una esquina cerrada. En algún lugar más adelante, juro que escucho los ecos de una conmoción distante resonando a través de las paredes.

Mi enfoque vacila. Mi mente divaga.

No importa lo mucho que intente concentrarme en Tytus, en todo lo que realmente puedo pensar es en Rozalia.

No puedo dejar que la lastime.

Poco importa que su traición solo la empujaría más profundamente a mis brazos. Eso es lo último que quiero.

No se la puede obligar a quererme. Tiene que ser una elección.

Por eso la dejé ir después de la cena.

Quería que me persiguiera de nuevo. Para probar que ella siente lo mismo Pero se fue.

Ahora, estoy de vuelta en la persecución. Pero mi objetivo no es capturarla. Es para darle la libertad de elegirme a mí sobre todos los demás.

De alguna manera, sé que lo hará.

Sólo necesito darle la oportunidad.

Si eso significa matar a su hermano, que así sea.

Manteniendo mi arma bloqueada adelante, sigo adelante. La mansión no está tan decrépita como esperaba. Desde el exterior, casi parece un castillo abandonado. En el interior, sin embargo, hay un ambiente acogedor de museo vivido que claramente se creó a propósito.

Pinturas antiguas y bustos se alinean en los estrechos pasillos. Finas alfombras persas llenan los pisos. Las luces de los apliques parpadean con la luz de las velas eléctricas.

Tengo mucho cuidado de no tropezar con nada mientras me abro paso a través del laberinto retorcido. Pero no es porque me preocupe romper alguna reliquia invaluable. Mi única preocupación es quedarme lo más callado posible.

Alguien está aqui. Y no puedo dejar que me atrapen.

Sin embargo, cuando giro en la siguiente esquina, mi voto de silencio se pone a prueba. Parece que me he encontrado con la escena de un asesinato. Pero no hay nadie. Solo sangre.

Quiero maldecir, pero apenas logro detenerme.

Las huellas sangrientas que perdí antes han reaparecido, aparentemente de la nada. Rodean un estanque carmesí. Trato de encontrar de dónde vienen, pero parecen haber salido de las paredes.

Mis labios se curvan en una mueca.

Mirando a mi alrededor, veo una vieja pintura renacentista. Está torcido. Cuando doy un paso con cautela hacia él, siento una corriente fría.

Una puerta oculta.

Maldito infierno. De ahí vino la sangre.

Ahora, ¿adónde fue?

Mi pulso se vuelve más lento mientras sigo las huellas ensangrentadas. Tropiezan en una esquina oscura más adelante. Amartillando mi arma, respiro hondo y los persigo.

Tytus está aquí. El tiene que ser. Este es su escondite, después de todo. ¿Quién más sabría sobre esa puerta oculta?

"¿Está todo bien allí?"

La voz de Deacon crepita a través de mi auricular justo cuando llego a la esquina oscura. Descanso mi espalda contra la pared, coloco un dedo contra el dispositivo y lo apago.

No puedo permitirme distraerme, y definitivamente no puedo arriesgarme a revelar mi posición.

Tytus es peligroso y yo estoy en su territorio. Realmente, debería estar esperando hasta que lleguen los refuerzos, pero tengo el mal presentimiento de que algo anda muy mal.

Y después de lo que me dijo Rozalia en la cena, he decidido que no volveré a ignorar mis instintos nunca más.

No sobre mis sentimientos por ella, y definitivamente no sobre nada relacionado con los negocios.

El ataque a ese edificio sindical fue claramente una distracción. Mi preocupación ahora es que fue una distracción separarnos de Roz y de mí.

Mi corazón se hunde.

Solo quiero volver a sentirla.

Cerrando los ojos, la imagino con ese elegante vestido rojo por última vez. El aire viciado de la mansión hormiguea con electricidad.

Con una respiración profunda final, abro mis ojos de nuevo. Una mueca tuerce mis labios.

Hagámoslo.

Mi arma da la vuelta a la esquina primero. Cuando nada lo ataca, lo sigo. El pasillo de adelante es más oscuro que el que acabo de bajar, pero está igual de vacío.

Mirando hacia adelante, busco más huellas sangrientas.

Pero desaparecen apenas un par de metros más adelante. Un par de huellas de manos ensangrentadas manchan las paredes, justo debajo de un candelabro doblado. Entonces, no hay nada.

El aire viciado se espesa. Mis dedos se enroscan con fuerza alrededor de la empuñadura de mi pistola. Debe haber otra puerta oculta.

Con cautela, me acerco al candelabro doblado. Sin embargo, cuando tiro de él, apenas se mueve. Cuando tiro más fuerte, arranca la pared.

"Joder..." murmuro, saltando hacia atrás.

Tanto por estar callado. La lámpara de metal resuena contra el suelo chirriante mientras miro hacia adelante, medio esperando ver a Tytus cargando hacia mí desde la oscuridad.

Pero todo lo que obtengo es silencio.

… Hasta que escucho el más leve sonido de goteo.

¿Qué carajo es eso?

Me doy la vuelta, contengo la respiración y la escucho de nuevo.

La siguiente gota es más fuerte que la anterior.

Mi mirada cae al suelo. Allí, justo al lado de mis pies, encuentro una mancha de sangre que juro que no estaba allí antes.

Se me levantan los pelos de punta.

Ya estoy levantando mi arma para disparar al techo cuando un gran peso cae sobre mí. Mis rodillas se doblan bajo la fuerza. Golpeé el suelo con un ruido sordo y momentáneamente me quedé sin aire.

Mi arma sale volando por el suelo.

"¿Qué diablos estás haciendo aquí?" Un gruñido viene de encima de mí.

La voz está roja de ira. Me golpea en la oreja mientras lucho por levantarme. Pero antes de que pueda ponerme de rodillas, un antebrazo grueso se envuelve alrededor de mi garganta y me empuja de vuelta al suelo.

"Vete a la mierda", digo con voz áspera, rascando el agarre increíblemente poderoso que me está estrangulando.

“Tú primero”, ladra la voz. Puntos negros aparecen en mi visión mientras me apresuro a alcanzar el cuchillo pegado a mi tobillo. Pero quienquiera que esté en mi espalda me tiene inmovilizado con tanta fuerza que apenas puedo moverme.

—Lo juro por el maldito dios —maldigo. Cerrando los ojos, toco el antebrazo del hijo de puta con la barbilla y luego hundo la parte posterior de mi cráneo directamente en su frente.

Escucho un crujido. El agarre alrededor de mi cuello se afloja lo suficiente como para que pueda luchar con mi propio antebrazo a través del estrangulamiento.

“Maldito imbécil”, grita el hijo de puta, cayendo hacia atrás.

Alcanzo mi cuchillo y me doy la vuelta. Pero incluso antes de ver a mi atacante, soy recibido por un puño.

El puñetazo cae justo entre mis ojos y salgo volando sobre mi espalda. Las estrellas reemplazan los puntos negros en mi visión. Una ola de dolor atraviesa mi cráneo.

Luchando contra todo, ruedo sobre mi costado.

no llego lejos

—No deberías haber venido aquí, imbécil —jura el extraño, saltando sobre mí—.

"No deberías haber matado a mis hombres".

De alguna manera, me las arreglo para darme suficiente espacio para darle un rodillazo al hijo de puta en la ingle.

Él gruñe y retrocede temporalmente, dándome el espacio que necesito para alcanzar su garganta y tirarlo al suelo.

Ahora, estoy arriba, y finalmente puedo ver bien a mi atacante.

"Tú…"

"¿A quién diablos esperabas?" Tytus me escupe.

Está cubierto de sangre, pero ese rostro es inconfundible.

"¿Donde esta ella?" Pregunto, la furia aumentando. "¿Qué hiciste con ella?"

"¿Por qué diablos te importa?" Tytus se burla.

Agarrando su cuello, tiro de él lo suficiente como para golpear su cabeza contra el suelo.

"Ella es mía", le digo, la sangre goteando de mi nariz. Y no tienes permitido hacerle daño.

Algo se rompe detrás de los ojos ya salvajes de Tytus. Con increíble rapidez y fuerza, retuerce sus brazos entre mi agarre y me arranca de él.

Me pongo de pie de un salto, tropezando hacia atrás hasta que me agarro contra la pared.

“Nunca lastimaría a mi hermana”, gruñe Tytus. Agarrando una lámpara de pared, se levanta. Pero la bestia está herida y se tambalea contra la pared mientras la sangre gotea de una herida invisible.

Agachándome, saco el cuchillo de mi alrededor de mi tobillo.

Pero no ataco. Aún no.

Tytus está herido. Gravemente.

"¿Qué diablos te pasó?" —pregunto, casi sin querer escuchar la respuesta.

¿Se enfrentó a Roz? ¿Lucharon?

Mierda. Tytus es fuerte como el infierno. Si se ve así, ¿cómo se ve Roz?

Se me cae el estómago.

“Eso no es asunto tuyo”, jadea Tytus. Agarrándose el abdomen, trata de enderezarse. Pero no sirve de nada. Es demasiado débil.

Él cae al suelo.

Sin embargo, antes de que sus rodillas puedan tocar el suelo, salto hacia adelante y lo agarro.

"¿Qué diablos está pasando?", me quejo. Lo ayudo a bajar, lo empujo contra la pared y coloco mi cuchillo contra su garganta. Será mejor que empieces a hablar.

"No tengo nada que decirte."

“Esa actitud va a hacer que te maten”, le advierto.

Para mi sorpresa, Tytus se ríe. La sangre gotea de su labio partido mientras mira hacia el techo.

“Casi te tengo allí”, dice. “Tomarte con la guardia baja era mi única oportunidad, pero solo debido a las circunstancias. En una pelea justa, podría vencerte. Fácilmente. Pero no así, no después de lo que me hicieron…”

"¿Qué te hizo quién?" Pregunto.

Una parte obstinada de mí casi quiere dejarlo retroceder, atar un brazo detrás de mi espalda y hacer de esta una pelea justa. Titus tiene razón. Solo gané esto fácilmente porque está lesionado.

Pero eso no importa. El honor no significa una mierda mientras Rozalia está en peligro.

"Tienes que dejarme ir", se queja Tytus. Con un gruñido lleno de dolor, intenta ponerse de pie. No lo dejo.

Poniendo mi mano en su hombro, lo empujo hacia abajo sobre su trasero.

"Joder", hace una mueca. Tienes suerte de que me hayan pillado primero, o te haría pagar por eso.

“¿ *Quién* llegó a ti primero?”

Todavía espero más allá de toda esperanza que las heridas de Tytus no sean el resultado de una batalla con Rozalia.

No a menos que signifique que ha ganado.

"Como si fuera a decírtelo".

"Será mejor que empieces a decírmelo, o de lo contrario voy a sacarte de tu miseria".

Un profundo suspiro levanta el poderoso pecho de Tytus.

"Tan bien como suena, no puedo morir todavía".

"¿Quieres probarme?"

"No. Si me matas, nunca la encontrarás. Y no podré salvarla…”

Mi cuchillo cae de su garganta.

"... ¿Roz está en problemas?"

Es lo que ya sospechaba, pero escucharlo confirmado de esa manera es aún más desgarrador.

"Como si realmente te importara".

Esta vez, cuando Tytus intenta ponerse de pie, no soy tan gentil. Levantando mi cuchillo de nuevo, lo golpeo contra la pared justo por encima de su hombro y lo agarro por la garganta.

"No tienes idea de lo mucho que me importa", me burlo.

"¿Es por eso que estás aquí?" —pregunta Tytus, sus ojos borrosos me estudian cuidadosamente. "¿Porque te preocupas por ella?"

Hay una cautela en su voz que no entiendo muy bien. Pero no estoy de humor para sentarme y tratar de descifrar al hijo de puta.

Arrancando mi cuchillo de la pared, lo coloco contra su garganta.

“Estoy aquí porque alcancé a los hombres que enviaste para quemar ese edificio del sindicato,” explico, inclinándome agradable y cerca. “Estoy aquí porque uno de ellos chilló. Sé que eran hombres de Leander. Sé que estaban trabajando contigo. También sé que Roz nunca trabajaría con Leander. Para mí, eso deja una explicación. La has traicionado. Incendiaste ese edificio y mataste a esos hombres para alejarme de ella. Sabes dónde está y sabes lo que está pasando. Vas a obligar a tu hermana a casarse con ese asqueroso hijo de puta griego solo para poder beneficiarte de la alianza, ¿no? ¡Maldita sea, respóndeme!

Mi rabia se derrama mientras presiono mi hoja más profundamente en la garganta de Tytus. Apenas se estremece cuando las primeras gotas de sangre comienzan a salir de detrás de mi espada.

"Interesante...", murmura, moviendo la mandíbula.

"¿Qué es interesante?" Exijo saber.

Sigues llamándola Roz.

"¿Así que lo que?"

"¿Ella sabe que la llamas así?"

"A ella le gusta esto."

Tytus se ríe.

"¿Está seguro?"

"Positivo."

Parece masticar algo sustancioso antes de que otro pesado suspiro abandone su garganta sangrante.

"Lo sabía", susurra en voz baja, más para sí mismo que para mí.

"¿Sabías qué?"

Sacudiendo la cabeza, Tytus levanta lentamente su brazo derecho.

“Ayúdame a levantarme”, dice, presentándome con la palma abierta.

"Joder, no", reacciono instintivamente.

"Ayúdame a joderme", gruñe Tytus, sin moverse. “Si vamos a salvar a mi hermana, tendrá que ser juntos. No estoy en condiciones de hacerlo solo.

Su brazo permanece levantado. Su mano permanece ofrecida.

Pero dudo en responder.

Un millón de pensamientos contradictorios giran dentro de mí.

Tytus es mi enemigo. ¿Cómo puedo confiar en él?

De la misma manera que has aprendido a confiar en Roz , susurra una voz interior.

Pero ¿realmente confías en Roz , responde otra voz, *o simplemente la amo?*

Mi corazón palpitante se congela.

Mierda.

… ¿Realmente acabo de admitir eso para mí mismo?

—No estoy trabajando contigo —murmuro. Aún así, retiro mi espada de su garganta sangrante y tropiezo hacia atrás.

"Así que realmente no te preocupas tanto por ella, supongo, ¿eh?"

—No tienes idea —gruño, todavía tambaleándome por ese único pensamiento.

Amar.

¿Realmente amo a Rozalia Dorn?

Parece imposible. Pero mi instinto me ruega que lo crea.

¿Cómo puedo amar a alguien en quien ni siquiera confío completamente?

Cuando escuché por primera vez sobre el ataque, mi reacción inicial fue asumir que Rozalia tenía algo que ver con eso. No importaba que acabáramos de compartir la mejor noche de mi vida. Todavía era una mujer fatal. *El* Gato Negro.

Pero que me jodan si no amo eso.

Ya no es una gata negra cualquiera.

Ella es mi Gato Negro.

"Tengo una idea", resopla Tytus. Su mano extendida sigue ofreciéndome mientras me enderezo.

"¿Qué significa eso?" —pregunto, sin estar lista para aceptar su oferta todavía.

“Significa que entiendo a mi hermana lo suficientemente bien como para saber cuándo algo ha cambiado. Créeme, Roz no cambia fácilmente. Pero algo ha cambiado. Alguien la ha cambiado.

"¿OMS?" pregunto tontamente.

"Tú."

Mi corazón helado comienza a latir de nuevo cuando vuelvo en mí. Miro hacia el suelo. Está cubierto de sangre.

Me duele la cabeza palpitante. Mi pecho también.

"¿Donde esta ella?" Pregunto, mi voz temblando.

Necesito que ella esté bien. Necesito verla de nuevo.

Necesito abrazarla y nunca dejarla ir.

A la mierda

Estoy enamorado.

"No estoy 100% seguro", tose Tytus. “Pero sé cómo resolverlo. Mi gran problema será rescatarla de ese gilipollas griego. Tiene un ejército de mercenarios de su lado.

Leander la tiene?

"¿Quién más?"

“No lo sé. Tú. ¿Quizás Drago?

De repente, el brazo extendido de Tytus cae. Su mano choca contra el suelo como un peso de mil libras.

“Drago…” la bestia de un hombre susurra.

¿Esas lágrimas brotan de sus ojos?

"¿Qué diablos pasó?" —pregunto, mi desesperación crece junto con mis sospechas. "¿Cómo un hijo de puta patético como Leander Onasis logró capturar a una mujer como Rozalia Dorn?"

"Nos volvimos arrogantes", suspira Tytus, esos ojos borrosos se desvanecen de nuevo.

¿Estuviste con ella?

Todos lo éramos.

Mi corazón se retuerce contra la idea de que Roz había regresado directamente con Tytus después de la cena.

El hombre que ayudó a arrancarnos esa maravillosa noche.

"¿Quién más estaba allí?"

"Leander, obviamente", corta Tytus. “Luego estábamos Roz, Drago y yo… Solo íbamos a jugar con ese hijo de puta hasta que pudiéramos acercarnos lo suficiente para

cortarle la garganta… Pero él no es tan indefenso como parece. El bastardo estaba listo para nosotros… o tal vez no lo estaba, y el plan siempre fue apuñalarnos por la espalda…”

"¿Él te emboscó?"

Tito asiente.

"No se siente tan jodidamente bien, ¿verdad?" No puedo evitar pinchar.

El pecho grande y ancho de Tytus se agita mientras ahoga una carcajada.

"Supongo que no", se ríe. “Pero recuperaste lo que te quitaron. Todo ello. Pase lo que pase, nunca recuperaremos todo lo que Leander nos robó.

"¿Qué significa eso?" —pregunto, el pánico aumentando de repente.

"Roz está bien", dice con un suspiro de comprensión. “Ella acaba de ser golpeada con un dardo tranquilizante. Ella estará bien... siempre y cuando lleguemos a ella antes de que Leander pueda hacer algo irreversible.

Mis dedos se cierran en puños mientras busco mi arma en el suelo. Se acabó junto al candelabro caído.

¿Cómo demonios os escapasteis Drago y tú y Roz no? Pregunto. Manteniendo mis ojos en Tytus, me acerco lentamente a mi arma desechada.

"Drago no se escapó", dice Tytus en voz baja. Su voz es gruesa y pesada. Juro que veo sus ojos empañarse de nuevo.

Pero *lo* hiciste.

"Apenas."

Agachándome, tomo mi arma.

“… ¿Y dejaste a Roz atrás?”

No puedo decir si el sonido que desgarra su garganta herida es otra risa o un sollozo silencioso.

“Era mi única oportunidad”, susurra. “No podría salvarla si estuviera muerto…”

"No. No pudiste —admito.

Puedo sentir el dolor en su voz. La culpa y el arrepentimiento.

Me siento igual.

Limpiándome la sangre de los dedos, guardo mi arma. Luego, me agacho y ofrezco mi mano a Tytus.

Esta vez, es él quien duda.

"¿Está seguro?" pregunta, frunciendo el ceño en una mezcla de sospecha y dolor. Sus ojos nublados están llenos

de incertidumbre, como si no estuviera muy seguro de lo que está pasando o de lo que va a pasar después.

Ya somos dos.

—Haría cualquier cosa por Roz —digo—. Incluso trabajar contigo.

"Suena bien", Tytus sonríe débilmente.

Con gran esfuerzo, vuelve a levantar el brazo. Me inclino hacia adelante y tomo su mano, ayudándolo a ponerse de pie.

"Vamos a cazar".

El idiota ni siquiera se da cuenta de que puedo verlo.

Mierda.

Eso solo hace que todo esto sea mucho peor.

¿Cómo diablos un aficionado como Leander Onasis se nos adelantó? Apenas tiene sentido. Claro, la emboscada podría haber sido planeada por cualquiera de sus lacayos mercenarios, pero eso no excusa lo que está sucediendo ahora.

La primera lección que todo buen criminal aprende sobre el secuestro de una persona es que, cuando se la lleva, le pone una bolsa en la cabeza o, al menos, una venda en los ojos, incluso si cree que está inconsciente.

Les impide aprender el diseño, reconocer la ubicación y obtener incluso la más mínima ventaja.

Pero Leander no me ha hecho eso. Y ninguno de sus sicarios ha tratado de arreglar ese error.

Me hace sentir aún más como un fracaso, y requiere un esfuerzo concentrado para no dejar que mi ira y frustración se borren de mi rostro inerte mientras trato de fingir que todavía estoy noqueado.

Aún así, puedo sentir mis mejillas contraerse cada vez que pienso en lo que pasó. Estoy desesperado por burlarme. Escupir. a rabiar

Leander debería haberme matado cuando tuvo la oportunidad. Debería haberme apuñalado por la espalda, como le hizo a Drago.

Drago.

Mi corazón da un vuelco mientras lucho contra el agudo dolor que atraviesa mi pecho. He llorado suficiente por una vida. Ya no quiero sentirme mal.

Pero eso es más fácil decirlo que hacerlo.

Las lágrimas crecientes nublan mi visión mientras miro hacia delante con los párpados medio cerrados. No estoy seguro de dónde me arrastró Leander mientras aún estaba inconsciente, pero tengo una gran vista del interior.

Es muchísimo más cómodo que cualquier lugar al que lo hubiera llevado.

La alfombra a mis pies es gruesa y lujosa, y las pinturas en las paredes son modernas y grandiosas. No hay muchos muebles, pero hay una ventana. La persiana no se ha cerrado del todo. En la losa de vidrio oscuro, puedo ver el reflejo de Leander.

Esa piel dorada se ha vuelto blanca.

Está pálido como un fantasma.

Entrecerrando los ojos, trato de distinguir más de su reflejo borroso. Quiero ver por qué está tan pálido. ¿Es miedo? ¿Asco? ¿Nervios?

Dios, espero que sea miedo. Espero que se esté cagando en los pantalones de lino ahora mismo.

¿Pero de qué podría tener miedo? Drago está muerto. Estoy atado a esta silla. No está en peligro.

… No a menos que Tytus escapara.

Mi dolorido corazón se retuerce con terrible esperanza.

Todavía me duele la cabeza por el tranquilizante, pero puedo recordar exactamente lo que vi antes de desmayarme.

Tito. Luchando por su vida.

Estaba destrozando a los mercenarios de Leander.

Pero eran tantos…

"¿Estás despierto?" —pregunta una voz profunda, acercándose desde detrás de mí.

No respondo, ni siquiera cuando el frío cañón de un rifle se hunde debajo de mi barbilla y levanta mi cabeza. Mantengo mi cuello fláccido.

Pretender que todavía estoy inconsciente es mi única ventaja en este momento.

Mis manos están atadas detrás de mi espalda. Mis tobillos están atados a las patas de una silla gruesa. No puedo ver a los otros hombres en la habitación, pero puedo sentirlos.

Si tuviera que adivinar, diría que había unos cuatro guardias. Me observan mientras el reflejo de Leander habla con alguien a quien no puedo ver ni oír.

“Dale una bofetada”, ladra alguien.

El cañón cae por debajo de mi barbilla y dejo que mi cuello vuelva a caer.

“El jefe dijo que no la tocara”, advierte una voz más cercana.

“Que se joda el jefe”, espeta la otra voz. “Su amiguita mató a mis amigos. No me voy a quedar parado…

“Detente”, insta una voz apagada. "Él está viniendo."

A lo lejos, escucho pasos. Golpean sobre una superficie de madera antes de ser amortiguados por la alfombra.

Leander finalmente viene. Pero desearía que no lo fuera. Quiero que estos bufones sigan hablando. Están reforzando mi esperanza.

¿Tytus sigue vivo? ¿Quieren castigarme porque no tuvieron la oportunidad de castigarlo?

Por favor.

"¿Está despierta?"

La voz de Leander es como clavos en una pizarra. Los vellos de mis antebrazos se erizan.

Este es el hombre que mató a mi padre.

Maldito infierno.

Quiero azotarme, retorcerme y liberarme de mis ataduras para poder arrancarle la garganta con los dientes. Pero sé que no sirve de nada.

Solo regalaré mi única ventaja.

"No lo parece, señor", dice la voz profunda a mi lado.

“Llama al médico, entonces. La quiero despierta.

El miedo que vi en su rostro se ha filtrado en sus palabras. Su voz es temblorosa con una preocupación apenas contenida.

Necesito saber por qué está tan preocupado. ¿Es que Tytus sigue vivo?

… ¿O es que Rian ya sabe lo que pasó?

Mi corazón apretado revolotea.

"Sí, señor."

Una radio crepita mientras la voz profunda sigue las órdenes de Leander. Trato de contener mi desdén y calmar mi corazón roto.

Alguien podría venir a salvarme. Pero ahora mismo, estoy solo.

“Despierta, mi hermosa novia”, el cálido aliento de Leander envía un escalofrío por mi columna. Puedo sentirlo mirándome lascivamente. Puedo sentir el calor escondido justo debajo de sus pantalones. Ha puesto su entrepierna en mi cara. Debería hacerle pagar por ello.

"El médico está en camino".

"Bien", dice Leander. Agachándose, roza el dorso de su mano contra mi mejilla.

Pero tal vez no lo necesitemos todavía. Estoy seguro de que podría despertar a mi princesa dormida con un simple beso”.

Solo inténtalo, bastardo.

Necesito todo mi autocontrol para evitar arremeter cuando siento que se acerca.

El hedor empalagoso y dulce de su colonia llena mis fosas nasales. Coloca una mano en mi muslo. Sus dedos fríos recorren mi pierna. Sus labios se acercan peligrosamente a los míos.

He tenido suficiente.

Abriendo mis ojos desgarrando, ladeo mi cuello hacia atrás y golpeo mi frente directamente contra su nariz.

Sigue un crujido desgarrador. Leander chilla como un cerdo. Su mano arranca mi muslo mientras cae de rodillas.

Me tiro hacia atrás para otro crack. Pero antes de que pueda lanzarme de nuevo, alguien me agarra un puñado de pelo.

Estoy tirado hacia atrás. Mi silla se inclina y empiezo a caer con ella.

Entonces, de repente, me detengo.

"¿Pensé que te dije que no la tocaras?"

La voz de Leander está empapada de sangre.

Mirando hacia abajo, veo que ha agarrado una de las patas de mi silla. Su mano se envuelve alrededor de la madera ornamental, justo debajo de mi pie inmovilizado.

"Lo siento, señor", dice esa voz profunda detrás de mí. "Es solo que-"

“No quiero escucharlo”, interrumpe Leander. "Si ustedes, idiotas, fueran buenos para seguir órdenes, entonces tal vez el hermano de esta perra no habría matado a tantos de ustedes".

Saca un pañuelo del bolsillo del pecho e intenta limpiarse la sangre que le brota de la nariz.

“Pagará por eso”, gruñe una voz.

Mis cejas se animan. Mi corazón salta.

Tytus está vivo. Él debe ser.

Están hablando de él como si se hubiera escapado.

Leander debe verme llegar a esa conclusión, porque con un gruñido tembloroso, se pone de pie y se vuelve hacia la voz imprudente.

"Idiota", balbucea. “Ahora ella sabe que su estúpido hermano todavía anda por ahí. Esa es una pieza de información que podría haber usado para obtener algo de ella. ¿No sabes cómo funciona nada de esto? Maldito infierno. Todos ustedes, váyanse. ¡Ahora!"

Un gruñido de descontento recorre la sala antes de que los hombres armados finalmente decidan que no vale la pena discutir con Leander.

"¿De verdad crees que estás a salvo aquí conmigo solo?" —pregunto, finalmente dejando que una mueca se tuerza en mis labios.

Leander escupe una gota de sangre sobre la gruesa alfombra.

"No estoy preocupado", resopla. Dándome la espalda, observa cómo salen sus hombres. No vas a ir a ninguna parte. Y será mejor que ambos nos acostumbremos. Si todo

sale según lo planeado, estarás pegado a mí por el resto de tu vida.

—Suena como una pesadilla —siseo de vuelta.

Eso hace que Leander se ría.

Limpiando un poco más de sangre, camina hacia la puerta y la cierra.

"No tienes idea de cuán cierto es eso", sonríe, girándose para mirarme. Sus dientes blancos como el cristal están manchados de sangre. “Tu pesadilla apenas comienza”.

"No puedo imaginar nada peor que estar atrapado aquí contigo".

“Tienes una imaginación mejor que esa. ¿No es así, gatita?

—Desátame y descubre cuán imaginativo puedo ser para convertirte en un cadáver —gruño, tratando de ignorar cuánto me recuerda la palabra gatito a Rian.

Mi corazón bombea lleno de sangre cuando recuerdo cómo nos dejamos en la cena. Mierda. Fue un error irse. Estaba siendo terco.

Necesito verlo de nuevo. Necesito sentir su calor.

El deseo es inesperadamente emocional.

"¿Estás coquetando conmigo?" Leandro sonríe.

"Comenzaré a golpearte, está bien".

Quiero devolverle la sonrisa al monstruo, reírme de su nariz rota. Pero no me atrevo a encontrar alegría en esta situación, por pequeña que sea.

Todo lo que puedo pensar es en lo mucho que quiero volver a ver a Rian. Todo lo que puedo ver es la cabeza de Drago explotando ante mis propios ojos. Todo lo que puedo sentir es la desesperanza de ver a Tytus luchar solo por su vida.

Pase lo que pase aquí, Drago todavía se habrá ido. La conexión que estábamos reparando permanecerá cortada. Esa parte de mí permanecerá vacía.

Se unirá a Willow en el hoyo de mi estómago. Uno de los fantasmas de mi pasado que aparece cuando estoy en mi punto más bajo. Un recuerdo que aún puede hacerme sentir dolor, pero que nunca podré tocar.

¿Alguna vez me sentiré completo de nuevo?

“No”, dice Leander. Sacudiendo la cabeza, se limpia los últimos restos de sangre de su labio superior. “Nunca vas a golpear a nadie nunca más. Estoy a punto de asegurarme de eso.

"¿Qué diablos se supone que significa eso?" digo con voz áspera, conteniendo un suave sollozo.

Odio sentirme triste. Entonces, hago lo mejor que puedo para reemplazar ese dolor con rabia.

Cerrando mis dedos en puños, finalmente pruebo la determinación de mis restricciones. Están jodidamente apretados.

"Significa que me alegro de que finalmente te hayas levantado, porque quiero que estés despierto para cada momento insufrible y horrible de lo que tengo reservado para ti".

—Ya he estado despierto durante una maldita hora —ladré, señalando la ventana oscura en la pared—. He estado observando tu reflejo. Vi lo asustado que estabas. No estás hecho para este mundo. Maldito cobarde. Vete antes de que te haga pagar por invadir mi territorio.

Por un segundo, parece que Leander hace un cortocircuito. Pero entonces algo se rompe dentro de él, y un fuego frío parpadea detrás de sus ojos azul claro.

—Maldita estúpida perra —maldice—. Con el dorso de su enjoyada mano, me abofetea en la cara.

Es más fuerte de lo que esperaba.

En el momento en que pruebo la sangre en mi lengua, empiezo a tirar de mis ataduras de nuevo. No importa que no saldré. Solo quiero explotar.

No tiene permitido tocarme.

—Eres un pedazo de mierda —le espeto. "Voy a hacerte pagar por eso".

"No. Usted no es. No vas a hacer nada nunca más. No sin mi participación directa. Oh dios, te voy a hacer sufrir tan horriblemente..."

El odio en su voz es tan cruel que casi me estremezco. ¿De dónde diablos viene esto?

"¿Qué diablos te pasa?" yo croar "¿Eh? ¿Qué diablos te hice?

Leander no duda en contestar.

“Me rechazaste”, ladra, con la voz quebrada. “Nadie me rechaza. Nadie elige a otro hombre antes que a mí”.

El fuego que arde detrás de mi pecho se apaga cuando me doy cuenta de que está hablando de Rian.

Aparece un agujero vacío en lugar de las llamas.

Ya lo extraño.

Mierda.

“Nunca iba a elegir a un perdedor como tú”, le digo. Pero incluso si es la verdad, no hay poder en mi afirmación. Ni siquiera puedo mirar a Leander. Mis párpados se sienten pesados cuando mi mirada cae al suelo.

Rian.

“Y te costó muy caro”.

Con todas mis fuerzas, trato de sacar a Rian de mi mente. Lo que sea que tengamos, será inútil si no salgo de aquí con vida.

"¿Qué significa eso?" —pregunto, forzando mi mirada de regreso a Leander. Sus ojos azules sin vida son una pálida imitación de la mirada azul océano de mi león.

“Tu padre está muerto”, me recuerda cruelmente Leander. “Tu hermano probablemente también lo es. Mis hombres creen que aún puede estar vivo, pero vi las heridas con las que escapó. Nadie está sobreviviendo a eso”.

El agujero vacío en mi pecho se hace más grande.

Tytus está herido.

Maldito infierno. Él no viene a rescatarme. En todo caso, debería ir a salvarlo.

Pero, ¿cómo voy a hacer eso?

Apretando los puños, trato de salir de esta estúpida silla con la fuerza bruta una vez más. No soy suficientemente fuerte.

Mi mente regresa a Rian.

Mierda.

Él es mi única esperanza.

Nunca en mi vida he pensado siquiera en confiar en alguien fuera del pequeño círculo oscuro en el que fui forzado cuando era niño.

Ahora, no tengo elección.

El agujero vacío en mi pecho comienza a palpitar.

¿Por qué diablos eso me emociona tanto?

"¿No ibas a matar a Drago antes de que te rechazara?" Pregunto, tratando de concentrarme en otra cosa.

No necesito a nadie , canto para mis adentros. *No necesito a nadie.*

Pero eso no significa que no *quiera* a Rian.

Mierda. Lo deseo tanto, y ni siquiera odio eso. Ya no.

"No. Lo estaba”, se ríe Leander, como si estuviera reviviendo un momento en su plan maestro. Pero solo porque se preocupaba demasiado por ti. Nunca me habría dejado hacerte nada de esto.

Hace dos semanas, me habría reído directamente en la cara de Leander. *A Drago le importa una mierda lo que me haga alguien* , habría dicho yo. *Mientras consigue lo que quiere, es feliz.*

Pero eso ya no es lo que pienso. Tito tenía razón. Drago había cambiado. Él realmente se preocupaba por mí.

Y Leander lo mató por eso.

"¿Qué me vas a hacer?" Gruño, lágrimas involuntarias brotan de nuevo en mis ojos. "¡Escúpelo ya!"

Guardando su pañuelo, Leander se da vuelta y camina hacia la ventana. Con un rápido tirón, levanta las persianas, revelando el mundo despierto afuera.

La mitad inferior de la ventana todavía está negra, pero los primeros rayos del amanecer comienzan a asomarse sobre una línea de árboles silueteada.

“Tal vez debería decírtelo”, piensa Leander en voz alta. "Tal vez eso lo empeore aún más".

"O empiezas a explicar o cierras la puta boca".

Estoy tan harto de la voz del hijo de puta. Estoy tan cansado de su acto de tipo duro. Desearía que recordara lo que sea que lo estaba asustando temprano. Quiero verlo temblando en sus botas de nuevo.

"Bien", Leander se encoge de hombros. "Hazlo a tu manera". Mirando por la ventana, presiona dos dedos contra su sien y comienza. “Mis antepasados eran criminales”, explica. "Todos ellos. Hace cientos de años, formaron algunas de las primeras familias mafiosas de Grecia. El clan Onasis no era exactamente el más grande de todos, pero nos divertimos. Durante cientos de años nos divertimos... hasta que mi *padre* decidió que la diversión era demasiado peligrosa..."

El vitriolo en la voz de Leander cuando menciona a su padre es casi lo suficientemente fuerte como para romper la ventana.

"Eso no explica una mierda", me burlo.

Volviéndose de la vista exterior, los ojos azul claro de Leander caen de nuevo en mí. Hay una pesadez en su mirada que pesa sobre sus párpados.

“Cada familia de la mafia griega tenía sus propias tradiciones únicas”, señala, ignorándome. “Mi favorito fue cómo cierto clan cuidaría de sus novias que no estaban dispuestas”.

"Con sol y arcoíris", supongo sarcásticamente.

“Con fuego y una sierra para metales”, sonríe Leander.

Da un paso adelante y yo tiemblo ante mis ataduras.

"Retrocede", le advierto.

Leander no parece escucharme. Está perdido en un pasado que nunca vivió.

“No era raro que los líderes de las familias griegas tomaran esposas contra su voluntad. A menudo, agarraban a una mujer de una familia rival para reclamarla. Pero los griegos engendran mujeres fogosas, y mantener semejante premio en buena forma era arriesgado. Entonces, esto es lo que harían: Primero, atarían a su novia renuente a una cama... oa una silla. Luego, traerían a un médico. El médico proporcionaría la sierra para metales y el fuego, así como un poco de morfina para evitar que el sujeto muriera de insuficiencia cardíaca antes de que se completara el procedimiento. En un mundo perfecto, haría todo yo mismo. Pero con algo como esto, hay una delgada línea entre el éxito y el fracaso. El sujeto necesita la cantidad justa de morfina para mantenerse despierto. Más que eso, y podrías quedarte dormido. Un poco más, y esa siesta podría durar para siempre. El proceso requiere un experto”.

"¿De qué diablos estás hablando?" Raspo, mi garganta se seca. El pavor ha comenzado a enrollarse alrededor de mi cuello. Sé a dónde va esto.

“A veces, le ponían una mordaza en la boca a la señora. Pero no haré eso. Quiero oírte gritar mientras te cortan las extremidades”.

Un profundo disparo primitivo de miedo se estremece a través de mí.

"Maldito maníaco..." grazno, todavía tratando desesperadamente de salir de mis ataduras.

"Mi padre desperdició nuestras conexiones con el inframundo en aras de volverse legítimo", dice Leander, apenas escuchándome. “Hizo la vida aburrida. No me gusta lo aburrido. Quiero volver a mis raíces. Quiero ser un villano. quiero ser malvado Quiero ser irredimible”.

—No tienes las agallas —ladro.

Se acerca a mí.

“Estás a punto de ver lo equivocado que estás”, dice. Estás a punto de sentirlo. Me bañaré en tus gritos. Y cuando te cautericen los muñones y te corten la lengua y te saquen los dientes, ni siquiera tendré que atarte. Te llevaré cuando quiera. Te llenaré con mi polla hasta que estés ensangrentado. Te empaparé con mi semilla hasta que estés grande e hinchado. Luego tomaré al niño y lo haré todo de nuevo, y de nuevo, y de nuevo…”

El miedo me agarra como una mano helada. Mis miembros se relajan. Dejo de intentar liberarme de mis ataduras. Leander se aprovecha de mi desliz.

Lanzándose hacia adelante, me agarra por la mandíbula.

—Vete a la mierda —me quejo, tratando de soltarme de su agarre mientras aprieta mis labios para cerrarlos.

"¿Sabes qué significa mi nombre?" Leander susurra, empujando su cara contra la mía.

—Cobarde —chillo a través de mis labios cerrados.

“Significa 'hombre león'. ¿No es eso agradable? Puedo ser tu león, gatita. Y créeme, soy mucho más temible que ese tonto del que te has enamorado.

Antes de que pueda responder, Leander fuerza un beso rancio en mis labios cautivos.

Casi me atraganto.

“Un león nunca estaría tan asustado como tú en este momento”, escupo cuando Leander finalmente me suelta.

Pero no me refiero a cualquier león. Solo uno importa.

Rian.

mi león

"¿Quién dice que tengo miedo?" Leander chasquea la lengua.

"Estás pálido como un fantasma", señalo, tratando de distraerme de mi propia palidez. Todo el calor ha sido drenado de mi cuerpo.

No creía que Leander tuviera la capacidad de imaginar una crueldad tan depravada. Pero sigue sorprendiéndome de la peor manera posible.

"Solo estoy cansado", murmura en respuesta. Empujándose hacia atrás, se inclina para captar su reflejo en la ventana. El cabrón vanidoso. “Ha sido una semana ocupada”.

"No. Tienes miedo —sigo presionando, temeroso de lo que sucederá si le doy la oportunidad de respirar—. “Te preocupa no ser tan malvado como quieres ser”.

"No. Chica idiota. No es eso —se burla Leander, mirándome—.

"¿Entonces que es?"

"No es asunto tuyo".

"... Tal vez pueda ayudar".

Por ahora, solo estoy ganando tiempo, cualquier cosa para salvarme del horrible destino que acaba de describir.

No parece que haya ninguna posibilidad de que Tytus venga a rescatarme.

Pero eso no significa que Rian no lo hará.

Aún así, la duda invade mi mente.

¿Cómo sabrá dónde estoy? ¿Cómo sabrá siquiera lo que ha pasado?

Se me forma un nudo en el estómago cuando me doy cuenta de lo que va a tener que pasar.

Mierda.

Rian tendrá que encontrar a Tytus, o Tytus tendrá que encontrarlo a él. Van a tener que encontrar una manera de trabajar juntos. Esa es mi única esperanza.

Mierda.

¿Cómo diablos va a funcionar eso?

El nudo en mi estómago se aprieta... antes de ser aplastado por un fuerte calor.

Ellos harán que funcione.

Ambos se preocupan por mí. Harán lo que sea necesario. Yo lo creo. Lo sé.

Solo tengo que aguantar lo suficiente para que lleguen aquí.

"¿Cómo podrías ayudarme?" Leander pregunta. “Para la hora del almuerzo, no podrás caminar, comer o hablar sin mi ayuda. Tú no—”

"Puedes tomar hasta la última de mis extremidades, y todavía tendré cien veces más experiencia que tú en este mundo retorcido", me burlo.

La mirada gélida de Leander recorre mi cuerpo de arriba abajo. Puedo verlo considerando mi propuesta.

Tonto.

"Un experimento mío se ha liberado", admite finalmente. "Es peligroso y desquiciado... y no está feliz de que haya matado a su padre".

Al principio, las palabras pasan sobre mí como una suave brisa. No entiendo lo que está diciendo, o la importancia de ello.

Pero prácticamente puedo sentir los engranajes girando en el fondo de mi mente. Algo en lo profundo de mi cerebro está tratando desesperadamente de conectar los puntos. Se me ponen los pelos de punta y un instinto primitivo grita desde la oscuridad.

Sabes de lo que está hablando .

Entonces, de repente, hace clic.

Mi mandíbula cae.

“... Krol,” susurro.

Leander frunce los labios.

Está a punto de decir algo cuando alguien llama a la puerta y lo interrumpe.

“No te muevas”, se burla, volviéndose para responder.

El terror amenaza con ahogarme cuando veo quién está en la puerta.

Un hombre pálido y calvo con una bata blanca de laboratorio. Lleva un gran maletín negro a su lado.

Es un puto médico.

El miedo entumecido se evapora de mis miembros. Comienzo a temblar, traquetear y tirar de mis ataduras.

Ellos no se mueven.

“Allí”, asiente Leander, señalando una pequeña mesa en el extremo más alejado de la habitación. El médico asiente y se arrastra hacia él.

—Estás cometiendo un jodido gran error —grito, mi voz como vidrio roto.

Leander solo se encoge de hombros. “Y qué si lo soy. Si te pierdo, iré tras otra perra de la mafia.

"¡Nunca tendrás mi ejército!" yo tiro

“Niña estúpida, sé que no hay ejército. Solo estoy haciendo esto por la emoción”.

Mi corazón acelerado se retuerce cuando Leander se dirige hacia la mesa. El médico ya se está preparando.

—Tytus no te dejará —grito detrás de él. Rian no te dejará. no te dejaré Puede que hayas matado a Drago, pero eso no te salvará de su ira”.

“No tienes elección en este asunto”, responde Leander. “Y es probable que Tytus ya esté muerto. Rian... bueno, si ha mordido mi anzuelo. Debería estar llegando a su fin lo suficientemente pronto, si es que no lo ha hecho ya”.

Mi corazón retorcido cae al abismo.

"¡No lo toques, carajo!" Grito.

Me invade una nueva ola de energía terrible, pero incluso con la fuerza fresca, no puedo liberarme de mis ataduras.

“Haré lo que quiera”, comenta sarcásticamente Leander.

No. No puedo perder a Rian. no lo haré

Ya he perdido demasiado. gabriel Drago. Ahora, parece que Tytus tampoco lo logrará.

Es como si un balancín afilado me atravesara el corazón. Cada vez que encuentro algo a lo que aferrarme, algo cálido y esperanzador, el otro extremo se cae y se abre una nueva herida.

Ganar amor solo te da algo más que perder. No importa cuánto haya estado tratando de negarlo, Rian me ha dado algo que perder.

Me ha dado amor.

Mierda.

¿Por qué no lo odio por eso?

"¡Maldita sea, déjalo en paz!" Lloro, las lágrimas brotan de mis ojos.

Leander me ignora. Caminando detrás del médico, mira fijamente la maleta ahora abierta.

No puedo ver lo que hay dentro. Pero puedo imaginar.

"¡Jefe!"

Por una fracción de segundo, ni siquiera uno de los guardias de Leander irrumpiendo en el dormitorio puede desviar su atención de lo que sea que haya en la maleta del doctor.

Cuando finalmente mira hacia atrás por encima del hombro, lo hace con una desgana molesta.

"¿Qué?"

Tenemos compañía.

Mi corazón caído se congela en su lugar.

Toda la cara de Leander se retuerce de disgusto.

"¿¡OMS!?"

Eso finalmente lo arranca de la mesa y me da un breve vistazo de lo que hay dentro del maletín.

No veo mucho, excepto la punta de una jeringa larga...

“No lo sé, señor. Parece que están—”

"¡Qué quieres decir con que no sabes!" El rugido de Leander desvía mi atención del mórbido laboratorio del doctor.

Veo al guardia que entró irrumpiendo. Está sosteniendo una tableta. Leander se lo arranca de las manos.

“Nunca había visto a esta persona antes”, murmura el guardia, retrocediendo.

Mirando la pantalla, Leander comienza a caminar de un lado a otro. Estiro el cuello, tratando de ver bien. Pero es imposible.

"¿Cómo diablos nos encontraron?" Leander se queja, furioso.

—Es Rian, ¿verdad? —digo con voz áspera, desesperada por saber.

“No”, se burla instintivamente Leander. “No es tu precioso león”.

"... ¿Tytus?"

"Tampoco es tu hermano muerto".

"Entonces, ¿quién es?" Pregunto en voz baja.

Con un fuego azul ardiendo en sus fríos ojos, Leander aparta la mirada de la pantalla y la vuelve hacia mí.

Sin otra palabra, se adelanta y empuja la tableta en mi cara.

"Dígame usted."

"¿Por qué acepté esto de nuevo?"

Por las imágenes del dron en mi teléfono, no puedo ver la mirada en el rostro de Deacon, pero puedo imaginármelo.

"¿De acuerdo con qué?" Tytus gruñe. La bestia de un hombre se está quedando atrás. Sus heridas son graves. Pero no me dejaba venir aquí solo, por mucho que insistiera en ello. "Tú eres el que se ofreció como voluntario para ser el cebo".

“A veces puedo ser un idiota”, murmura Deacon. "Mierda. Aquí vienen."

Plantando mi espalda contra el grueso tronco de un árbol, hago zoom en la pantalla. Efectivamente, un muro de soldados ha salido de la mansión aislada de Leander. Tienen sus armas desenfundadas y apuntando hacia Deacon.

“No hagas ningún movimiento repentino,” lo califico.

“No soñaría con eso”.

“Dame eso”, dice Tytus. Extendiendo una mano inestable, hace un gesto hacia mi teléfono.

Dudo en dárselo.

Él sigue siendo mi enemigo, después de todo, eso no va a cambiar solo porque ambos nos preocupamos por Roz.

"¿Por qué?" Pregunto, preguntándome si tiene los mismos dones tecnológicos que Rozalia.

“Porque quiero sentirme útil”, tose. “Y no sé a cuántos de esos hijos de puta voy a poder matar mientras esté así”.

"Me diste una pelea bastante buena".

"Todavía me estoy recuperando de eso", Tytus hace una mueca.

Se agarra el abdomen y se apoya en el baúl a mi lado.

"Bien", resoplé, entregándole mi teléfono. “Sé nuestros ojos en el cielo. Me pondré en contacto con las tropas.

"Gracias."

Me doy la vuelta, presiono un dedo en mi auricular y miro a través de los árboles por delante. Los primeros rayos de sol de la mañana comienzan a iluminar la propiedad, pero el bosque que la rodea todavía está envuelto en la oscuridad. Proporciona la cobertura perfecta.

Saco mi radio.

"Maksim, ¿me copia?"

Una ráfaga de silbidos estáticos sobre las ondas hasta que aparece la voz de mi tío.

"Te escucho fuerte y claro. Todo el mundo está preparado. Ojalá estuviera allí para ayudar".

"Estás ayudando", le aseguro. "¿Cómo está Mel?"

"Ella parece estar bien. Estamos en su estudio ahora. Tengo un ojo en ella y un ojo en la escotilla de escape, por si acaso.

"Esperemos que no llegue a eso".

"Con un poco de suerte."

Empujándome fuera del maletero, compruebo cada una de las cuatro pistolas que tengo enfundadas alrededor de mi cuerpo. Cada uno está bloqueado y cargado. Estoy listo para la acción. Mi munición está caliente. Mi pulso es tranquilo y constante.

Mi enfoque es claro.

Mirando hacia el claro que tengo delante, miro hacia la hortera mansión de Leander.

Rozalia está ahí.

Haré lo que sea necesario para sacarla.

Mirando hacia atrás por encima de mi hombro, veo que Tytus se ha deslizado por el tronco de su árbol. Está sangrando de nuevo.

"Quédate aquí", le digo. "Yo me ocuparé de Leander y Roz".

"No", murmura. "Puedo ayudar."

Pero cuando intenta ponerse de pie de nuevo, las rodillas le fallan.

Mierda. Es como mirar a un oso herido.

"Simplemente te interpondrás en mi camino", le digo, enfundando mi arma.

"Me interpondré en el camino de tu muerte", resopla. Sigue un pequeño ataque de tos.

Pongo los ojos en blanco. "¿De verdad estás tratando de convencerme de que si se trata de eso, tratarías de salvarme la vida?"

"Difícilmente", responde Tytus, golpeándose la mejilla para despertarse. "Solo estoy señalando lo obvio. Cuantos más objetivos tengan esos bastardos para disparar, menos probable será que te disparen a ti.

Solo niego con la cabeza.

—Deberías haberme dejado llevarte al hospital —me quejo.

"¿Por qué? ¿Entonces podrías encadenarme a una cama? no soy mi hermana Enjaularme no hará que me enamore de ti.

Sus palabras destruyen mi enfoque.

—Esa no es la razón por la que se enamoró de mí —ladré sin pensar, ni siquiera molestándome en negar lo obvio, sin importar cuán intensa sea la verdad. “

"Ah, entonces crees que ella también está enamorada de ti...", se ríe, deslizándose hacia abajo sobre su trasero. “Eso hace cuatro de nosotros.”

"¿Cuatro?"

"A mí. Leandro. Drago y tú. Todos lo vemos”.

"Esa es una compañía de mierda".

“Se pondrá mucho peor si no entro contigo”, tose Tytus. “A menos que quieras terminar como Drago…”

Su voz cae a medida que se apaga. Una chispa de tristeza socava sus palabras.

¿Drago está ahí? Pregunto, señalando a través de los árboles hacia la mansión.

"No. Drago está muerto”, suspira Tytus.

Buen viaje.

“No estarías diciendo eso si realmente te importara Roz”, por primera vez desde que llegamos aquí, Tytus permite que su barbilla caiga sobre su pecho.

“Demuestra lo que sabes. Ella lo odia."

“Ella lo *odiaba* . Pasado. Estaban arreglando sus problemas. A estas alturas, sus cicatrices podrían haberse curado... si tan solo Leander no hubiera apuñalado a Drago en la espalda". Un escalofrío recorre mi pecho cuando la voz de Tytus se quiebra. "Mierda. Fue mi culpa. No lo vi venir. Pensé que controlar a la mafia griega era suficiente para garantizar nuestra seguridad. Pero olvidé que a los mercenarios solo les importa el dinero. Y Leander tiene mucho más dinero que yo... Pero no por mucho tiempo.

Mi enfoque se astilla aún más en todas las confesiones de Tytus. Pero una cosa en particular se aferra a mi mente tambaleante, incluso más que la relación siempre cambiante de Rozalia con su padre adoptivo.

"¿Controlas a la mafia griega ahora?"

Para mi sorpresa, Tytus se ríe. Eso le cuesta. Otro ataque de tos se apodera de su cuerpo destrozado. No dura mucho, sin embargo, y cuando termina, él me mira, sus ojos azul plateado brillando en la luz creciente.

"Vamos a perder nuestra cobertura", gruñe, sin siquiera molestarse en ponerse de pie. “Empieza el ataque. Salva a Roz. Haré lo que pueda para ayudar desde aquí”.

Dudo en estar de acuerdo. Claramente está tratando de desviar la atención de lo que acaba de revelar accidentalmente.

Pero ya he perdido suficiente tiempo parado aquí charlando con él. Dando un largo paso hacia la bestia caída, le hago un gesto para que me devuelva el teléfono.

Él suspira, luego se da por vencido a regañadientes.

“Te doy control sobre el dron”, explico, bloqueando todos los programas en mi teléfono menos uno. “Puedes lanzar bombas de humo tocando aquí. No hay muchos. Elige tu momento sabiamente”.

Cuando le devuelvo el teléfono a Tytus, una sonrisa irónica aparece en sus labios ensangrentados.

“Bombas de humo…” asiente. “Me encanta una buena bomba de humo”.

Sin responder, me doy la vuelta.

A través de los árboles, puedo ver movimiento. Los hombres de Leander están mordiendo nuestro anzuelo. Los guardias que vigilan la puerta lateral ya han comenzado a deambular hacia el frente, hacia Deacon.

Ellos no saben lo que está pasando.

idiotas

Levantando mi radio de vuelta a mi boca, presiono el botón de pulsar para hablar.

“¿Maksim?”

"¿Si jefe?"

"¿Todos están en posición?"

"Así es."

“Sintonízalos en mi señal. Estoy listo para dar la orden.

Grietas estáticas y estallidos cuando Maksim se pone a trabajar.

"Hecho", responde rápidamente. “Todo el mundo está escuchando”.

Tomando una respiración profunda, miro al frente y pienso en Roz.

Quiero abrazarla de nuevo. Sientela. Escuchala. Huelala.

Haré cualquier cosa para recuperarla.

“Equipo uno, salven el trasero de Deacon. Equipo dos, esperen mi palabra.

Apenas he comenzado a correr cuando escucho el primer disparo. Crepita a través del aire fresco de la mañana como un árbol astillado. Una docena más siguen su estela.

Entonces, así como así, estalla el caos.

Ya estoy saliendo de los árboles y hacia la puerta lateral ahora sin protección cuando escucho a Deacon gritando en mi auricular.

"¡Ven por un poco!" el grita. Cuando empieza a disparar, me quito el auricular.

"Maníaco", murmuro para mí mismo, forzando la puerta cerrada.

Se abre con bastante facilidad. Sigue una campana de alarma. Pero estaba esperando eso. Metiendo la mano en mi bolsillo, saco una pequeña bola negra y la lanzo directamente sobre mi cabeza. Cuando golpea el techo, un destello de luz roja brota de sus costuras, extendiéndose en todas direcciones hasta que se apaga la alarma.

Las luces se apagan.

Perfecto.

“Ahora, ¿dónde estás, ángel?”

Poniendo un dedo en mi sien, juego con mi auricular hasta que se conecta con mi teléfono.

"¿Tytus?" —pregunto, esperando que pueda oírme.

"¿La encontraste?" pregunta, la esperanza cortando a través de su voz caída.

"Aún no. Necesito tu ayuda. Debería haber un botón en la pantalla inferior izquierda de mi teléfono. Un rectángulo azul. ¿Lo ves?"

"Sí."

"Haz click en eso. Debería mostrar la cámara térmica del dron.

"Está bien, hice clic en él, pero no puedo ver una mierda".

"Eso es porque está demasiado alto", le explico. “Pero ahora que todos están distraídos, puedes volar más bajo. Haz eso hasta que puedas ver el interior, luego llévame hacia Rozalia”.

"En eso."

Mientras Tytus se da cuenta de los controles, empiezo a abrirme paso en la oscuridad. Afuera puedo escuchar el rugido de una batalla que continúa. Decido darles a mis hombres algo de alivio.

Tomando mi radio, les doy el visto bueno al resto de mis soldados. “Equipo dos. Equipo Tres. Equipo Cuatro. Aniquilar."

Una fracción de segundo después, el rugido apagado del exterior se hace más fuerte.

Arriba, puedo escuchar pasos apresurados corriendo por los pasillos. Los hombres gritan. Encuentro mi camino hacia el conjunto de escaleras más cercano.

"Ah, ahí vamos", murmura Tytus en mi auricular. Ahora, ¿dónde diablos estás, Roz?

Espero en lo alto de la oscura escalera, con la oreja pegada a la puerta mientras espero que Tytus la encuentre.

"Busca una mancha roja que no se mueve", susurro, tratando de ayudar. Si Leander tiene algo de cerebro, la habrá atado.

"Oh, solo espera hasta que ella escuche que la llamaste una gota", se ríe, débilmente.

"Snitch", me muerdo en silencio.

“Oye, deberías estar agradecido de que no… oh mierda, ¿es ella?”

Mi corazón late.

"¿Dónde?" Gruñí, inmediatamente volví a marcar en la caza.

"Mmm. No estoy acostumbrado a esta mierda de imágenes térmicas, pero si veo esto correctamente, parece que ella está en una habitación al final del pasillo en el último piso. Esa es la única mancha roja que no se mueve”.

"¿Está sola?"

“No”, tose Tytus. “Hay otros tres blobs en la habitación. Están paseando de un lado a otro. Parece que también hay al menos una docena en el pasillo exterior. Y dos docenas más en el camino.

—Me encargaré de todos ellos —me burlo. “Solo guía el camino”.

Su sangre será mi regalo de reunión para Rozalia. Eso y un beso. Un beso que dice lo que fui demasiado cobarde para admitir, incluso para mí mismo.

Amo a esa maldita chica.

"Saluda para mí", dice Tytus. "Necesito saber dónde estás".

Guardo mi radio, saco la primera de mis cuatro pistolas y la balanceo en el aire.

"¿Puedes verme?"

"Ah, ahí estás", murmura Tytus. “Vas a querer girar a la derecha. Pero cuidado, hay un grupo de cuatro blobs corriendo por el pasillo de conexión.

Pintaré las paredes de rojo con su sangre.

"Hazlo entonces."

Estallando en el pasillo, giro a la derecha. Me lleva por un largo pasillo abierto. Más adelante, puedo escuchar voces que se acercan. Me deslizo contra la pared, justo antes de que el pasillo gire en una esquina.

Los pocos segundos que tardan en ponerse al día se sienten como una eternidad. Pero en cuanto veo ese primer rostro pálido, me quedo ciego de rabia.

Tres tiros rápidos salen de mi boca. Tres cuerpos cayeron al suelo. El cuarto me dispara antes de que pueda llegar a él. Pero la bala pasa inofensivamente sobre mi cabeza.

"Gran error", gruño. Me lanzo hacia delante y logro asestar un solo tiro en su estómago, justo antes de que mi hombro se hunda en su pecho.

Una oleada de sangre brota de su boca mientras derribo al hijo de puta al suelo. No me quedo para un combate de lucha libre. Empujándome fuera de su cuerpo convulso, apunto mi arma y disparo.

Trozos de cráneo y materia cerebral salpican contra mis pantalones. Camino hacia adelante.

“Parece que hay un conjunto de escaleras justo adelante. A tu izquierda”, señala Tytus.

Los encuentro lo suficientemente rápido.

“¿Alguna sorpresa ahí arriba?”

“Oh, mucho. Tendrás que enfrentarte a un minibatallón. Apuesto a que vas a desear que yo estuviera allí.

"Prefiero seguir trabajando así", gruño. Torciendo mi cuello hacia un lado, me preparo para arriesgar mi vida.

No tengo miedo.

Pero estoy nervioso.

No se me permite morir. No hasta que haya vuelto a sentir a Rozalia. No hasta que haya escuchado esa palabra de cuatro letras salir corriendo de mi boca.

“Si yo fuera tú, me iría ahora”, sugiere Tytus. “Todos parecen estar convertidos en una ventana. Supongo que están tratando de ayudar a sus amigos afuera”.

"¿Cómo va esa batalla, por cierto?" —pregunto, comenzando a subir las escaleras.

“Es difícil saberlo”, señala Tytus. “Todo lo que veo son un montón de manchas rojas”.

"Supongo que sí", gruño. Bajando la voz, llegué a la parte superior de las escaleras. Detrás de una puerta cerrada, escucho disparos amortiguados. Francotiradores, parece. Esas son buenas noticias. Serán lentos y distraídos.

"¿Izquierda o derecha?" Pregunto.

"Bien."

"¿Cuantos hombres?"

“Seis en esta sección. Pero en cuanto empieces a disparar, seis más vendrán corriendo desde el oeste.

"Me gustan esas probabilidades".

Estoy tan cerca de Rozalia que casi puedo olerla. Nada se interpondrá en mi camino.

“Buena suerte”, dice Tytus.

Con eso, abro la puerta y salto al caos.

Claro, suficiente, seis francotiradores están instalados a lo largo de un tramo de ventanas abiertas. Escojo a los dos primeros antes de que ninguno de ellos se dé cuenta de que estoy aquí. El tercero cae poco después. Pero tengo que esconderme detrás de la puerta cuando el último hombre en la fila logra sacar una pistola.

"Joder", maldigo.

Una lluvia de balas rasga la pared donde estaba parado. Cuando el bombardeo se detiene, escucho gritos y pasos que vienen de la otra dirección.

Mierda. Eso significa que ahora me enfrento a nueve soldados.

"¿Necesitas una bomba de humo?" Tytus ofrece.

Antes de que pueda responder, un brazo empuñando un arma gira tontamente la esquina. Inmediatamente agarro la muñeca y doy un puñetazo en la parte posterior de su codo. Un aullido atraviesa los disparos cuando sus huesos se rompen por la mitad.

Antes de que pueda terminar de gritar, empujo al hijo de puta hacia la oscuridad y le meto una bala en la cabeza.

—Sí, ahora sería un buen momento para una jodida bomba de humo —gruño, retrocediendo unos pasos más.

"Muy por delante de usted."

En un abrir y cerrar de ojos, una granada estalla al otro lado de la pared. Los gritos llenan el aire cuando las primeras humaredas se filtran por la puerta.

"Buen tiro", admito.

“Solo tengo tres más”, me recuerda Tytus.

“Con suerte, eso es todo lo que necesitamos”.

Después de una recarga rápida, salto de regreso a la habitación. El humo es denso, pero todavía puedo distinguir las siluetas confusas que se tambalean. Me coloco detrás del primer hijo de puta y le rompo el cuello.

Se cae y yo paso al siguiente.

No es hasta que llego a mi cuarta víctima que el resto se dan cuenta. Una nueva ráfaga de disparos rasga el aire lleno de humo. Yo no rompo el cuello del cuarto hijo de puta. En lugar de eso, lo lanzo alrededor, usando su cuerpo como un escudo humano.

Funciona, pero la fuerza del bombardeo sigue siendo suficiente para enviarme volando contra la pared.

“Cinco más”, dice Tytus.

"Lo sé", escupo, limpiándome la sangre de los labios. "¿Izquierda o derecha?" Pregunto. Levantando mi arma en el aire, la agito.

“Izquierda”, Tytus reacciona rápidamente.

En respuesta, bajo mi arma y disparo una ronda completa hacia adelante. En respuesta, escucho un coro de gruñidos y al menos un golpe cuando un cuerpo golpea el suelo.

Caigo al suelo junto a él. Un segundo después, una corriente de balas pasa por encima de mi cabeza.

Ruedo debajo de ellos hasta que golpeo otra pared.

“Correcto”, grita Tytus.

Vacío el resto de mi cargador en la niebla.

"¿Cuántos quedan?" Jalé, tirando a un lado mi arma vacía por una nueva.

“Los tienes todos”, dice Tytus. "Buen trabajo."

“El trabajo aún no ha terminado. Dime adónde ir.

"¡Oh, mierda!" Tytus maldice, su débil voz crujiendo contra la tensión. “Están en movimiento. Alguien está arrastrando a Rozalia.

"Dónde. Hacer. ¿Voy?" gruño.

“Parece que se están dirigiendo al tercer piso. Seguir adelante. Todo derecho. Tiraré otra bomba de humo allí. No te molestes en pelear. Solo acércate a ellos. Consigue a Roz.

No necesito que me lo digan dos veces.

Empujándome de nuevo sobre mis pies, empiezo a correr hacia adelante. Detrás de mí, una ventana se hace añicos. Otro flashbang entra en erupción en la habitación. Tropiezo, pero me las arreglo para mantener mis pies.

La niebla se espesa hasta que apenas puedo ver las innumerables siluetas que se precipitan hacia mí. Saltando contra la pared, contengo la respiración y los dejo pasar.

Para mi alivio, todos lo hacen.

Tengo que toser en mi antebrazo mientras me despego de la pared y sigo adelante.

“Cuando pases por la siguiente puerta, gira a la derecha”.

"¿Qué puerta?" Jadeo. "No puedo ver una mierda".

“Solo abraza la pared”.

Eso es exactamente lo que hago hasta que siento el pestillo de una puerta. Cuando mis dedos rozan el frío metal, giro a la derecha.

"¿Cuántas personas están con Roz?" —pregunto, palpando el pestillo o la apertura de otra puerta.

“Solo otros tres. Uno de ellos es Leander, estoy seguro.

No pregunto cómo lo sabe Tytus. En el momento en que siento una abertura en la pared, la atravieso y subo las escaleras.

“¿Voy por el camino correcto?” Pregunto.

"Sí, deberían ser, ¡espera, detente!"

Antes de que pueda prestar atención a su advertencia, un puño me sorprende. Me golpea directamente en la sien y casi me tira por las escaleras.

“Qué mierda…” maldigo, tropezando con una pared. El dolor palpita a través de mi cráneo. Intento darme la vuelta. Pero antes de que pueda hacerlo, una bala me atraviesa el hombro. Luego, otro me corta la pantorrilla.

Un calor insoportable atraviesa mi cuerpo mientras caigo de rodillas.

"¡Rian!"

La voz de Rozalia atraviesa el dolor agonizante como una guadaña. Mi dolorido corazón salta. Pero cuando fuerzo mi mirada para buscarla, solo me encuentro con el cañón de un arma.

El frío acero presiona la piel entre mis ojos.

"Di buenas noches."

"¿Qué diablos crees que estás haciendo?" Leander espeta.

La aguja que ha presionado contra mi garganta se clava en mi piel mientras hierve detrás de mí. Contengo la respiración. Cualquier cosa para evitar que la morfina se filtre por mis venas, que me haga inútil.

Rian está en problemas.

Necesito ayudar.

Afuera, puedo escuchar una batalla furiosa. Sacude las ventanas como un terremoto.

“Voy a acabar con este hijo de puta”, se burla el guardia. "De una vez por todas." Tiene tantas ganas de apretar el gatillo.

Pero él es sólo un lacayo. Un sirviente. Y no hará nada a menos que su amo se lo ordene.

“Él es mío para matarlo”, escupe Leander. Su mano está temblando. No puedo decir si es por rabia o por miedo.

Ya no importa.

Mi corazón está a punto de implosionar.

“… Rian…”

Le han disparado. Dos veces. No parece que sus heridas sean fatales, pero si alguien no detiene el sangrado, eso no le servirá de mucho. Se desangrará en el suelo frente a mí.

Entonces, estaré solo otra vez.

No quiero estar solo otra vez.

"¿Eso significa que vas a dejar ir a la chica?" pregunta el guardia. El comentario sarcástico me da la esperanza de que pueda enfrentar a los dos hombres entre sí.

Cualquier cosa para estar más cerca de Rian.

Cualquier cosa para salvarlo.

Solo quiero volver a ver esos ojos azul océano. Están entrenados hacia adelante, fijos en el cañón que lo inmoviliza contra el suelo.

Puedo verlo esperando una apertura. Está temblando de anticipación. Él también quiere mirarme. Puedo sentirlo.

“Yo… yo…” Leander tartamudea, tropezando con sus propios pensamientos. Quiero enviar mi talón a su entrepierna y mis dientes a su mano, pero no puedo arriesgarme.

Un pinchazo de esta aguja de gran tamaño y estoy acabado. Seré un desastre baboso hasta que sea demasiado tarde para hacer algo. El mismo doctor lo dijo.

Ese maldito médico.

Por el rabillo del ojo, puedo verlo acobardado en la esquina. Se ve como un niño asustado, cuando hace solo

unos minutos, estaba listo para desgarrarme de un miembro a otro.

Lamentable.

“Maldita sea, habla”, maldice el guardia a Leander. "Decídete o lo haré por ti".

"¿Cómo te atreves a hablarme como..."

Antes de que Leander pueda terminar, Rian aprovecha la distracción. Con un rugido que sacude la habitación, mi león grita a través de su dolor y agarra el arma del guardia.

Mi corazón salta.

... Luego cae en picado al abismo.

Un disparo se dispara desde la boca amenazante.

"¡No!" Grito lágrimas, mirando con horror cómo Rian es arrojado contra la pared. Un chorro de sangre salpica la pintura blanca.

Todo mi mundo se derrumba. Pero cuando levanta la mano, un rayo de esperanza lo atraviesa todo.

Rian no ha recibido un disparo en el cráneo. Su palma tomó la peor parte de la bala. Por un momento, ambos nos quedamos mirando la herida con incredulidad.

Entonces, me mira.

Esos ojos azul océano brillan con un pelaje salvaje y una pasión sin fin.

Mi corazón caído se anima de nuevo.

Mátalo , suplico en silencio.

Los labios rojos como la sangre de Rian se tuercen en un gruñido.

Apartando su mirada de mí, se empuja de la pared y se abalanza sobre el guardia. El hijo de puta ni siquiera dispara otra vez antes de que el hombro grande y ancho de mi león se hunda en sus entrañas. Los dos hombres salen volando al suelo.

Sigo el ejemplo de Rian.

Levantando mis tobillos atados del suelo, tomo el mayor impulso posible. Luego lanzo mis tacones hacia atrás en la polla flácida de Leander.

Hago contacto directo.

“Perra...” gruñe, derrumbándose detrás de mí.

Pero él no lo suelta. Y antes de que pueda morder su mano, siento que la punta de su afilada aguja rompe la piel de mi garganta.

"¡Mierda!" grito

Casi de inmediato, siento un calor pesado llenar mis venas.

“¡Rozalia!”

La voz de Rian atraviesa el denso calor.

Mi visión parpadea. Cuando lo miro, veo que se ha puesto encima de la guardia. Pero él no está mirando a su víctima. Esos ojos azul océano me miran fijamente, infinitamente hermosos.

Por un momento, todo se ralentiza.

Puedo imaginar todo lo que hemos pasado juntos. Puedo sentir todo lo que hemos hecho. Puedo imaginar todo lo que está por venir.

Entonces, así como así, el momento ha terminado.

El guardia lanza un puño en la mano herida de Rian y luego le corta el antebrazo. Hace que mi león caiga al suelo. El guardia se pone de pie de un salto y busca su arma.

Un miedo pesado se une al calor que me agobia. Tengo muchas ganas de ayudar, pero se siente como si estuviera de vuelta bajo esas olas negras, ahogándome.

“…Rian…” susurro, llamando a mis últimas fuerzas.

Su nombre flota en mis labios como una suave brisa de verano. Es lo último que digo antes de sentir que mi alma abandona mi cuerpo.

Observo cómo Rian se arrastra a través de su propia sangre, tratando de alcanzar al guardia antes de que pueda alcanzar su arma.

Él falla.

“Estás muerto”, gruñe el mercenario, apuntando el cañón ensangrentado hacia mi hombre.

Sin embargo, antes de que pueda apretar el gatillo, escucho un fuerte clic. El sonido discordante succiona mi alma de vuelta a mi cuerpo. La aguja cae de mi garganta. Un arma se levanta en su lugar.

"¡Él no es tuyo para matarlo!" Leander grita, apuntando su pistola a su propio guardia.

"¿Estás jodidamente loco?" el mercenario ladra de vuelta.

“Solo puede haber un león en el inframundo”, espeta Leander. "Y ese soy yo…"

“No me estás pagando lo suficiente por esta mierda”, gruñe el guardia. Su arma se endereza.

Leandro hace lo mismo. Mi cabeza es demasiado pesada para pensar con claridad, pero no necesito pensar. Solo reacciono.

Recurriendo a las fuerzas que me quedan, abro mi boca cansada y golpeo el antebrazo de Leander.

"¡Maldita perra!" grita, dejando caer su arma.

Cuando salta hacia atrás, caigo al suelo. Mi sien golpea contra la alfombra. No siento ningún dolor.

Pero escucho un último disparo.

Atraviesa la habitación como un trueno.

Un cuerpo golpea el suelo. No puedo decir dónde.

Mi visión se nubla. Pero adelante, puedo ver humo saliendo del arma del guardia. Parpadeo. Mi visión se nubla aún más.

¿Dónde está Rian?

Solo quiero ver a mi león. Una última vez.

Ni siquiera el calor de la morfina puede rivalizar con el calor que me ha hecho sentir. Mi mente divaga. Veo las luces suaves en La Forcina. Siento su intensa mirada. Me hundo en su beso apasionado.

Mi mente confusa pasa las páginas hacia atrás. Yo veo todo eso. Lo siento todo. El odio. la admiración El choque. El asco. el sexo

Recuerdo las mariposas que traté de ignorar la primera vez que lo vi en persona, en esa pequeña sala del trono.

Recuerdo cómo jugaba conmigo.

Rian Kilpatrick no se dejó engañar por el holograma. Pero me dejó ir de todos modos. Porque quería perseguirme. Y no corrí porque quisiera perderlo. Corrí porque quería sentir que valía la pena perseguirme.

Me hizo sentir eso diez veces. Me hizo sentir que valía la pena el dolor y la angustia.

Me hizo sentir digno de amor.

Mi León.

“… Rian…”

susurro hacia el creciente vacío.

“…Roz…”

Su voz es áspera y distante. Pero es inconfundible.

La morfina parpadea. Una dicha fácil aligera mi pesada carga.

Por un momento, puedo ver de nuevo. A través de mi visión borrosa, observo cómo una figura enorme se levanta del suelo ensangrentado.

El mercenario que acaba de dispararle a Leander mira fijamente al frente, atónito. Rian hunde su hombro en su abdomen. El arma cae de la mano del hombre. Un rugido llena la habitación.

Las dos figuras gigantes se precipitan hacia mí. Trato de gritar, pero nada escapa de mis labios.

Un talón se engancha contra mi muslo. La fuerza me da la vuelta. Por un momento, todo lo que puedo ver es el

rostro pálido de Leander. Entonces, un cuerpo cae sobre su cadáver, cayendo por la ventana detrás de nosotros. El vidrio se rompe. El cuerpo desaparece.

Un aullido crece y luego se desvanece cuando el caos exterior se filtra en la habitación.

Apenas reacciono. No puedo. Mi cuerpo se está adormeciendo. Mi mente es pesada. Mi mirada vuelve a caer sobre Leander.

El multimillonario griego muerto yace en el suelo a mi lado. Sus ojos azul pálido se han rodado en la parte posterior de su cabeza. Hay una herida de bala en el centro de su cráneo. La sangre se acumula debajo de su mejilla.

Trato de no mirar. El cadáver de Leander es lo último que quiero ver antes de caer al abismo. Pero no tengo la fuerza para buscar a Rian. Apenas tengo la fuerza para esperar que no haya sido él quien se cayó por la ventana.

“… Rian…”

De repente, un cuerpo pesado cae al suelo, justo entre Leander y yo. Golpea el suelo con un ruido sordo. Mi pecho vacío se agita.

Al principio, solo puedo ver la parte de atrás de su cabeza. Pero ese cabello rubio sucio y salvaje es inconfundible. Cuando rueda, me roba el aire de los pulmones.

Esos ojos azul marino borran el miedo. Se comen el pavor. Escupen mi tristeza.

No importa que sean tan brillantes como los míos. Todavía se están moviendo. Los dos todavía nos estamos moviendo.

Por ahora, estamos vivos.

Por ahora, estamos juntos.

Es todo lo que quiero.

“Rozalia Dorn…”

Rian sonríe al verme. Esos hoyuelos se llenan de sangre.

Una risa débil brota de mis labios entumecidos. Mi interior se siente congelado, pero una pequeña flor de calidez brota debajo de todo.

“Rian Kilpatrick…”

"Te amo."

La flor estalla en un ramo de fuegos artificiales. A través de todo el entumecimiento, puedo sentir una lágrima caliente resbalando por mi mejilla.

"Yo... yo también te amo", admito en voz baja.

“Nunca nos casemos”.

Eso me provoca una risa aún más fuerte. Pero debe sonar como un sollozo, porque las cejas de Rian se arquean cuando levanta una mano pesada y me pellizca suavemente la barbilla.

"Nunca", repito en silencio.

Esos hoyuelos se profundizan.

"Dijiste que me amabas", sonríe, como si hubiera ganado un gran juego.

"Tú lo dijiste primero".

"Estoy delirando por la pérdida de sangre", dice con voz áspera. "¿Cuál es tu excusa?"

De alguna manera, me las arreglo para levantar la barbilla media pulgada en un intento de revelar dónde la aguja de Leander me rompió la piel.

"Morfina", susurro.

“Esa es una buena excusa”, asiente Rian. Con mucho esfuerzo, se mueve lo suficientemente cerca como para tocarme. “Pero quiero oírte decirlo cuando estés sobrio”.

Antes de que pueda responder, me besa.

Es un beso suave. Un beso diferente a cualquier otro que haya experimentado antes. Se derrite todo lo malo y deja solo lo bueno.

Un calor eléctrico chisporrotea el entumecimiento de mis labios. Por un hermoso momento, mi mente nada por encima de las olas negras en las que una vez me sumergí.

"Va a tomar mucho tiempo antes de que esté lo suficientemente sobrio para decir eso de nuevo", suspiré, lista para desmayarme.

“Tenemos hasta el final de los tiempos”, susurra Rian. “Nunca te dejaré ir de nuevo, ángel. Nunca."

Su brazo cae sobre mi hombro y me hundo bajo su peso.

"Prometido", digo. Cerrando los ojos, dejo que la cálida pesadez gane. Es la sensación más reconfortante que he sentido nunca. El mundo oscuro se desvanece.

Ni siquiera me estremezco cuando escucho que alguien irrumpe en la habitación. Parece que están a un millón de millas de distancia.

"¿Eres un maldito médico?" alguien exige saber.

“Sí… yo… yo soy…” responde otra voz.

“Bueno, no te quedes ahí parado. Ayúdame con estos dos.”

La conmoción que sigue apenas me perturba. Mi mente ha dejado mi cuerpo. Flota en una piscina sin fin, cálida y oscura.

Rian flota a mi lado.

Se siente como en casa.

"Todo va a estar bien, ángel", lo escucho suspirar. "Prometo."

"Lo sé", respondo, aunque no estoy seguro de si las palabras alguna vez salen de mis labios. "Lo sé."

Al principio, todo lo que tengo son pesadillas.

Me veo desmayándome junto al cuerpo inconsciente de Rozalia. Me siento hundirme en un abismo oscuro. Siento el presentimiento de lo que está por venir.

Incluso después de despertarme en una cama de hospital, rodeada de amigos y familiares, mi temor permanece.

Estoy demasiado débil para hablar, para preguntar sobre lo único que importa.

Su.

¿Qué había en esa aguja? ¿Qué pasó con la chica que perseguí bajo esas olas oscuras?

Necesito saber.

Pero no soy lo suficientemente fuerte para preguntar.

Los tubos me llenan de calor falso. Entro y salgo de un sueño profundo. Cada vez que cierro los ojos, veo a Rozalia con ese vestido rojo. Veo sus impresionantes ojos verdes.

Pero no puedo extender la mano y tocarla. No puedo recuperar esa calidez dichosa que encontramos en La Forcina. Siempre está fuera de alcance, bloqueado por esa terrible posibilidad. Ella esta muerta.

¡No!

Mis ojos se abren de golpe.

Alguien está parado sobre mi cama. Lucho por distinguir quién es.

"… ¿Papá?" Mis labios secos finalmente se separan. Siento una mano fuerte sobre la mía.

"Vas a estar bien", promete. "Todo va a estar bien."

“Roz…” grazno. "¿Donde esta ella?"

Mi visión es borrosa. Pero todavía entiendo a mi padre alto y claro cuando asiente hacia la pared del dormitorio.

"Ella está al lado", me asegura. "No te preocupes. Ella volverá a ponerse de pie antes que tú.

Necesito verla.

Los soportes intravenosos que rodean mi cama traquetean mientras trato de levantarme. Pero mi hombro izquierdo está entumecido y el resto de mi cuerpo rápidamente se ve envuelto en fuego.

Mi visión borrosa se ve superada por la oscuridad.

La próxima vez que abro los ojos, no hay nadie junto a mi cama.

No, espera. Hay alguien.

"Te traje tu pintura", dice Mel en voz baja.

Apenas soy capaz de girar la cabeza. En la esquina, veo un lienzo alto. Se eleva hasta el techo. De alguna manera, la obra de arte abstracta tiene más sentido ahora.

Incluso a través de lo borroso, veo dónde se supone que debe estar mi corazón. Veo dónde se interpuso el orgullo. Veo mi destino. Veo mis verdaderos errores.

"Lo siento", le susurro a mi hermana pequeña. “… Por dejarte…”

"Entiendo", suspira Mel. “Nunca estuve realmente solo…”

Su dulce e inocente voz se desvanece con la habitación mientras soy arrastrada de nuevo a la oscuridad. Esta vez, ninguna pesadilla me espera para saludarme. Pinchazos de calor saltan como descargas eléctricas.

Aún así, el vacío es agobiante. Me hundo más y más... y luego, golpeo algo. Un suelo sólido. Hace tanto calor que nunca quiero irme.

Mis pesados párpados se abren de nuevo.

“Te ves como el infierno.”

Esta voz.

Esa dulce, dulce voz.

Una risa dolorosa sale de mi garganta mientras un techo beige se vuelve borroso dentro y fuera de foco.

"Gira mi cabeza para que pueda ver lo mal que te ves", digo con cuidado.

Un par de uñas afiladas dibujan un suave ocho sobre mi barba antes de extenderse por mi mandíbula. Una cálida palma descansa sobre el dorso de mi mano.

Roz me gira por la barbilla.

Esos impresionantes ojos verdes se enfocan.

"¿Me veo tan mal como pensabas?" pregunta, levantando una ceja hacia mí.

"Más hermoso de lo que podría haber soñado".

“Eres tan cursi cuando estás herido”, se ríe, rodando los ojos.

Por un momento, nos quedamos mirando el uno al otro. Entonces, recuerdo algo. Algo alucinante. Algo que llena mi dolorido corazón con una calma morfina.

"Dijiste que me amabas."

“Solo porque pensé que estabas a punto de morir”, responde rápidamente Roz.

"¿Y ahora?"

“Me atengo a mis palabras”, admite, apenas vacilando. "Pero no lo volveré a decir hasta que seas lo suficientemente fuerte como para vencerme en un pulso".

“Eso no tomará mucho tiempo,” toso, mis pulmones latiendo dolorosamente con cada arcada.

Soltando mi barbilla, Roz me da una suave bofetada en la mejilla.

“Bueno, te dejo”, dice ella, y finalmente se filtra algo de reticencia de su fachada tranquila.

Ella va a alejarse, pero antes de que su mano pueda dejar la mía, envuelvo mis débiles dedos alrededor de su muñeca. Requiero toda mi fuerza para tirar de ella un poco, pero Rozalia no se resiste.

"No te vayas muy lejos", le digo.

Ella me sonríe, sus labios fruncidos.

“No estoy seguro de que tu familia me deje”.

"¿Te mantienen aquí?"

“Están sugiriendo fuertemente que no me vaya”.

Las estrellas salpican mi visión mientras trato de pensar con claridad. Mis párpados comienzan a ponerse pesados otra vez.

"¿Y los estás escuchando?"

Arrugando la nariz, Roz se mira los pies. Un sutil tono rosa ruboriza sus pálidas mejillas.

"Estoy escuchando a mi corazón", murmura.

Me río una vez más antes de que mis ojos se cierren de nuevo.

Esta vez, sin embargo, no me recibe un vacío indiferente. No. Esta vez, me abraza un hermoso calor.

No me persiguen pesadillas. Ningún vacío me amenaza. Ningún temor me arrastra hacia abajo.

Los horrores del pasado se desvanecen.

Una ligereza toma su lugar.

Sueño con mi futuro.

Un futuro con ella.

Estará allí cuando me despierte.

Ella estará allí cuando me despierte.

Estoy seguro de ello.

Incluso antes de abrir los ojos, sé que es ella.

La ventana de mi dormitorio se abre. Entra una brisa fresca. Tiene un aroma especiado a rosas.

“Me estás convirtiendo en un gato doméstico”, se queja Roz. Sus pasos increíblemente ligeros recorren la alfombra.

Apenas soy capaz de darme la vuelta antes de que ella salte encima de mí.

—Esta vez te fuiste demasiado tiempo —digo, dejando que mis ojos se vuelvan a abrir lentamente.

Verla me quita el aliento. Se sienta a horcajadas sobre mi cintura, sus ojos verdes me miran seductoramente.

“Me fui por el tiempo que necesitaba”.

Levantando la mano, palmeo las tetas de Roz. Ella deja escapar un profundo suspiro y comienza a balancear sus caderas.

ya estoy duro.

“Esto va a durar todo el tiempo que lo necesite”, digo. Dejando caer mis manos alrededor de su cintura, la giro sobre su espalda.

El acto me hace hacer una mueca. Pero mi lujuria supera el dolor en mi hombro y mano.

“Tranquilo”, jadea Roz, su cálido aliento me baña el cuello. "Todavía no estás completamente recuperado".

—Ha pasado más de un mes —murmuro, besando el borde de su mandíbula. "Estoy cansado de descansar".

"Bien. Entonces te haré un poco de ejercicio.

Envolviendo su pierna alrededor de la parte posterior de mi rodilla, Roz usa esa palanca para voltearme sobre mi espalda nuevamente.

"Joder", me estremezco.

Un dolor agudo atraviesa mi hombro.

Los hombros de Roz caen.

“Aún estás demasiado débil”, suspira.

"Pruébame", me burlo, presionando mis caderas contra su coño para que pueda sentir mi polla dura.

"¿No te encantaría eso?"

Con mi mano buena, la alcanzo y la agarro por la garganta. Ella no se resiste cuando giro su espalda sobre la cama.

De repente, solo quiero oírla decir una cosa.

—Lucha contra mí —digo, agarrando su mano. "Incluso con un hombro mal, te destruiré".

"Tú deseas."

Nuestros dedos se entrelazan alrededor de las palmas de los demás, formando un solo puño.

“Tres, dos, uno…” Cuento regresivamente. Antes de que pueda decir vete, Roz comienza.

Pero no estaba bromeando. Incluso si todavía me estoy recuperando, no hay forma de que ella me domine, especialmente no con tanto en juego.

"¡Mierda!" Roz maldice, mientras golpeo todo su brazo contra el colchón. "Joder", maldice en voz baja de nuevo, tapándose la boca con la otra mano.

"No te preocupes", resoplé. Mirando por encima del hombro, miro la puerta cerrada. “Mi familia se acerca a ti. Ya no tienes que esconderte”.

"Entonces, ¿por qué sigo escabulléndome por la ventana?" ella pregunta.

“Porque te gusta,” le recuerdo. Apretando mi agarre alrededor de su mano caída, miro fijamente esos profundos ojos verdes. "Gané. Dilo."

Con un fuego desafiante iluminando esos ojos verde esmeralda, pega los labios y niega con la cabeza.

Aprieto mi agarre alrededor de su mano. Ella no se rinde.

Así que hago lo único que la hace derretirse cada vez.

La beso.

El pegamento cede. Sus labios se separan. Pero antes de que pueda empezar a devolverme el beso, me alejo burlonamente.

"Bien", resopla Roz, poniendo los ojos en blanco. "Te amo. ¿Feliz?"

"Sí."

Esta vez, cuando la beso, no me alejo hasta que el líquido preseminal gotea de mi polla.

"¿Vas a decirlo de vuelta?" Roz pregunta, frotando su muslo entre mis piernas.

"No hasta que me ganes en una lucha de brazos".

Con la rapidez de un gato, Rozalia salta de la cama.

La brisa fría que entra por la ventana envuelve mi cuerpo suplicante.

“Si ese es el caso, volveré al trabajo”, corta Rozalia.

Extiendo la mano, agarro su muñeca y tiro de ella hacia la cama, conteniendo el dolor todo el tiempo.

—Te amo —le susurro al oído.

"Bien."

Nuestros labios apenas se han tocado de nuevo cuando escucho un golpe en la puerta de mi habitación.

"Joder", me quejo.

"¿Estás levantado?" La voz de Maksim viene del otro lado de la pared.

"Sí."

"¿Puedo entrar?"

"No."

Sigue un breve y comprensivo silencio.

“Tienes una visita”, dice finalmente Maksim. Está esperando abajo.

"¿Quién es?"

“Adriano Sabatino”.

"Doble mierda", susurra Rozalia.

Con un gruñido de frustración, me alejo de mala gana de Rozalia y me levanto de la cama.

—Bajaré en un momento —me quejo.

Arrastrándome hacia el armario, encuentro una camisa y empiezo a vestirme.

"¿Qué está haciendo él aquí?" pregunta Rosalía. Poniéndose de pie, ella viene a unirse a mí.

"Supongo que finalmente decidió contestar una de mis malditas llamadas".

"Deberías castigarlo por ignorarte tan descaradamente", sugiere, apoyando la barbilla en mi hombro. “Es una falta de respeto”.

—No —digo, abrochándome la camisa de vestir—. “He terminado de ser combativo con mis propios aliados. No quiero terminar como Leander”.

"Tú y Leander no se parecen en nada".

"Lo sé. Pero todavía tengo que demostrarlo. Todos los días, tengo que demostrarlo”.

"Pobrecito."

Con un beso burlón en el cuello, Rozalia se aleja nuevamente.

"Es el deber de un rey".

“Qué maduro”.

No puedo evitar reír.

“No lo malgastes, ángel. Esta es la primera vez que hablaré directamente con un italiano desde que cancelé nuestra boda y anuncié mi intención de gobernar como rey soltero”.

“¿Crees que todavía están enojados? ¿Por qué exactamente? ¿Solo porque no pueden obligarte a casarte con una de sus hijas?

Estoy seguro de que intercambiaremos algunas palabras acaloradas. Asiento con la cabeza.

"¿Crees que puedes manejar eso solo?"

"Sí. Me has calmado.

“Tal vez”, se ríe Rozalia. “Pero solo fuera del dormitorio”.

“Justo como te gusta. ¿Te gustaría bajar conmigo?

"Lo estaba planeando", responde de inmediato. "Se supone que somos socios, después de todo".

"Más que socios", sonrío. Dándome la vuelta, observo de arriba abajo su cuerpo perfecto. Por primera vez desde que se coló en mi ventana, veo la mancha de sangre alrededor del escote de su cuello alto negro. "¿Cómo estuvo su día? ¿Tuviste suerte encontrando a Tytus?

El espíritu firme de Rozalia vacila ante la mención de su hermano desaparecido.

"No", suspira ella. Nadie lo ha visto desde que lo dejaste en el bosque. Una pesada pausa llena el aire. "Rian, estoy preocupado por él".

Dejando caer la barbilla, Rozalia va a abrazarse a sí misma. Pero antes de que pueda, yo hago el trabajo por ella. Ella se hunde en mi abrazo, y la abrazo fuerte.

Este es un lado vulnerable de ella que solo yo puedo ver. Para alguien tan dura, Rozalia puede ser sorprendentemente frágil cuando se trata de sus seres queridos.

He decidido dedicar el resto de mi vida a proteger este lado de ella, así como todos los demás, a toda costa, incluso cuando no necesite mi ayuda.

"Estoy seguro de que está bien", insisto. Ambos hemos oído los rumores. Algunas viejas familias de la mafia griega han estado reapareciendo, causando problemas. Alguien tiene que estar detrás de eso. Apuesto a que es Tytus. Tiene que ser. ¿No fue ese el plan todo el tiempo? ¿Para tomar lo que Leander había comenzado y usarlo para tu propio beneficio?

Frotando su frente contra mi pecho, Rozalia considera la teoría antes de postular la suya.

“Sigo pensando que es Krol”.

Un escalofrío me recorre la columna.

"No hay forma de que todavía esté vivo", le digo. "Leander debe haber estado jodiendo contigo".

“Tal vez”, suspira Roz. "No quiero pensar en eso ahora mismo, de todos modos".

"¿En qué quieres pensar?"

Rozando su mejilla contra mi pecho por última vez, Rozalia me mira. Una chispa traviesa brilla detrás de sus ardientes ojos verdes.

Cómo vamos a lidiar con ese italiano cabreado de abajo.

Una gran sonrisa se apodera de mi rostro.

"¿No te preocupa que mi familia pueda verte?"

"Escuché que se acercan a mí", sonríe de vuelta.

"Es cierto. Sin embargo, creo que todavía están tratando de entender nuestra, um, 'asociación poco común'".

"¿Cuánto se esfuerzan?"

“Mucho más difícil desde que ayudaste a fabricar la evidencia que implicaba a Leander en el incendio del edificio del sindicato, así como la mitad de los cargos que enfrentaba mi padre”, me encojo de hombros. “Un día, tendrás que decirme cómo lo hiciste. Mierda. Por tu culpa, los federales tuvieron que desestimar el caso contra mi padre. Estoy seguro de que intentarán encontrar otra razón para ir tras él. Pero nos has ganado mucho tiempo. Y en este negocio, lo único más valioso que el poder es el tiempo”.

"¿Incluso más poderoso que el amor?" Roz se burla.

Tomo su mano.

“El amor solo es poderoso cuando dura para siempre”, le digo. “Y esta mierda aquí, va a durar para siempre. Me aseguraré de ello.

“Te ayudaré”, canta Roz. "Quiero decir, si tengo que hacerlo".

"Yo insisto." Entrelazando nuestros dedos, nos dirigimos a la puerta del dormitorio. No hay nada que quiera hacer más que sujetarla contra la pared y follarla hasta que ambos estemos goteando, pero sé que ya no hay prisa.

Rosalía es mía. Y yo soy de ella. Para siempre.

Tendrán suficiente tiempo el uno para el otro después de que hayamos hecho frente a nuestras responsabilidades.

Por cierto, ¿cómo está Babcia? —pregunto cuando salimos al pasillo.

"Bien", asiente Roz. "Al menos, ella es más saludable que tú en este momento".

¿Y Kaja?

“La llevaré a visitar a tu hermana esta noche”, dice.

Para sorpresa de todos, Roz y Mel se han llevado progresivamente bien durante el último mes. Es casi preocupante. ¿Cuánto tiempo pasará hasta que mi hermana quiera ser como mi Black Cat?

"Bien", observo. Mel necesita algo para levantarla. Ha sido muy fría conmigo últimamente. Me preocupa que en realidad no me haya perdonado por dejarla aquí mientras salía a perseguirte.

“Estoy segura de que lo hará”, me consuela Rozalia. "Eventualmente. Eres familia, después de todo.

Deteniéndome en la parte superior de la escalera que conduce al piso de abajo, dejo que disfrutemos de la luz de la mañana que se filtra a través del gran techo corredizo en el techo.

“¿Y nosotros qué somos?” —pregunto, tomando también la otra mano de Roz.

“Somos algo raro e inexplicable”, sonríe.

“Haz tu mejor esfuerzo.”

"¿Hacer que?"

"Para explicarlo".

Esos perfectos labios rojos se curvan mientras piensa en ello por un segundo. Mi corazón salta cuando veo que se enciende una bombilla en esos increíblemente hermosos ojos verdes.

“Se siente como en casa”, dice, con un suspiro de felicidad levantando su pecho. “No importa dónde estemos. Cuando estamos juntos, nos sentimos como en casa”.

"Y siempre lo hará, ángel", le digo. Frotando mis pulgares sobre el dorso de sus manos, me inclino y la beso.

"¿Promesa?" susurra en mi boca.

"Prometo."

EPÍLOGO

Tres meses después…

“No está sucediendo”.

No sé cuántas veces tengo que decirle eso a Rian antes de que reciba el mensaje.

“Será bueno para ti”, insiste.

"No. no lo será.

"¿Cómo lo sabes?"

“Porque ya he vuelto una vez, y la persona que me conoció allí está muerta por eso. Ese lugar está maldito.

Con un suspiro superficial, Rian pasa junto a mí y toma la manija de la puerta alta del salón de baile.

Su otra mano se envuelve alrededor de mi palma.

"Drago no está muerto porque ustedes dos regresaron a su antiguo pueblo", susurra.

Mi corazón se hunde.

"Una maldición es una maldición", murmuro.

“No creo en las maldiciones. Pero creo en las segundas oportunidades. Creo en volver a visitar el vacío de tu pasado. Creo que esa es la única forma en que cualquiera de nosotros puede estar realmente lleno. Es lo que me ayudó a convertirme en un verdadero rey. Estoy convencido de que también te puede ayudar”.

"¿Estás lleno?" —pregunto, hundiéndome bajo su fuerte agarre.

"Sí", asiente con la cabeza, una sonrisa suave sacando a relucir sus hoyuelos de infarto. "Estoy desbordado".

Esos ojos azul océano no se inmutan. Me siento tan segura bajo su mirada.

Pero Rian tiene razón. No estoy completamente lleno. Aún no. Ni con todo el amor que me da.

Algo falta.

Cierre.

Cree que lo encontraré en el pueblo donde comenzó mi historia. no sé por qué Pero no estoy del todo convencido.

Queda demasiado dolor allí. Si vuelvo, podría filtrarse entre las ruinas y corromper la vida que tengo ahora. Es una vida casi perfecta, al menos, es lo más cercano a la perfección que alguien como yo puede tener.

Solo falta una cosa.

Bueno, tal vez dos.

"¿Por qué arruinar algo bueno?" Me encojo de hombros.

“¿Desde cuándo mi ángel guardián está satisfecho con lo que tiene?”

Mi corazón sumergido se anima de nuevo cuando recuerdo todo lo que he ganado durante el último año.

Un socio. Una casa. Un imperio.

Una calidez para ayudar a llenar el frío vacío interior.

—Desde que te tengo —admito tímidamente.

Es cierto. Incluso con toda la incertidumbre que todavía nos rodea, los últimos tres meses han sido los mejores de mi vida.

No hay presión para ser otra cosa que no sea exactamente lo que quiero ser. Y sé que eso no va a cambiar en el corto plazo. Rian es mi protector. Cada vez que hay incluso una indicación de que alguien podría comenzar a presionarnos para que sigamos un camino que no queremos seguir, se interpone en el camino. Toma mi mano y me tira a su lado. Nosotros caminamos juntos. En todos lados.

“Te amo”, dice Rian. Inclinándose, besa mi frente, luego suelta mi mano. "¿Estás listo?"

“Tan listo como nunca lo estaré”.

“Qué chica tan valiente”, bromea Rian.

—No pruebes tu suerte —me muerdo suavemente—.

"Lo amas."

“Te amo”, le recuerdo.

Pero no se equivoca. Amo nuestras bromas. Me encanta nuestra alegría. Me encanta cómo saltamos de un trabajo a otro, reparando las grietas en nuestro creciente imperio, ensuciándonos las manos, predicando con el ejemplo.

Me encanta cómo estamos aquí hoy para negociar con los italianos porque todavía están enojados porque Rian decidió no casarse nunca. Me encanta haber hecho que un hombre tan poderoso me elija por encima de la tradición. Me encanta lo que tenemos, sea lo que sea.

Me encanta lo especial que me hace sentir.

"Lo sé", sonríe Rian. Se hace a un lado y aparta la gran puerta de madera del salón de baile. "Después de ti, mi reina".

"Ten cuidado de decir eso alrededor de los italianos", me río entre dientes, rozando seductoramente a su lado. Podrían pensar que quieres casarte conmigo.

“Ángel, quiero estar contigo por el resto de mi vida. Y quiero que cada segundo de esa vida esté lleno de felicidad. Te conozco lo suficientemente bien como para saber que un anillo solo se interpondrá en el camino.

“Un anillo no es más que una bonita jaula”, le recuerdo.

"Y nunca voy a encerrarte de nuevo", dice, empujándome hacia adelante. "Al menos, no fuera del dormitorio".

Mi espalda se enrolla cuando lo rozo. Una cálida presión aparece en mi centro.

No importa cuántas veces haya tenido a este hombre, nunca es suficiente.

Pero ahora no es para pensar en querer más.

Necesito concentrarme.

“Compórtate,” susurro.

Juntos, entramos en el lujoso salón de baile. Las paredes parecen estirarse hasta la nube. Candelabros del tamaño de una habitación cuelgan de los techos. Más adelante, veo una larga mesa de madera. Se sienta en el medio de todo.

Incluso desde la distancia, reconozco al hombre solitario en la cabecera de la mesa.

Adriano Sabatino.

Su odio prácticamente hierve a través del aire cálido.

Me odia. Y lo odio. Hace un año, lo habría matado sin pensarlo dos veces. Pero hacer algo así ahora solo lastimaría al hombre que amo.

Entonces, en cambio, vine a ayudar a Rian a negociar con el infeliz don.

“Rian. Rosalía. Adriano asiente mientras nos acercamos a su mesa. Hay dos asientos vacíos al lado del suyo. No los tomamos. Todavía no.

“Adriano”, responde Rian, su voz rígida y severa. "Me alegro de que finalmente hayas decidido hablar con nosotros".

“Sí, me alegro de que hayas aceptado mi invitación”, dice. “Los otros profesores aparecerán momentáneamente. Pero primero, me gustaría hablar contigo en privado y disculparme por mi pasada insolencia. Debes perdonarme, yo—"

"Él no tiene que hacer nada", me escucho interrumpir. Con un paso lateral sutil, Rian se coloca entre mí y el exasperante don.

Mierda. Me prometí a mí mismo que no causaría ningún problema. Pero a veces, eso sigue siendo difícil de hacer.

Después de todo, los viejos hábitos son difíciles de morir.

“Sí, por supuesto”, rápidamente está de acuerdo Adriano. “El rey hace lo que quiere, con quien quiere”.

A pesar de sus obedientes palabras, puedo ver que el italiano apenas contiene una mueca.

Nunca me perdonará por arruinar sus planes. El idiota todavía piensa que yo soy la razón por la que Rian no quería casarse con su hija menor de edad.

Imbécil.

Un hombre tan estúpido no debería tener un puesto en nuestro imperio. Pero Rian insiste en que los italianos son demasiado importantes para dejarlos de lado. Por lo tanto, debemos aprender a trabajar con ellos o, al menos, debemos intentarlo.

No va a ser fácil.

"¿Cuáles son sus términos?" pregunta Rian. Sacando una silla, apoya sus poderosas manos en la barandilla de la cima. Sus mangas están arremangadas, y sus antebrazos gruesos y venosos se hinchan con fuerza.

Muerdo mi labio inferior.

A veces, solo quiero rogarle a Rian que deje atrás esta vida real y huya de mí. Entonces, podríamos pasar todo el día follando.

Adriano empieza a hablar, pero yo no escucho. Mirando alrededor del gran salón de baile, dejé que mi mente divagara.

Me imagino una cabaña en las colinas, como la que Tytus y yo compramos para Babcia en el campo. Me imagino a toda una camada de gatitos haciendo un desastre en el lugar. Me imagino una cama resistente y toda la privacidad que cualquiera podría pedir. Me imagino manteniendo algunas de nuestras conexiones con el inframundo, solo para poder colarnos en la ciudad y divertirnos un poco de vez en cuando.

Toda mi vida, he querido ser poderosa más allá de lo creíble. He querido ser más rico y más fuerte que todos los demás. Pero solo quería eso para finalmente poder ser libre.

Ahora que tengo todo eso al alcance de la mano, me doy cuenta de que la libertad no viene del poder.

Viene del amor.

Una existencia tranquila podría ser suficiente ahora.

… O podría ser aburrido como la mierda.

Mierda. ¿Quién diablos sabe?

"¿A dónde va ella?" Pregunto, volviendo lentamente a la tierra.

Adriano nos ha dado la espalda y ha comenzado a alejarse de la mesa.

Mis pelos de punta instintivamente se levantan.

¿Qué me perdí?

“Aparentemente, tiene un regalo para nosotros”, responde Rian casualmente.

"Será mejor que no sea un regalo de bodas", me quejo, apretando los puños. “Ese hijo de puta está obsesionado con el matrimonio”.

“Si quiere mantener la cabeza, nunca más volverá a mencionar el tema del matrimonio”.

"Bastardo."

Vemos como Adriano desaparece detrás de una pequeña puerta en el lado más alejado de la habitación. Cuando se ha ido, Rian se vuelve hacia mí.

—Escuché que Gabriel regresará al oeste mañana —dice, sus ojos azul océano buscando los míos—. "¿Crees que vas a estar bien?"

"Estaré bien", resoplé. Aunque, es sólo la mitad de la verdad. “Nuestra pequeña reunión fue agradable, pero él tiene una familia que criar y un imperio que dirigir. Si hay algo que odio más que un adiós rápido, es sentir que estoy reteniendo a alguien”.

"Eso es algo en lo que tenemos que trabajar, ángel".

"¿Qué?"

“La idea de que alguna vez podrías retener a alguien”.

Alcanzando, Rian toma mi mano. El calor de su agarre calma una creciente ansiedad que no sabía que tenía.

—Tu dulce charla no va a funcionar conmigo —miento.

“No tiene nada de dulce”, insiste Rian. “En todo caso, lo llamaría amor duro. Nadie puede dudar de ti, Roz. Ni siquiera tú mismo.

“¿Y si lo hago?”

"Entonces serás castigado".

Con un suave tirón, Rian me atrae hacia su enorme cuerpo. Golpeé su duro pecho con un cálido ruido sordo. Su pulso es lento y constante.

“Siempre dándome lo que quiero,” juego.

Por un momento, la poderosa calidez de Rian me arrulla en un estado de paz. Pero la paz nunca ha sido capaz de adherirse a mí por mucho tiempo. Incluso ahora.

Un hilo de oscuridad se enrosca alrededor de la calma.

De mala gana me alejo de Rian.

“Tenemos que acordarnos de preguntarle a Adriano sobre Tytus,” le recuerdo.

"No lo he olvidado".

¿Cómo podría?

Tytus sigue desaparecido. Y lo he mencionado casi todos los días desde que desapareció.

Hemos tenido algunos consejos, aquí y allá. Demonios, incluso tenemos un avistamiento de vez en cuando también. Pero es difícil decir cuán creíble es todo.

Por lo menos, estoy más allá de pensar que mi hermano está muerto, pero un miedo aún peor se ha abierto camino en la parte posterior de mi felicidad.

¿Y si Tytus no está muerto? ¿Y si simplemente ha decidido que estoy muerta para él?

Mierda.

Esta no es la primera vez que tengo el pensamiento, pero todavía me golpea como una tonelada de ladrillos.

Rian me contó sobre la tregua tentativa a la que él y Tytus habían llegado antes de venir a rescatarme.

Pero no puedo imaginar que haya llegado a ese acuerdo de buena gana.

Si hubiera podido tenderle una emboscada a la mansión de Leander, estoy seguro de que lo habría hecho. Pero sus heridas se lo impidieron. Entonces, parece que dejó de lado su odio por Rian y su familia por el tiempo suficiente para asegurarse de que yo estuviera a salvo.

¿Qué vino después de eso?

Gabriel y yo hablamos de eso anoche. Ninguno de nosotros podía decidir con certeza.

El destino de Tytus sigue siendo un misterio, un pozo vacío que me impide sentirme completamente lleno.

Ese hoyo palpita en mi vientre cuando pienso en mis dos hermanos. Mierda, Gabriel aún no se ha ido y ya lo extraño.

La idea de perder a Tytus para siempre duele aún más.

¿Este miedo siempre ha estado ahí? ¿O aceptar el amor de Rian me ha ablandado?

"¿Dónde diablos está ese hijo de puta?" Rian se queja, rompiendo mi concentración.

Como si fuera una señal, la puerta se abre de nuevo.

Sale Adriano.

Lleva una caja grande envuelta para regalo.

El vello de mis brazos instantáneamente se eriza.

Esa no es una caja de aspecto ordinario.

"¿Qué te tomó tanto tiempo?" pregunta Rian, sintiendo claramente la misma perturbación que yo.

Adriano solo da un par de pasos hacia adelante antes de detenerse. Sus ojos oscuros se mueven de un lado a otro mientras considera cómo responder.

Instintivamente, alcanzo mi arma. Pero no lo saco todavía. Se supone que debo estar en mi mejor comportamiento.

Pero algo está mal. Puedo sentirlo.

“Te hizo una pregunta”, le grito a Adriano. "¿Qué te tomó tanto tiempo?"

Una calma repentina se apodera del rostro del italiano. Sus hombros caen.

Para mi sorpresa, una sonrisa arrogante se dibuja en su rostro regordete.

“Solo tenía que asegurarme de que las cámaras estuvieran instaladas”.

Antes de que cualquiera de nosotros pueda reaccionar, Adriano busca debajo de la caja envuelta para regalo. Rian parece entender lo que está pasando incluso antes que yo. Dándose la vuelta, me derriba contra el suelo.

Apenas veo la bala saliendo de detrás del papel de regalo.

Un disparo atronador atraviesa el salón de baile cuando tocamos el suelo.

La realización es inmediata. Solo necesitamos compartir una mirada rápida para confirmar lo obvio.

Esta es una trampa.

Necesitamos actuar. Y rápido.

No hay tiempo para coordinar, no es que tengamos que hacerlo. Rian rueda para un lado y yo para el otro. Otro atronador llena el aire. Siento una bala pasar zumbando junto a mi oído.

"Finalmente", escupo hacia Adriano mientras me pongo de pie. "No sabes cuánto tiempo he estado esperando para matarte".

Saco el arma de mi pistolera y apunto al traicionero italiano. Pero justo cuando estoy a punto de apretar el gatillo, la puerta del otro extremo de la habitación se abre de golpe.

Me distrae lo suficiente. Mi bala sale volando por encima de la cabeza de Adriano. Se agacha hasta el suelo y un torrente de hombres fuertemente armados entra corriendo en la habitación detrás de él.

“Maksim. Diácono. Métete aquí”, grita Rian en su auricular. Y trae las tropas. Es una trampa. Nosotros necesitamos-"

Rian es interrumpido por una lluvia de disparos. El boom ensordecedor es tan fuerte que me hace caer de culo. Un residuo humeante llena el aire. Busco a mi león.

Mi corazón salta cuando lo veo.

Se ha puesto a cubierto detrás de una de las sillas de la mesa. La madera está astillada por las balas. Pero sigue

respirando. Sigo su ejemplo y trepo detrás de una silla propia.

"¡No! ¡Detener!" grita Adriano. “¡Necesito ser yo quien los mate! ¡Para eso están las malditas cámaras! ¡Asegúrate de que estén grabando!”.

Por un momento, el caos se detiene. Llevo mi arma a mi mejilla y miro debajo de la mesa.

"¿Estás bien?" Le pregunto a Rian.

"Nunca ha estado mejor", gruñe. “Ahora finalmente tenemos una excusa para matar a este hijo de puta”.

No puedo evitar reír.

"Eso es exactamente lo que dije".

Alcanzando mi tobillo, saco una pistola más pequeña. Las dos pistolas llenan mis manos con un peso familiar. Mi corazón comienza a acelerarse. Mi pulso se acelera por la emoción.

Mierda. ¿Cómo podría abandonar esta mierda? Una vida tranquila nunca me vendría bien.

Este es mi cielo. Luchando al lado del hombre que amo.

“Idiota”, le grita Rian a Adriano. Ha firmado su sentencia de muerte. Tenemos hombres afuera. ¿De verdad crees que seríamos tan estúpidos como para venir aquí solos?

"No. Pero eso no importa. Tengo hombres afuera también. Me darán suficiente tiempo para matarte y luego escapar.

"Imbécil", murmuro.

“Oye, ángel”, Rian me llama. “Cuento ocho hombres. Eso nos da cuatro cada uno. ¿Crees que podemos manejar eso?”

“Apuesto a que ni siquiera me pongo a sudar”, respondo, lo suficientemente alto para que Adriano lo escuche.

"¡Ustedes idiotas engreídos!" grita Adriano. Su voz tiembla, pero no puedo decir si es por enojo, frustración o miedo. "¡Ven aquí y pelea conmigo!"

"Como desees", sonríe Rian, mirándome.

Esos ojos azul océano brillan con la misma emoción que yo siento. Ambos sabemos que Adriano ha cometido un grave error. Ocho hombres no son suficientes para derribarnos a los dos. Especialmente no si estamos peleando juntos.

Ve a la izquierda. Iré, ¿verdad? Le devuelvo la sonrisa.

"Nos vemos en el medio".

"No me hagas esperar".

"No me atrevería".

Dejamos que nuestras miradas permanezcan un poco más antes de que mi dedo en el gatillo tenga demasiada picazón como para ignorarlo.

“Te amo”, digo.

"Te amo."

Con eso, nos ponemos manos a la obra.

Girando alrededor de mi silla, disparo tres tiros rápidos. Dos cuerpos rápidamente cayeron al suelo, muertos por el impacto. Una cuarta bala alcanza a Adriano en la pierna. Se une a los cadáveres en el suelo mientras sus matones disparan una ráfaga en mi dirección.

Soy demasiado rápido para ellos. Las balas destellan sobre mi cabeza y vuelcan la costosa alfombra a mis pies mientras zigzagueo hacia ellos.

Levantando mi pistola más pequeña, empiezo a eliminar a los rezagados, uno por uno. No tienen ninguna posibilidad. Quien sea que Adriano haya traído con él, no está acostumbrado a pelear contra asesinos como Rian y yo.

Para cuando llego al retorcido don, la batalla está ganada. Rian dispara una última bala por si acaso, luego se une a mí.

“Tienes mucho que explicar”, dice, apuntando con su cañón a la parte posterior del cráneo de Adriano.

"¡Hijos de puta!" chilla, rodando por el suelo como un cerdo en el barro.

La sangre brota de su espinilla. Encuentro la herida de bala y bajo sobre ella, inmovilizándolo en su lugar.

Él aúlla hacia los candelabros.

—Idiota —siseo. "¿Qué diablos pensaste que sacarías de esto?"

Adriano empieza a llorar del dolor. Pero cuando no responde a mi pregunta, entierro más profundamente mi talón en su herida.

"¡Detener!" él suplica

—Entonces jodidamente respóndeme —le digo. "¿Qué diablos pensaste que ganarías al tratar de matarnos?"

“Responde a la dama”, repite Rian, pasando su hocico sobre las mejillas manchadas de lágrimas de Adriano. "¿Estabas buscando venganza?"

“No”, grita Adriano. Intenta alcanzar su pierna, pero Rian agarra su muñeca y lo detiene.

"¿Y que? ¿Cuál era tu plan maestro aquí, imbécil? ¿Qué creías que ibas a ganar matándonos?

“… Un aliado.”

Con desdén, le doy una patada a la pierna lesionada de Adriano y me agacho para poder mirarlo a los ojos aterrorizados.

"¿Qué diablos significa eso?" Pregunto, agarrando su cuello.

Para mi decepción, casi no hay miedo en sus ojillos marrones. En cambio, veo algo mucho más inquietante.

“Significa que nunca encontrarás la paz”, jadea.

Rian golpea con la culata de su arma la nuca de Adriano.

"¿Quién es tu nuevo aliado?" gruñe "¿Los griegos? ¿Krol?

“Tú deseas”, escupe Adriano, la vida en sus ojos parpadeando mientras me mira.

"¿Entonces quién?" Exijo saber, furiosa.

Cuando Adriano no responde de inmediato, empujo mi barril en su boca. Puedo sentir sus dientes castañeteando contra el frío acero.

Este bastardo acaba de intentar masacrarnos, ¿y para qué? ¿Para hacer una buena impresíon?

Me recuerda el truco que intentó en la coronación de Rian. Pero esta vez, en lugar de sacrificar a un gato inocente para mostrar su lealtad, Adriano intentó matarnos.

Y pensé que no podía ser más tonto.

"¡Contéstala!" ordena Rian.

Saco mi arma de la boca del italiano.

"¡Solo dame la oportunidad de respirar!" Adriano tose.

"No", escupo, golpeándolo con el dorso de mi mano.

Su cabeza se mueve hacia un lado.

Una risa enfermiza brota de su boca llena de sangre.

"¿A quién estabas tratando de impresionar con esta mierda?" Repito, cada vez más furiosa.

“Un hombre al que conoces bien”, tose Adriano.

"¿OMS?" Pregunto, una última vez.

Justo afuera de las paredes del salón de baile, puedo escuchar a nuestros hombres tratando de abrirse paso. Dejo de escuchar el ruido. Solo me importa una cosa.

Estoy completamente obsesionado con averiguar por quién daría su vida Adriano.

“Habla”, ladra Rian. O me aseguraré de que sufras mucho más antes de morir. Ahora dinos, ¿a quién diablos estabas tratando de impresionar con esta mierda?

La mirada desvanecida de Adriano se agudiza cuando me mira fijamente a los ojos. Puedo ver su ira. Puedo sentir su decepción.

Puedo saborear su odio.

"Tu hermano", dice con voz áspera, sus labios ensangrentados torciendo en un ceño fruncido sangriento. “Tytus Ryzdon. Él me reclutó. Él quiere derrocarte. Él te quiere muerto.

Solo así, el mundo se queda en silencio.

Mi corazón palpitante deja de latir.

Sin pensar, empujo mi arma de nuevo en la boca de Adriano y aprieto el gatillo.

El silencio es invadido por un timbre áspero. Crece hasta que siento a Rian envolver sus brazos alrededor de mí.

Aún así, toma un momento antes de que todo vuelva a enfocarse.

"¿Qué está sucediendo?" Pregunto, todavía sorprendida por lo que acabo de escuchar.

“No lo sé”, dice Rian. Dejando caer su abrazo, se pone de pie y me ofrece su mano. Lo tomo sin pensar. "¿Estás bien?"

"Yo... creo que sí", murmuro, no estoy seguro de si es verdad.

Tito…

¿Por qué?

"Bien", gruñe Rian. Poniéndome de pie, me deja apoyarme en su cuerpo abrasador. “Porque no descansaremos hasta que descubramos lo que acaba de pasar. Nadie se sale con la suya tratando de lastimar a mi chica. Nadie. Es hora de localizar a tu hermano, Roz.

“Rian, yo—”

"Cállate, ángel", interrumpe, poniendo un dedo gentil en mis labios. "Vamos a cazar".

EPÍLOGO

1 mes después...

Tal vez esto era una mala idea, después de todo.

Puede que no crea en las maldiciones, pero este lugar se siente maldito. La tierra es negra. Las ruinas están carbonizadas. Y bajo la tenue luz de la luna, es difícil notar la diferencia entre las rocas y los huesos.

Sin embargo, a través de toda la oscuridad, hay una cualidad redentora: una luz inconfundible.

Aquí es donde creció el amor de mi vida.

También es donde encontraremos la última pieza de su rompecabezas. El que finalmente le permite sentirse tan completa como ella me hace sentir.

Al menos, eso es lo que espero.

Ahora, no estoy tan seguro.

"¿Estás bien?" Pregunto.

Cuando coloco mi mano sobre el hombro de Roz, ella se estremece. Todo su cuerpo está rígido.

El nudo en mi estómago se aprieta.

"¿Por qué estamos aquí de nuevo?" ella pregunta. Hay una vulnerabilidad en su voz dura que sería imperceptible para la persona promedio. Pero la conozco lo suficiente como para escucharlo alto y claro.

"Estamos buscando a Tytus", le recuerdo suavemente.

—¿Y crees que está aquí por las coordenadas que te dejó?

"Sí", suspiro, sabiendo lo tonto que suena.

La última vez que alguien vio a Tytus fue cuando lo dejé en el bosque afuera de la mansión de Leander. Dos semanas después, cuando estuve lo suficientemente lúcido para preguntar por él, descubrí que había desaparecido.

Pero no sin dejar rastro. Había dejado una cosa atrás.

Mi teléfono.

Pasaron otras dos semanas antes de que decidiera echar un vistazo más de cerca.

Fue entonces cuando vi la talla primitiva.

coordenadas.

Tytus había grabado un pequeño conjunto de direcciones en la parte posterior de la carcasa de mi teléfono.

Cuando finalmente tuve la fuerza, los seguí.

Me trajeron aquí, al antiguo pueblo de Roz.

¿Por qué?

todavía no lo sé Pero desde entonces, he estado tratando de que venga Roz. Una parte de mí no puede superar la idea de que Tytus podría estar tratando de ayudar a su hermana.

Otra parte de mí se preocupa de que él pueda estar tratando de hacer lo contrario.

Sólo había una forma real de averiguarlo.

“Comenzaré a buscar”, dice Roz, sacudiendo mi mano de su hombro.

No la dejo llegar lejos. Agarrando su muñeca, tiro de ella para abrazarla.

"Si es demasiado, solo dímelo y te llevaré a casa".

"Ya estoy en casa", susurra Roz, acariciando su nariz en mi pecho.

Tomo una respiración profunda. Su bienestar es una gran responsabilidad. No lo tomo a la ligera. Pero también sé que no puedo abrazarla demasiado cerca. Incluso después de todo lo que hemos pasado, sigue siendo una gata salvaje. Es parte de lo que amo de ella. Ella me hace sentir libre. Y hago todo lo posible para asegurarme de que nunca se sienta atrapada.

Ten cuidado digo, besando a Roz en la frente.

Por un breve momento, nos quedamos de pie entre las ruinas y nos abrazamos. Hago todo lo posible para mantener la oscuridad a raya.

“Sabes que nunca lo soy”, suspira Roz.

Con un ligero beso en mi hombro, se aparta de nuestro abrazo.

De mala gana la dejé ir.

—Todavía no estoy convencida de que esto no sea una trampa —murmuro, observándola mientras comienza a caminar entre las cenizas.

“Yo tampoco”, asiente ella. "Pero tengo demasiada curiosidad para dar marcha atrás ahora".

"La curiosidad mató al gato", murmuro.

Pero Roz no me escucha.

Le doy una última mirada larga, me doy la vuelta y lentamente me dirijo al otro extremo del pequeño pueblo. No hay mucho que ver que no esté ya claro desde el punto central.

La tierra es plana. Las ruinas son cortas y cubiertas de maleza. Solo pequeñas bolsas de tierra elevada interrumpen los campos nivelados. Tumbas poco profundas.

Intento no pensar en los horrores que se esconden bajo mis pies. Pateando a través de la espesura, rápidamente me encuentro en el borde del pueblo descolorido.

“¿Ves algo ahí?” —pregunto, dándome la vuelta para buscar a Roz.

Pero ella no está allí.

"¿Roz?" llamo

No hay respuesta.

Frunciendo el ceño, retrocedo hacia las ruinas. Casi inmediatamente, casi tropiezo con una de las tumbas poco profundas.

"Joder", me quejo, conteniéndome.

En los últimos cuatro meses, he venido aquí una docena de veces solo. Pero todavía no estoy acostumbrado al terreno irregular. parece cambiar con cada visita.

"¡Roz!" Llamo a través de la oscuridad.

Para cuando llego al centro del pueblo de nuevo, empiezo a entrar en pánico.

Un viento suave susurra la hierba alta. Pero aparte de eso, casi no hay sonido.

"Dónde diablos-"

"¡Rian!"

El grito de Roz atraviesa el silencio como una guadaña. Antes de que pueda procesar el sonido, estoy corriendo.

"¡¿Roz?!" le grito.

“¡Por aquí, rápido!” ella responde

Sigo su voz hasta que escucho el sonido del agua corriendo.

"¿Dónde estás?" —pregunto, alcanzando mi arma.

"Por aquí."

Junto a un modesto arroyo se eleva un sauce llorón gigante. La voz de Roz proviene de la oscuridad debajo de las hojas colgantes.

"¿Qué ocurre?" —pregunto, uniéndome a ella en la oscuridad.

En lugar de responder, Rozalia se lleva un dedo a los labios. Sus grandes ojos verdes brillan a través de la oscuridad.

Se me levantan los pelos de punta.

Cuando escucho una conmoción en las ramas de arriba, mi instinto es atacar. Saco mi arma y la levanto hacia el cielo, pero antes de que pueda disparar, Roz salta sobre mi brazo y me quita el arma de la mano.

"¡No!" ella suplica

Una fracción de segundo después, algo salta de las ramas. Aterriza en el suelo frondoso junto al tronco, luego cruza el arroyo como un rayo, siguiendo un puente de piedras manchado.

Cuando la figura negra desaparece en el bosque al otro lado del agua, entiendo lo que está pasando.

"Un gato", murmuro, recogiendo mi arma.

“No cualquier gato”, susurra Roz. "Sauce…"

"Roz, yo… escucha", no estoy seguro de qué decir.

No hay forma de que fuera Willow.

¿Crees que Tytus nos trajo aquí por eso? Roz pregunta, la esperanza en su voz es tan inocente que hace un agujero en mi pecho.

"No", gruño, sacudiendo la cabeza. “Tytus no sabe nada de Willow. Nadie hace. ¿No te acuerdas?

“Yo… yo…” Ahora es el turno de Roz de tropezar. “Quería tu ayuda para subirme al árbol”, dice finalmente. “Pero creo que la asusté”.

“No creo que haya sido Willow,” comento cuidadosamente.

"¿Cómo lo sabes?"

"¿No tendría ella casi dieciséis años ahora?"

"¿Así que lo que?"

"¿Cómo se va a mover tan rápido un gato viejo?"

Puedo ver el amanecer de la realización sobre los bonitos ojos verdes de Rozalia. Pero antes de que sus esperanzas se desvanezcan, un brillo parpadea en su mirada.

“Tal vez tuvo gatitos”, dice Roz.

"Tal vez", murmuro. Pero no es por eso que estamos aquí. Roz, tenemos que…

“Rian, por favor.”

Cuando Rozalia aprieta mi mano, sé que no puedo negarme.

Sus ojos verde esmeralda brillan contra la luz de la luna. Mi corazón palpita.

Ella necesita esto.

Yo también.

Por muy felices que hayamos sido, algo ha faltado. Algo pequeño. Pero algo vital.

Por un momento, todo en lo que puedo pensar es en cómo a veces atrapo a Roz mirando al vacío, como si estuviera buscando algo que no está allí. Pienso en cómo me despertaré en medio de la noche y me daré la vuelta en la cama para encontrarla mirando al techo.

Pienso en cómo lleva a Kaja a jugar con Mel, y cómo ambos se quedan sentados viendo jugar al gato.

Mel…

Mi hermana también ha estado distante últimamente. Algo está mal allí, también. no sé qué Pero necesito averiguarlo y arreglarlo.

Primero, sin embargo, necesito ayudar a arreglar lo que está justo frente a mí.

—Vamos a atrapar a ese gato —digo.

Roz aprieta mi mano con más fuerza antes de soltarla.

“Tú ve a la izquierda, yo iré a la derecha”, asiente.

“No”, le digo. "No te voy a dejar sola otra vez".

Esos grandes ojos verdes se agudizan cuando una feroz determinación se apodera de mi Black Cat.

“Rian, escucha. Quieres que esté completo, ¿verdad? Esta es una parte de mí que ha estado faltando desde que era un niño. Ayúdame a recuperarlo, por favor.”

No tengo la fuerza para empujar hacia atrás. Al menos Roz me está diciendo lo que quiere ahora.

Mel ni siquiera me dará eso.

"Bien. Pero mantenga su teléfono en la mano y esté atento al peligro. Todavía no he estado al otro lado del arroyo. No sabemos qué se esconde en esos bosques.

“Con suerte, un gatito”, dice Roz, con una pequeña sonrisa en los labios.

"Con un poco de suerte."

Sin perder más tiempo, seguimos el camino del gato sobre el arroyo, deteniéndonos al borde del bosque.

“Te amo”, le digo a Roz, sabiendo muy bien que no tiene sentido pedirle que tenga cuidado.

“Te amo de vuelta”, dice ella.

Entonces, así como así, ella desaparece en el bosque. Mi pecho se aprieta, pero solo un poco.

Esta es una aventura más , me digo. *Otra aventura con la chica de mis sueños.*

Desenfundando mi arma de nuevo, entro en el bosque negro. La linterna de mi mira tarda un segundo en empezar a funcionar, pero en cuanto lo hace, inmediatamente me doy cuenta de la inutilidad de nuestra búsqueda.

¿Cómo diablos vamos a encontrar un gato en todo esto?

Más adelante, los árboles oscuros se extienden hacia un bosque interminable. Los troncos caídos cubren el suelo, cubiertos de musgo y plantas. Hay innumerables lugares para que un pequeño animal se esconda.

Si este gato no quiere ser encontrado, entonces no lo vamos a encontrar.

Mierda.

Ya estoy a punto de rendirme cuando recuerdo algo que Roz me dijo una vez.

Willow siempre venía cuando la llamaban.

Todavía no creo que acabemos de ver al viejo gato de Roz, pero tal vez un descendiente suyo tenga una reacción similar.

"¿Sauce?" Llamo a la oscuridad.

Al principio parece una tontería, pero luego recuerdo por qué estoy haciendo esto y se convierte en lo más importante del mundo.

Amar.

Estoy haciendo esto por amor.

"¡Sauce!" Llamo de nuevo, más fuerte esta vez.

A lo lejos, apenas puedo distinguir a Rozalia llamando también.

Empiezo a esperar que tenga razón.

Willow aún podría estar viva, ¿verdad?

"Willow", repito, en varios volúmenes, una y otra vez mientras me aventuro más en el bosque.

Cuanto más tiempo paso sin obtener una respuesta, menos esperanza tengo. Pronto, ni siquiera puedo escuchar a Roz en la distancia. Sólo hay un silencio ensordecedor. Lo pincho con el nombre de Willow.

Pero pronto, la oscuridad también comienza a devorar mis palabras.

Y entonces escucho algo que detiene mi corazón.

Un miau.

Me doy la vuelta y apunto con la linterna hacia donde creo haber oído el sonido.

Un par de ojos amarillos me saludan.

“… ¿Sauce?”

Inmediatamente, sé que no es el viejo gato. Parece demasiado joven. Pero cuando vuelvo a pronunciar el nombre, se acerca más a mí.

Agachándome, extiendo mi mano y dejo que me huela el dedo.

"¿Tienes una mamá en algún lugar cerca?" Pregunto. “¿Tal vez una abuela? ¿O bisabuela?

Mierda. ¿Cuántas generaciones de gatos podría haber después de dieciséis años?

Siento las vibraciones de un ronroneo cuando el gato roza suavemente mi dedo. Pero cuando trato de acariciarlo,

la criatura se escabulle de mi toque.

Cuando se aleja, saco mi teléfono y llamo a Roz.

"¿Cualquier cosa?" ella responde rápidamente.

“Encontré un gato negro”, le digo. "Sin embargo, es demasiado joven para ser Willow".

“No importa. Estoy bloqueando tu ubicación. Nos vemos en un segundo.

Rosa cuelga. El gato me mira. Cuando nuestros ojos se encuentran, casi parece asentir.

Luego se da la vuelta de nuevo y comienza a pavonearse. No hay tiempo para esperar a Roz, no tengo más remedio que seguirlo.

"¿Qué demonios estoy haciendo?" Me quejo a mí mismo.

Con pasos cuidadosos, sigo al gato a través del suelo del bosque enredado hasta que llegamos a un pequeño claro. En el borde del claro hay un tronco caído. Su corteza es musgosa. Su interior está ahuecado.

El gato desaparece dentro de él.

La curiosidad me empuja hacia adelante. Escucho un maullido.

Luego otro.

Y otro.

Para cuando enciendo mi linterna dentro del baúl, un coro de gatos me está cantando. Una docena de ojos amarillos, verdes y azules brillan en la oscuridad.

"No otra vez", murmuro, recordando el desorden en mi sótano cuando buscábamos a Kaja. El lugar estuvo lleno de perros callejeros durante una semana antes de que lográramos reubicarlos a todos.

Aunque esta vez es diferente.

Inmediatamente, sé que no me desharé de estos gatitos.

No cuando aparece Roz y los ve.

“Mi casa es mucho mejor que esto”, les digo a los gatos. “A ustedes les gustará allí. También te gustará mi hermana, Mel. Ella estará en el cielo. Lo mismo con Roz.

Brillando mi luz a través del tronco hueco, busco más gatos. Ni siquiera se da cuenta de lo loco que debo sonar, hablando con un montón de callejeros como este.

"¿Qué es eso?" murmuro, cuando mi linterna se encuentra con su nido improvisado. El lecho del tronco está lleno de hojas y ramitas. También se rocían algunos huesos pequeños allí.

Sin embargo, en medio de todo esto, hay algo mucho más antinatural.

Alambres.

Las negras. Los rojos. Los de blues. Amarillos. Casi coinciden con los ojos de los gatos. Algunos están retorcidos en la tela del acogedor nido. Algunos otros cuelgan de las rendijas del maletero, como juguetes.

Es demasiado curioso para ignorarlo.

"¿Te importa si tomo uno de estos?" Pregunto.

Nadie me detiene cuando me estiro y agarro uno de los cables que cuelgan.

No se desliza inmediatamente. Y rápidamente me doy cuenta de que es porque está unido a algo. Alcanzando a través de la rendija de la que cuelga, encuentro lo que estoy buscando y tiro.

Uno de los gatitos silba cuando el ladrido cede.

"Lo siento", me disculpo, saliendo del maletero. "Ahora, ¿qué diablos es esto?"

La extraña caja negra no parece pertenecer a este bosque oscuro y aislado. Y definitivamente no parece algo que hubiéramos encontrado en el antiguo pueblo de Roz.

Pasando la punta de mi dedo por los bordes, busco una cresta o una abertura.

Encuentro un botón.

"¿A qué te dedicas?" —pregunto, presionándolo.

A la primera, no pasa nada. Pero luego, escucho un pequeño motor girando vivo dentro de la caja.

De repente, una ranura se abre y una luz brillante sale de la pequeña máquina, cegándome.

Dejo caer la caja y salto hacia atrás.

Todavía estoy tratando de recuperar mi visión cuando escucho una voz que envía un escalofrío por mi columna vertebral.

"Te tomo bastante tiempo."

Es Tytus.

Mi visión todavía es irregular cuando saco mi arma y azoto.

"¡No te muevas!" Ordeno, parpadeando para alejar la luz blanca intermitente.

“Quizás te estés preguntando qué es esto”, continúa, sin inmutarse por mis amenazas.

Lentamente, mi visión se vuelve a enfocar.

Efectivamente, veo a Tytus. Está parado justo donde yo estaba, frente al tronco.

Pero algo está mal. Su imagen parece parpadear.

Me froto los ojos. Pero no se tarda mucho en darse cuenta de lo que está pasando.

“Un holograma,” maldigo.

“Bueno, déjame explicarte…” Los brillantes ojos azul plateado de Tytus brillan en su proyección inestable. Su imagen parpadea y se detiene, pero el audio permanece sorprendentemente claro. "Pensé que este podría ser nuestro lugar seguro", dice. “Nuestro pequeño secreto escondido lejos de miradas indiscretas. Grabé esas coordenadas en la parte de atrás de tu teléfono en caso de que quisiera enviarte un mensaje. Supuse que nadie se presentaría nunca aquí, no voluntariamente, y menos que nadie Roz. Pero lo harías. Cualquier cosa para resolver el misterio de mi desaparición. Cualquier cosa para proteger tu imperio… y a tu chica.

Guardando mi arma, empiezo a rodear el holograma. Rápidamente se hace evidente que se trata de una grabación. Tytus debe haber dejado esto en algún lugar de las ruinas del antiguo pueblo de Roz.

Los gatos probablemente lo arrastraron de regreso a su nido.

“No soy tan experto en tecnología como Roz”, sigue hablando Tytus. No seré capaz de piratear sus sistemas. Pero todavía tengo acceso a algunos de sus dispositivos. Y planeo hacer un uso completo de ellos. Si alguna vez necesitas hablar conmigo, vuelve aquí. Si alguna vez crees que necesito explicarme, vuelve aquí. Deje su propio mensaje. Te devolveré el favor. Pero debo advertirte, nunca intentes atraparme. No prepares una emboscada. No traigas a nadie más. Este es un lugar sagrado. Un lugar maldito, claro, pero sagrado al fin y al cabo. Puede que no sea tan experto en tecnología como mi hermana, pero tengo mis propias especialidades. Puedo hacerte pagar por romper las reglas. Todo lo que pido es que trates este lugar con todo el respeto que se merece. Éste es el lugar de nacimiento de la mujer que amas, después de todo.

Con un guiño travieso, el holograma desaparece.

Inmediatamente vuelvo a arrodillarme, metiendo la mano en el baúl ahuecado, en busca de más cables.

Parece que Tytus habría regresado al pueblo y dejado más mensajes. ¿Cuántos le han sobrado en los últimos cinco meses?

En el lapso de unos minutos, saco cuatro cajas negras más. Encuentro el que parece más fresco y presiono su botón.

Un nuevo holograma parpadea en el claro.

Tytus parece mucho más enojado que en su primer mensaje.

“No sé qué cojones pasa, pero este es el último mensaje que voy a dejar. Si estás tratando de jugar conmigo, detente. No terminará bien. No quiero lastimarte. No físicamente, al menos. Entonces, este es el trato, voy a—"

De repente, la imagen desaparece. La grabación se detiene y me envuelve un silencio casi ensordecedor.

Un gato maúlla. Y luego, el holograma parpadea de nuevo a la vida.

Inmediatamente puedo decir que esta no es otra grabación. Tytus lleva un atuendo diferente.

Él está en vivo.

—Tú —gruño, con los pelos de punta.

Tytus frunce el ceño mientras trata de dar sentido a lo que está viendo.

“Hola”, sonríe, cuando la bombilla se apaga. “Supongo que me equivoqué al acusarte de robar mis dispositivos. Parece que algún animal los estaba arrastrando hacia el bosque”.

"Qué observador de tu parte", me burlo.

Todo lo que puedo pensar es en la última línea que escuché antes de que la última grabación se apagara.

No quiero lastimarte. No físicamente, al menos.

¿Qué demonios significa eso?

“Bueno, eso es un alivio. Pensé que podrías estar enojado conmigo —bromea.

"Estoy enojado contigo", escupo de vuelta. "Furioso. Casi haces que maten a Roz.

De repente, Tytus no parece tan juguetón.

"Escuché sobre eso", gruñe. “Si no has escuchado mis mensajes, déjame actualizarte. No le dije a ese italiano grasiento de mierda que te matara. Y definitivamente no lo envié tras Roz. No te atrevas a acusarme de eso nunca más.

"Tonterías", escupo. "Si no le dijiste que viniera tras nosotros, entonces ¿por qué diablos lo hizo?"

“Por la misma razón que llevó a Kaja a tu coronación”, dice Tytus. “Porque es un idiota. Un pequeño idiota vicioso y de mente estrecha.

Una parte de mí quiere creerle. Todo sería mucho mejor si no hubiera enviado un golpe a Roz. Pero, ¿cómo puedo confiar en él?

"¿Dónde has estado?" —pregunto, sin dejar que la mueca se escape de mis labios.

"Preparando."

"¿Preparándose para qué?"

"Guerra."

Mi agarre se aprieta alrededor del mango de mi arma.

"¿Con quien?" —pregunto, ya sabiendo la respuesta.

"Con usted, por supuesto. ¿Con quién más vale la pena luchar?

Entonces, ¿nos quieres muertos?

“No”, dice Tytus, sacudiendo la cabeza. “Solo quiero tu poder. Bueno, la mayoría de todos modos. Os dejaré lo suficiente a ti y a Roz para que podáis retiraros a algún paraíso tropical.

"¿Y dejar que destruyas al resto de mi familia?"

“No tengo debilidades por el resto de tu familia”, señala Tytus cruelmente. “Bueno, eso no es cierto. Hay-"

"Qué carajo..."

Mirando por encima de mi hombro, veo a Roz tropezar con el claro.

“Oye, hermana”, sonríe Tytus.

“Tú... estás bien,” murmura, mirando el holograma. El alivio en su voz es tentativo.

“Estoy mejor que nunca”, le asegura Tytus. “Aunque, te extraño. Y nuestro hermano. ¿Cómo está Gabriel, por cierto?

"Él... Él es bueno", tartamudea Roz, dando un paso adelante.

Tomo su mano. Esas cejas afiladas están torcidas por la confusión.

“Tytus ha estado dejando mensajes en el pueblo para que los encuentre,” explico rápidamente. “Los gatos los han estado arrastrando hacia el bosque para usarlos como nidos y juguetes”.

"... ¿Los gatos? ¿Plural?"

Como si fuera una señal, un par de ojos amarillos sobresalen del tronco hueco detrás de la imagen parpadeante de Tytus. Un par de ojos verdes saltan para unirse a ellos. Siguen más.

“Ya basta de gatos”, interrumpe Tytus. "Tienes algo de mierda para ponerte al día".

"¿Cómo trataste de matarnos?" Roz susurra, su confusión se convierte lentamente en ira.

"Yo no hice tal cosa", responde Tytus. “En todo caso, te di una nueva vida”.

"¿Como es que?" Roz desafíos.

“Conformándote con el amor de tu vida”.

La sonrisa de autoimpresión en el rostro de Tytus me hace tambalear.

"¿Qué demonios significa eso?" Pregunto.

"Significa que sabía que mi hermana estaba desarrollando sentimientos por ti", responde. “Significa que sabía que ella merecía ser más feliz que yo y tan feliz como Gabriel. Significa que organicé esa pequeña y maravillosa cita para ti en La Forcina's…”

"¿Tú enviaste ese mensaje?" Roz y yo soltamos al mismo tiempo.

Su mandíbula cae. Rápidamente levanto la mía del suelo.

"Hiciste eso como una distracción", le recuerdo, todavía tratando de encontrarle sentido a lo que está diciendo.

"No. Drago y Leander querían una distracción. Quería que ustedes dos se enamoraran. Bueno, más profundamente enamorado.

"¿Por qué diablos querías eso?"

"¿No estás escuchando?" La sonrisa de Tytus se profundiza. “Lo hice porque te mereces la misma felicidad y seguridad que Gabriel encontró con Bianca. Es por eso que te envié de vuelta aquí para encontrarte con Drago también. Quería que vieras que en realidad había cambiado. Que realmente se preocupaba por ti. Que eras digno de ser cuidado.

El hombro de Roz roza el mío mientras se balancea sobre sus pies.

—No te creo —gruño, interponiéndome entre ella y el holograma.

"Eso es porque no me conoces", escupe Tytus.

“Te conozco…” murmura Roz.

"¿Y me crees?"

"Sí..." ella suspira. "Pero mi felicidad no puede ser la única razón por la que hiciste lo que hiciste".

“No lo es”, confirma Tytus. “Claro, previ lo feliz que Rian podría hacerte, pero también previ mi propio camino hacia el poder. Tendría mucho más si no tuviera que compartirlo con nadie”.

"¿Entonces me alejaste?"

"Te empujé hacia el amor".

"¿Y que hay de ti?" pregunta Rosa. “¿No necesitas amor?”

“Todo lo que necesito es poder”.

"¿Qué poder tienes?" chasqueo.

“Mucho más de lo que hice hace apenas un año”, se ríe Tytus. “La mafia griega que Leander estaba reconstruyendo en secreto ahora está bajo mi control, así

como una buena parte de sus mercenarios. ¿Te gustaría adivinar también a qué familias italianas he corrompido?

Los italianos no se atreverían. No después de lo que le hice a Adriano.

"No. Lo que le hiciste a Adriano solo ayudó a empujarlos más hacia mí. Llámalo un feliz accidente. Honestamente, estoy un poco avergonzado de que la gota que colmó el vaso no haya sido algo que orquesté, si tan solo los italianos hubieran decidido finalmente abandonarte después de lo que sucedió en La Forcina. Es por eso que los envié allí, después de todo. Para que pudieran ver lo poco que te preocupabas por ellas y sus hijas.

Maldito infierno.

"¿Cómo hará feliz a Roz comenzar una guerra con nosotros?" le pregunto, señalando la contradicción.

“Oh, qué poco la conoces”, se ríe Tytus. "¿Qué es lo que mi hermana ama más que nada?"

"Yo", espeto.

"Está bien", se ríe Tytus. “Eso es bastante cierto. Pero, ¿cuál es la segunda cosa?

“Pelear…” murmura Roz.

"Correcto. Una vida aburrida no es para ti, Roz. Entonces, he decidido hacerlo un poco más emocionante. De nada."

Antes de que cualquiera de nosotros pueda responder, el holograma se desvanece.

Por un breve momento, ninguno de nosotros habla. Simplemente disfrutamos de la locura de lo que acaba de pasar.

Luego, un gato maúlla y bajamos a toda velocidad a la tierra.

"¿Qué diablos hacemos ahora?" —pregunto, girándome hacia Roz.

Ya ha comenzado a caminar hacia el baúl ahuecado.

“Nos vamos a casa”, dice ella. Agachándose, atrae a los gatos para que salgan a saludarla. Uno por uno, hacen exactamente eso. Uno incluso se acurruca en su regazo.

Yo suspiro.

"¿Y supongo que traemos a los gatos con nosotros?"

Esos agudos ojos verdes parpadean hacia mí. Hay una nueva vida en ellos.

Y un nuevo odio.

Mierda. Aquí vamos de nuevo.

Tienes toda la razón, lo hacemos.

"¿Qué quieres decir con que ella está desaparecida?"

Tres gatos me rozan los pies mientras Maksim me da la terrible noticia.

“Mel se las arregló para escabullirse mientras tú estabas fuera”, dice mi tío, su voz usualmente calmada llena de pánico. He enviado a cien hombres a buscarla. Deacon lidera su propia tripulación. Pero nadie está seguro de cuánto tiempo estuvo realmente fuera”.

La sangre se precipita a mis oídos cuando una ola de pavor me golpea contra el suelo.

Sé que Mel no ha estado contenta últimamente, pero nunca esperaría que hiciera algo tan drástico.

"¿Cómo diablos salió?" Exijo saber. “Hemos estado encerrados durante meses. Este lugar está rodeado.

"¡Por aquí!" Roz grita.

Está en el otro extremo del estudio de Mel. Empujando a un lado la pintura gigante que mi hermana me dio para mi coronación, revela la escotilla de escape construida en la pared.

La puerta detrás de él está abierta.

“Así es”, confirma Maksim. “Ese fue el primer lugar donde miré. Todavía tenemos hombres en los túneles. Pero todavía no he tenido noticias de ninguno de ellos”.

"¿Cómo supo ella sobre la escotilla de escape?" pregunto, cada vez más entumecida.

¿Cómo pudo pasar esto?

¿Cómo pude dejar que sucediera?

“Todavía no estoy seguro”, admite Maksim. Su voz está llena de vergüenza.

“Creo que tengo una idea”, grita Roz de nuevo. “Alguien encendió las luces”.

"¿Qué estás-" empiezo, antes de ser interrumpido.

"Golpear. El. Luces."

"Haz lo que ella dice", me quejo. Hay una mirada salvaje en los ojos de Roz. Ha encontrado algo importante.

“Ven aquí”, insiste Roz. Las luces se apagaron. El estudio se oscurece.

Sacando mi teléfono, iluminé el camino.

Cada paso que doy es como un puñetazo en el estómago. Mel nunca sobrevivirá ahí fuera. Especialmente no con Tytus a la caza.

Tenemos que traerla de vuelta a casa. Y rápido.

“Mira esto”, dice Roz. Sacó un encendedor y volteó mi pintura de coronación. Presionando la llama contra la parte posterior del lienzo, ilumina un mensaje oculto.

Tu obra de arte es hermosa,
Y tu también.
Si quieres ser libre,
Entonces puedo mostrarte qué hacer.
En el otro extremo de su estudio,
Bajo la última luz,
Hay una escotilla de escape que puedes usar,
Para tomar su primer vuelo.
Atentamente,
La sombra.

Mi corazón cae.

"Hay más", dice Roz. Dirigiendo la llama debajo del poema, encuentra un mensaje mucho más rudimentario. Está pintado de blanco justo debajo de una de las cuñas de madera.

Lo lamento. Necesito ser libre, aunque solo sea por un rato.

Amor, Mel.

—Ese maldito bastardo —maldigo, lista para explotar.

“Tytus debe haber escrito ese mensaje antes de devolver la pintura”, señala Roz. "Me pregunto si le avisó a tu hermana cuando se encontraron".

“Mel es inteligente”, dice Maksim. “Ella podría haberlo descubierto por sí misma”.

"Ella es más que inteligente".

Los pelos de mi nuca se erizan ante el sonido de la voz de Tytus.

Aparece de la oscuridad detrás de nosotros, áspera y distante como el diablo.

Roz deja caer la pintura y su encendedor, y todos nos damos la vuelta, con las armas desenfundadas de inmediato.

Pero solo nos encontramos con la oscuridad.

“¡Vuelve a encender las luces!” Grito.

Un segundo después, obtengo mi deseo.

Las luces vuelven a encenderse. Pero Tytus no se encuentra por ningún lado.

"¿Dónde estás?" Yo exijo.

"¿Supongo que estamos en el estudio de tu hermana?"

"Ahí", sisea Roz.

Sigo sus ojos verdes hasta el suelo.

“Hola”, dice Tytus. Su voz brota de uno de los gatos.

"¿Qué diablos está pasando...", murmuro.

¿Estoy teniendo una maldita pesadilla?

Antes de que pueda actuar, Roz se agacha y recoge al gato negro. Una búsqueda rápida a través de su pelaje revela un pequeño dispositivo negro. Instantáneamente ubico el altavoz en él.

"¿Cómo diablos conseguiste esto en el gato?" —pregunta Roz, incapaz de evitar que una cadencia impresionada atraviese su ira.

“Yo no lo hice”, dice Tytus. Prácticamente puedo escuchar su sonrisa. “Debe haberse pegado al pelaje de la criatura cuando estaba destruyendo uno de mis buzones de mensajes. Otro feliz accidente.

"Voy a matarte", rugí. "Si algo le sucede a mi hermana, serás retenido directamente-"

“Tranquilo, león”, interrumpe Tytus. "El mensaje que dejé en la pintura de tu hermana fue escrito mucho antes de que llegáramos a nuestro pequeño acuerdo".

"No hemos estado de acuerdo en una mierda", escupo.

"Bien. Sé terco”, se burla Tytus. “De cualquier manera, te prometo esto: encontraré a Melina Kilpatrick. Me aseguraré de que nadie más le ponga las manos encima. Llámalo un regalo de disculpa por lo que pasó con Adriano”.

—Déjala en paz, Tytus —suplica Roz con severidad. Pero su voz se quiebra lo suficiente como para enviar un escalofrío que me recorre la columna vertebral.

¿Está asustada?

Mierda.

¿De qué es capaz Tytus?

“Será mejor que ustedes dos comiencen a tratarme con un poco más de respeto”, dice Tytus, jugando con nosotros.

"¿O que?" Me burlo, deseando poder enviar mi puño volando a través de sus helados ojos azul plateado.

Esto es malo. Mel está en problemas.

Una bestia la persigue.

Tengo que encontrarla primero.

“Oh, todavía la encontraré”, promete Tytus. "Pero si no empiezas a seguirle el juego, podría decidir quedarme con esa linda hermanita tuya para mí".

—No te atreverías —gruño, apretando los puños hasta que mis nudillos se vuelven blancos.

"Mírame."

TYTUS ES EL SIGUIENTE. ES CALIENTE, SALVAJE Y PELIGROSO MÁS ALLÁ DE LA CREENCIA. ¿MEL PUEDE MANEJARLO? DESCUBRE EN SEÑOR PECADOR !

¿QUIERES ROCKEAR MI MUNDO?

Deja una reseña en Amazon.

Solo unas pocas palabras positivas tuyas podrían marcar la diferencia para un autor independiente como yo. Cuéntame qué te gustó y qué te gustaría ver en futuros libros.

¡Leo cada una de las últimas reseñas y me aseguro de tomar notas! Porque si hay una persona en este universo que quiero que disfrute de mi escritura, ¡eres TÚ!

TAMBIÉN POR SASHA LEONE

DINASTÍA DESPIADADA

Heredero despiadado

Rey letal

Señor pecador

REINADO BRUTAL

Príncipe despiadado

salvador brutal

caballero cruel

Maestro malvado

Amante retorcido

don salvaje

Sasha Leone es una ermitaña de la gran ciudad con una mente sucia. Cuando no está encerrada en su apartamento escribiendo, está explorando la ciudad con una de las pocas personas que pueden soportar sus divagaciones salvajes.

Un día, espera rescatar a un perro y vivir feliz para siempre. Ahora, todo lo que necesita es un buen nombre...

¿Tienes alguna idea?

Las letras leonas

¡Haga clic aquí para unirse a mi boletín de noticias y participará automáticamente para ganar una tarjeta de regalo de Amazon de $ 10 CADA MES!

Diversión en Facebook

(¡Vamos a ponernos ruidosos!)
Facebook Sasha Leone